

EL PENSAMIENTO MÁGICO EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

TESIS DE: MARGARITA BORRERO BLANCO

DIRIGIDA POR: JAVIER FRANCISCO RODRÍGUEZ PEQUEÑO

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL
FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

MADRID, JULIO DE 2010

EL PENSAMIENTO MÁGICO EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL

FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

EL PENSAMIENTO MÁGICO EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

ADIVINACIÓN, SUPERSTICIONES Y HECHICERÍA

TESIS DOCTORAL

FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

MADRID, JULIO DE 2010

A mi madre Josefina y mi abuela Graciela, que me enseñaron a ver el lado mágico del mundo.

A mi padre, que me enseñó a mantener los pies puestos en la tierra.

Agradecimientos

Esta tesis doctoral ha sido un trabajo apasionante, largo y arduo, que necesitó de mucha motivación para que pudiera al fin degustar las mieles de la imprenta. En primer lugar, quiero agradecer a Javier Rodríguez Pequeño, mi director, que mantuvo viva su fe en mí y en este proyecto a lo largo de un lustro. Agradezco su paciencia, su sabiduría, su apoyo incondicional, pero sobre todo, que me diera libertad para abordar esta investigación poco ortodoxa de una manera igualmente poco ortodoxa.

Una tesis doctoral exige tal rigor en la tarea de investigar que yo diría que es lo que forja el carácter de los futuros doctores en Literatura. En este caso específico, el tema del pensamiento mágico, de la adivinación, las supersticiones y la hechicería, obligaba a consultar libros muy ajenos los campos de la Literatura y la Lingüística, de modo que fue necesario extremar el rigor para establecer fuentes fiables. No era el único obstáculo; la doble vocación de Gabriel García Márquez, como autor literario y como reportero, y mi deseo de abarcar la totalidad de su obra, obligaba a consultar tanto libros como artículos de prensa. Con el transcurso de los meses, lo que era una dificultad añadida se convirtió en una ventaja, porque esa variedad se tradujo en una gran riqueza de fuentes y de matices. También acabó por ser una ventaja la tendencia de García Márquez a romper reglas; me impuso un estilo de trabajo que, fiel a su espíritu, se atreviera a salirse de las convenciones, a ser trasgresor.

Hoy puedo decir que una investigación de esta magnitud es el producto de varios factores; una pasión por un tema y una mano sabia —en mi caso, la de Rodríguez Pequeño— que sepa cómo convertir esa pasión en un proyecto —uno solo— para llevarlo hasta el final. Quiero reconocer también el aporte invaluable de Alberto Caffaratto, que cedió de buena gana muchas horas que pertenecían a nuestra vida en común para que yo se las dedicara a esta labor. Eso sin contar las muchas otras horas que escuchó con paciencia mis largas disertaciones —a veces en compañía de nuestro hijo, Mauro Caffaratto—, mientras yo amasaba pensamientos y maduraba ideas. Alberto tiene el mérito adicional de haber sido mi principal proveedor de libros. Algunos estaban en su biblioteca. Otros, se los quité de las manos mientras los estaba leyendo. Y otros más los llevé casa. «Mira lo que he encontrado de García Márquez, creo que te puede servir», decía. ¡Claro que sirvió! Todo ha venido a parar aquí, a estas páginas.

Gracias a Plinio Apuleyo Mendoza, que me concedió una entrevista, me regaló su libro *Aquellos tiempos con Gabo* y me ayudó a despejar varias dudas sobre su amigo, Gabriel García Márquez. Gracias a mis proveedoras de material bibliográfico desde Colombia: Yolanda Castañeda y Solange Aristizábal. Gracias a esas amigas y amigos que siempre me animaron a continuar: Magdalena Tirado, Hailian Song, Niky Pauli, Alejandra Bigai, Mildred Luna, Kattia Hernández, Tatiana Escárraga, Ángel de Miguel, Charles Bayona, Daniel Ramos, Armando Neira y David Galadí. Gracias a mis padres, a mis hermanos y a mi familia.

También quisiera aprovechar estas páginas para expresar mi afecto y gratitud por profesores de la Universidad Autónoma de Madrid que estuvieron pendientes de mis progresos y me animaron a llegar hasta su etapa final, principalmente Amelia Fernández e Iván Martín. También doy las gracias a Juan Carlos Gómez Alonso, Florencio Sevilla y Begoña Rodríguez por su apoyo y su amistad.

Índice	Página
Prólogo	2
Estado de la cuestión	8
Objetivo	15
Metodología	16
Introducción	18
Pensamiento mágico y pensamiento científico	22
Capítulo I. Adivinación y lenguaje	26
1.1 Aquellos tiempos en que hablaban los dioses	27
1.2 Destino, religión y poesía	29
1.3 Poetas y profetas	32
Capítulo II. Ser colombiano es un acto de fe	37
2.1 La realidad sin magia y la realidad hechizada	37
2.2 El fenómeno de la devoción a la Santa Muerte	44
2.3 La Virgen de los sicarios	47
2.4 Los Santos Malandros	49
Capítulo III. Lo real y no tan maravilloso de Latinoamérica	53
3.1 El reino de este mundo visto por los ojos de un afrancesado	56
3.2 No es lo mismo maravilla que milagro	60
3.3 Lo real maravilloso podía ser ruso	64
Capítulo IV. El Nuevo Mundo, Dios y el diablo	70
4.1 El Papa que legitimó la existencia del demonio	70
4.2 Dos viejos rivales se enfrentan en el Nuevo Mundo	72
4.3 La sociedad europea del fin del Medioevo	75
Capítulo V. Gobernantes, adivinos y escritores	76
5.1 Líderes supersticiosos	76
5.2 El poder de las armas y el de la literatura	79
5.3 Las guerras y la literatura colombiana del XIX	83
5.4 El poder de la literatura	85
5.5 Cien años de matriarcado	87
Capítulo VI. Colombia en su laberinto de violencia	92
6.1 Nido de guerras	95
6.2 Pablo, la encarnación del Mal	100
6.3 La bruja colombiana y sus quehaceres	102
6.4 El Divino Niño que protege de todo mal	106
Capítulo VII. A una historia sin muerto le falta vida	109
7.1 Los muertos inmortalizados por Gabriel García Márquez	110
7.2 Otros temas de la literatura latinoamericana	122
7.3 Escritores que rellenan los huecos de la Historia	125
Capítulo VIII. Escritura y profecías peregrinas	128
8.1 Las profecías de los mayas y los aztecas	131
8.2 Un tiempo cíclico interrumpido	135
Capítulo IX. Predestinación	141
9.1 El destino se cumple en Macondo como en Grecia	142

9.2 El futuro que no predijeron los oráculos americanos	145
9.3 Entre el esplendor del Siglo de Oro y la Inquisición	147
9.4 Supersticiones clandestinas	150
SEGUNDA PARTE	152
Capítulo X. Personajes predestinados	153
10.1 Tres líderes predestinados	153
10.2 Los presagios del coronel Aureliano Buendía	154
10.3 El destino del patriarca en las aguas de los lebrillos	166
10.4 La clarividencia del General Simón Bolívar	174
Capítulo XI. De Atenas a Aracataca	179
11.1 El encontronazo entre dos mundos	181
11.2 Un brindis por la poesía, por Homero y por los griegos	185
11.3 La búsqueda de El Dorado y otras expediciones de fábula	188
Capítulo XII. Astrología y alquimia	195
12.1 Astrología, un poco de historia	195
12.2 De las cortes europeas a la literatura latinoamericana	200
12.3 Alusiones a la astrología en la obra de García Márquez	205
12.4 Personajes nacidos bajo el signo de Piscis	215
12.5 Eclipses, cometas y calamidades anunciadas por los astros	220
Capítulo XIII. Interpretación de los sueños	227
13.1 Soñar en clave garciamarquiana	229
13.2 Sueños de alquiler	231
13.3 Plácida Linero interpreta mal un anuncio de muerte	237
13.4 Enigmas oníricos que nadie supo descifrar	238
Capítulo XIV. Lectura de las barajas	243
14.1 El oráculo más popular del Caribe	244
14.2 Pilar Ternera y lo que le anunciaba el naípe	245
14.3 Casandra y la revelación sobre los pasquines	248
14.4 Barajas que anticipan el amor y la muerte	249
Capítulo XV. Quiromancia	252
15.1 La línea de la vida y la línea del amor	253
15.2 El jeroglífico del destino en la mano de una puta triste	254
15.3 Historias ocultas entre líneas	255
Capítulo XVI. Supersticiones	257
16.1 El carácter supersticioso de García Márquez	257
16.2 Supersticiones colombianas	263
16.3 Supersticiones del Caribe	265
16.4 El poder secreto de las rosas amarillas	270
16.5 El Divino Niño convertido en amuleto salvavidas	274
16.6 El soldado pavoso y las mariposas de la muerte	275
Capítulo XVII. Hechicería	280
17.1 Embrujos y literatura	282
17.2 Una marquesa hechicera y una muñeca de vudú	283
17.3 Sierva María es poseída por el demonio del amor	287

17.4 Blacamán es víctima del vudú	292
17.5 Maleficios de indios y gitanos	293
Capítulo XVIII. Fantasma	296
18.1 Cuartos vacíos en la casa de Aracataca	301
18.2 Prudencio Aguilar se aparece en Macondo	304
18.3 El fantasma que mudaba a los huéspedes de habitación	306
Capítulo XIX. Animales adivinos y el más allá	310
19.1 Mancias de difícil clasificación	310
19.2 Perros, monos y otros animales que predicen el porvenir	312
Capítulo XX. Predicciones erráticas	314
20.1 Rómulo Gallegos no ganó el Nobel después de todo	314
20.2 El tren amarillo en el que se viaja hacia la muerte	316
Conclusión	324
Bibliografía	333

EL PENSAMIENTO MÁGICO EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Margarita Borrero Blanco

Trabajo que presenta Margarita Borrero Blanco, bajo la tutoría de Javier Rodríguez Pequeño para la obtención del Doctorado en Literatura Europea, dentro del Programa de Doctorado del Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

PRÓLOGO

A primera vista, parece difícil decir algo nuevo sobre la obra de Gabriel García Márquez, pero, por extraño que parezca, aún no ha sido estudiada ni documentada una de las señas de la identidad narrativa del autor: la recurrencia del pensamiento mágico en sus obras, en concreto, las supersticiones, la adivinación y la hechicería.

Una obra como la suya, que es vasta, única y de alcance universal, requiere un marco de estudio amplio, mixto y versátil. Decidí abordar este proyecto de manera creativa porque el propio García Márquez me proporcionó la clave.

(En Latinoamérica) terminamos por ser un laboratorio de ilusiones fallidas. Nuestra mayor virtud es la creatividad y, sin embargo, no hemos hecho mucho más que vivir de doctrinas recalentadas y guerras ajenas, herederos de un Cristóbal Colón desventurado que nos encontró por casualidad cuando andaba buscando las Indias.¹

Propongo un estudio interdisciplinario que incluye áreas muy diferentes. Las más importantes son el Periodismo y la Literatura, que son también las dos principales vocaciones del autor, pero sin desdeñar muchas otras: historia de la literatura (universal y colombiana), mitología, sociología, teoría literaria, antropología, sistemas de adivinación, magia, geopolítica, religión, análisis de los sueños, astrología e incluso áreas tan especializadas como la violentología, un género exclusivo de un puñado de países, entre ellos, Colombia.

Inicié esta investigación cuando noté una cierta recurrencia –en algunas obras de García Márquez– de tres aspectos del pensamiento mágico: las supersticiones, la magia

¹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Editorial Random House Mondadori. Barcelona, España, 2009. Pág 593.

y la hechicería. Al releer la totalidad de su trabajo en pos de ellas, me di cuenta de que no era un aspecto de algunas de sus novelas sino de *todas*. Así que profundicé un poco más. Descubrí que el propio carácter supersticioso del autor era subrayado por sus biógrafos, él mismo, y por los escritores que habían publicado trabajos monográficos sobre una o varias de sus obras y que, además, habían tenido una relación personal con él. Cito en concreto las dos biografías más completas que se han publicado: la de Dasso Saldívar, *García Márquez, El viaje a la semilla. La biografía*, y la de Gerald Martin, *Gabriel García Márquez, una vida*. Los trabajos monográficos a los que me refiero son: *Historia de un deicidio*, de Mario Vargas Llosa, y *Tras las claves de Melquíades*, escrita por Eligio García Márquez, hermano del autor. También es imprescindible –en cualquier trabajo sobre el Nobel colombiano– su entrevista más extensa, la que Plinio Apuleyo Mendoza recogió en el libro *El olor de la guayaba*. Todos estos trabajos, sin excepción, inciden sobre el carácter supersticioso del autor –a veces le dedican un capítulo entero– y en cómo lo transfiere a sus personajes. El propio García Márquez destaca este rasgo suyo varias veces a lo largo de su autobiografía *Vivir para contarla*.

Hablar de supersticiones, adivinación y hechicería requiere conocer los temas y también conocer muy bien el país en el que García Márquez sitúa sus historias. La razón por la que siento que puedo ofrecer una óptica fiel es porque soy colombiana, como él, nací en el Caribe, como él, crecí viendo cómo mi abuela echaba el naipe para conocer el futuro, como él, fui primero periodista y después me hice escritora, para seguir sus pasos, y aunque no poseo esa intuición natural que le caracteriza, soy una estudiosa de la astrología y de otras mancias, lo que me ha permitido familiarizarme con el lenguaje de los adivinos. La suma de esos factores me sitúa en una posición privilegiada para

escudriñar su obra desde la misma óptica cultural, las mismas disciplinas y los mismos campos que él ha recorrido, en particular, los relacionados con el pensamiento mágico.

Mi primer acercamiento a este trabajo tuvo lugar en 2003, cuando aún García Márquez no había publicado la que es, hasta ahora, su última novela, *Memoria de mis putas tristes* (2004). Confieso que llegué a temer que rompiera la tendencia y echara por la borda mi teoría. Pero él, que en verdad debe de ser adivino, pareció haber intuido mi inquietud. Sentí un alivio inmenso cuando encontré una escena en la que usaba la quiromancia, además de varias alusiones de carácter astrológico. Mi investigación ha tomado más tiempo del que calculé en origen por varias razones; principalmente, porque esperaba el anunciado segundo tomo de sus memorias. Pero en una declaración pública que hizo en 2008, cuando sus seguidores le preguntaron por enésima vez para cuándo ese segundo libro de memorias, él respondió que su biógrafo oficial, Gerald Martin, pronto publicaría la biografía definitiva. Martin fue el primer sorprendido, porque con esa declaración pasó de ser el «biógrafo tolerado» de Gabo a convertirse en el oficial. Los segundos sorprendidos fuimos los lectores del Nobel colombiano porque parece poco probable que otro trabajo de García Márquez llegue a ver la luz de la imprenta tras lo que ha dicho a Martin: «Ya he escrito suficiente, ¿no crees?». Parece que si alguien desea otra dosis de Gabo, no tiene más alternativa que releer.

Mi deslumbramiento por la obra de García Márquez fue temprano. Pertenezco a esa primera generación de colombianos a quienes correspondió leer a su Nobel en edad escolar. Cuando me sumergí por primera vez en las páginas de *Cien años de soledad*, no dudé de que se tratara de una historia verídica, salvo por un par de escenas. Pero no por la forma que el autor tiene de borrar las fronteras entre lo real y lo imaginario, sino

porque en el país pasan cosas tan extrañas que nuestra noción de lo que es real resulta bastante difusa. Esa propensión a la credulidad puede deberse en parte a que en Colombia, lo atroz-extraordinario ocurre cada día y la única forma de contrarrestarlo es creyendo en lo maravilloso-ordinario. Siento que la fuerza con que se afirma esa fe es lo que explica la vitalidad y resistencia del colombiano. Cabe la siguiente reflexión: cualquier otro país se derrumbaría si tuviera uno o dos de los grandes problemas que tiene Colombia: pobreza, guerrillas, corrupción política, narcotráfico, delincuencia común, secuestros, extorsión y paramilitarismo, por citar solo los principales. Pero Colombia lidia con todos ellos a la vez y, contra todo pronóstico, sigue adelante, paga puntualmente su cuota de deuda externa y va a las urnas a votar cada cuatro años. En esa tierra habitada por unos cuarenta y cinco millones de supervivientes, cada quien se levanta por la mañana con la resolución firme de llegar vivo al final del día. Parece simple, pero en una tierra que ha vivido años de conflictos combinados, se sabe que estar sano y salvo al final de la jornada es solo una posibilidad. Lo curioso es que la amenaza constante de la muerte, lejos de deprimir a los ciudadanos, hace que se reafirmen con más brío en la vida y que la celebren en cuanto tienen una mínima ocasión. Y es esa fuerza la que mantiene al país en pie y le permite aguantar los nuevos horrores que se van sumando a su historia. Uno de los más recientes es el escándalo de los falsos positivos; cerca de 2500² ciudadanos fueron asesinados por el ejército para hacerlos pasar por guerrilleros. «Desde 2002, se han entregado, capturado o muerto en combate unos 55.000 guerrilleros, según el Gobierno. Sin embargo, para algunos analistas las cifras no cuadran: en 2002, había solo 15.000 guerrilleros, según las estadísticas oficiales».³

² Armando Neira, director de la revista *Gente*. Dato suministrado durante una entrevista para esta tesis en abril 9 de 2010. Otros medios de comunicación manejan números que van de los 1500 a los 3000 muertos

³ Winston Manrique. *Uribe tropieza con la guerra sucia*. Artículo publicado por el enviado especial de *El País*. Noviembre 17 de 2008. Sección Internacional.

Este país que suma tantos y tan largos horrores, sorprendentemente figura como una de las cinco naciones del mundo donde la gente es más feliz. El diario británico *The Guardian*⁴ destaca, en su edición del lunes 23 de marzo de 2006, que los países «más felices» no son necesariamente los más ricos. Y se hace eco de otros diarios que lo ilustran con un cuadro comparativo, citando el Índice de Felicidad.

A diferencia de los indicadores convencionales, que reflejan la riqueza material de cada país, el *Happy Planet Index* refleja la percepción del bienestar, tanto social como individual. Así, en vez de encontrar en primer lugar a Suiza, encontramos a las islas Vanuatu (en el Pacífico), seguidas de muy cerca por Colombia y luego Costa Rica. Estados Unidos aparece muy lejos, en el lugar 150 sobre un total de 178, y España en el puesto 87. En otras palabras: en el mundo habría 149 nacionalidades más felices que la estadounidense. Y solo una más feliz que la colombiana.⁵

La vitalidad, el empuje y el optimismo de los colombianos evita la zozobra de una barca que a diario amenaza con hacer aguas. Con esa mezcla de condiciones y situaciones tan contradictorias y extremas, el colombiano vive su día a día en un estado de extrema excitación y está, en cierto sentido, predispuesto a maravillarse por el hecho de seguir vivo de cara a la muerte y la injusticia que le rodean y amenazan. Dice Gabo: «La maravilla, vista y aceptada desde la vida diaria, quedó arraigada en el Caribe, el territorio al que pertenece Macondo, y aún sigue siendo el patrimonio anónimo de los marginados de la riqueza, aventados al fondo del abismo de una sociedad siempre injusta».⁶

⁴ Duncan Campbell. *Vanuatu tops wellbeing and environment index*. Artículo publicado en el diario *The Guardian*. Londres. Inglaterra. Julio 20 de 2006

⁵ Tomado de www.theguardian.com.uk Londres, Inglaterra. Marzo 23 de 2006

⁶ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE. Atajos de la verdad*. Sergio Ramírez. Varias editoriales. España, 2007. Pág 536

Para entender la obra garciamarquiana hay que *sentir* el país, introducirse en el sistema como una pieza más de la maquinaria de la nación, creer, como todos sus conciudadanos, que un mundo mejor es posible, incluso ante la evidencia –a veces atroz y sanguinaria– de que no es así y de que quizás nunca lo sea. Quiero enseñar desde adentro ese mundo del que se alimenta la literatura de García Márquez. En Colombia, un acto de hechicería malintencionado puede desatar en la víctima una racha de mala suerte; producir resultados *reales*. Cabe cuestionar el carácter crédulo de quienes creen semejantes cosas, pero desdeñarlas no va a acercar ni un ápice a comprender lo que está pasando en la mente de los habitantes de una nación en la que lo sobrenatural tiene cabida y vigencia. Acercarse al país con ese escepticismo aleja de su comprensión. La realidad colombiana tiene fronteras muy frágiles, se puede desbordar en cualquier momento; igual que los ríos o la vegetación exuberante o la geografía indomable y feroz propia del territorio. *Así es nuestro mundo conocido*. La explicación extraordinaria es la que se da por buena y la que goza del consenso porque es a ella a la que estamos habituados, es la que refleja una realidad mutante y vertiginosa.

Lo ordinario, corriente y racional no dan una medida justa de nuestro mundo. Por eso hay que arriesgarse a verlo de otra manera, desde adentro, con la mirada de quienes lo viven, convencidos de que todo puede pasar. Al fin de cuentas, si un niño nacido en un pueblo marginal de un país en vías de desarrollo –una nación arrasada por décadas de violencia– pudo convertirse en uno de los más jóvenes premios Nobel de Literatura, ¿qué es imposible?

Este trabajo es un intento sincero por capturar esa mirada y ese mundo tal y como lo ven, lo vemos, los colombianos.

Estado de la cuestión

Gabriel García Márquez es el autor más estudiado del actual mundo hispanohablante y por lo mismo suscita el interés de incontables investigadores y filólogos. Sin embargo, la doble vocación de García Márquez –como periodista y como autor literario– suele plantear a quienes lo estudian el dilema de optar por un único pilar de su producción. Por eso es excepcional un estudio como este, que contemple la totalidad de su trabajo, además de las obras teatrales, su labor como guionista y su actividad docente. Ese es el primer rasgo que diferencia esta investigación de cualquier otra. Ocurre que, además, cada una de las obras de García Márquez es tan compleja, que los estudios monográficos suelen centrarse en una única novela; la más estudiada es *Cien años de soledad*. Hay otra consideración que es importante tener en cuenta y es que la mayor parte de los estudios han sido hechos antes de 2008, año en que se editó su última novela, *Memoria de mis putas tristes*, así que no se conocen aún estudios que abarquen la totalidad de su obra. Además, en 2009, Gerald Martin, publicó *Gabriel García Márquez, una vida*, que es la biografía definitiva. El dato es relevante no solo por la minuciosidad con que Martin ha preparado su trabajo y la luz que arroja sobre aspectos desconocidos de la vida del Nobel, sino porque allí, precisamente, es donde el autor admite por primera vez que ya no piensa publicar más. Es un dato de una trascendencia enorme, porque significa que, oficialmente, Gabo da por concluida su producción literaria y periodística. ¿Se reserva un as en la manga? Es posible. Con él todo es posible y lo sensato es dejar espacio para las sorpresas. Pero hoy en día, con los datos de los que se disponen y sin que haya trascendido que García Márquez esté trabajando en una nueva novela o en la tan esperada segunda parte de sus memorias, podemos afirmar que esta tesis es el primer trabajo sobre la obra completa del Nobel. O al menos, tiene una alta probabilidad de serlo.

En las páginas aquí reunidas se retoma todo lo que Gabo ha escrito, sin importar al género al que pertenezca. Además se incorporan las más importantes biografías y estudios monográficos sobre el autor. Y todo ello se hace desde una perspectiva inédita: la persistencia del pensamiento mágico a lo largo de su trayectoria profesional. Este aspecto nunca antes ha sido estudiado ni en una novela, ni en un relato ni en un fragmento de su producción. Lo que más se aproxima es un estudio parcial sobre el sentido religioso en *La hojarasca* –la religión se considera parte del pensamiento mágico– y algún capítulo en uno de los estudios monográficos. Al hacer una revisión exhaustiva de las tesis, trabajos y estudios publicados sobre la obra de García Márquez, busqué los que exploraran temáticas similares o afines a ésta. Mi investigación preeliminar se concentró en dos de las tres bibliotecas más grandes del mundo –Library of Congress, de Estados Unidos y la Biblioteca Nacional de España– además de la más importante de América Latina, la Luís Ángel Arango, que tiene su sede en Bogotá. Al contrastar trabajos entre unas y otras me di cuenta de que estaban duplicados en la mayoría de los casos, al menos lo estaban los trabajos más relevantes para esta investigación. Las repeticiones incluían no solo obras de las tres bibliotecas en las que me he centrado, sino otras que tenían interés, por ejemplo, investigaciones provenientes de las principales bibliotecas del país de adopción de García Márquez, México –Biblioteca José Vasconcelos, Biblioteca central de la Universidad Nacional Autónoma de México–, y las de Francia, donde el autor tiene una vivienda y un importante número de seguidores –Bibliothèque nationale de France, Bibliothèque de la Sorbonne–.

A continuación menciono los trabajos más relevantes de los que abordan temáticas similares a la de esta propuesta. En general, como se verá, estos trabajos

suelen estar centradas en un único aspecto –nunca el mismo de la presente tesis–, una única novela, o son anteriores al 2009, año en que Martín publicó la biografía de Gabo.

El primer texto que me gustaría mencionar –porque abarca casi todas las novelas del Nobel colombiano– es un estudio sobre los animales, que suelen aparecer en sus historias. El autor es Cristóbal Acosta Torres y lo ha titulado *García Márquez y la zoología en su obra*. Fue publicado por la Editorial Bucaramanga, en Colombia en el 2005. Existe otro texto que versa sobre el carácter universal que ha alcanzado la producción literaria latinoamericana, un estudio patrocinado por la Generalitat Valenciana y su Conselleria de Cultura en 1990. La autora es Carmen Alemany Bay y su estudio se titula *La universalización de la literatura hispanoamericana, el ejemplo de García Márquez*.

Sobre el tema religioso, que es otro de los pilares del pensamiento mágico, existe un artículo en francés, de 13 páginas, publicado en 2001 por la revista Iris: la revue de l'IREC, Institut de Recherche Etudes Culturelles Université Montpellier. Su autor es Manuel Antonio Arango y el texto se titula *La esclavitud, el Santo Oficio, el influjo afroespiritual y el amor: elementos estructurales en la novela Del amor y otros demonios, de Gabriel García Márquez*. Sobre el aspecto religioso también merece mención el artículo de José Manuel López de Abiada titulado *La niña, el exorcista y el amor demonizado*, que aparece en Cuadernos hispanoamericanos, el número 548, publicado en Madrid en 1996. Otro de los artículos que se centran en este aspecto es el de Graciela Maturo, *El sentido religioso de La Hojarasca, de Gabriel García Márquez*, publicado en la Revista de la Cultura de Occidente en Colombia, en 1972. De esta

misma autora es el libro *Claves simbólicas de Gabriel García Márquez*, publicado en Argentina el mismo año que el artículo anteriormente citado: 1972.

En cuanto al aspecto mítico o los elementos mitológicos que GGM retoma en sus novelas, es uno de los más estudiados. Hay que destacar varios de ellos. En primer lugar, la obra de Carme Arau, publicada por la barcelonesa Editorial Península en 1971, *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*. Otra publicación española, en este caso de la Universidad de Alicante, publicada en 2006, es la de José Manuel Camacho Delgado: *Magia y desencanto en la narrativa colombiana*. En los anales de la Universidad de Murcia de 1984 encontramos un trabajo de 30 páginas de Ciro Antonio Camargo Rojas titulado *Gabriel García Márquez: literatura y mito*. Michael Palencia-Roth es el autor de *Gabriel García Márquez: la línea, el círculo y las metamorfosis del mito*, un trabajo realmente minucioso y muy bien documentado que publicó en 1983 la Editorial Gredos, de España, y que forma parte de su serie Biblioteca románica hispánica. II. Estudios y ensayos. El único autor húngaro incluido en esta investigación es Kulin, Katalin, con su obra *Creación mítica en la obra de García Márquez*, publicada por Akadémiai Kiadó en Budapest, en 1980. También destaca el trabajo de José Iván Bedoya, que se encuentra desde 1987 en la Editorial Lea de Medellín, Colombia: *La estructura mítica del relato en la obra de Gabriel García Márquez*. En México encontramos el trabajo de Raquel Benatar, *Gabriel García Márquez y su universo mágico*, publicada por McGraw-Hill en 2004. También en México, en 1990, la Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán publicó el trabajo de Carmen Perilli, *Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez: mitificación y demitificación*. Sin salir de América, pero desplazándonos hacia el Norte, encontramos *The use of myth in Claude Simon and Gabriel García Márquez*, una tesis de Robert Lewis Sims

publicada por Ann Arbor: University Microfilms Internacional, en Wisconsin, Estados Unidos, en 1983. La misma universidad ha publicado el trabajo de Ana María Velasco: *Función de lo mítico en Cien años de soledad*. Es una tesis doctoral de 1982 que se encuentra disponible tanto en Estados Unidos como en la BNE.

La mitología en la obra del Nobel colombiano también ha sido el tema del trabajo de dos investigadores latinoamericanos, uno argentino y la otra mexicana. El argentino es Jaime Mejía Duque, *Gabriel García Márquez: mito y realidad de América*, editado por Almagesto en Buenos Aires, en 1996. La mexicana es Diana Morán Garay, *Cien años de soledad: novela de la desmitificación*. Su trabajo fue publicado en 1988 por la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Vincenzo Bollettino ha realizado dos trabajos monográficos de relevancia para esta investigación: *Breve estudio de la novelística de García Márquez*, editado en la Colección Plaza Mayor Acholar de Michigan, Estados Unidos, en 1973, y *De La hojarasca a Cien años de soledad: preparación y reiteración de una novelística*, texto editado en la misma ciudad de Michigan, pero en este caso por Ann Arbor, University Microfilms Internacional, en 1985.

De John William Benson, que también ha publicado con Ann Arbor, en Michigan, en 1994, es de destacar su *Estructura de los cuentos de García Márquez*. Sin salir de Michigan encontramos la obra de Chester Halka, *Melquíades, Alchemy and narrative theory: the quest for gold in Cien años de soledad* editado por International Book Publishers en 1981. En el sur del mapa norteamericano, en concreto, en Miami, hay un trabajo relevante para este estudio, el de Olga Carreras González, *El mundo de*

Macondo en la obra de Gabriel García Márquez. Fue publicado por Ediciones Universal de Miami en 1974.

El tema de la magia, que también se retoma en esta tesis, ha sido tratado en varias ocasiones, pero casi siempre desde el ángulo exclusivamente literario, dejando de lado el antropológico o el cultural. En este grupo destacan varios libros, el primero de ellos publicado en 2005 por la española Ediciones Fuentetaja, *Gabriel García Márquez, la escritura embrujada*. Sin salir de España encontramos el trabajo de César Leante, *Gabriel García Márquez, el hechicero*, editado en 1996 por Pliegos en su Colección Aquí y ahora. En esta misma línea de investigación se encuentra el trabajo de Ana Cristina Navarro Posada, *Gabriel García Márquez: la magia de lo real*, publicado en Madrid en 1984.

Hay otro grupo de estudios que merece la pena mencionar y que versan sobre aspectos antropológicos o psicológicos. El primero de ellos es el de Manuel Hernández Benavides, *Aforismos sobre el poder y la muerte en la obra de García Márquez*; se trata de un artículo publicado en 1982 por la Universidad bogotana Jorge Tadeo Lozano. De las obras de la Universidad de Salamanca, en España, destaca el trabajo de Carmenza Kline, *Los orígenes del relato: los lazos entre ficción y realidad en la obra de Gabriel García Márquez*, publicado en 2003. El único libro publicado en Alemania que guarda relación con el área de investigación de esta tesis es el de Juan Moreno Blanco, *La cepa de las palabras: ensayo sobre la relación entre el universo imaginario wayúu y la obra literaria de Gabriel García Márquez*. Fue editado en 2002 por Reichenberger en Mungia. El estudio psicológico más relevante para este estudio es el realizado en 1988

por Benjamín Torres Caballero, *Eros recuperado: una interpretación jungiana de Cien años de soledad*. Se encuentra publicado por Ann Arbor en Michigan, Estados Unidos.

El tema de la violencia, una constante en la historia de Colombia y en la obra garciamarquiana, también merece especial atención. Manuel Maldonado Denis ha publicado un texto relativamente corto, de 41 páginas, pero bastante ilustrativo de la situación que atravesaba Colombia en 1977. Se encuentra en Ediciones Suramérica y tiene el mérito de ser uno de los estudios más tempranos sobre este aspecto particular.

Hay tres libros más que guardan relación con el tema de esta tesis. En primer lugar, el trabajo de Luz María Negrete García, *La mujer como vehículo de lo maravilloso y fantástico en cien años de soledad*. Es una obra de casi 500 páginas publicada en 1993 por la National Library of Canada. El segundo libro del trío es la obra de Ángel Rama, *Edificación de un arte nacional y popular: la narrativa de Gabriel García Márquez*. Lo editó Colcultura, de Colombia, en 1993. Por último, está el trabajo de Benjamín. Torres Caballero, *Gabriel García Márquez o la alquimia del incesto*, de la Editorial Playor, publicado en España en 1987.

Gracias a la ayuda de Internet, a mis viajes por España, Colombia y Estados Unidos, al préstamo interbibliotecario, y a una serie de facilidades de las que dispone en la actualidad cualquier investigador, este trabajo ha podido ir mucho más allá de lo que hubiera sido posible de haberlo realizado tan solo cinco años atrás. Aún así, son muchos los libros que se han quedado por fuera o a los que no he tenido acceso. No puedo afirmar que están todos los que deberían, pero sí que todos los que figuran en este apartado tienen motivos de sobra para estar aquí.

OBJETIVO

Esta tesis documenta el pensamiento mágico en la obra de Gabriel García Márquez.

Para ello, se retoma la totalidad de su obra literaria –once novelas y cuatro libros de cuentos–, así como sus trabajos periodísticos compilados en los tomos de sus notas de prensa y su libro *Crónicas y reportajes*–, además de las biografías, entrevistas, libros que recopilan su labor docente y los trabajos monográficos más importantes que se han publicado sobre el autor.

METODOLOGÍA

Este estudio se concentra en tres de las señas de identidad de la narrativa garciamarquiana, que se agrupan bajo el abanico del pensamiento mágico y que hasta ahora no han sido estudiadas en su conjunto ni en la totalidad de la obra del Nobel: la adivinación, las supersticiones y la hechicería. Se documentará el carácter supersticioso del autor, que es, quizás, el más documentado de la historia de la literatura hispana. La más larga entrevista que jamás ha concedido, *El olor de la guayaba*, dedica un capítulo entero al tema bajo el título *Supersticiones, manías y gustos* (ocho páginas). También se documentará cómo sus personajes practican actos mágicos para obtener algo, usan ciertos objetos para sentirse protegidos y procuran anticiparse al futuro mediante distintos sistemas de adivinación. García Márquez recurre con mayor frecuencia en sus novelas a los siguientes métodos: quiromancia, astrología, lectura del poso del café, interpretación de sueños, la lectura de la baraja y los presentimientos.

El trabajo se divide en dos grandes partes, la primera y la segunda. La primera parte sitúa el pensamiento mágico literario del autor en distintos contextos:

*El histórico universal. La presencia de la adivinación en la literatura clásica griega que llegaría a las américas.

*El histórico hispanoamericano. La cultura grecorromana y la religión católica hacen su entrada en el Nuevo Mundo y se imponen en el imaginario colectivo.

*El literario latinoamericano. Como las crónicas de Indias constituyen el embrión de lo real-maravilloso.

*La relación entre política y adivinación en la vida real y en la literatura del Nobel colombiano.

*Los factores culturales y de pensamiento mágico que retoma la obra garciamarquiana de países como Colombia y de México (su patria de adopción).

*La relación entre la violencia y el arraigo de las supersticiones, la práctica de artes adivinatorias y la hechicería.

En la segunda parte de la tesis, se retoman la totalidad de las supersticiones y mancias que figuran en la obra de Gabriel García Márquez. Aquí el trabajo se subdivide en dos bloques. En el primero, se analizan tres personajes garciamarquianos que tienen afición a las artes adivinatorias o poseen el don de la premonición, protagonistas de tres novelas distintas. En el segundo bloque, se documenta el carácter supersticioso del autor y se da un breve repaso histórico a las formas de adivinación, supersticiones y hechicería que figuran en sus novelas. En este bloque, bajo cada categoría, se agrupan los textos literarios según la mancia a la que correspondan: astrología, quiromancia, lectura del poso del café, interpretación de sueños, la lectura de la baraja y los presentimientos. Siempre que la bibliografía lo permite, se rastrean –hasta el origen en la vida real– los hechos que inspiraron fragmentos literarios.

Para la realización de este trabajo se han recabado más de 600 alusiones a la adivinación, supersticiones y hechicería en los trabajos de García Márquez. La tesis retoma alrededor del 75 por ciento del material inicialmente recopilado. Han sido descartadas las alusiones que resultaban demasiado breves, repetitivas o no encajaban con precisión dentro del marco de estudio y la estructura de esta investigación.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década del sesenta, Gabriel García Márquez era un periodista relativamente conocido en Colombia y en ciertos círculos literarios de México –país en el que ya se había afincado–, pero como escritor apenas si figuraba en el mapa de las letras del mundo hispanohablante. Había publicado tres novelas cortas: *La hojarasca*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba*, además de un libro de cuentos: *Ojos de perro azul*. La crítica especializada tenía una buena opinión de estos trabajos, pero las novelas en sí eran desconocidas para el público general. Los tirajes de cada una no habían alcanzado el millar de ejemplares y tampoco se habían vendido en su totalidad, ni siquiera en Colombia. Hablar de Gabriel García Márquez en 1966 no significaba gran cosa en el mundo de la literatura; pero hacerlo en 1970 era citar a un fenómeno de las letras hispanas, al autor de una obra maestra que, dos años después de publicada, ya había sido traducida a más de trece idiomas y a la que se comparaba –y se sigue comparando– en importancia con el *Quijote*.

¿Qué ocurrió en esos años que fue tan importante? García Márquez avanzó a pasos pequeños con cada una de sus primeras publicaciones, pero dio un salto de gigante al escribir *Cien años de soledad*. Lo que motivó ese cambio fue una reflexión de Gabo que constituye, a la vez, uno de los pilares de esta tesis:

La reflexión sobre mi propio trabajo me llevó a comprender al fin que mi compromiso no era con la realidad política y social de mi país, sino con toda la realidad de este mundo y del otro, sin preferir ni menospreciar ninguno de sus aspectos.⁷

Dicho en otras palabras, el autor incorporó el pensamiento mágico de forma consciente en su obra. La afirmación es muy reveladora, porque si bien es cierto que en

⁷ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Editorial Seix Barral. Barcelona, España, 1971. Pág 23

La hojarasca, su primera novela, ya se veían algunos de los visos de pensamiento mágico, con su segunda novela, *El coronel no tiene quien le escriba*, se aleja por completo de ello. Cuando la escribió, acababa de pasar un tiempo estudiando cine en Roma, vivía en París, y estaba bajo el influjo del movimiento Neorrealista italiano. *El coronel* es la única de sus novelas que se desarrolla en el mismo año en el que la escribe, 1957. Va tan pegado a la realidad como puede y se documenta muy bien.

Cuando García Márquez, en París, en 1957, estaba trabajando en *El coronel no tiene quien le escriba*, recibí en Bogotá una carta suya. Me pedía que le consiguiera un memorando de alguien que supiera de gallos, que le explicara las distintas razas y sus propiedades, cómo funcionaban las galleras; en fin, el mayor número de informaciones concretas sobre el asunto. La única persona amiga mía que sabía de gallos de pelea, cuyos gallos además yo conocía por haberlos visto en su preparación y en sus peleas pues tenía «cuerda» en Soledad era Quique Scopeli. Pero estaba en Cuba, en La Habana, adonde se había ido a vivir. Le escribí a Quique y la respuesta fue todo un tratado sobre gallos sumamente interesante y completo, que cometí la estupidez de empacar y remitir de inmediato al novelista a París, sin haber tenido la precaución de sacar siquiera una copia. Supe que le fue de mucha utilidad para ambientarse y para ambientar su novela. Pero yo perdí lo que estoy seguro de que hubiera sido un estupendo libro. De gran éxito, además, entre los galleros.⁸

En esa segunda novela parece que se despoja de sí mismo, de su herencia cultural. Está comprometido con la realidad de este mundo, pero la «del otro» ha sido extirpada. *El coronel no tiene quien le escriba* es la novela de García Márquez donde hay menor presencia de elementos que se puedan considerar pertenecientes al pensamiento mágico: un puñado de alusiones en total, todas ellas escuetas y puntuales. Es fácil pasarlas por alto porque no forman parte de la identidad narrativa de ese trabajo. De hecho, hay que buscarlas adrede para dar con ellas. Es la excepción, porque en todas

⁸ Juan Gustavo Cobo Borda. *El arte de leer a García Márquez*. Artículo *García Márquez y el Grupo de Barranquilla*. Germán Vargas. Editorial Belacqva. Serie Documentos. Barcelona, España. 2007. Pág 44

sus otras novelas siempre está presente el pensamiento mágico. Incluso en sus dos obras que pueden considerarse más periodísticas, *Crónica de una muerte anunciada* y *Noticia de un secuestro*.

Explicado de forma breve, el pensamiento mágico es un raciocinio causal no científico; comparte con la ciencia el hecho de que estudia las relaciones causales, pero a diferencia de la ciencia, no distingue la correlación de la causalidad. James George Frazer explica el paso del pensamiento mágico al científico así:

El camino más elevado del pensamiento, hasta donde podemos seguirlo, ha ido, por lo general, pasando de la magia, por la religión, a la ciencia. En magia, el hombre depende de sus propias fuerzas para hacer frente a las dificultades y peligros que le amenazan a cada paso. Cree en un cierto orden natural establecido, con el que puede contar infaliblemente y manipular para sus fines particulares. Cuando descubre su error, cuando reconoce amargamente que tanto el orden natural que él ha fraguado como el dominio que ha creído ejercer sobre él, son puramente imaginarios, cesa de confiar en su propia inteligencia y en sus esfuerzos y se entrega humilde a la misericordia de ciertos grandes seres invisibles tras el velo de la naturaleza, a los que ahora adjudica todos aquellos vastos poderes que en un tiempo se había arrogado a sí mismo. Así, en las mentes más agudas la magia es gradualmente reemplazada por la religión, que explica la sucesión de los fenómenos naturales bajo la regulación de la voluntad, la pasión o el capricho de seres espirituales semejantes a la especie humana, aunque inmensamente superiores en poderío. Pero según va pasando el tiempo, esta explicación resulta a su vez poco satisfactoria. Presupone, en efecto, que el transcurso de los sucesos naturales no está determinado por leyes inmutables, sino que es más o menos variable e irregular, y esa presunción no se compadece bien con una observación rigurosa [...] Así, las mentes más perspicaces, anhelando siempre profundizar más en la solución de los misterios del universo, llegan a rechazar la teoría religiosa como inadecuada y a retroceder un tanto al viejo punto de vista mágico, postulando explícitamente lo que en magia había sido implícitamente supuesto, a saber, una regularidad inflexible en el orden natural de los acontecimientos. Resumiendo, la religión considerada como una explicación de la naturaleza es desplazada por la ciencia

[...] La ciencia tiene en común con la magia que ambas se apoyan en una fe en el orden como ley básica de todas las cosas.⁹

En todas las culturas, los sueños y los estados alterados de conciencia son el vehículo para comunicarse con lo misterioso y con las fuerzas invisibles que gobiernan la naturaleza, a las que se suele identificar y percibir como deidades. Entre los sueños y la mitología existe una influencia mutua que ya ha sido documentada por grandes pensadores, encabezados por Sigmund Freud y Carl Gustav Jung. Este último documentó la recurrencia de ciertos sueños y símbolos comunes a todo tipo de culturas a lo largo y ancho del mundo.

Los seres humanos tenemos la tendencia a enfrentarnos con la realidad de una forma bastante onírica. Lo primario es establecer relaciones entre las cosas según algunas de sus características, similitudes, coincidencias en el tiempo o en el espacio y relacionarlos o confundirlos dependiendo de que nos produzcan una sensación agradable o desagradable. Es una manera elemental y primaria de trabajar el cerebro. Y es la forma predominante en las culturas primitivas y en los niños.¹⁰

Durante el sueño, que tanto interesa a García Márquez, el cerebro trabaja de forma relajada, un *modus operandi* que comparte con otros estados de conciencia, como el trance creativo, el efecto narcótico, o los estados intermedios entre el sueño y la vigilia. Esto da lugar a que se establezcan relaciones incorrectas entre las estructuras interpretativas. A este modo de trabajar del cerebro se le llama *modo analógico*. Y es el punto de partida no solo de los sueños y de la creatividad, sino también de la magia, la adivinación y la hechicería.

⁹ James George Frazer. *La rama dorada*. Fondo de cultura económica. Bogotá, Colombia, 1987. Pág 797

¹⁰ Fernando García de Haro. *Las mil caras de la mente: animales mágicos y racionales*. Ediciones Díaz de Santos S.A. Madrid. España. 1999. Pág 260

Pensamiento mágico y pensamiento científico

El pensamiento científico, como el sociológico, sirve para intentar entender al hombre actual; quiénes somos. Pero sería necio intentar definir lo que somos sin tener en cuenta lo que hemos sido. El pasado y el presente son la materia prima de nuestra identidad. Ignorar uno u otro es como mutilar nuestra visión y nuestra capacidad de saber. Gracias al pensamiento (a la suma del mágico y del científico), el hombre ha intuito primero y comprendido después su lugar privilegiado en la escala evolutiva de las especies. Pero él mismo es solo una especie más; pertenece por entero al mundo en el que vivieron sus antecesores, apenas unas criaturas más entre otras muchas. De hecho, el hombre es un advenedizo en el planeta, uno de los últimos en aparecer. Hasta tal punto, que puede considerarse que la existencia del *homo sapiens sapiens* es todavía una novedad sobre la Tierra.

Tal vez el medio más eficaz de hacerse cargo de nuestro carácter extremadamente reciente como parte de este cuadro de 4.500 millones de años de antigüedad, es que extiendas los brazos el máximo posible e imagines que la extensión que abarcan es toda la historia de la Tierra. A esa escala, según dice John McPhee en *Basin and Range*, la distancia entre la punta de los dedos de una mano y la muñeca de la otra es el Precámbrico. El total de la vida compleja está en una mano y con una sola pasada de una lima de granulado mediano podrías eliminar la historia humana.¹¹

Esa «limadura de uñas» de la que habla McPhee son unos 200.000 años si tomamos como punto de partida la aparición del primer *homo sapiens*, predecesor del *homo sapiens sapiens* (unos 40.000 años). Durante todo ese tiempo, el hombre ha soñado, deseado, sufrido, imaginado, contado historias y creado mitos. En otras palabras, ha sido del todo idéntico al hombre actual respecto a su curiosidad y necesidad

¹¹ Bill Bryson. *Una breve historia de casi todo*. Editorial RBA. Barcelona, España. Cuarta edición, noviembre de 2004. Pág 324

de comprender y hablar de su entorno. Vivió todos esos años sin tener idea de la compleja estructura del ADN, pero consiguió perpetuar su especie; se explicó el mundo lo mejor que pudo y se las arregló para crear un sistema de signos y códigos que le permitiera comunicar lo que había aprendido a las siguientes generaciones. Ese sistema primitivo evolucionó despacio; el hombre tardó siglos en la elaboración y el perfeccionamiento del lenguaje. Los dioses y el concepto de un ser creador o de una serie de seres creadores, están muy presentes en todas las culturas y lenguas primitivas; se le destinan muchas palabras. A medida que esas lenguas evolucionan, aparecen cada vez más palabras para hablar del hombre y de su relación con sus semejantes. Pero la base del idioma en sí continúa dominada por el concepto de divinidad. Eso se aprecia en las obras literarias más tempranas. Dice Ernesto Sabato: «No fueron las palabras las que hicieron *La Odisea*, sino al revés».¹² Y dice Roberto Calasso:

La literatura nace hablando de los dioses. Aparte de *La Ilíada* y de *La Odisea*, dos grandes poemas épicos que hablan de los héroes y de los dioses, nos encontramos con que los primeros textos escritos son los himnos homéricos, textos anónimos que celebran un dios distinto cada vez, y ése es el origen de nuestra literatura. Lo que sucede después, cuando los temas literarios se transforman, no cambia el hecho fundamental que es esta relación con lo divino, con lo que pertenece a esta esfera.¹³

¿Por qué es relevante una reflexión de semejante naturaleza dentro de este estudio? Porque pone de relieve la trascendencia del pensamiento mágico en la estructura misma del lenguaje, en su base, en su esencia. La decisión de García Márquez de incorporar el pensamiento mágico en la primera de sus novelas que tuvo éxito mundial, entronca la estirpe de los Buendía con el mito y ese lenguaje cargado de

¹² Ernesto Sabato. *El escritor y sus fantasmas*. Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve. Barcelona, España. Cuarta edición, 1991

¹³ Roberto Calasso. *En la literatura hay un acto de subordinación*. Entrevista concedida al diario *El País*. España. Enero 4 de 2003

divinidad. Él mismo reconoce: «Yo he seguido buscando un personaje que sea verdaderamente la síntesis, el gran animal mitológico de América Latina».¹⁴ La estirpe de los Buendía recrea la historia del ser humano tal como la narran los libros sagrados. Dicho en palabras de Gabo: «Si le creen a la Biblia, por qué no crearme a mí».¹⁵ El autor aprovecha el arraigo y la fuerza que el pensamiento mágico tiene no solo en la mente humana y la lengua, sino también en la historia de la cultura.

El pensamiento mágico convive junto al científico y se expresa a través de las manifestaciones del inconsciente; aflora, por ejemplo, en delirios o en lapsus, y a veces estalla en forma de temores y de miedos irracionales. En los sueños, como en el mito y en la magia, se navega sin tiempo ni espacio, se pasa de un mundo a otro sin advertirlo. Es lo mismo que ocurre en las obras de García Márquez. Las comunicaciones entre una realidad y otra son inmediatas porque ambas constituyen partes de un todo.

La realidad de este mundo y la del otro tienen sus equivalentes en el pensamiento científico y el mágico. Frazer diferencia la religión del pensamiento mágico, pero en la práctica, ambos se contraponen al pensamiento científico. En una óptica aún más panorámica, los tres forman parte del concepto de «pensamiento».

El pensamiento ha andado hasta aquí asemejando a una tela tejida con tres hilos distintos, el hilo negro de la magia, el hilo rojo de la religión y el hilo blanco de la ciencia».¹⁶

¹⁴ Juan Gustavo Cobo Borda, compilador. *El arte de leer a García Márquez*. Artículo *El patriarca de García Márquez como ejemplo máximo de goce experimenta*. Martha. L. Canfield. Cit. Pág 185

¹⁵ Ibidem. Pág 78

¹⁶ James George Frazer. *La rama dorada*. Cit. Pág 798

El tema de la religión en la literatura garciamarquiana merecería, una tesis aparte, no solo por su peso en la obra del autor, sino porque simplemente es del todo ineludible; no se pueden perder de vista los orígenes culturales y el hecho de que las poblaciones que fundaron los españoles en América Latina se construyeron en torno a una iglesia. Aunque la religión forma parte del pensamiento mágico, las alusiones que se hacen en este trabajo a ella son puntuales. Este estudio se centra en los tres grandes pilares ya mencionados: adivinación, supersticiones y hechicería. Ese es el punto de llegada, pero el de partida es situar la obra del autor. En primer lugar, las tradiciones que recoge y relacionan el lenguaje, la poesía y la adivinación.

CAPÍTULO I

ADIVINACIÓN Y LENGUAJE

La etimología de la palabra adivinación remite a *Divinus* o divinidad. Las palabras comparten raíz etimológica porque ambas pertenecen al mismo ámbito. Los dioses eran quienes concedían dones a los mortales, entre ellos, el talento para componer poemas y también las dotes premonitorias. Entre los griegos de la antigüedad, se consideraba que un hombre no podía adivinar o escribir poemas si los dioses no lo habían elegido para ello.

Los adivinos, como los profetas, tenían el don de la palabra. Los oráculos cifraban sus predicciones en verso y no es casualidad que los adivinos fueran maestros en el arte de la poesía. El futuro está encapsulado en el idioma. Una predicción que no pueda ser comunicada a otros, no tiene ninguna utilidad ; es como si no existiera. Por eso un profeta puede ser ciego, como Tiresias, pero jamás mudo. En la antigüedad grecorromana hubo auténticas hordas de profetas y adivinos. De hecho, es imposible comprender esas sociedades sin tener en cuenta la relevancia de figuras como los arúspices y los sacerdotes que interpretaban la voluntad de los dioses para comunicarla a los hombres. Eran ellos quienes moldeaban el destino de las sociedades, quienes transmitían a los ciudadanos la voluntad divina. *Divinus*. Adivinación. Dos palabras emparentadas de raíz.

La Iglesia Católica retomó buena parte de los rituales y discursos religiosos grecorromanos y arrastró con ello parte de la carga «divina» que tenían en la lengua original. En la liturgia católica –también llamada oficio divino– se repite con frecuencia

la siguiente fórmula: «es palabra de Dios». La adivinación, la divinidad y el verbo forman parte de una unidad de pensamiento. Dice *La Biblia*, el libro más famoso del mundo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».¹⁷

1.1 Aquellos tiempos en que hablaban los dioses

En las tres obras literarias de la antigüedad más importantes de Occidente, *La Ilíada*, *La Odisea* y *La Eneida*, hay profecías y profetas. En *La Ilíada*, una profecía anticipa que Paris causará la ruina de Troya y por esa razón su padre, Príamo, lo abandona en el monte Ida, donde unos pastores lo encuentran y lo crían. En *La Odisea*, en el canto XI, Odiseo va hasta el Hades para consultar a Tiresias y averiguar las circunstancias en que se desarrollará su regreso a Ítaca. Completa el trío de adivinos –y de grandes clásicos– Laocoonte, de *La Eneida*, quien antes de morir en Troya revela a Eneas que él será el fundador de una ciudad eterna. Siguiendo esta misma estela de profetas, hay un adivino en *Cien años de soledad* llamado Melquíades.

Desde Homero –que según Heródoto vivió en el siglo VIII antes de Cristo– hasta Cicerón –siglo I a.C.–, hubo en la Prehistoria grandes pensadores dedicados a escribir sobre la inquietante facultad de anticiparse al futuro. En el libro *Sobre la adivinación*,¹⁸ Cicerón llegó a afirmar que el hecho de que un mortal pudiera predecir el futuro constituía en sí la prueba de la existencia de los dioses. Según su raciocinio, si los hombres podían declamar versos deslumbrantes o adivinar el porvenir no era, de ningún modo, por sus propios medios, sino gracias a un don concedido por entidades muy superiores. En ese punto coincide con Platón, quien en uno de sus diálogos, *Ion*, pone en

¹⁷ Sagrada Biblia. Juan 1:1.

¹⁸ Cicerón. *Sobre la adivinación*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1999. Pág 48

boca de Sócrates la afirmación de que el talento de intérpretes como Ion –un rapsoda celebrado en Atenas– tiene origen divino.

Todos los poetas épicos, los buenos, no es en virtud de una técnica por lo que dicen todos esos bellos poemas, sino porque están endiosados y posesos. Esto mismo le ocurre a los buenos líricos, e igual que los que caen en el delirio de los Coribantes no están en sus cabales al bailar, así también los poetas líricos hacen sus bellas composiciones no cuando están serenos, sino cuando penetran en las regiones de la armonía y el ritmo poseídos por Baco».¹⁹

Otros autores de la época, entre ellos Artemidoro, dedicaron sus esfuerzos a anticiparse al futuro descifrando los enigmas oníricos. Su obra *La interpretación de los sueños* –que se adelantó varios siglos a la homónima de Freud– gozó de gran aceptación y popularidad entre sus contemporáneos. El libro de Artemidoro era tan famoso que fue copiado y traducido, junto con otros libros que cruzaron el Helesponto y llegaron a Constantinopla. Gracias a eso se salvaron de las guerras y el fuego provocados por los bárbaros que arrasaron los territorios del antiguo Imperio romano. Casi un milenio más tarde, tras la caída de Constantinopla, en 1453, los libros griegos y su visión del mundo fueron redescubiertos por los europeos.

Desde el siglo XV se daba una recuperación de los textos fundamentales de la historia natural griega y latina: las obras de Aristóteles sobre los animales, la Historia de las Plantas de Teofrasto, el Dioscórides sobre «materia médica», plantas medicinales, y la gran *Naturalis Historia*, de Plinio. Algunas de estas obras, además, fueron traducidas a las lenguas vernáculas, en nuestro caso al castellano. El Dioscórides fue traducido, primero por Antonio de Nebrija, en 1518, y después por el médico Andrés Laguna, gran humanista español, como Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia

¹⁹ Platón. *Diálogos*. Obra completa en nueve volúmenes. Editorial Gredos. España. 1996

medicinal [...] publicado por primera vez en Amberes en 1555. La obra de Plinio tuvo gran cantidad de ediciones desde el siglo XV y fue traducida al castellano.²⁰

Europa vivió aquel reencuentro con el esplendor de su pasado con auténtico frenesí. Muchas obras que se creían perdidas para siempre fueron encontradas y traducidas de vuelta al latín medieval y a otras lenguas. La imprenta creada por Johannes Gutenberg poco más de una década antes, en 1440, hacía furor en el continente porque permitía multiplicar de forma exponencial la producción de libros. Se produjo así, por primera vez, un excedente de ellos. De no haber existido la imprenta, jamás hubiera sido posible que las obras recién traducidas viajaran al continente recién descubierto.

1.2 Destino, religión y poesía

La imprenta permitió que el universo mítico griego y romano viajara junto con los textos bíblicos a las américas. Allí estaban destinados a mezclarse con las creencias nativas y con las llevadas de África. Esta amalgama evolucionó y aún hoy colorea el imaginario colectivo de los latinoamericanos. En Macondo, ese pueblo que no existe pero es el espejo de todos los del continente, la religión y el destino tienen una enorme importancia. Dice Mario Vargas Llosa:

En el Macondo de *Cien años de soledad*, como en Yoknapatawpha, de Faulkner, no existe la libertad. Un sino fatídico e ininteligible gobierna la historia de la comunidad, de la familia y del individuo, como en las tragedias clásicas. Ni la sociedad ni el hombre hacen su historia; la padecen: ella está escrita desde y para siempre.²¹

²⁰ Raquel Álvarez Peláez. *La historia natural en los tiempos de Carlos V. La importancia de la conquista del Nuevo Mundo*. Revista de Indias, Vol. LX, núm. 218. Madrid. España. Año 2000

²¹ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 149

El Nuevo Mundo fue colonizado por una España que, además de reafirmarse en la veracidad de su fe (la Contrarreforma), vivía su Siglo de Oro en las letras. No puede ser casualidad que la mística y la poesía hayan tenido grandes representantes en Latinoamérica. A veces las dos figuras se fundían en una sola, como es el caso de la monja y poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. De los cinco premios Nobel de Literatura que han sido otorgados a latinoamericanos, tres han recaído en poetas: Gabriela Mistral (1945), Pablo Neruda (1971) y Octavio Paz (1990). La obra de Miguel Ángel Asturias (1967) es prosística. En cuanto a la de Gabriel García Márquez (1982), aunque está escrita en prosa, nadie pone en duda su inmenso valor poético.

La literatura latinoamericana, en general, y la garciamarquiana en particular dan testimonio de una forma de habitar el mundo que es mágica y poética a la vez, incluso en la actualidad. Un pensamiento de Novalis parece escrito para definir la obra del Nobel colombiano.

Una novela debe ser poesía de principio a fin. La poesía, como la filosofía, es una disposición armónica de nuestro ánimo en la que todo se embellece, en la que cada cosa encuentra su aspecto conveniente, y el acompañamiento y el entorno que le convienen. En un libro auténticamente poético todo parece tan natural y, sin embargo, tan maravilloso. Se cree que las cosas no habrían podido suceder de ninguna otra manera, y que hasta el momento no se había hecho otra cosa que dormir en el mundo, y que es en este momento en que comienza a despertarse un sentido que permite comprender al mundo. Todo recuerdo y todo presentimiento parecen proceder precisamente de esta fuente. Y también ese presente en el que uno se encuentra prisionero de la ilusión, esas horas singulares en las que, por así decirlo, se ocupa el corazón de las cosas que se contemplan y en las que se experimentan las sensaciones infinitas, inconcebibles, simultáneas, de una armoniosa pluralidad.²²

²² William Ospina. *García Márquez y el poder de la poesía*. Artículo de la revista Número. Edición 52. Marzo - mayo de 2007. www.revistanúmero.com

Si aplicamos la definición de Novalis, podríamos afirmar que GGM *romantiza* su obra, lo que es particularmente visible en *Cien años de soledad*. «Romantizar significa dar a lo común un sentido superior; a lo ordinario, un aspecto misterioso; a lo conocido, la virtud de lo desconocido; y a lo finito, una apariencia de infinito».²³ Lo que lleva a la pregunta: ¿cómo consigue GGM esa transformación, esa «transmutación poética de la realidad»? Mario Vargas Llosa lo rastrea, desentraña y da una clave al citar *La casa grande* (1962), de Álvaro Cepeda Samudio, escritor colombiano y amigo personal de Gabo. La temática de la masacre de las bananeras, tratada por Cepeda Samudio, es anterior a la de *Cien años de soledad* y le sirve también como base. García Márquez tuvo acceso no solo a la obra de Cepeda, sino a la documentación acumulada por él.

Es una novela basada en un hecho histórico: la huelga de los peones bananeros de la Costa Atlántica, que fue resuelta a bala por el ejército. Sin embargo, en este libro de Cepeda Samudio no hay un solo muerto y el único soldado que recuerda haber ensartado a un hombre con una bayoneta en la oscuridad no tiene el uniforme empapado de sangre sino de mierda. Esta manera de escribir la Historia, por arbitraria que pueda parecer a los historiadores, es una espléndida lección de transmutación poética. Sin escamotear la realidad ni mistificar la gravedad política y humana del drama social, Cepeda Samudio lo ha sometido a una especie de purificación alquímica y solamente nos ha entregado su esencia mítica, lo que quedó para siempre más allá de la moral y la justicia y la memoria efímera de los hombres. El párrafo puede ser aplicado al propio García Márquez.²⁴

Hubo un momento temprano en la carrera del autor en que quiso alejarse de ese halo mágico y es muy notorio en su novela *El coronel no tiene quien le escriba*, que es la menos garciamarquiana de todas sus obras, si se me permite el adjetivo. Germán

²³ Eduardo Azcuy. *El ocultismo y la creación poética*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. 1966. Pág 51

²⁴ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág. 111

Vargas, amigo de su juventud, cuenta que Gabo culpaba a Plinio Apuleyo Mendoza de haberlo forzado a que abandonara el estilo mítico y encantatorio de *La hojarasca*.

Cuenta que (Plinio) le dijo que en plena violencia colombiana no había derecho a escribir una literatura nostálgica. Que había que escribir cosas más comprometidas con el tiempo que estábamos viviendo. Y anota García Márquez: «Es que Plinio era un terrible estalinista y sus afirmaciones eran categóricas; él te decía esto tiene que ser así y de ahí no pasaba».²⁵

Por suerte, GGM reencontró su camino, una literatura con una fuerte carga de denuncia social, pero que recuperaba y llevaba a su máximo esplendor el tono mítico y encantatorio, incluso con carácter profético. Gabo ha dicho que «toda buena novela es una adivinanza del mundo».

1.3 Poetas y profetas

Novalis, poeta que enarbolaba la bandera del Romanticismo alemán, dejó escrito que el poeta era quien mejor comprendía la naturaleza porque había encontrado en la poesía el valor máximo, el fluido universal, la única realidad del gran todo. «La poesía es lo real absoluto, esto constituye el núcleo de mi filosofía; cuanto más poética es una cosa, tanto más real es».²⁶ Percy Bysshe Shelley, en su *Defence of poetry*, escribió que «La poesía es verdaderamente algo divino, a la par el centro y la circunferencia del conocimiento, lo que comprende toda la ciencia y a lo que toda ciencia debe ser referida».²⁷

²⁵ Juan Gustavo Cobo Borda, Compilador. *El arte de leer a García Márquez*. Artículo *García Márquez y el grupo de Barranquilla*. Germán Vargas. Cit. Pág 46

²⁶ Eduardo Azcuy. *El ocultismo y la creación poética*. Cit. Pág 51

²⁷ Ibidem. Pág 53

El poeta está poseído de divinidad, igual que el profeta; ambos están en contacto con eso que Novalis llama «el gran todo». Interesa citar un dato: Nostradamus escribió sus célebres *Centurias*, sus profecías, en verso. García Márquez se interesó desde joven por la obra de este profeta y, además, siempre destaca la importancia que la poesía en general tiene en sus novelas. En su discurso de la entrega del Nobel, en 1982, dijo: «En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte». Ahí están una vez más unidas la adivinación y la poesía, como si hiciera eco a las afirmaciones de Cicerón y de Platón.

El primer acercamiento de García Márquez a la literatura fue a través de la poesía. Cuando comenzaba a intuir el papel que le correspondería representar en el mundo de las letras, las figuras literarias más prominentes de Colombia no eran escritores de narrativa, sino poetas. En *Vivir para contarla*, dedica casi una docena de páginas a reseñar el paisaje literario de sus años de estudiante. Ese repaso comienza con el siguiente párrafo.

El mundo era de los poetas. Sus novedades eran más importantes para mi generación que las noticias políticas, cada vez más deprimentes. La poesía colombiana había salido del siglo XIX iluminada por la estrella solitaria de José Asunción Silva, el romántico sublime que a los treinta y un años se disparó un tiro en el corazón.²⁸

Quizás haya algo de homenaje secreto a José Asunción Silva en el hecho de que Gabo, en su novela insigne, incorpore una escena que bien se pudo inspirar en la muerte de Silva; el momento en el que el coronel Aureliano Buendía pregunta a su médico

²⁸ García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Editorial Oveja negra. Primera edición colombiana. Bogotá, Colombia. 2002. Pág 302

dónde queda el corazón, con la idea de darse un tiro fulminante. El poeta Silva lo consiguió, para desgracia de las letras colombianas, pero el personaje literario de *Cien años de soledad*, engañado por su médico, sobrevive a su intento suicida. Varios trabajos de Silva han sido prologados por García Márquez, que siempre ha mostrado una sincera admiración por su obra. La poesía de Silva y de otros poetas colombianos de la década del cincuenta fueron cruciales para formar la siguiente generación de escritores. Gabo describe de la siguiente manera sus preferencias literarias y su rutina en sus tiempos de estudiante.

Las tardes de los domingos, cuando cerraban la sala de música, mi diversión más fructífera era viajar en los tranvías de vidrios azules, que por cinco centavos giraban sin cesar desde la plaza de Bolívar hasta la avenida Chile, y pasar en ellos aquellas tardes de adolescencia que parecían arrastrar una cola interminable de otros muchos domingos perdidos. Lo único que hacía durante aquel viaje en círculos viciosos era leer libros de versos, quizás una cuadra de la ciudad por cada cuadra de versos, hasta que se encendían las primeras luces en la llovizna perpetua. Entonces recorría los cafés taciturnos de los barrios viejos en busca de alguien que me hiciera la caridad de conversar conmigo sobre los poemas que acababa de leer. A veces lo encontraba – siempre un hombre– y nos quedábamos hasta pasada la medianoche en algún cuchitril de mala muerte, rematando las colillas de los cigarrillos que nosotros mismos nos habíamos fumado y hablando de poesía mientras en el resto del mundo la humanidad entera hacía el amor.²⁹

Una de las criaturas literarias de Gabo, el coronel Aureliano Buendía va a la guerra con un baúl cargado de versos que él mismo escribe. Resulta un personaje muy curioso en el que confluyen tres arquetipos que maneja el Nobel colombiano a lo largo de su obra: el militar, el adivino y el escritor de versos. Parece como si hubiera fundido en una sola persona la figura de su abuelo –el coronel Nicolás Márquez–, y la suya propia en calidad de poeta y adivino.

²⁹ Ibidem. Pág 310

La adivinación forma parte de la narrativa garciamarquiana hasta tal punto que incluso la estructura narrativa circular, tan recurrente en sus novelas, permite dar pistas sobre lo que va a ocurrir muchas páginas antes de que ocurra; como si el narrador *adivinara*. Y con él, *adivina* el lector. Al revisar las biografías de García Márquez descubrimos que las mancias que figuran en sus novelas, al igual que sus supersticiones, están tomados de su vida real. No se trata de invenciones, en realidad, escribe sobre lo que *ha visto o vivido*. Y lo mismo ocurre con buena parte de situaciones milagrosas o cargadas de superchería a las que hace referencia.

Yo creo que particularmente en *Cien años de soledad* yo soy un escritor realista, porque creo que en América Latina todo es posible, todo es real. Es un problema técnico en la medida en que el escritor tiene dificultad en transcribir los acontecimientos que son reales en la América Latina porque en un libro no se creerían. Pero lo que sucede es que los escritores latinoamericanos no nos hemos dado cuenta de que en los cuentos de la abuela hay una fantasía extraordinaria en la que creen los niños a quienes se les está contando y me temo que contribuyan a formarlo, y son cosas extraordinarias. Vivimos rodeados de cosas extraordinarias y fantásticas y los escritores insisten en contarnos unas realidades inmediatas sin ninguna importancia.³⁰

Esa sensación de irrealidad que caracteriza a la historia de Colombia, y la que Gabo es tan sensible, es ratificada por esta otra declaración del autor a la periodista mexicana Susana Cato.

¿Y cómo piensas tú que podemos pensar en el siglo XXI si todavía estamos tratando de llegar al siglo XX? Piensa que me he pasado tres años tratando de que no haya un solo dato falso en un libro (*Noticia de un secuestro*) para un país en el cual ya no se sabe dónde está la verdad y dónde está la mentira. ¿Qué porvenir puede quedarle a la literatura de ficción si un candidato presidencial (Ernesto Samper) no se da cuenta de

³⁰ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Págs 183 y 184

que sus asesores sagrados reciben millones de dólares sucios para su campaña? Donde los acusadores no se toman en cuenta porque, en medio de las muchas verdades que dijeron, colocaron también muchas mentiras. Donde el Presidente se constituye a su vez en acusador de sus acusadores con el argumento de que éstos sí recibieron la plata pero no la ingresaron en la campaña porque se la robaron [...] En un país así –qué carajo!– a los novelistas no nos queda más remedio que cambiar de oficio.³¹

En la patria de García Márquez y en otros países de Latinoamérica se ha producido una literatura donde la verdad es «verdad de otra manera». A veces ocurre que la verdad ni siquiera es lo más importante. Importa lo que *se cree* que ha ocurrido. Entramos en el territorio de la fe.

³¹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 572

CAPÍTULO II

SER COLOMBIANO ES UN ACTO DE FE

La frase «ser colombiano es un acto de fe», atribuida al poeta argentino Jorge Luis Borges, es representativa de hasta qué punto la nacionalidad y la profesión de la fe están íntimamente unidas a la hora de referirse al país. Para entender por qué en Colombia y en América Latina el pensamiento mágico es un pilar de la vida cotidiana, basta con hacer una revisión de los vaivenes sociales, políticos y económicos a los que sus habitantes han vivido sujetos desde hace siglos. A eso hay que añadir la importancia del componente religioso en la cultura. El hombre latinoamericano, expuesto a una realidad cambiante, incontrolable, violenta –que es una fuente constante de miedo e inseguridad– busca refugio en las creencias con arraigo ancestral, en los mitos, en historias eternas; busca la protección de lo sobrenatural que es donde siempre se ha buscado refugio en tiempos inciertos, el último reducto de la esperanza.

2.1 La realidad sin magia y la realidad hechizada

El pensamiento racional necesita un cierto orden y coherencia para establecerse. Colombia, donde han imperado la violencia y el caos a lo largo de su Historia, no ha sido el terreno más propicio. Ninguna fuerza física se opone de forma efectiva al arrastre de las constantes guerras. Las instituciones jurídicas no constituyen un poder real ni representan una garantía de protección para las distintas comunidades que conforman el país. Al fin y al cabo, la impunidad criminal ronda el 90 por ciento.³² Descartadas la protección de la justicia y el recurso del «ojo por ojo, diente por diente»,

³² Armando Neira, director de la revista *Gente* en una entrevista concedida para esta tesis. Marzo 30 de 2010. Especificó que la cifra que manejan los medios de comunicación nacionales e internacionales oscila entre el 90% y el 95%, pero él ve con mayor frecuencia la del 90% y es la que se considera oficial.

solo queda apelar a las fuerzas sobrenaturales. A medida que la violencia se perpetúa y escribe con sangre historias de horror, también se perpetúa la creencia en esas fuerzas. Dice Gabo: «La historia de América Latina es una suma de esfuerzos desmesurados e inútiles y de dramas condenados de antemano al olvido».³³

El mundo del colombiano, en particular del que vive en el medio rural, está lleno de espíritus y de fuerzas sobrenaturales. Si bien es cierto que algunos inventos modernos forman parte de su vida, no han cambiado en nada su forma de percibir la realidad ni han desplazado el pensamiento mágico. Es frecuente encontrar campesinos que ven a diario la televisión, cuyos hijos van al pueblo cercano a navegar por Internet, pero en la finca en donde viven hay una mata de sábila (*aloe vera*) detrás de la puerta para protegerse de los malos espíritus. A un europeo esta convivencia de la modernidad y las creencias ancestrales le puede resultar un poco chocante, pero ha de tener en cuenta cómo funciona una mente en condiciones en que todo a alrededor es ambiguo y contradictorio, lo que priva a las personas del control sobre los sucesos. Es crucial hacer un esfuerzo por entender ese mundo tal como lo ven quienes viven en él y lo narran.

La generación posterior al *boom*, en particular, la de los jóvenes escritores colombianos, ha desdeñado esa visión de mundo que incorpora la versión mágica de la realidad, ha intentado que su quehacer literario sea radicalmente distinto. Se trata de un grupo que ha «matado a Dios» y a las supersticiones y ha dejado al hombre solo con su espanto y su desamparo. Los antiguos griegos fueron los primeros en intuir que esa vulnerabilidad ante el peligro era inaguantable y que el hombre necesitaba una certeza – racional o no– a la cual aferrarse. Lo sabía el titán Prometeo, que amó a los hombres tanto como para entregarles el fuego de los dioses, el del conocimiento. Pero su acto de

³³ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 82

amor fue mucho más lejos: cosió una bolsita de esperanza en el alma de cada ser humano. Prometeo significa en griego «el que ve más allá». El titán adivino se adelantó a siglos de guerras y horrores; dio al hombre un espacio, dentro de su propio ser, para que se refugiara; un escondite perfecto y portátil donde resguardarse en tiempos en que el mundo le resultara demasiado atroz. Fueron sabios los griegos. Muy sabios.

En otra versión del mito de Prometeo, Zeus envía a los pueblos un paquete de plagas en la caja de Pandora –la mujer de Epimeteo, hermano de Prometeo–, y en el fondo de la caja guarda la esperanza. Esa historia viene a decir lo siguiente: el hombre puede vivir sin fe ni esperanza en un mundo sin plagas, en un mundo donde siente que gobierna y controla su entorno. Pero privarlo de fe y de esperanza en un lugar lleno de peligros, de amenazas horribles, en medio de un reguero de muertos, es lo mismo que conducirlo al suicidio. Visto así se entiende lo cruel que sería amputarle su «bolsita de esperanza».

Algunas novelas de la nueva generación de narradores colombianos hacen precisamente eso, como si en la primera página del libro citaran de forma implícita a Dante: «Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza». Se trata de novelas del todo desgarradas, que se regodean en la sordidez, que invitan a los lectores a lanzarse en brazos de la desesperación. No dejan escapatoria posible a la catástrofe ni plantean la más remota posibilidad de hallar un final, sino feliz, al menos sin desesperación. Son obras enemistadas con la esperanza, lo que pone de relieve, a mi manera de ver, que Gabo hizo bien al no privar a sus personajes de fe, al ponerlos en un mundo regido por el pensamiento mágico. La novela, en un país violento, no tiene por qué ser un reguero de muertos –eso ya lo hicieron los autores de la década del cuarenta con pésimos resultados literarios– sino concentrarse en los vivos, que es por los que aún

se puede hacer algo. Es sobre ellos que se escribe y a ellos a quienes van dirigidas esas novelas. La buena literatura nos enseña cómo vivir y por eso es importante que los lectores colombianos encuentren, en las historias que los reflejan, motivos para luchar y mantenerse con vida. Que esa ayuda venga en forma de creencias «irracionales» es irrelevante; importa que los sostenga y no los deje caer al abismo. ¿Qué sentido tiene arrojarlos a un azar asesino y despojarlos a la vez de sus creencias en una entidad superior y protectora? ¿Por qué hacerle eso precisamente a un hombre que ha sido privado del sagrado derecho a la vida? La fe constituía y constituye un último refugio para quienes han sido despojados de todo lo demás. ¿Cómo es la vida y la literatura sin el pensamiento mágico? Sobre ello reflexiona el escritor colombiano Mario Mendoza, perteneciente a la generación posterior al *boom*.

Yo tenía muy claro que el continente americano estaba lleno de rupturas. El narcotráfico, Internet, *hip-hop*, *rap*, teléfonos inalámbricos, deseos virtuales, transexualidad. Mierda, era un despliegue total. Surgían metrópolis en una explosión caótica, con una gran miseria en la periferia. Grandes villas de miseria donde tú puedes dar la vuelta, girar y girar, y son 360 grados de sordidez. Nada de esto estaba en la literatura. Admiro la obra de García Márquez, pero Macondo estaba muy lejos de lo que ocurría en las grandes metrópolis. Su mundo estaba en el Caribe. Pero yo había crecido en una gran ciudad, mis primos fumaban marihuana y escuchaban rock pesado con noticias cargadas de violencia: narcotráfico, paramilitares, guerrilla. Y eso no tenía las coordenadas de Macondo. Macondo no conectaba con Bogotá, Medellín, Cali. Pensé en una literatura que se hiciera cargo de esa nueva realidad. Ese paso no lo dieron los hijos literarios de García Márquez, sino sus nietos: Jorge Franco, Santiago Gamboa, Héctor Abad Faciolince, yo mismo, cada uno con su estilo, pero todos empujando en una misma dirección alejada del realismo mágico.³⁴

³⁴ Rafael Fuentes. *El otro está ahí y es quien nos salva*. Entrevista a Mario Mendoza publicada en el diario ABC. Sección: Libros. Madrid. España. Marzo 28 de 2010

Alejarse no cambia el hecho de que el panorama de fondo siga siendo el de siempre: la violencia, que fue uno de los factores que propiciaron el arraigo del pensamiento mágico (que se circunscribe dentro del realismo mágico) en primer lugar. Y ese arraigo se produjo porque constituía el único escudo de defensa. Si no ha desaparecido el problema de fondo, es poco probable que desaparezca el mecanismo de defensa asociado a él. Como ya he dicho, lo atroz-extraordinario ocurre cada día y la única forma de contrarrestarlo es creyendo en lo maravilloso-ordinario. Ahora Colombia tiene una elite intelectual que piensa su mundo y lo lleva a la literatura; se están produciendo trabajos de una calidad enorme que muestran el desgarró en el que vive el país. Pero esa elite es minoritaria y está muy alejada de la gran mayoría de la población, rural y urbana, que mantiene su fe y sus creencias intactas. Este grupo de escritores es, si se me permite el paralelismo, como el de los intelectuales del iluminismo francés; un puñado de mentes brillantes que va a contracorriente del modo como piensa el país. Pero en la sociedad colombiana hay un fuerte sustrato religioso y supersticioso que no puede ser borrado tan fácilmente. En lo personal, dudo que se llegue a operar un cambio en la mentalidad social como el que lograron los franceses en su momento. En el caso de ellos, los ciudadanos pudieron abandonar buena parte de sus creencias y supersticiones porque su mundo cambió, se hizo más seguro y desaparecieron los problemas que habían mantenido vivo el arraigo del pensamiento mágico. Tuvieron acceso al poder y control sobre sus destinos. No es el caso de Colombia ni parece que lo vaya a ser en un futuro cercano. Además, la elite intelectual a la que pertenecen escritores como Mario Mendoza, Jorge Franco y Fernando Vallejo, difícilmente representa a un país en el que solo el 25 por ciento de la población tiene acceso a la educación superior. Un acceso que, dicho sea de paso, es bastante precario. El caso de Gabo es distinto, me atrevo a decir que excepcional, porque se trata de un

hombre de provincias que consiguió levantarse desde la marginalidad de la periferia social de una nación en vías de desarrollo, hasta la cúspide intelectual del mundo, atravesando todas las capas que encontró en el camino. Y a su paso recogió el sentir de los distintos sustratos sociales, culturales y políticos.

En lo personal, veo grandeza humana y literaria en un hombre como García Márquez, que sufrió pobreza y hambre, pero optó por una literatura rebosante de amor y de fe. En cambio me cuesta verla en unos escritores que nacieron en el seno de familias pudientes, tuvieron fácil acceso a una educación superior privada y sin embargo, se recrean en la miseria humana, cierran todo reducto a la esperanza.

Su justificación es que asumen un compromiso político y social de militancia, y en eso son sinceros. Sus novelas se ocupan de «este mundo» en detrimento del «otro» del que habla Gabo; eliminan la dimensión soñadora, creyente y poética, lo que resulta extraño en un país que siempre se ha definido por esos tres rasgos. Siento una honda admiración por el valor y la calidad literaria de los trabajos de estos nuevos escritores, pero a mi parecer, la militancia social y política hace mucho se quedó vieja. Era de lo que se ocupaban los autores antes de la aparición de Carpentier en el panorama literario y agotaron la retórica del realismo americano. Volver es a ese punto sitúa las novelas de este tipo de escritores –de la generación posterior al *boom*– en el mismo lugar que estaba García Márquez antes de *Cien años de soledad*. Creo que, en ese sentido, han dado un salto hacia atrás y es un salto equivocado. Era necesario evolucionar, cierto, porque Colombia ha cambiado y su literatura tenía, por fuerza, que cambiar. Pero siento que esos escritores han orientado sus esfuerzos literarios en un sentido erróneo que, además, los aleja no del realismo mágico, sino de la realidad colombiana.

La fe y las supersticiones siguen teniendo una enorme relevancia en Colombia y en América Latina. Hablamos de un grupo de naciones que aún tienen una población mayoritariamente creyente y practicante. Hay que tener en cuenta que en el continente las instituciones eclesiásticas tienen peso, relevancia y presencia en la vida cotidiana. Alrededor del 90 por ciento de su población profesa una fe y la practica. La Iglesia Católica aún goza de prestigio y mantiene gran parte del poder que comenzó a detentar en los tiempos de la Colonia. Por ejemplo, fue un sacerdote, el padre Rafael García Herrero quien hizo de intermediario en la entrega de Pablo Escobar, cuando éste decidió rendirse ante la justicia (luego escapó y fue asesinado). La fe en Colombia no es patrimonio exclusivo de una única clase social. Encontramos declaraciones de los guerrilleros que no dejan de ser curiosas. Por ejemplo, Raúl Reyes, quien fue durante mucho tiempo comandante de las FARC, manifestó en el año 2000 el deseo que tenía su organización de visitar a Juan Pablo II en su gira europea (realizada bajo el gobierno del presidente Andrés Pastrana). Reyes dijo a los medios: «Queremos que el Santo Padre nos dé la bendición y que nos ilumine para llegar a una verdadera reconciliación».³⁵ También el sector político suele dar muestras de su arraigada fe. Por ejemplo, cuando el ministro de Trabajo, Angelino Garzón explicó por qué había cambiado de opinión y vuelto a desempeñar su ministerio (bajo el gobierno de Pastrana), dijo: «El Milagroso de Buga me dijo que me quedara».³⁶ (el Milagroso es una figura de Cristo crucificado, de la ciudad de Buga, que cuenta con gran número de creyentes).

La religión aún tiene mucho que ofrecer a comunidades que se sienten desprotegidas y que de ninguna manera se fían del otro gran poder —el del gobierno— para aliviar sus sufrimientos. A diferencia de lo que ocurre en Europa, en donde el

³⁵ Nelson Freddy Padilla. Artículo publicado en el diario *El Espectador*. *Raúl Reyes, el pecador. Un capítulo inédito del abatido jefe guerrillero*. Marzo 19 de 2008. Sección judicial.

³⁶ Armando Neira. Cita a Angelino Garzón en el libro *Por la boca muere el pez*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia, 2005. Pág 60

déficit de sacerdotes es cada vez más grande y el número de iglesias abandonadas va en constante aumento, en América Latina se construyen de forma regular nuevos edificios eclesiásticos, los monasterios funcionan con normalidad, y las misas se llenan de feligreses los domingos. Lo que es aún más interesante de observar en estos países es que, lejos de desaparecer, la religión se fortalece y se ramifica. En naciones como México y Colombia –las dos patrias de García Márquez– han aparecido en las últimas décadas nuevas figuras y cultos religiosos. Lo llamativo es que han surgido en grandes núcleos urbanos azotados por la violencia, como Medellín, México D.F. y Caracas.

Veamos tres casos de nuevos cultos, el de la llamada Virgen de los sicarios, en Colombia; el de la Santa Muerte, en México, y el de los Santos Malandros, en Venezuela. Algunos de estos cultos han crecido de forma tan veloz, que ya se han convertido en una competencia para la Iglesia Católica.

2.2 El fenómeno de la devoción a la Santa Muerte

La imagen más conocida de la Santa Muerte está en un templo ubicado en la capital mexicana, en el céntrico vecindario del Tepito y en el corazón de historia misma del país. Al decir de los vecinos del barrio, quienes no conocen Tepito no conocen México. Se trata de unas cincuenta manzanas que han sido un importante escenario histórico ya desde antes de que la ciudad fuera considerada como tal. Fue barrio indígena y arrabal colonial, abrevadero cultural de los chilangos (coloquialismo que significa natural de México), atracadero urbano de barcos, ropero de pobres, lupanar metropolitano y zona de desguace de coches. En el Tepito actual es posible comprar de todo: desde marihuana y cocaína hasta un fusil AK-47 –el arma más usada por los

sicarios—, pasando por ropa de marca (robada o de imitación), complementos, películas en DVD y discos compactos. El Tepito está a 15 minutos del Zócalo, el centro del D.F. Hay que remontarse a los tiempos anteriores a la conquista para situar los orígenes históricos del vecindario. Allí se atrincheró durante 93 días Cuauhtémoc, el último rey azteca, durante el sitio de Tenochtitlán, y resistió a las tropas de Hernán Cortés. Tan antigua como la historia de esa resistencia, es la devoción a la figura de la Santa Muerte.

El primer martes de cada mes, miles de personas se concentran en la Calle 12 de Tepito, entre Mineros y Panaderos. Llegan desde distintos rincones de la Ciudad de México y alrededores para rezar el rosario ante la Santa Muerte. A las siete de la tarde, la cola es interminable. «Sean breves, por favor. Solo entrar y salir», se desgañita doña Queta, la maestra de ceremonias, entre música de mariachis y consignas más propias de una manifestación que de una celebración religiosa. «Se siente, se siente, la santa está presente». Los fieles llegan hasta el altar de la Santa Muerte, tocan el vidrio, se santiguan y dan media vuelta. El escenario está repleto de imágenes e iconos de la Santa Muerte, y de ofrendas como flores, velas y botellas de tequila y whisky.³⁷

La devoción a la Santa Muerte ha adquirido notoriedad en las últimas dos décadas, pero desde mucho antes era venerada en secreto en los hogares, que mantenían su imagen oculta. Su reciente fama se debe, en gran parte, a que se le asocia con los narcotraficantes, que son sus más vistosos seguidores. Sin embargo, no son los únicos. Entre los devotos de la Santa Muerte puede haber desde una señora que reza por la salud de un familiar, hasta los criminales que, en vísperas de cometer un asalto o un asesinato, se encomiendan a la Santa Muerte para que todo les salga bien.

El escritor Homero Aridjis, estudioso de este fenómeno cultural, describe la veneración a la Santa Muerte como «un sincretismo entre la tradición religiosa europea que llegó a

³⁷ Francesc Relea. Artículo publicado en *El País Semanal*. Reportaje: *El barrio que venera la Santa Muerte*. El País. Junio 15 de 2008.

México con los españoles, o sea, la tradición cristiana, con los cultos mexicanos a la muerte».³⁸

La Santa Muerte, también conocida como «Santísima Muerte» o «La niña blanca» recibe peticiones de amor, afectos, suerte, dinero y protección, cosas que también le piden los mexicanos a la Virgen de Guadalupe, pero la diferencia es que la Santa Muerte también recibe solicitudes malintencionadas, como que cause daño a terceros. Este culto ha sido condenado por la Iglesia Católica, las iglesias bautistas, las presbiterianas, la del Nazareno, las metodistas y el movimiento pentecostal, pero eso no ha impedido que aumente su número de fieles en todo el país. En marzo de 2008, el gobierno derribó 34 capillas dedicadas a la Santa Muerte en el estado de Tamaulipa. Según cifras oficiales, el número de devotos ya sobrepasa los cinco millones y sigue en aumento. Para obtener los favores de La niña blanca, se le ha de rezar durante siete días, uno por cada día de la semana.

En México, incluso los líderes de la guerrilla apelan a la protección de los poderes sobrenaturales. El subcomandante Marcos participó en ritos mágicos mayas, ceremonias en las que los pueblos indígenas de Chiapas le otorgaban el poder para lograr sus demandas de respeto a sus derechos y cultura. Además, él y otros líderes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional compartían creencias en leyendas y profecías mayas, como el regreso de Quetzalcoatl o el inicio del Quinto Sol, que prevé el comienzo de una nueva etapa en la humanidad, de mayor conciencia, a partir de 2012. En un país donde cerca del noventa por ciento de la población cree en la brujería, este tipo de creencias son comunes a todos los estratos; desde las más altas esferas sociales y políticas, hasta las familias más humildes y marginadas.

³⁸ Ibidem.

A una imagen de la muerte se le reza de la misma manera que a la Virgen de Guadalupe, pero con la diferencia de que la mayoría de los seguidores son rateros, narcos y otros delincuentes que le piden a la figura esquelética que no los agarre la Policía o eliminar a sus enemigos.³⁹

La Santa Muerte de México tiene una figura equivalente en Colombia, la llamada Virgen de los Sicarios. Ambas son figuras veneradas por los narcotraficantes, que también son comunes en los dos países.

2.3 La Virgen de los sicarios

Aquí me gustaría citar una anécdota de mis tiempos de estudiante de Periodismo. Mi profesora de *Teorías de la comunicación*, Patricia Téllez –que en la actualidad aún se desempeña como docente en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá– ha publicado algunos artículos sobre la cultura de la violencia en el país y su asociación con la cultura religiosa. Recuerdo que, en una ocasión, nos contó que había ido a visitar el santuario de la llamada Virgen de los sicarios, en Medellín. Entre los papeles con peticiones que yacían a los pies de la imagen, encontró uno con la siguiente nota: «Gracias virgencita por haberme ayudado a matar al hijueputa policía que me estaba persiguiendo». Esto ocurrió una década antes de que Fernando Vallejo publicara su novela y diera a conocer a la *Virgen de los sicarios* al mundo. Creo que la anécdota ilustra no solo el carácter profundamente religioso y a la vez violento de un cierto tipo de colombiano, sino que da testimonio de hasta qué punto los criminales, lejos de renunciar a la fe, la distorsionan.

³⁹ Miguel Gómez Balboa entrevista a José Gil Olmos, autor de *Los brujos en el poder*. Artículo publicado en el diario *La prensa*, de La Paz, Bolivia. *Los brujos infiltrados en el poder político*. Domingo 8 de marzo de 2009

La citada Virgen, en sí, es una estatua de María Auxiliadora ubicada en la parroquia principal de Sabaneta, a las afueras de Medellín. Esta imagen, de origen italiano, fue una donación hecha por Leonor y Elvira Cano Villegas⁴⁰. Me permito hacer un inciso para incorporar una serie de datos que guardan una curiosa relación entre sí. Las Cano eran hijas del periodista Fidel Cano, fundador del diario *El Espectador*, uno de los más antiguos de América. Por paradojas de la vida, uno de los descendientes de Cano que tomó el relevo en la dirección del diario, Guillermo Cano Isaza, fue asesinado en diciembre de 1986 por sicarios de Medellín que obedecían órdenes de Pablo Escobar. No fue el único ni el último de los Cano amenazados de muerte. «En 1989 una bomba de alto poder estalló al frente de sus instalaciones y las dejó semi destruidas. En las dos oportunidades, al día siguiente apareció un inmenso titular en la primera plana: Seguimos adelante».⁴¹ Por las salas de redacción de este diario pasó, cuando se estrenaba como reportero, Gabriel García Márquez.

Sabaneta es un pueblo de aspecto aparatoso, con carteles enormes y negocios de toda índole, pero en realidad es un sitio apacible; a lo que más recuerda es a un caserío campesino. No es extraño que prospere la devoción a una figura protectora en un país violento y con una marcada inclinación hacia la religiosidad. Medellín fue una de las primeras ciudades en las que prosperaron los narcotraficantes, que, a su vez, necesitaban a su servicio una auténtica red de sicarios. Y en un mundo donde el que no cumplía el cometido de matar acababa muerto, un fallo de puntería resultaba costoso. Como hombres devotos que eran, los sicarios comenzaron a acudir a la Virgen más famosa de

⁴⁰ Página oficial de la arquidiócesis de Medellín. <http://portal.arq-medellin.org.co/>

⁴¹ Artículo publicado en *El Tiempo*. (El artículo fue publicado con motivo del centenario de *El Espectador*, que en ese entonces era el segundo diario con mayor tiraje en Colombia. Sin autor. *Cien años de adversidad*. Sección: Información general. Noviembre 16, 1997)

la localidad, que era la de Sabaneta. Con el tiempo y el aumento del número de sicarios, creció la devoción a esta figura, a quien sus fieles pedían no fallar ni un tiro, que les mantuviera el punto firme y pudieran así cumplir con su trabajo. Se arrodillaban frente a la imagen y con toda devoción pedían que les saliera «bien el negocio».

Al ser confrontados con la dualidad de sus actos –pedir protección para asesinar–, la lógica de los narcotraficantes y de los sicarios resultaba aplastante; consideraban que tenían tanto derecho a pedir la protección de la Virgen como cualquiera, en concreto, los políticos. Si rezaban a Virgen los dirigentes del país y las familias que acumulaban riqueza a costa de explotar y matar de hambre a los pobres, ¿por qué no iban a poder hacerlo también ellos?

Realidades como esa muestran lo confusa que resulta en Colombia la frontera entre el Bien y el Mal, pero, curiosamente, la devoción no desaparece. Suma y sigue.

2.4 Los Santos Malandros

García Márquez vivió sus primeros años de casado en Venezuela, otro de los países con problemas de violencia en los que existen cultos recientes, que se desprenden o contraponen a los tradicionales de la Iglesia Católica. En este caso se trata de los Santos Malandros, criminales de la década del sesenta que fueron abatidos por la policía, pero que se perciben como una especie de héroes locales que comparan con Robin Hood.

Ellos cometían muchos delitos, pero respetaban ciertos códigos de honor. Los Santos Malandros nunca cometían fechorías en su barrio. Solo robaban en las zonas ricas. No

denunciaban a otras personas, ni cometían delitos sexuales ni violaciones. Eso estaba totalmente prohibido. En vida hicieron mucho daño, aunque era por causas más o menos nobles.⁴²

Los devotos de los Santos Malandros son, en su mayoría, los excluidos de la sociedad. Se trata de una población que vive en la miseria, para la cual la delincuencia se convierte en una opción de vida. A edades muy tempranas se incorporan a alguna banda o pandilla local. Es frecuente que su primera prueba sea matar a una persona, a cualquier desconocido, solo para probar que sirven para el oficio de matones. Su expectativa de vida es tan corta, que muchos no llegan a cumplir los veinte años.

El auge del rito de los Santos Malandros se ha disparado desde el Caracazo de 1989, cuando unas protestas contra un paquete económico desembocaron en violentos saqueos en la capital y en el resto del país. Según el Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), una ONG especializada en este tema, la tasa de homicidios en el año 2009, tan solo en Caracas, se sitúa en 49 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. En la capital de la vecina Colombia, Bogotá, que durante décadas ha figurado entre las más violentas del mundo, la cifra de ese mismo año se sitúa en torno a 33 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Los Santos Malandros tienen en Caracas una población devota que crece a medida que se agudizan los conflictos sociales y se extiende la pobreza en el país. Al igual que La Santa Muerte mexicana y que la Virgen de los Sicarios colombiana, los Santos Malandros son reverenciados en particular por un segmento muy específico de la

⁴² Jaime López. *De delincuentes a santos*. Artículo publicado en el diario *El Mundo*. Madrid, España. Octubre 24 de 2009

población, personas asociadas a actividades ilícitas, como el contrabando de drogas, la delincuencia, el robo y el sicariato.

Los tres cultos mencionados son fenómenos que han cobrado notoriedad en las últimas tres o cuatro décadas, precisamente de la mano del auge del narcotráfico. Sin embargo, retoman o reinventan ritos de devoción arraigados en la cultura local. En el caso de la Santa Muerte, se trata de una deidad renacida, porque ya contaba con devotos en México antes de la llegada de los españoles. Si hubiéramos de ordenar las figuras por antigüedad, la que más arraigo tiene es la Santa Muerte, que data de tiempos prehispánicos. La Virgen de los Sicarios es un culto tergiversado y ha pasado a ser una especie de deidad a la que se encomiendan quienes andan en «malos pasos». No abandonan sus negocios ilícitos, sino que proyectan su carácter delictivo en la Virgen a la que ruegan protección para que proteja sus propósitos oscuros. Los Santos Malandros, en cambio, son del todo nuevos, los recién llegados del grupo.

Como se ve, los países latinoamericanos en los que ha vivido García Márquez, en particular México y Colombia, tienen una vertiente religiosa muy arraigada. Los cultos, lejos de desaparecer, toman nuevas formas, asumen un rol dual, acorde con la sociedad que los practica.

La devoción religiosa es una de las señas de identidad de América Latina. Al lado de los rituales de fe instaurados por la Iglesia Católica desde la época colonial, encontramos el culto a estas figuras renacidas o transformadas. Son nuevas formas de fe y devoción, lo que demuestra que, en el continente, el impulso religioso no solo está lejos de desaparecer (que es la tendencia en Europa), sino que se está ramificando, está

tomando un nuevo auge. Un observador cuidadoso de la vida de los latinoamericanos sabe que la identidad de estas poblaciones es inseparable de su fe, tome la forma que tome. Gabriel García Márquez lo sabe, lo ha vivido, y por eso incorpora en sus obra no solo el culto religioso tradicional (en su caso, los sacerdotes suelen desempeñar un papel relevante), sino también las formas como se tergiversa la religión, a veces para dar lugar a nuevas supersticiones.

Es a la luz de la fe –o de la distorsión de ella–, pilar de la vida latinoamericana y de la narrativa garciamarquiana– que se ha de revisar la producción narrativa de estos países en sus décadas de mayor esplendor. La fe –en esto debo ser enfática– que no es lo mismo que la fantasía ni contempla la existencia de criaturas «maravillosas» como duendes o elfos.

CAPÍTULO III

LO REAL Y NO TAN MARAVILLOSO DE LATINOAMÉRICA

Los términos «real maravilloso» y «realismo mágico», suelen ser utilizados de forma indiscriminada. Alexis Márquez Rodríguez explica la diferencia entre ambas.

Se ha dicho que García Márquez es el paradigma absoluto del realismo mágico. Lo es, pero solo en *Cien años de soledad*, donde su prodigiosa imaginación convierte en mágica la realidad circundante. El resto de su narrativa se ubica más bien en lo real maravilloso. La diferencia entre ambos conceptos es clara. El realismo mágico linda con la fantasía, y, en todo caso, consiste en ofrecer una realidad real transformada en realidad mágica, en magia, es decir, en algo supuestamente sobrenatural. Ello se logra mediante diversos procedimientos dentro de la creación literaria. Es el caso de *Cien años de soledad*, este procedimiento tiene su base en la exageración, en la hipérbole desaforada. Abundan los episodios que, siendo unos hechos comunes y corrientes, son expuestos por el novelista con un grado tan alto de exageración, que los hace inverosímiles, no obstante lo cual, o quizás por ello mismo, logran encantar al lector. En cambio, lo real maravilloso se da cuando el narrador describe y narra los hechos sin agregarles nada más allá de su realidad objetiva. Se basa en la existencia en la naturaleza y en la vida real de hechos insólitos que son presentados tal como son y tal como ocurrieron, mediante un lenguaje y unas técnicas narrativas especiales, capaces de convertir aquella realidad inalterada en materia estética.⁴³

La producción literaria que tuvo su apogeo en las décadas del sesenta y setenta, con Gabriel García Márquez a la cabeza, ha recibido adjetivos poco afortunados. Empecemos por revisar el término «real maravilloso», que ha dado lugar a un histórico mal entendido. La etiqueta en sí confunde en lugar de aclarar.

⁴³ Juan Gustavo Cobo Borda, compilador. *El arte de leer a García Márquez*. Texto: *Gabo*, de Alexis Márquez Rodríguez. Cit. Pág 20

Lo que en América Latina ha dado en llamarse «lo real maravilloso», pese a su nombre, no debe considerarse como perteneciente a la literatura de ficción. Los personajes garciamarquianos no son criaturas de fantasía –como las hadas– sino que están más o menos inspirados en arquetipos representativos de los latinoamericanos.

La década de los sesenta marcó un hito en la historia de la narrativa latinoamericana. «Durante esos años se escribieron algunas de las novelas más importantes de la literatura de lengua española. En 1962 Alejo Carpentier publicó *El siglo de las luces* y Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*; en el 63, Julio Cortázar dio a la imprenta *Rayuela* y Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*; en el 65, Juan Carlos Onetti publicó *Juntacadáveres* y Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*; Lezama Lima, *Paradiso* en el 66 y GGM *Cien años de soledad* en el 67».⁴⁴

El guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el cubano Alejo Carpentier fueron amigos de Arturo Usler Pietri y compañeros de años parisinos, a principios de la década de los treinta. Como ellos, Usler se fue a París atraído por las luces de la vanguardia europea y años más tarde volvió a su tierra convencido de que el único proyecto válido residía en representar la peculiaridad de lo propio. A partir de entonces, las escenas del interior y del campo venezolano –que Usler había conocido en sus años de infancia, pasados en Aragua– pueblan sus novelas y cuentos. Usler quiso sustraer al costumbrismo la representación de los hechos centrales de la historia y la vida nacional. En 1948 fue el primero en utilizar la expresión «realismo mágico»: Una adivinación poética o una negación poética de la realidad.⁴⁵

El realismo mágico es el mismo, pero siempre diferente según los autores. Sus primeros representantes fueron Asturias, Carpentier y Rulfo. Su técnica consistía en

⁴⁴ García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la RAE. *Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano*, Gonzalo Celorio. Varias editoriales. España, 2007. Pág 515

⁴⁵ Edgardo Dobry. Artículo publicado en el diario *El País*. *La erudición elegante*. Sección: *Babelia*. Mayo 13 de 2006

narrar una historia «a través de la visión del mundo de los propios personajes, sin indicación alguna por parte del autor de que se trate de una visión pintoresca, folclórica o supersticiosa. El mundo es como los personajes creen que es».⁴⁶

Hay un debate pendiente en torno al realismo mágico; al examinarlo con atención, descubrimos que no se trata de un patrimonio exclusivamente latinoamericano.

Lo maravilloso, en su acepción más amplia, es lo insólito, lo extraordinario o lo raro y eso no está solo en la literatura de Carpentier, García Márquez y Cortázar –por nombrar a tres representantes del *boom*–, sino que aparece en la literatura de distintos países y a lo largo de los siglos. Incluso en las páginas de Historia. El Imperio romano, con Nerón y Calígula a la cabeza, es una realidad histórica mucho más extravagante e insólita que la de los dictadores del México, las islas del Caribe y el cono sur. La Revolución Francesa, en la que los revolucionarios decapitadores acabaron decapitados, deja tan perplejos a quienes la conocen por primera vez, como perplejos quedan los lectores de *El reino de este mundo*. Buena parte de la literatura china o incluso la árabe incorporan elementos extraordinarios y fantásticos sin que por ello se etiquete su literatura como «real maravillosa». Esta etiqueta aúna a una serie de escritores latinoamericanos que hicieron una apuesta estética similar, de forma más o menos simultánea. Pero habría que debatir si es la etiqueta adecuada. Vamos a repasar los orígenes de un movimiento del que García Márquez se convirtió en el principal y más notable representante.

⁴⁶ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 315

3.1 El reino de este mundo visto por los ojos de un afrancesado

Remitámonos al origen, al escritor cubano Alejo Carpentier y su conocido ensayo, *De lo real maravilloso americano*. Es el prólogo de su novela *El reino de este mundo*, 1949. Se suele decir que ese prólogo es un anticipo de la posterior corriente literaria, como si Carpentier hubiera anunciado el surgimiento de las grandes obras de su generación; en particular, *Cien años de soledad*. Sin embargo, Carpentier escribió su prólogo en un contexto histórico, personal y literario muy exacto y probablemente sin la aspiración de convertirse en un abanderado de lo que vendría después. Además, lo escribió con una óptica cultural muy suya de ese momento: la afrancesada.

Carpentier escribió *El reino de este mundo* con la idea de alejarse del surrealismo francés, movimiento con el que se había familiarizado durante su larga estancia en París y del que luego había querido desmarcarse. Por eso el prólogo de libro, *De lo real maravilloso americano*, está escrito como una especie de rebelión contra los métodos del surrealismo y es un intento de mirar la literatura latinoamericana bajo una luz propia, de establecer su identidad. Sin embargo, lo que hizo fue utilizar el modelo surrealista y aplicarlo con algunas modificaciones. Es una óptica doblemente extranjera, porque se trata de un cubano que cuenta una historia que tuvo lugar en Haití y lo hace, además, con dos siglos de retraso y desde una óptica francesa, es decir, del antiguo país que había colonizado y esclavizado a los haitianos. La de Carpentier es, en todos los sentidos, una visión foránea. Dista mucho de acercarse a una lectura de los acontecimientos tal como los vieron, vivieron y sintieron sus protagonistas. Juan Gabriel Vázquez lo explica así:

De lo real maravilloso americano es, digámoslo de una vez por todas, un acto de contrición. En 1927, Alejo Carpentier es encarcelado por manifestarse contra el dictador

Gerardo Machado; allí, en la cárcel, y en nueve días, escribe su primera novela: *Ecué-Yamba-Ó*, (Alabado sea el señor) Tan pronto como sale de la cárcel, Carpentier viaja a París, y sospechamos que lo hace huyendo no de Machado, sino de *Ecué-Yamba-Ó*. La novela, desde el primer momento, le pareció un error, un ejemplo más de la cansada retórica del realismo latinoamericano. En París, Carpentier conoce a los surrealistas y queda deslumbrado por su búsqueda de una realidad que no desdeñe el mundo de los sueños sino que se deje enriquecer por él, una realidad que admita todo lo que el realismo decimonónico rechazó de plano. Comienza a pensar que el surrealismo contiene herramientas valiosas para interpretar la realidad americana, que también es una realidad más rica de lo que se ve a simple vista. Y años después, en 1943, durante un viaje a Haití, sufre una revelación contundente, una especie de camino de Damasco: en contacto con la realidad desbordante de la isla caribe, Carpentier descubre que en América lo maravilloso tiene un origen distinto. No está en las estrategias del surrealismo: ni en la escritura automática, ni en «la vieja y embustera historia del encuentro fortuito del paraguas y la máquina de coser sobre la mesa de disección». En América, lo maravilloso forma parte de la realidad cotidiana.⁴⁷

El prólogo de Carpentier de *El reino de este mundo*, en donde aparece el término «real maravilloso» por primera vez, es comúnmente aceptado como el prólogo a la literatura latinoamericana de su época, lo que es un despropósito porque si anticipa algo, es específicamente la novela *El reino de este mundo*, que tiene lugar durante la revolución independendista de Haití. No era, ni pretendía ser, de ningún modo el anuncio de una nueva corriente literaria en América Latina. Nunca fue *esa* la aspiración del autor. Pero es en lo que se ha convertido y por eso hay que revisarlo, descomponerlo en sus partes y someterlo a estudio de modo que cada cosa quede en su sitio.

El reino de este mundo se inspira en la historia real de François Mackandal, un cimarrón que lideró las primeras revueltas de los haitianos contra el dominio francés, que entonces era la potencia que dominaba la isla. Instigados por Mackandal, los

⁴⁷ Juan Gabriel Vázquez. *El arte de la distorsión*. Artículo publicado en la revista *El Malpensante*. Número 76. Febrero-marzo de 2007

esclavos mataron o envenenaron a las familias de los grandes terratenientes; se calcula que, en menos de una década, unos 6.000 blancos perecieron a manos de los seguidores del líder negro. Los franceses lo capturaron y lo condenaron a morir en la hoguera y delante del pueblo, para que su muerte sirviera como escarmiento y lección a los rebeldes.

Llegamos al punto crucial donde la historia se divide en dos versiones; aquí radica el *quid* del asunto. Según la versión de los franceses, el cimarrón ardió hasta quedar convertido en cenizas. Visto así, el ajusticiamiento no tiene nada de especial ni se diferencia de las miles de condenas que ejecutaron los verdugos franceses en sus colonias. Es un relato común y corriente, sin trascendencia ni nada que lo haga especial o que lo diferencie de otras miles de condenas a muerte. El relato, en cambio adquiere trascendencia por la forma como lo vivieron los seguidores del cimarrón.

Según los iniciados en el vudú –que son, en definitiva, los dueños de la historia en la versión que la hizo célebre– Mackandal se transformó en una mariposa negra y pudo así obtener la libertad por la que había luchado y que había prometido a sus correligionarios. Aquellos testigos –esclavos y practicantes del vudú– regresaron a sus haciendas cantando. ¡Cantando tras haber presenciado la quema en la hoguera de su líder! No estaban apesadumbrados, sino alegres. ¿Por qué? Por lo que habían *visto*. Corrieron la voz de que Mackandal había cumplido su promesa de salvarse en el instante último, tal y como lo había anunciado. Ellos habían *presenciado un milagro* y eso explicaba su feliz estado de ánimo. Escapar hacia la libertad era posible y ese era el sueño de todo esclavo. Mucho después de aquella escena de ajusticiamiento, los testigos y los descendientes de esos testigos continuaron validando la versión de que el cimarrón

se había transformado en mariposa. La naturalidad con la que los haitianos daban por cierta la historia, siglo y medio después de ocurrida, maravilló a Carpentier cuando visitó la isla en 1943. En este punto merece la pena recordar que el escritor venía de pasar cerca de una década en Francia; que su lectura del relato de Mackandal no era la de un caribeño, sino la de un cubano afrancesado. De ahí que escribiera las siguientes palabras en su prólogo.

Lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite. Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son quijotes pueden meterse, en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de *Amadís de Gaula* o *Tirante el Blanco*.⁴⁸

Ahí están, en ese párrafo, dos palabras claves de la nueva novela latinoamericana: *milagro* y *fe*. Son dos términos que se usan a diario y con frecuencia incluso hoy. Pero antes de seguir adelante, vamos a separar el trigo de la cizaña, a diferenciar las dos palabras del resto del contexto, porque Carpentier equipara lo maravilloso con lo milagroso y *no* es lo mismo. Es ese error lo que contribuyó a que la literatura latinoamericana tuviera una etiqueta equivocada. Aunque no fue solamente por eso, sino que el espíritu de los tiempos estaba preparado para el advenimiento de una narrativa renovadora. Las circunstancias estaban dadas y a América Latina, que al fin había alcanzado su madurez literaria, ya le había llegado el turno de ser la

⁴⁸ Alejo Carpentier. Prólogo de *El reino de este mundo*. Ediciones Pocket Edhasa. Barcelona, España, 1978. Página 53

protagonista. En las siguientes décadas se escribieron allí obras que no solo deslumbraron a los lectores hispanohablantes, sino a los del mundo entero.

3.2 No es lo mismo maravilla que milagro

La Real Academia Española define maravilla así: suceso o cosa extraordinarios que causan admiración. Lo extraordinario es definido como lo que está fuera del orden o regla natural o común.

El milagro, según la RAE, es, en su primera acepción: un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. También es un suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.

Es decir, que lo milagroso *puede ser* maravilloso, pero no viceversa. Lo maravilloso es una mera alteración de la realidad, pero el milagro *implica* la creencia en una intervención divina. Los esclavos que presenciaron cómo Mackandal se convertía en mariposa eran iniciados en el vudú y fue gracias a eso que *vieron* algo que no vieron los verdugos. Fuera del contexto religioso, la historia pierde su sentido. Para los franceses que llevaron a cabo el ajusticiamiento, allí no ocurrió nada extraordinario o, dicho de otro modo, lo extraordinario que tuvo lugar delante de sus ojos sencillamente se les pasó por alto. Los esclavos, en cambio, fueron testigos de una intervención divina, de un milagro; fue posible por la fe y debe entenderse desde una óptica religiosa. Dentro de un marco más amplio, podemos afirmar que pertenece al terreno del pensamiento mágico. Cualquier paso que se de fuera de esa óptica es un paso que se aleja de la comprensión del fenómeno según sus leyes y lógica intrínsecas. Precisamente

ese fue el error de Carpentier. La historia, contada desde afuera, desde el ángulo francés, es una adulteración. Pierde su magia, su fuerza y su encanto. Pero sobre todo, pierde su razón de ser. No hay que olvidar que fue por la creencia en la veracidad de la versión de los esclavos que el movimiento libertario que encabezara Mackandal se perpetuó y condujo, eventualmente, a la declaración de independencia del país. La fe elevó al líder al rango de mito. La fe inspiró a la población haitiana a rebelarse. Y la fe es de lo que se ocupan las instituciones religiosas y las figuras a las que se rinde culto en su seno. Los devotos sostienen que la Virgen hace milagros. Aceptan esa intervención de carácter divino como algo natural, porque precisamente, hacer milagros es uno de los atributos de la Virgen. Con Mackandal hablamos de milagro, no de maravilla.

Carpentier pone su afrancesamiento en evidencia cuando, en su célebre prólogo, escribe la palabra «milagro» entre paréntesis, como para restarle importancia, como si se avergonzara un poco de ella. Procede a reemplazarlo con lo que él considera un concepto equivalente, el de «alteración de la realidad». Además, insinúa que hace falta un «espíritu exaltado» para percibir el milagro. Son modos de definir la realidad propios de un francés, no de un caribeño. El latinoamericano medio defiende la existencia de los milagros incluso hoy y los acepta como algo corriente, natural y cotidiano; no hace falta ninguna «exaltación del espíritu» ni ponerse en un estado de conciencia límite para percibirlo.

En síntesis, el error de Carpentier fue llamar «maravilloso» a algo que, en su contexto y siguiendo la lógica de su mundo, recibiría el nombre de «milagroso». Es una adulteración cultural y distorsiona la visión de los hechos y la lógica interna de la historia. El hecho en sí no tendría demasiada trascendencia si no hubiera sido por el

peso que acabó teniendo el prólogo de Carpentier en la literatura. Gabriel García Márquez hace una reflexión en la misma línea que esta, aunque en su caso se ocupa de la diferencia entre las palabras «fantasía» y «creatividad».

Por muy fantástica que sea la concepción que de un hombre amanezca convertido en un gigantesco insecto, a nadie se le ocurriría decir que la fantasía sea la virtud creativa de Franz Kafka, y en cambio no cabe duda de que fue el recurso primordial de Walt Disney. Por el contrario, y al revés de lo que dice el diccionario, pienso que la imaginación es una facultad especial que tienen los artistas para crear una realidad nueva a partir de la realidad en que viven. Que, por lo demás, es la única creación artística que me parece válida. Hablemos, pues, de «la imaginación en la creación artística en América Latina» y dejemos la fantasía para uso exclusivo de los malos gobiernos.⁴⁹

Así como la fantasía no es lo mismo que la virtud creativa, el milagro tampoco es una «inesperada alteración de la realidad», por mucho que se empeñe Carpentier. La palabra *milagro*, esa que él pone entre paréntesis, *era* la palabra apropiada. Puede que no para un europeo, pero sí para un haitiano, sí para los habitantes de *El reino de este mundo*, que son los auténticos protagonistas de la historia, y definitivamente sí para todos los que hicieron una literatura que reflejaba esos países donde el pensamiento mágico tenía más fuerza y vigencia que el racional.

Dice García Márquez que los escritores latinoamericanos han tenido que inventar muy poco. Su problema siempre ha sido el contrario: hacer creíble su realidad. El principal escollo de los europeos desde su llegada a tierras americanas fue la imposición de su molde cultural a un mundo radicalmente distinto al suyo. Entre Europa y América había un abismo y para salvarlo no se construyó ningún puente de palabras.

⁴⁹ Gabriel García Márquez. *Fantasía y creación artística*. Publicado en *Notas de prensa 1980-1984*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia. Mayo de 1997. Pág 149

El lenguaje nativo en las américas, que había asimilado ese mundo, desapareció con el exterminio indígena. En *La herencia colonial de la América Latina*, que Carlos Fuentes cita en *El espejo enterrado*, se ofrecen los siguientes datos: Algunas estimaciones de la población india en el México central calculan números tan grandes como 25 millones en vísperas de la conquista, solo la mitad cincuenta años más tarde y solo algo más de un millón en 1605.

En otras palabras, tan solo en México y en un solo siglo, la población indígena descendió de los 25 millones a un millón.

En términos absolutos, el descenso demográfico del quinientos —entre 25 y 40 millones de indios—, constituye el mayor holocausto de la Historia.⁵⁰

Reflexionemos sobre lo siguiente: las lenguas europeas habían sido inventadas por unos hombres cuyas tierras y animales obedecían a su voluntad. Pero aquel Nuevo Mundo era, en muchos sentidos, ingobernable. La naturaleza salvaje, exuberante e impredecible devoraba a cualquier criatura que intentara alterarla. Ella tenía el control. Perder la lengua que explicaba ese mundo y esa naturaleza y hasta los dioses que la gobernaban, fue el punto de partida de una larga historia de incomprensión y de soledad. Cuatro siglos después del Descubrimiento, Carpentier volvió al Caribe, procedente de Francia, para nombrar un mundo con palabras que venían de otro muy diferente, palabras y adjetivos que, quizás, hubieran merecido distinta suerte.

⁵⁰ Nuria Valverde. *Actas del Coloquio celebrado en Toledo del 25 al 27 de septiembre de 2003*. Iberia Archaeologica, 8. Instituto Alemán de Arqueología, Madrid. España. Instituto de Historia, CSIC *Hispania*, 2007, vol. LXVII, n°. 227, septiembre-diciembre de 2003

3.3 Lo real maravilloso podía ser ruso

Francia había sido la cuna tanto de Rabelais como de Descartes, pero los intelectuales franceses acabarían por decantarse en masa por Descartes en detrimento de Rabelais. Eso es un punto a favor del racionalismo y el mismo punto en contra del pensamiento mágico. García Márquez confesaría a un entrevistador al hablar de *Cien años de soledad*: «Siempre tuve la impresión de que el libro en Francia no marcharía y que no había vendido mucho a pesar de la buena acogida crítica; tal vez porque, por desgracia, entre el racionalismo de Descartes y la imaginación desbordada y loca de Rabelais, en Francia ganó Descartes».⁵¹

Francia también había sido la cuna de Jorge Julián Carpentier (padre de Alejo Carpentier). El contacto de Alejo Carpentier con la cultura cartesiana –Descartes fue un autor que leyó de forma exhaustiva– tuvo el efecto de transformar su mirada sobre el Caribe. Quiso comprender un mundo barroco, exagerado y en muchos sentidos rabelésiano desde una perspectiva cartesiana. Ese fue su error. Ese fue el modo de pensar que le llevó a elegir el término «maravilloso» en el prólogo de su libro *El reino de este mundo* y dejarlo así para siempre jamás en la literatura de América Latina.

Es muy probable que Carpentier le hubiera podido encontrar un uso más apropiado al término «real maravilloso». En 1913, la familia Carpentier-Vamont llevó a su hijo, Alejo, por primera vez a Europa. A la sazón, el futuro escritor tenía nueve años. En ese viaje estuvieron en Francia, en donde la familia se instaló una corta temporada, pero antes pasaron por Rusia, la patria de Lina Vamont, madre de Alejo Carpentier.

⁵¹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 386

¿Qué estaba pasando en Rusia en 1913? Una serie de acontecimientos maravillosos y sorprendentes. Grigori Rasputín ganaba cada vez mayor prominencia política gracias a su estrecha relación con los zares, Alejandra y Nicolás. A través de ellos, acumulaba poder y comenzaba a colocar a sus allegados en puestos importantes, lo que acabaría por enfrentarle a los aristócratas. Rasputín –también llamado el monje loco– moriría tres años después de que los Carpentier-Vamont pasaran por Rusia. Pero antes de morir profetizó la caída del zarismo.

Alejandra y Nicolás consideraban que Rasputín poseía el don de la yurodstvo, de la demencia santa. En la tradición mística rusa, los personajes de los santos dementes tienen gran importancia histórica. La catedral de San Basilio, en la plaza Roja de Moscú, está dedicada a uno de ellos. Por lo común eran mendigos que vagaban desnudos, cargados de cadenas, gritando oráculos y vaticinios. Simulaban locura para sufrir vejaciones en su persona, para experimentar el dolor y la persecución, igual que Cristo. Hacían burla de las convenciones y los vicios del mundo para servir de espejo a los hipócritas pecadores. Acosaban a las mujeres, fornicaban en público. En eso consistían las proezas de la yurodstvo.⁵²

Rasputín se elevó hasta altas cimas del misticismo religioso y también se entregó a la bebida y a orgías perpetuas. Se le acusó de espía. Se le tuvo por santo. Sus enemigos –entre ellos el príncipe Félix Yusupov y el primo del zar, el Gran Duque Dimitri Pavlovitch Romanov– optaron por asesinarlo para romper su influencia sobre la familia del zar. Tras haberle dado suficiente cianuro como para matar a varios hombres, vieron, perplejos, como Rasputín agarraba una guitarra y se ponía a cantar durante horas. Decidieron rematarlo con una pistola y luego lo arrojaron al río Neva. Pero Rasputín aún estaba vivo, a pesar del veneno y de los disparos. La autopsia que le practicaron reveló que la causa de la muerte había sido el ahogamiento.

⁵² Carlos Marzal. *El místico depravado*. Artículo publicado en *El País* como parte de la serie *Pequeños artículos de historia*. Febrero 12 de 2006

Me he detenido en este particular porque la vida de Rasputín puede constituir un desafío para un historiador que intente hacerla creíble a alguien que no haya escuchado esta historia jamás o que no esté familiarizado con la cultura rusa. Sin embargo, se trata de un caso en el que incluso los detalles más sórdidos están documentados. Son verdaderos. Son reales. Y a la vez maravillosos –en el sentido del término que sugiere la RAE– porque nos resultan extraordinarios y despiertan admiración. Rasputín, compatriota de la madre de Alejo Carpentier, parece ser mucho más merecedor del adjetivo «real maravilloso» de lo que lo era un esclavo y caudillo haitiano. Carpentier, por cuyas venas corría sangre rusa, visitó aquel país cuando Rasputín aún vivía, pero entonces era muy joven y la historia de ese hombre extraordinario no le produjo ninguna «exaltación del espíritu». Aunque posteriormente sí lo mencionó en su obra.

Y en cuanto a Rusia: el monje Rasputín, el Tsarevitch, la hemofilia, Madame Virúbova, orgías místicas, idiotas inspirados, resurrección, Yasnaia-Poliana, el alma esclava, inestable y torturada, siempre oscilante entre el angelismo y las simas infernales.⁵³

Carpentier nunca volvió a la tierra natal de su madre, sino que, ya de adulto, se instaló en Francia. Es comprensible que prefiriera el orden y el racionalismo de la patria de su padre al ambiente caótico de la de su madre. Examinado a la luz de la fe, Rusia guardaba más similitudes que Francia con el Caribe; es posible descubrir puntos de convergencia entre la fe de los rusos de aquellos tiempos y la de los caribeños. Rusia y su «alma esclava, inestable y torturada, siempre oscilante entre el angelismo y las simas infernales» hubieran acercado a Carpentier mucho más a la comprensión de las contradicciones caribeñas de lo que lo hizo la Francia racionalista. Ya no hay forma de cambiar el pasado, pero es muy probable que, de haber vivido en Rusia, su percepción

⁵³ Alejo Carpentier. *El recurso del método*. Siglo veintiuno editores. Madrid, España, 1976. Pág 214

de la naturaleza milagrosa de ciertos hechos en Haití hubiera sido más certera y nítida, más cercana a la visión que tuvieron de ella los propios haitianos. Instalarse en París, cuna del cartesianismo y de los movimientos racionalistas, tuvo un segundo efecto en él, porque fue allí donde se interesó por primera vez por el estudio de Latinoamérica. No se puede perder de vista que lo hizo desde la distancia, desde el exilio y además, vinculado a una elite intelectual que desdeñaba lo religioso, que había convertido la ciencia en la nueva fe en detrimento de cuanto guardara relación con las prácticas de la iglesia. La Francia cartesiana había querido desmarcarse de su pasado, abjurar de él, quitárselo de encima como si fuera un vestido viejo, desgastado e indeseable.

A pesar de su deliberada intención de contar la historia de América desde América, sin subordinarla a la causalidad o a la cronología europea, Carpentier vio el Nuevo Mundo con una mirada exógena, paradójicamente predeterminada por el racionalismo francés, al que siempre quiso oponerse y del cual nunca pudo liberarse. En aras de la objetividad, el narrador de *El reino de este mundo* no participa de la fe de sus personajes e implícitamente considera maravilloso todo aquello que violenta el pensamiento cartesiano, como es, por ejemplo, la salvación de Mackandal. Salvación que, para los esclavos de Haití, supuesta su fe en los poderes del cimarrón insurrecto, resulta absolutamente natural. Los negros presencian sin asombro un acontecimiento que al narrador –que es blanco– le causa pasmo.⁵⁴

El reino de este mundo es importante por muchas razones, entre ellas, una que interesa en este estudio y es que Carpentier señala el país donde *nace* lo que él denomina «real maravilloso»: Haití, esa isla del Caribe cortada por el centro –la mitad blanca y la mitad negra–, símbolo del mestizaje del continente; Haití, la nación más pobre de Latinoamérica, la de mayor población negra y esclava; Haití que, contra todo pronóstico, fue la primera en liberarse del yugo colonial y en declarar su independencia; Haití, la patria de Francois Mackandal. El líder más famoso de la historia de la isla

⁵⁴ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la RAE. Cit. Pág 525

también fue uno de los primeros muertos en renacer a través de la literatura y se lo debe a la pluma de Carpentier. Pero no se puede perder de vista –y esto hace falta reiterarlo– que quienes presenciaron la forma como Mackandal se convertía en mariposa para liberarse de las llamas –y quienes repitieron y aún repiten la historia–, lo consideran *un milagro*. Aquellos testigos negros no pudieron haber dicho en ningún momento «nuestro espíritu está exaltado y estamos percibiendo una alteración de la realidad». No. De ninguna manera. Para ellos, el milagro era y sigue siendo la única explicación aceptable. Mario Vargas Llosa habla de lo milagroso así:

Voy a definir muy brevemente qué diferencia, en mi opinión, las cuatro formas de lo imaginario: mágico, mítico-legendario, lo milagroso y lo fantástico. Llamo mágico al hecho real imaginario provocado mediante artes secretas por un hombre (mago) dotado de poderes o conocimientos extraordinarios; milagroso al hecho imaginario vinculado a un credo religioso y supuestamente decidido o autorizado por una divinidad, o lo que hace suponer la existencia de un más allá; mítico-legendario, al hecho imaginario que procede de una realidad histórica sublimada y pervertida por la literatura, y fantástico al hecho imaginario puro, que nace de la estricta invención y que no es producto ni del arte, ni de la divinidad, ni de la tradición literaria: el hecho real imaginario que ostenta como su rasgo más acusado una soberana gratuidad.⁵⁵

Vemos que al hablar de lo «real maravilloso», Carpentier introdujo un término que llevaba implícita su mirada europea, ajena a la cultura latinoamericana. No fue el único que definió con un nombre foráneo las manifestaciones artísticas del continente. Poco después comenzaría a hablarse del «*boom* latinoamericano». ¡*Boom*! Esa palabra que ni siquiera está escrita en español. Una vez más, un modo de expresión cultural autóctono recibe una etiqueta extranjera. La historia se repite.

⁵⁵ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 529

Este estudio busca poner algunas cosas en su sitio. La primera es llamar milagros a los milagros y cuestionar los adjetivos utilizados por Carpentier. He explicado por qué el término «real maravilloso» resulta impreciso. Quizás la etiqueta más apropiada para referirse a la corriente latinoamericana de las décadas del sesenta y del setenta sería «pensamiento mágico latinoamericano». El pensamiento mágico y el lenguaje que lo valida como vehículo adecuado, ha permitido comunicar una realidad específica, la de América Latina. Se trata de un grupo de países en los que las atrocidades han sido como el pan de cada día durante siglos. Pero también lo han sido los milagros. Se ven todos los días y son percibidos y aceptados como tales. Hay que mirar el mundo latinoamericano desde el interior, con el lente de su fe, no desde el exterior ni con óptica cartesiana. Y hay que mirarlo así tanto en la vida, como en las letras. Eso es lo que hace Gabriel García Márquez, que lo aprendió en parte leyendo las crónicas de los primeros europeos que desembarcaron en una tierra tan plagada de asombros como la India. Luego tuvieron que reponerse a un asombro aún más grande: habían descubierto un nuevo mundo.

Europa entera, que tiene unos cuatro millones de kilómetros cuadrados, halló un continente de cuarenta y dos millones de kilómetros cuadrados –el segundo más grande después de Asia–, así que aquello era, en verdad, como para no parar de asombrarse nunca.

CAPÍTULO IV

EL NUEVO MUNDO, DIOS Y EL DIABLO

La fe y los milagros pertenecen al ámbito religioso y son componentes esenciales de la historia latinoamericana y de su literatura. Quiero retomar una vez más esas dos palabras del citado prólogo de Carpentier, fe y milagros, porque están bajo el abanico del pensamiento mágico y constituyen uno de los puntos de partida de este estudio junto con sus hermanas: la adivinación, las supersticiones y la hechicería. Aunque puede decirse que este último trío es una distorsión de la fe y está, digámoslo así, a medio camino entre los dominios de Dios y los del demonio.

El diablo desembarcó por primera vez en el Nuevo Mundo rodeado de una corte de sacerdotes gracias a un pasaporte dispensado por el Papa Inocencio VIII. Para entender esta afirmación, hay que mirar cómo era Europa en tiempos de Cristóbal Colón.

4.1 El Papa que legitimó la existencia del demonio

En vísperas del Descubrimiento, la Tierra todavía era plana, alrededor de ella giraban todos los demás astros y planetas, y el poder de la Iglesia Católica, apostólica y romana era el centro del mundo. El Papa gobernaba sobre todo lo visible e invisible que había en Europa y en sus colonias africanas. La Edad Media se aproximaba a su fin. El trono de San Pedro estaba ocupado por Inocencio VIII, un hombre obsesionado con la brujería y los enemigos de la fe. En cuanto comenzó su pontificado (1484), lo primero que quiso hacer fue organizar una cruzada para rescatar a Jerusalén de manos de los

musulmanes. No lo consiguió porque los monarcas europeos estaban demasiado ocupados con las guerras entre ellos y necesitaban disponer de la totalidad de sus fuerzas armadas y, posiblemente, porque ya estaban escarmentados de cruzadas. Así que Inocencio VIII dirigió sus esfuerzos contra enemigos más cercanos y a los que pudiera atacar con su propio ejército de sacerdotes y cardenales. En diciembre de 1484 promulgó la bula *Summis desiderantes affectibus*, que derogaba el Canon Episcopi de 906, donde la Iglesia sostenía que creer en brujas era un acto propio de herejes. Esta bula es muy importante –es crucial en este estudio– porque con ella, la máxima autoridad del mundo europeo reconoce la existencia de la brujería, lo que era lo mismo que dar un estatus legal, un reconocimiento jurídico a ese hijo bastardo de la religión católica conocido como diablo o demonio. La bula fue trascendental también por otras razones, entre ellas, que constituyó la base del libro *Malleus Maleficarum* o *Martillo de las brujas*, (a veces también conocido como *Martillo de los brujos*) publicado en 1487 por dos dominicos: Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger.

El martillo de las brujas fue el tratado que dio autoridad definitiva a jueces, magistrados, sacerdotes relacionados con la Inquisición tanto católicos como protestantes, en su enfrentamiento con la brujería en Europa. O, mejor dicho, el arma que legitimó teológica y legalmente la persecución de quienes, por una u otra razón, fueron acusados de tener tratos con el diablo. Un arma demoníaca que llevó a la tortura, el sufrimiento y la muerte, en solo doscientos años, a más de setenta mil personas, el noventa por ciento eran mujeres.⁵⁶

El *Malleus Maleficarum* nunca fue ni ha sido reconocido por la Iglesia, pero los inquisidores lo usaron como si fuera un manual para cazar, enjuiciar, torturar, quemar, condenar y castigar a las sospechosas de brujería. Inocencio VIII es en extremo

⁵⁶ Heinrich Kramer, Jacobus Sprenger. *Malleus Maleficarum. El martillo de los brujos. El libro infame de la Inquisición*. Prefacio. Editorial Círculo de lectores. Barcelona, España. 2005. Pág 5

importante por la coyuntura histórica que sitúa su papado en vísperas del Descubrimiento –que a su vez es crucial en la Historia americana– y también porque fue quien dio a Fernando de Aragón e Isabel de significativas fue el nombramiento de Tomás de Torquemada como Gran Inquisidor de España.

El papel principal de la Inquisición fue hacer más verosímil al pueblo la brujería e incrementar el número de acusaciones: pero, ¿por qué?, sencillamente para hacer creer a los pobres que su estado era responsabilidad de hechizos y embrujos y no de la política llevada adelante por príncipes y papas [...] La audacia de las diabólicas e infernales brujas no conocía límites. La Iglesia y el Estado montaron una denodada campaña contra los enemigos fantasmas del pueblo. Las autoridades no regatearon esfuerzo alguno para combatir este mal y tanto los ricos como los pobres podían dar gracias por el tesón y el valor desplegado en la batalla. El significado práctico de la manía de las brujas consistió, así, en desplazar la responsabilidad de la crisis en la sociedad medieval tardía desde la Iglesia y el Estado hacia demonios imaginarios con forma humana.⁵⁷

Torquemada ordenó la proscripción de todos los judíos de España para el 2 de agosto de 1492, es decir, el día anterior a la partida de Colón. Casualmente, una semana y dos días antes de que el genovés emprendiera su célebre viaje, Inocencio VIII dejó este mundo. El trono papal fue ocupado por Rodrigo de Borja, descendiente de una familia española. De inmediato pasó a ser conocido como el papa Alejandro VI. Fue el primer Sumo Pontífice que tuvo noticias del Descubrimiento.

4.2 Dos viejos rivales se enfrentan en el Nuevo Mundo

Es a la luz de los hechos históricos de ese momento que hay que mirar no solo el encuentro entre Europa y América, sino el lente religioso con que se habría de mirar y *narrar* el Nuevo Mundo. Esa óptica es de una importancia extrema y hay que subrayarla

⁵⁷ Ibidem. Pág 12

tanto como sea posible, porque los conquistadores exterminaron casi en su totalidad a las culturas nativas y borraron la historia de ellos –contada por ellos– de la faz de la tierra. Es muy poco lo que sobrevive de las viejas tradiciones orales. Lo que conocemos hoy del mundo precolombino ha tenido que ser desentrañado por los arqueólogos. Las américas, a partir del viaje de Colón, pasarían a ser un mundo asimilado. La prueba salta a la vista: hoy los latinoamericanos hablan, rezan, visten y se gobiernan según los sistemas que les fueron impuestos a partir de 1492.

En Europa, entre tanto, Dios ya no inspiraba a los hombres lo suficiente como para haber seguido la iniciativa de Inocencio VIII de organizar las fuerzas militares para una nueva cruzada y lanzarse a la reconquista de la ciudad de Jerusalén, cuna del Mesías. El diablo, en cambio, reclamaba sus derechos de hijo bastardo con tanta firmeza, que los inquisidores organizaron auténticos ejércitos de sacerdotes, monjes y cardenales para contrarrestar su fuerza. Hasta Martín Lutero, que criticó los retorcidos métodos con que gobernaban el Papa y sus hombres sobre las almas del mundo, tuvo que defenderse de las indeseables visitas del demonio arrojándole un tintero.

El infierno estaba presente en los retablos medievales y en la conciencia de los hombres. Hordas de europeos peregrinaban a Roma y a Santiago de Compostela para que, tras su muerte, sus almas no cayeran en garras del Maligno, quien vivió en aquella época su momento dorado, el más trascendente de su Historia. Sin que nadie lo pudiera adivinar, aquella criatura dotada de cuernos y de un puntiagudo tridente, estaba a punto de obtener un pasaporte para viajar a unas tierras tan vastas que decuplicaban el tamaño de Europa.

La fe de los europeos, dividida entre el temor al castigo de Dios y las trampas seductoras del Maligno, llegó igual de dividida a las nuevas colonias y como tal se impuso. Si bien es cierto que se produjo un sincretismo religioso con las creencias de los nativos y la de los esclavos llevados desde África, en la práctica ese sincretismo fue muy desigual. La razón es simple: los dueños del poder lo eran también de las deidades y de los destinos de los hombres. Quien mandaba imponía la forma de pensar, de sentir y de obrar, lo que no significa que no toparan con subversiones inesperadas. Las reliquias de los santos, usadas como amuletos, tuvieron que competir con los talismanes de los indios. El poder de Cristo resultó minado por el de los dioses nativos. Tanto temían los monarcas la propagación de las creencias profanas locales, que prohibieron que se escribiera sobre ellas mediante la Real Cédula del 22 de abril de 1577.

El Rey. Don Martín Enríquez, nuestro Visorrey Gobernador y Capitán General de la Nueva España, y Presidente de la nuestra Audiencia Real de ella. Por algunas cartas que nos han escripto de esas provincias, habemos entendido que Fray Bernardino de Sahagún, de la Orden de San Francisco, ha compuesto una historia Universal de las cosas más señaladas de esa Nueva España, la cual es una computación muy copiosa de todos los ritos, cerimonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, repartida en doce libros y en lengua mexicana; y aunque se entiende que el celo del dicho Fr. Bernardino había sido bueno, y con deseo que su trabajo sea de fruto, ha parecido que no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes, por algunas causas de consideración; y así os mandamos que luego que recibáis esta nuestra Cédula, con mucho cuidado y diligencia procuréis haber estos libros, y sin que de ellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de las Indias, para que en él se vean; y estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera, persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, en ninguna lengua, porque así conviene al servicio de Dios nuestro Señor y nuestro. Fecha en Madrid a veinte y dos de abril de mil quinientos setenta y siete. Yo el Rey.⁵⁸

⁵⁸ José Toribio Medina, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, prólogo de Guillermo Feliu Cruz, Santiago de Chile, 1958, vol. 1. Págs 6-7

Con ese decreto, América quedó privada de la posibilidad de escribir su historia. La literatura tendría que inventarla unos siglos después.

Entre tanto, las monarquías europeas daban el paso del Medioevo al Renacimiento en medio de una intensa dinámica social y también de una gran crisis religiosa fuera y dentro de la Iglesia Católica. El surgimiento del luteranismo alemán, seguido del protestantismo inglés, resquebrajarían el poder hegemónico del Sacro Imperio Romano Germánico. Al concluir el siglo XVI, la brevedad de la vida de los pontífices se convirtió en un enorme problema. Alejandro VI estuvo once años en el asiento papal, pero su sucesor Pío III, solo reinó 26 días. Fue sucedido a la vez por Julio II, quien estuvo diez años en el poder. Los cambios en el trono papal desataban grandes relevos en las monarquías de Europa, y a su vez, en las clases sociales que dependían de ellas. La muerte de un pontífice era el equivalente a una revolución.

4.3 La sociedad europea del fin del Medioevo

En Europa, hasta finales de la Edad Media, las sociedades estuvieron ancladas en su estatismo; los hombres nacían en un sitio que prácticamente no cambiaba hasta el momento de su muerte. Casi nadie se aventuraba más allá de las murallas que establecían las fronteras de su ciudad y de su vida. Cada ser humano sabía con certeza cuál era el lugar que le correspondería a lo largo de su existencia y cuál su trabajo. Los hombres heredaban los oficios de sus padres y tenían la misma cantidad de preguntas que de respuestas. No existía una permanente angustia acerca del lugar que se ocupaba en la comunidad ni acerca de lo que depararía el futuro. Pero el fin del Medioevo y el

cisma religioso fulminaron ese estatismo y el cúmulo de certidumbres precisamente cuando se producía el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Por toda Europa se desataron cambios de forma simultánea, los acontecimientos comenzaron a sucederse a tal velocidad, que ya nadie podía estar seguro de nada. La iglesia ofrecía las mismas viejas respuestas a las nuevas preguntas, que se multiplicaban de forma exponencial. Los hombres, necesitados de anticiparse al futuro, apelaron a métodos de adivinación como la lectura del naípe, muy comunes en el sur de España y en auge durante el siglo XV. Ahí está, una vez más, uno de los tres pilares de este trabajo: la adivinación.

Un ser humano que no tiene control sobre su destino necesita de algo o alguien que lo guíe, que le indique por donde ir. Es una constante en la Historia y magistralmente representada en las obras de García Márquez. Incluso quien tiene el poder sobre todo lo visible, necesita asesores que le ayuden a gobernar sobre lo invisible, que no solo es más vasto sino que, también a veces, resulta ser más poderoso y determinante.

La relación entre los adivinos y las figuras de poder aparece en varias obras de Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*), pero es una asociación natural tomada de la vida misma. Los gobernantes necesitan adivinos para tomar las decisiones acertadas que les permitan perpetuar su nombre en la Historia. Sin embargo, ninguna hazaña política o bélica trascendería si no fuera por que hay alguien que está allí para contarla. Si nadie lo narra, es como si no hubiera ocurrido nunca.

CAPÍTULO V

GOBERNANTES, ADIVINOS Y ESCRITORES

La Historia Universal es pródiga en anécdotas sobre hombres de poder que contaban con la asesoría de un mago o de un adivino. Los hay desde los legendarios – como Arturo, rey de Camelot y el mago Merlín– hasta los de carne y hueso, como Catalina de Medici y su asesor Nostradamus. Con frecuencia, el hombre en el poder acude a la astrología, la alquimia y otras mancias y prácticas mágicas en busca el poder supremo; el de saber anticiparse al futuro.

5.1 Líderes supersticiosos

Son muchos los hombres que se afincaron en el trono o el asiento presidencial y se sintieron amenazados por lo único que no podían controlar: las fuerzas del mundo invisible. Por eso se han valido de distintos amuletos y han tomado precauciones para mantenerse protegidos contra ese mundo y han procurado llevar una relación armoniosa con él. La costumbre es universal y bastante antigua. Por ejemplo, se sabe que las sandalias del faraón Tutankamon, con las que fue enterrado, se ilustraron con imágenes de los prisioneros y rivales de su imperio y cada vez que daba un paso, la planta de sus pies aplastaba a sus adversarios. Cicerón ha dejado el testimonio siguiente:

Generalmente, los mismos que ostentaban el poder entre los antiguos ejercían los augurios, pues, del mismo modo que consideraban la sabiduría como algo propio de reyes, así también el poder de adivinar. Da testimonio de ello nuestra ciudad, en la que los reyes fueron augures, y en la que después, particulares revestidos de esa misma

función sacerdotal, dirigieron el Estado, gracias a la autoridad que les confería la religión.⁵⁹

A Julio César le aterrizaban los sueños porque creía en su carácter premonitorio. Enrique VIII aseguraba que la brujería le había inducido a casarse con Ana Bolena. Pedro el Grande experimentaba un terror patológico cuando se veía obligado a cruzar puentes. Samuel Johnson siempre iniciaba la entrada o la salida de un edificio con el pie derecho.

Los adivinos más recientes asociados al poder incluyen figuras como Rasputín, –ya antes mencionado en relación a los zares rusos–, el astrólogo de Adolf Hitler, Eric Hanussen, y la bruja de Marruecos, de Francisco Franco.

América Latina también ha tenido una pródiga corte de adivinos asociados al poder. Uno de los más famosos es el caso del brujo de la pampa, José López Rega, quien fue asesor espiritista de Juan Domingo Perón y de su esposa, Evita. Durante la dictadura militar, López Rega participó en la Alianza Argentina Anticomunista, a la que se acusa de la desaparición de 2.000 personas. «Se sabe que el líder cubano Fidel Castro tiene sus asesores espirituales, lo mismo que tuvo el ex presidente estadounidense Ronald Reagan y ahora también los tiene el presidente boliviano Evo Morales».⁶⁰

Es relevante lo que ocurre en México, donde Gabriel García Márquez ha vivido más de la mitad de su vida, porque allí esa relación entre magia y poder ha sido una constante que se puede documentar desde la época precolombina hasta la actualidad. El primer presidente revolucionario, Francisco I. Madero, fue influido por el espiritismo

⁵⁹ Cicerón. *Sobre la adivinación, sobre el destino*. Cit. Pág119

⁶⁰ Miguel Gómez Balboa entrevista a José Gil Olmos, autor del artículo *Los brujos en el poder*. Cit.

para motivar la Revolución Mexicana de 1910. Vicente Fox, uno de los últimos presidentes del país, fue apoyado por chamanes para llegar al poder. En el país azteca hay una larga lista de ex presidentes, líderes sindicales, ex gobernadores y legisladores que han recurrido a la brujería, al chamanismo, a la santería y al vudú antes de tomar decisiones trascendentales.

5.2 El poder de las armas y el de la literatura

El poder siempre ha fascinado a García Márquez y él mismo reconoce que no es ningún secreto. Sabemos que heredó esa fascinación de su abuelo, el coronel Nicolás Márquez, de la misma forma que heredó de la abuela Tranquilina Iguarán su fascinación por las supersticiones, la magia y la hechicería. La grandeza literaria del autor reside en que ha sabido explorar ambas herencias por separado, pero también combinarlas en una sola: la relación entre hechicería y poder.

Las artes adivinatorias comprendidas en las obras de GGM son variadas. Comprenden desde los presagios imposibles de sistematizar, tal como le ocurre al coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*, hasta las predicciones certeras basadas en la interpretación de los astros, como la que hace el astrólogo Mauricio Puerta sobre la muerte de Pablo Escobar en *Noticia de un secuestro*. Quienes se anticipan al futuro en sus obras son principalmente astrólogos, personas que han nacido con el don de la adivinación, intérpretes de sueños, lectores de la baraja, pitonisas que leen las aguas de los lebrillos y quirománticos. Ocasionalmente aparece otro tipo de sistemas de adivinación, como la lectura de los posos del café. Este interés por interpretar los signos para predecir el futuro es coherente con la creencia de que el destino existe y se puede

conocer. Es inevitable hablar de la fascinación de GGM con el poder y viceversa, la de los hombres de poder por el escritor de Aracataca. La relación más polémica es la que Gabo ha sostenido con Fidel Castro.

El presidente colombiano López Michelsen me dijo: 'No te equivoques. No es García Márquez el que nos busca a nosotros. Es cierto que buscó a Castro, pero, los demás, hemos sido nosotros los que lo buscamos a él'. Y sí, está obsesionado con el poder, pero no hay que caer en la superficialidad. El poder ha fascinado a muchos grandes autores, a Shakespeare, por ejemplo. Quieren entender los resortes que mueven el mundo.⁶¹

Son varios los hombres de poder que figuran en las novelas de Gabo y suelen tener una arraigada afición por las artes adivinatorias. No hay que hurgar muy hondo para rastrear el origen de esa afición. El propio abuelo del escritor, Nicolás Márquez (1864-1936), además de haber alcanzado el rango de coronel durante la Guerra de los mil días, siempre mostró interés tanto por el poder como por la literatura. Fue él quien inculcó a su nieto la curiosidad por temas que serían determinantes en la carrera del futuro escritor: la política y las letras. Son temas muy distintos, pero en la vida de Gabo se vuelven inseparables.

Durante la juventud de Nicolás Márquez, no menos de cuatro presidentes de la república, un vicepresidente y otros magistrados –todos del bando conservador– habían publicado compendios, tratados (en prosa y verso) sobre la ortología, ortografía, filología, lexicografía, prosodia y gramática del idioma castellano. Malcolm Deas, historiador especialista en Colombia que ha estudiado el singular fenómeno, aduce que la obsesiva preocupación por el idioma que revelaba el cultivo de estas ciencias (sus practicantes –acota Deas– insistían en llamarlas ‘ciencias’) tenía su origen en una vocación de continuidad con el tronco cultural español. Al hacer suya «la eternidad de España en el idioma» buscaban asegurar, por decirlo así, el monopolio legítimo de sus tradiciones, su historia, sus autores clásicos, sus raíces latinas. Esta apropiación,

⁶¹ Javier Rodríguez Marcos. Artículo publicado en *El País*. Entrevista a Gerald Martin con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Madrid, España. Octubre 14 de 2009

precedida por la fundación en 1871 de la Academia Colombiana de la Lengua correspondiente a la Española (la primera en América), fue una de las sorprendentes claves en la larga hegemonía conservadora en la historia política de Colombia (1886-1930).⁶²

Nicolás Márquez es el modelo en quien se basan los personajes de algunas novelas de su nieto, una tendencia que ya se percibe en sus obras más tempranas: *La hojarasca* y *El coronel no tiene quien le escriba*. El abuelo no fue ajeno a la historia político-gramatical de un país que había tenido cuatro presidentes gramáticos.

Los conocidos como presidentes gramáticos de Colombia fueron: José Manuel Marroquín (1827-1908), Santiago Pérez Manosalva (1830- 1900), Miguel Antonio Caro (1843-1909) y Marco Fidel Suárez (1855-1927). Todos escribieron libros sobre gramática y ensayos sobre el lenguaje.

Nicolás Márquez había militado en las filas del legendario general liberal Rafael Uribe Uribe (1859-1914), un incansable e infortunado combatiente de tres guerras civiles, abogado, pedagogo, librero, periodista, diplomático y también gramático. Su trayectoria militar y política inspiró, a su vez, el personaje del coronel Aureliano Buendía. Durante una de sus estancias en prisión, Uribe Uribe se entretuvo traduciendo a Herbert Spencer y aprovechó el tiempo para escribir un *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje* (1887). En 1896 se batió solo en el Parlamento contra sesenta senadores conservadores. A fin de cuentas, la aplastante mayoría no le dejó otro camino que darle –según su propia frase– «la palabra a los cañones». Fue el protagonista central en la sangrienta Guerra de los mil días (1899-

⁶² Enrique Krauze. Artículo con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Revista *Letras libres*. Editorial Vuelta. Octubre de 2009. www.letraslibres.com

1902), al cabo de la cual se firmó la Paz de Neerlandia, que se cita en *Cien años de soledad*, y de la que fue testigo el coronel Nicolás Márquez. Años más tarde, el coronel Márquez recibía a su antiguo jefe en la casa familiar de Aracataca; esa casa que se ha hecho célebre por los escritos de GGM. En una de esas visitas, unos años antes de morir asesinado, en 1914, Uribe Uribe regaló a Nicolás Márquez un diccionario. Dos décadas después, el coronel regaló a su nieto aquel diccionario. En cualquier otra parte del mundo hubiera sido un instrumento del saber. En la casa del coronel Nicolás Márquez era un instrumento asociado al poder.

La semilla de su fascinación frente al poder está ahí: cifrada, elusiva, pero mágicamente real, como la historia de un diccionario que pasó del coronel al comandante, por las manos del escritor.⁶³

El vínculo entre el abuelo y el nieto estaba teñido de política y de amor por el lenguaje. García Márquez imitaba a su abuelo hasta en la moda. Tal como ha dicho en su libro de memorias, *Vivir para contarla*, en la casa de Aracataca los únicos hombres eran ellos dos. Las otras habitantes de la casa eran mujeres que vivían a caballo entre el mundo real y el sobrenatural. Estaban la abuela, las tías, las criadas indígenas y hasta los fantasmas de las familiares muertas. Aunque también había fantasmas de hombres. Dice García Márquez en su autobiografía: «El abuelo era para mí la seguridad completa. Solo con él desaparecía la zozobra y me sentía con los pies sobre la tierra y bien establecido en la vida real». A su vez, la vida de aquel anciano tuerto eran sus nostalgias. Para escapar de ellas, festejaba el cumpleaños de su nieto cada mes, celebraba sus precoces talentos de fabulista y le hacía recontar las películas luego de ir juntos al cine. Fue Nicolás Márquez quien lo llevó a conocer el hielo, escena recreada al principio de *Cien años de soledad*. García Márquez tenía ocho años cuando el abuelo murió. «Algo de mí

⁶³ Ibidem. Cit.

había muerto con él». También ha dicho que, desde entonces, nada importante le ha sucedido.

Uno de los impulsos más poderosos en la vida futura de García Márquez fue el deseo de reinsertarse en el mundo de su abuelo, lo cual implicaba heredar las memorias del viejo, su filosofía de vida y su moralidad política.⁶⁴

Parece que lo ha logrado, porque su enorme celebridad como escritor y su conocida afición a la política lo convirtieron en una figura de enorme prominencia internacional en los ámbitos literarios y políticos. Fidel Castro dijo en cierta ocasión: «Por supuesto que García Márquez es una especie de jefe de Estado. El único problema es saber de qué Estado».⁶⁵

Quizás parafraseando al poeta Fernando Pessoa, el Estado que gobierna Gabo sea el de la lengua, eso que él mismo ha dado en llamar su «castellano sin huesos».

5.3 Las guerras y la literatura colombiana del XIX

Para entender lo que el autor aprendió de su abuelo, el coronel Nicolás Márquez (1864-1937), es necesario remontarse a la Colombia del XIX. El conflicto entre liberales y conservadores del país no es muy distinto al de otras naciones latinoamericanas durante esa época. Se trataba de una querella sobre valores políticos, económicos, sociales y sobre todo educativos y religiosos. La diferencia es que Colombia nunca encontró la fórmula de estabilidad. El conflicto ha mutado y se ha ramificado sin resolverse jamás; ha seguido así hasta el presente.

⁶⁴ Enrique Krauze. Revista *Letras libres*. Cit.

⁶⁵ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 491

Colombia ha vivido alerta a la política nacional, participando en elecciones periódicas, limpias y competitivas, con una división de poderes real y, al menos en el siglo XX, leyes y libertades no despreciables. Salvo el efímero episodio del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), los colombianos no han admitido golpes de Estado ni dictaduras. Quizá no sea exagerado afirmar que ningún otro país de la región (ni siquiera Costa Rica, Chile, Uruguay o Venezuela en la segunda mitad del siglo XX, antes del arribo de Hugo Chávez) ha ensayado más tenazmente la democracia, a pesar de lo cual la violencia parece una segunda naturaleza.⁶⁶

La violencia política de los años cincuenta era una temática común a muchos escritores colombianos de mitad del siglo XX. Como antecedente de los cuentos de García Márquez, destaca *Cenizas para el viento*, (1950), de Hernando Téllez, un libro de cuentos sobre la violencia y el horror que se vivió en los pueblos de Colombia. Además del clima tenso y el absurdo mundo de sufrimientos y atrocidades que Téllez recrea en sus cuentos, lo que va a retomar García Márquez es el mundo interior de los sobrevivientes y los dramas y tensiones a que están expuestos. El paralelo más evidente, por tratarse de la misma situación que abordan dos escritores, es el que se puede establecer entre los cuentos *Espuma y nada más*, de Téllez, y *Un día de estos*, de García Márquez. Ambos tratan la venganza simbólica –de un barbero y en de un dentista, respectivamente– contra el alcalde militar del pueblo.

El estallido del Bogotazo, en 1948, cambió la historia del país de forma radical. En términos de violencia, dio fin a una era para iniciar otra de índole distinta, aunque igual de sanguinaria. García Márquez fue testigo presencial del Bogotazo, porque entonces estudiaba Derecho en la capital. Esa vivencia lo llevó eventualmente a la convicción de que las dos ideologías en conflicto se diferenciaban muy poco entre sí.

⁶⁶ Enrique Krauze. Artículo con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit.

Dicho en palabras de su personaje, el coronel Aureliano Buendía, «La única diferencia actual entre liberales y conservadores es que los liberales van a misa de cinco y los conservadores a misa de ocho». Necesitado de un ideario más sólido, volvió al de su abuelo, que había combatido en las filas de Uribe Uribe, un déspota hábil, un patriarca bueno, un pacificador y un antiimperialista. Gabo, en lugar de cargarse de armas, enarboló la bandera de las palabras.

5.4 El poder de la Literatura

El otoño del patriarca, la novela que García Márquez considera su obra más elaborada, está en la estela de las novelas del siglo XX escritas en castellano sobre dictadores tropicales. El primero en ocuparse del tema de los dictadores latinoamericanos fue el español Ramón del Valle-Inclán, con *Tirano Banderas* (1926). Esa novela fue seguida de la de Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura en 1967, con *El Señor Presidente* (1946). A principios de 1968, varios narradores latinoamericanos que vivían a caballo entre sus lugares de origen y Europa planearon publicar un libro sobre los dictadores de sus respectivos países, entre ellos estaban Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, José Donoso, Augusto Roa Bastos y Alejo Carpentier. En Colombia, Jorge Zalamea Borda acometió ese mismo intento con *El gran Burundú-burundá ha muerto* unas dos décadas antes de que hiciera su aparición en escena el patriarca de GGM. La obra de Zalamea fue bien acogida por la crítica. García Márquez la leyó e incluso dio opiniones favorables sobre ella en su columna de *El Heraldó*, cuando trabajaba como periodista. Ya entonces comenzaba a tomar apuntes y a escribir borradores que llegaron a ver sus amigos. Pero solo tuvo la

madurez literaria de acometer la tarea de escribir una novela sobre el dictador latinoamericano a principios de la década del setenta. Dice Enrique Krauze:

Si algo prueba la relectura de *El otoño del patriarca* es que la dictadura se ajusta a las necesidades expresivas del realismo mágico. Los desplantes y arbitrariedades de un dictador, su utilización del poder como expresión personal, la embriaguez dionisiaca de su fuerza son variantes naturales de lo real-maravilloso. El patriarca «solo sabía manifestar sus anhelos más íntimos con los símbolos visibles de su poder descomunal». Pretendía ser un taumaturgo, modificar las fuerzas de la naturaleza y el curso del tiempo, torcer la realidad.⁶⁷

García Márquez induce a sentir compasión por el dictador, a quien ve como un pobre diablo, un anciano sumido en una profunda soledad. Poco después de publicada la novela y de que arreciaran las críticas negativas –el público esperaba algo así como una secuela de *Cien años de soledad*– Gabo dijo que ningún crítico había entendido que ese hombre era él mismo, que la novela del patriarca era su obra más autobiográfica. Pero el autor maneja la ambigüedad. En la biografía definitiva que escribe Gerald Martin nos es desvelado lo siguiente:

Martin lo confirma: era Fidel Castro, representación de su propio abuelo, el único hombre a quien García Márquez no podía, no pretendería y ni siquiera querría, vencer.⁶⁸

El dictador de *El otoño del patriarca* se inspira en buena medida en Fidel Castro, pero también tiene rasgos de otros dictadores latinoamericanos con quienes comparte muchas características.

Con frecuencia se le ha preguntado a García Márquez cuál fue su inspiración para escribir este libro y ha dado distintas respuestas a lo largo de los años, entre otras, que

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Ibidem.

es una amalgama de distintos dictadores que llegó a conocer, incluso en persona. En cierta ocasión, según cuenta él mismo, estaba con Omar Torrijos, quien tomó el poder en Panamá en 1969. GGM describe con enorme afecto cómo el temperamental y solitario Torrijos se mantenía en vela bebiendo whisky toda la noche y luego, cuando la mañana le traía el deseo de una mujer, llamaba a alguna de las seis que tenía siempre «en alerta permanente». También recuerda con orgullo que Torrijos –quien rara vez leía un libro– había leído con placer *El otoño del patriarca*. «Me dijo que era mi mejor libro. Cuando le pregunté por qué lo pensaba, se inclinó hacia mí y dijo: porque es cierto; todos somos así».⁶⁹

Como dictador, el patriarca siente que es una víctima de la Iglesia, de los Estados Unidos, del desamor, de sus enemigos, de sus colaboradores, de las catástrofes naturales, de las inclemencias de la salud, de la ignorancia ancestral, de la fatalidad, y de la orfandad. La voz narrativa es la conciencia omnisciente del dictador. Todo sucede en, para, desde la percepción del patriarca que vive «consagrado a la dicha mesiánica de pensar para nosotros [...] era el único de nosotros que conocía el tamaño real de nuestro destino [...] habíamos terminado por no entender cómo seríamos sin él».

El poder masculino y político en la obra garciamarquiana tiene su contrapartida en el femenino que gobierna en el ámbito de lo doméstico y se ocupa de los tratos con el mundo sobrenatural.

5.5 Cien años de matriarcado

En sus memorias, Gabo dedica varias páginas a su abuela Tranquilina Iguarán, a quien llamaban cariñosamente Mina. La describe como una anciana que siempre andaba en los linderos donde se topaban los vivos con los muertos. Su principal ocupación era

⁶⁹ John Lee Anderson. Artículo publicado en la revista *Semana*. *El poder de Gabo*. Octubre de 1999

defender a la familia con sus supersticiones, entre ellas, que había que acostar a los niños antes de que salieran las ánimas; que si pasaba un entierro y aquéllos estaban acostados, había que sentarlos para que no se murieran con el muerto que pasaba; que había que procurar que no entrara una mariposa negra porque eso significaba que alguien iba a morir en la familia; que si era un cucarrón, era seña de que llegaría una visita; que había que evitar la mala suerte procurando que no se derramara la sal; que si se oía un ruido extraño era porque las brujas habían entrado en la casa, y si se percibía un olor a azufre era porque el demonio estaba cerca. En las novelas de García Márquez, como en su propia infancia, la figura que hace contrapeso a los coroneles y patriarcas es la de la matriarca, encarnada en distintos personajes, como Úrsula Iguarán, en *Cien años de soledad*, la abuela en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, y más que ninguna otra, la Mama Grande, de *Los funerales de la Mama Grande*.

Nadie conocía el origen, ni los límites ni el valor real del patrimonio, pero todo el mundo se había acostumbrado a creer que la Mama Grande era dueña de las aguas corrientes y estancadas, llovidas y por llover, y de los caminos vecinales, los postes del telégrafo, los años bisiestos y el calor, y que tenía además un derecho heredado sobre vida y haciendas. Cuando se sentaba a tomar el fresco de la tarde en el balcón de su casa, con todo el peso de sus vísceras y su autoridad aplastados en su viejo mecedor de bejuco, parecía en verdad infinitamente rica y poderosa, la matrona más rica y poderosa del mundo.⁷⁰

El matriarcado de la abuela y de su ejército de mujeres siempre fascinaron a Gabo. Era Mina quien mantenía la casa con su panadería y sus dulces, mientras el coronel esperaba la pensión del gobierno que jamás habría de llegar. A efectos prácticos, la supervivencia de la familia dependía de la laboriosidad femenina y no de

⁷⁰ Gabriel García Márquez. antología *Los funerales de la mama grande*. Relato *Los funerales de la Mama Grande*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1985. 94 páginas. Pág 48

las antiguas glorias militares del coronel. La abuela y sus mujeres sobrevivían a los sobresaltos de la realidad mediante el conjuro de poderes invisibles y gracias a la ayuda de los santos y los fantasmas que habitaban su casa. En palabras del escritor, Tranquilina Iguarán tenía un grito de guerra contra la fatalidad: ¡Ave María Purísima!, pues veía que «Los mecedores se mecían solos, que el fantasma de la fiebre puerperal se había metido en las alcobas de las parturientas, que el olor de los jazmines del jardín era como un fantasma invisible, que un cordón tirado al azar en el suelo tenía la forma de los números que podían ser el premio mayor de la lotería, que un pájaro sin ojos se había extraviado dentro del comedor. Se imaginaba o visualizaba desgracias que tarde o temprano sucedían, presentía quién iba a llegar de Riohacha con un sombrero blanco o de Manaure con un cólico que solo podía curarse con hiel de gallinazo, pues además de profeta de oficio era curandera furtiva».⁷¹

La abuela era quien más avivaba la imaginación del nieto, pero a la vez fue quien le infundió alguno de los temores que el autor arrastraría consigo de por vida, pues para que no se moviera, en las noches lo amenazaba con todos los fantasmas de la casa. El niño, asustadizo y tímido, se quedaba paralizado de terror en medio de las tinieblas. La casa tenía santos de tamaño natural en cada una de las habitaciones, y muchas de ellas permanecían cerradas porque allí había fallecido algún miembro de la familia. A veces, hasta dos generaciones atrás.

Los poderes de predicción de la abuela se transmitieron a Margot, la tercera de los García Márquez y hermana favorita de Gabo, a quien sus padres llevaron a Aracataca para que los abuelos también se ocuparan de ella. Desde que llegó, surgió

⁷¹ Gabriel García Márquez. *Vivir para Contarla*. Cit. Pág 95

entre ella y su hermano mayor una profunda complicidad que habría de prolongarse hasta su edad adulta. Y fueron ellos quienes, a fuerza de estar expuestos a la influencia de la abuela, terminaron por poseer sus mismas dotes adivinatorias.

Una mañana estábamos Margot y yo jugando en el jardín cuando sonó el silbato del tren, como todos los días a las once. Pero esta vez sentí al oírlo la revelación inexplicable de que en ese tren llegaba el médico de la compañía bananera que meses antes me había dado una pócima de ruibarbo que me causó una crisis de vómitos. Corrí por toda la casa con gritos de alarma, pero nadie lo creyó. Salvo mi hermana, que permaneció escondida conmigo hasta que el médico acabó de almorzar y se fue en el tren de regreso. ¡Ave María Purísima!, –exclamó mi abuela cuando nos encontraron escondidos debajo de su cama– con estos niños no se necesitan telegramas.⁷²

La necesidad de gobernar el mundo sobrenatural e invisible era común a todas las mujeres que vivían en la casa. La tía Pa, por ejemplo, podía predecir las sequías y las lluvias porque sabía los secretos de la naturaleza, aprendidos de los indios guajiros. Ella decía que si la luna tenía aureola era que no iba a llover en ese tiempo, pero si era el sol el que la tenía, entonces caería un montón de agua. Conocer las señales le permitía, de alguna manera, dominar el tiempo. Los fantasmas tampoco se libraban del dominio femenino. Su principal función era la de asustar a los niños.

De noche no se podía caminar porque había más muertos que vivos. A mí me sentaban, a las seis de la tarde en un rincón y me decían: no te muevas de aquí porque si te mueves va a venir la tía Petra que está en su cuarto, o el tío Lázaro, que está en el otro, o la tía Margarita, o incluso el muerto de la casa de al lado. Yo, obediente, me quedaba siempre sentado en esa sillita, en esa casa llena de miedos.⁷³

⁷² Ibidem. Pág 85

⁷³ Eligio García Márquez, *Tras las claves de Melquíades*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001. Pág 218

La fusión de todas esas mujeres produce el arquetipo matriarcal de las obras del Nobel colombiano. En este aspecto merece la pena destacar *Los funerales de la Mama Grande*, un libro de relatos entre *Cien años de soledad* y *El otoño del patriarca*. No es descabellado aventurar que el tema del poder –tanto el masculino sobre el mundo de las armas y la política, como el femenino sobre todo lo invisible– era la obsesión dominante en la vida del autor en aquel momento.

La Mama Grande se irguió sobre sus nalgas monumentales, y con voz dominante y sincera, abandonada a su memoria, dictó al notario la lista de su patrimonio invisible: La riqueza del subsuelo, las aguas territoriales, los colores de la bandera, la soberanía nacional, los partidos tradicionales, los derechos del hombre, las libertades ciudadanas, el primer magistrado, la segunda instancia, el tercer debate, las cartas de recomendación, las constancias históricas, las elecciones libres, las reinas de la belleza, los discursos trascendentales, las grandiosas manifestaciones, las distinguidas señoritas, los correctos caballeros, los pundonorosos militares, su señoría ilustrísima, la corte suprema de justicia, los artículos de prohibida importación, las damas liberales, el problema de la carne, la pureza del lenguaje, los ejemplos para el mundo, el orden jurídico, la prensa libre pero responsable, la Atenas sudamericana, la opinión pública, las lecciones democráticas, la moral cristiana, la escasez de divisas, el derecho de asilo, el peligro comunista, la nave del estado, la carestía de la vida, las tradiciones republicanas, las clases desfavorecidas, los mensajes de adhesión. No alcanzó a terminar. La laboriosa enumeración tronchó su último viaje. Ahogándose en el maremágnum de fórmulas abstractas que durante dos siglos constituyeron la justificación moral del poderío de la familia, la Mama Grande emitió un sonoro eructo, y expiró.⁷⁴

Es interesante este relato, en el que el poder de lo femenino se desplaza hacia el eje político. La Mama Grande garantiza la paz y la concordia social en su imperio y representa la prioridad del poder tradicional sobre la autoridad transitoria, el predominio de la clase social alta sobre la plebe, la trascendencia de la sabiduría divina sobre la

⁷⁴ Gabriel García Márquez. *Los funerales de la Mama Grande*. Relato *Los funerales de la Mama Grande*. Cit. Pág 50

improvisación de los dictados morales. En tiempos pacíficos, velaba por el bienestar de todos, así tuviera que recurrir al fraude electoral. En tiempos tormentosos, contribuía en secreto para armar a sus partidarios y se dejaba ver en público brindando ayuda y consuelo a las víctimas. Su celo patriótico la hacía merecedora de los más altos honores, aunque en el fondo se tratara de un caciquismo encubierto. Con la Mama Grande, García Márquez aborda con claridad un tema que ha sido para él una obsesión: el poder, y más específicamente, el poder absoluto.

La tradición narrativa colombiana ya había explorado el tema del caciquismo antes de GGM. *La marquesa de Yolombó* (1926), de Tomás Carrasquilla, el relato *Cenizas al viento* (1950), de Hernando Téllez, y *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952), del ya citado Jorge Zalamea Borda, tratan sobre la forma como se maneja el poder en las provincias.

García Márquez construye con esa misma materia prima una obra monumental. Su maestría radica en su capacidad para conjurar y combinar dos mundos que se contraponen: el real y político, del abuelo, y el sobrenatural y mítico, de la abuela; a partir de ahí crea un universo hecho de carne y espíritu. Como muchos de los grandes narradores de su generación, supo desentrañar la más honda intimidad de esos mundos y de sus luchas secretas e íntimas por el poder.

CAPÍTULO VI

COLOMBIA EN SU LABERINTO DE VIOLENCIA

Para entender la trayectoria de un periodista de provincias que ha escalado hasta la cumbre de la literatura universal y ha sabido crear en sus páginas un espejo en el que todo latinoamericano puede mirarse, es necesario examinar el contexto en el que se ha formado, no solo como persona, sino como profesional, primero de la información y luego de las letras.

En Colombia, durante las décadas de mayor violencia, se han producido tantas muertes como en un país en guerra. A esa cifra hay que añadir los heridos, las viudas, los huérfanos y los damnificados, que suman una población afectada aún mayor. Con frecuencia, los habitantes de pueblos enteros han emprendido el éxodo por causa de la violencia (como ocurre en *La mala hora*). Varios departamentos han quedado arrasados, lo que resulta incomprensible en un país que oficialmente *no* está en guerra. Colombia, pese a la riqueza de sus recursos, tiene alarmantes índices de pobreza. En la década del 40, cuando García Márquez se formaba como bachiller, cerca de la mitad de la población era analfabeta. En este aspecto se han hecho avances enormes en el país. Según cifras oficiales, la tasa del analfabetismo ha sido reducida en la actualidad hasta el 9,6 por ciento de la población.⁷⁵ En educación superior se ha pasado en el último medio siglo de una cobertura del 10 al 25 por ciento, de los habitantes. La cifra es alentadora, pero insuficiente, sobre todo si se tiene en cuenta que el nivel educativo es desigual en el país. Hay regiones muy pobres, como el Chocó, en las que el analfabetismo aún ronda el 50 por ciento. Las escuelas son escasas, los caseríos distan

⁷⁵ Luís Pérez Gutierrez. *El analfabetismo derrota a los gobiernos*. www.mineducación.gov.co. Bogotá. Colombia

mucho entre sí y hay niños que jamás han tenido acceso a estudios básicos. La explicación es simple: en regiones devastadas por la violencia, no existen las escuelas.

El conflicto armado no es ajeno a la educación. La escuela es uno de los espacios más afectados por este fenómeno que afronta Colombia, situación que en los últimos 20 años ha generado un desplazamiento masivo de 2 millones 224 mil 931 de personas, de los cuales, el 35.5 por ciento son niños, niñas y adolescentes, cuyos derechos han sido vulnerados casi en su totalidad, incluido el de la educación.⁷⁶

Eso explica, en parte, la asociación entre la violencia y un bajo nivel educativo. Las víctimas, los testigos y los supervivientes tienden a asociar la violencia con viejos mitos, con terrores religiosos ancestrales. La imaginación colectiva suele verla como una fuerza destructiva sobrenatural, igual que lo hacían los europeos medievales ante epidemias como la peste negra. Entonces también Europa era un lugar peligroso y frente al cual los hombres estaban indefensos, salvo por la protección de los santos.

Las grandes catástrofes se ensañan con los más desprotegidos. Ese es otro de los motivos recurrentes en la historia universal y en la obra de GGM. Sus personajes se ven a merced de las circunstancias, y a lo único que pueden aferrarse es a su fe o a sus creencias. Ante problemas que se salen de lo ordinario, optan por creer en soluciones que, por fuerza, han de ser extraordinarias. Nada alimenta tanto la fe como el miedo y en un país en el que la violencia ha sido una constante, no es sorprendente que también haya habido un largo arraigo de la fe.

⁷⁶ Página web oficial del Ministerio de Educación de Colombia. Colegios: *entre la educación y la violencia*. www.mineducación.gov.co. Bogotá. Colombia

6.1 Nido de guerras

En octubre de 1959, Gabriel García Márquez publicó en la revista colombiana *La Calle* un artículo titulado *Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia*. En él reflexiona sobre el papel de los novelistas que se vieron obligados a enfrentarse a esa realidad. En el citado artículo Gabo sostiene: «Quienes hayan leído todas las novelas de violencia que se escribieron en Colombia, parecen de acuerdo en que todas son malas». Y agrega que el principal desacierto es que por inexperiencia o por voracidad, «agarraron el rábano por las hojas. Apabullados por el material de que disponían, se los tragó la tierra en la descripción de la masacre, sin permitirse una pausa que les habría servido para preguntarse si lo más importante, humana y por tanto literariamente, eran los muertos o los vivos».⁷⁷ El texto incluía, entre otras, la siguiente sentencia: «Acaso sea más valioso contar honestamente lo que uno se cree capaz de contar por haberlo vivido, que contar con la misma honestidad lo que nuestra posición política nos indica que debe ser contado, aunque tengamos que inventarlo». Ante la avalancha de pésimas novelas sobre la violencia, novelas que habían aspirado a cumplir con el mandato sociopolítico y fracasaron con ese y con el mandato literario, escribe García Márquez:

Había que esperar que los mejores narradores de la violencia fueran sus testigos. Pero el caso parece ser que éstos se dieron cuenta de que estaban en presencia de una gran novela y no tuvieron la serenidad ni la paciencia, ni siquiera la astucia, de tomarse el tiempo que necesitaban para aprender a escribirla. No teniendo en Colombia una tradición que continuar, tenían que empezar por el principio, y no se empieza una tradición literaria en veinticuatro horas.⁷⁸

La Historia de Colombia está marcada, más que la de cualquier otro país de América Latina, por la constante de las guerras. Uno de los peores periodos recientes,

⁷⁷ García Márquez, Gabriel. *Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia*. Revista *La Calle*. Octubre de 1959. Bogotá, Colombia.

⁷⁸ Ibidem.

conocido simplemente como «la Violencia», duró de 1948 a 1962 y ocasionó más de 300.000 muertes. Explicar la cadena de causas y circunstancias que han dado a Colombia su identidad actual es un trabajo complejo que desafía a sociólogos e historiadores. El país es uno de los pocos que cuenta con violentólogos entre sus estudiosos. Hay gruesos tomos que documentan el tema de la violencia en la Biblioteca Nacional y la Luís Ángel Arango, la más importante de Colombia. Por los efectos que trajo, «la Violencia», así, en mayúscula, se considera el hecho sociopolítico e histórico más impactante del siglo XX en el país y también el más difícil de esclarecer. La violencia aún continúa bajo nuevas formas. Nunca ha existido una verdadera tregua, así que no ha habido ocasión de reflexionar, comprender y explicar un fenómeno que sigue vigente y en constante evolución. Son numerosas las explicaciones que se han propuesto. Las tesis que la explican van desde las económicas, sociales, históricas, hasta las psicológicas, morales, culturales y étnicas. Todas ellas revelan que el fenómeno resulta más intrincado de lo que supusieron los que lo estudiaron y trataron de explicarlo. Nunca se ha hecho justicia a un pueblo que fue instigado por el Gobierno a una guerra fratricida desde 1849 y que arrasó con el tejido social. Lo único que sobrevive es el testimonio que dan algunas obras de la época que, aunque son valientes, les falta madurez literaria.

Gerald Martin, que es inglés, cuando intenta explicar con un poco de coherencia las características de la Violencia en Colombia, se empantana. Apenas logra citar un cúmulo de datos que revelan que los muertos no solo provienen de las operaciones de la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia común, sino que a veces provienen del propio Estado. Es una guerra de todos contra todos.

Las FARC son la organización guerrillera más antigua de Colombia, cuyos creadores salieron de la facción más radical del Partido Liberal en las últimas fases de la Violencia y fundaron las FARC como el brazo armado del Partido Comunista en los años sesenta; también es el movimiento de guerrilla con raíces más profundas en el campesinado, en un país donde a principios del siglo XXI se considera que hay el mayor número de campesinos desplazados del mundo. Cuando en los años ochenta trataron de tomar la senda electoral, las FARC perdieron alrededor de dos mil quinientos candidatos y oficiales que fueron asesinados por escuadrones de la muerte paramilitares, a menudo aliados con las fuerzas del gobierno. No es sorprendente que volvieran a la guerrilla con renovado ímpetu [...] Entre tanto, Pablo Escobar, el mayor traficante de drogas del país, ofreció una recompensa de cuatro mil dólares por cada policía muerto. Estallaban bombas por todo el país que mataban a cientos de personas.⁷⁹

¿Cómo abordar el problema de la violencia desde la Literatura? Es la pregunta que se han hecho todos los escritores colombianos y no tiene una respuesta sencilla. Decía Gabo, en 1959, que ante una narrativa carente de tradición y sin condiciones adecuadas para fundar una, y ante una crítica reducida al comentario de periodistas amenazados de muerte, «el primer drama nacional de que éramos conscientes, el de la violencia, nos sorprendía desarmados». La hecatombe social de la violencia adquirió tal relieve y aún sacude de tal manera a sus habitantes que no hay por donde agarrarla, ni una punta de hilo por donde se pueda empezar a entender y a explicar. Resulta demasiado inabarcable y complicada para llevarla a las letras. En 1960, Daniel Caicedo se hacía eco de las mismas inquietudes que García Márquez: «En algo más de medio centenar de testimonios crudos, dimos lo que podíamos dar: una profusión de obras inmaduras»,⁸⁰ obras donde se vuelca toda pasión posible, donde se testimonia el dolor de un pueblo. Es la primera vez que los escritores colombianos se ponen a par con la realidad y con los conflictos y la angustia del hombre colombiano.

⁷⁹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 547

⁸⁰ Augusto Escobar. *La violencia: ¿generadora de una tradición literaria?* Artículo publicado en la página de Internet de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Sin fecha. www.javeriana.edu.co/

Sería pretencioso –quizás imposible– resumir en unas pocas páginas la relación entre violencia y literatura de esa época. O de cualquier época colombiana. Sin embargo, a efectos de este trabajo, es importante dar unas pinceladas sobre el cómo es y han sido el país y su literatura. El rasgo que siempre se asocia a Colombia, de forma espontánea e inmediata, es la violencia. Miremos el panorama reciente. Al terminar 2009, según las cifras oficiales del departamento de medicina legal gubernamental, habían muerto de forma violenta 29.011 personas en todo el territorio.

Para poner los datos en perspectiva, veamos lo siguiente. España y Colombia tienen una población similar (alrededor de 45 millones de habitantes en 2009). En España, durante 2008, se cometieron 1.019 asesinatos⁸¹ y en ese mismo año en Colombia hubo 15.251 asesinatos. La cifra es alta, pero dentro de las estadísticas nacionales no representa un aumento «significativo» con respecto a años anteriores sino todo lo contrario, un extraordinario descenso.

En el año 2008, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, tuvo conocimiento de 26.958 Lesiones Fatales por Causa Externa, las cuales representan un descenso global del 3,4 por ciento frente a lo registrado para el año 2007. Dicha caída se derivó fundamentalmente del descenso en los casos de homicidio, pues otros hechos, como el suicidio o la muerte violenta de manera indeterminada, registraron ascensos importantes. Las No Fatales, para el período que nos ocupa ascendieron a 292.156 casos y que en conjunto representaron un incremento del 3 por ciento frente a los casos del año 2007. La Muerte Violenta de Manera Indeterminada representa un porcentaje relativamente alto, dentro de la mortalidad violenta. Es así como de las 26.958 muertes

⁸¹ Cifras del Ministerio del Interior español divulgadas por Alfredo Rubalcaba. Recogidas por varias agencias de noticias. www.soitu.es. Marzo 17 de 2009. Madrid. España.

violentas registradas en el 2008 el 3,7 por ciento se ubican en esta categoría. Además, la tendencia histórica muestra su incremento sostenido año tras año desde el 2003.⁸²

Una década antes, en 1999, tan solo el número de homicidios superaba los 23.000, contra los 15.251 casos de 2008, de modo que en esa categoría particular se puede hablar de un descenso. A su vez, entre 2007 y 2008, la tasa bajó de 37 a 34 homicidios por cada 100.000 habitantes, una cifra que constituye una considerable mejora con respecto a los 84 homicidios por cada cien mil habitantes que se registraron en 1991. Según el Instituto nacional de medicina y ciencias forenses, el homicidio suele ser el responsable de alrededor del 60 por ciento de las muertes violentas en el país.

Durante 1999 se presentaron 23.209 homicidios en Colombia, es decir, un 5 por ciento (1.027) más que en 1998. Este crecimiento, sin embargo, no altera de manera significativa la tendencia decreciente, en términos absolutos y relativos, de los homicidios en los años 90. En cifras absolutas, los homicidios de 1999 son inferiores a los 24.256 de 1997, 25.921 de 1996 y 28.260 en 1991, en cifras relativas, los 55 homicidios por cada cien mil habitantes en 1999 superan levemente a los 54 de 1998, y resultan considerablemente inferiores a los 65 de 1996, 60 de 1997 y 84 de 1991.⁸³

Vistas esas cifras, no resulta sorprendente que los escritores de la nueva generación tras el *boom*, como Jorge Franco –autor de *Rosario Tijeras* y uno de los autores más prominentes de la nueva narrativa colombiana– afirme que en el país «la realidad, tal como es, ya suena exagerada».

Como se ve, la problemática de la violencia y de cómo narrarla, que ya se planteó en su momento García Márquez, persiste en la actualidad.

⁸² Estadísticas del instituto nacional de medicina y ciencias forenses de Colombia. Boletín institucional forensis, 2008. www.medicinalegal.gov.co

⁸³ Ibidem.

6.2 Pablo, la encarnación del Mal

Hablar de la violencia en Colombia en años recientes obliga a hablar del narcotráfico, y también, del hombre que llegó a acumular una fortuna de fábula y a convertirse en el representante mismo del Mal en la tierra. García Márquez, que antes de ser escritor fue periodista, no podía resistirse a escribir sobre la persona que más influencia ha tenido en la historia reciente del país. Pablo Escobar es a *Noticia de un secuestro* lo que el presidente es a *El señor presidente* en la novela de Miguel Ángel Asturias: la fuerza invisible y oscura que maneja los hilos que deciden el destino de una nación. Sobre la figura de Escobar vista por García Márquez desde el punto de vista astrológico se hablará en detalle en la segunda parte de este trabajo. Gerald Martin dice que García Márquez alberga sentimientos sumamente encontrados sobre Pablo Escobar. En *Noticia de un secuestro* deja de manifiesto «un punto de admiración por él».⁸⁴ Pero a efectos de la historia de Colombia, importa intentar comprender lo que significó la muerte del capo. Reproduzco cómo se analizaba la reacción de los medios de comunicación nacionales tras el abatimiento del narcotraficante.

El ciudadano Pablo Escobar ha muerto. La radio hizo sonar sus voces para anunciar la buena nueva, mientras hacía gala de la inmediatez de la noticia. En la televisión, los noticieros vespertinos insistieron en ser los primeros en registrar visualmente el suceso. Los de la noche argumentaron que llegaron hasta el cadáver. Sigue iluminando la función periodística [...] El título, éste sí inteligente, lo destaca: ¡Al fin cayó! Menos afortunado el de El Espectador: ...Y cayó Pablo Escobar. Los dos grandes diarios coinciden en el verbo caer: los psicoanalistas lo usan como sinónimo de fisura, de hueco, de *lapsus*. En *La Biblia*, tiene claro sentido de caer tentado por el demonio. Pero los calificativos no admiten equívocos. El Presidente lo dijo en su discurso: Los colombianos no nos rendimos frente al mal. Los adjetivos de la prensa fueron nítidos: Bestia astuta; Animal humano; Genio del mal, Rey de la oscuridad. ¿No se trata de los

⁸⁴ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 576

atributos del demonio? Algunos fueron más actuales y lo compararon con otra reencarnación diabólica: los bigotes de Hitler.⁸⁵

Esa muerte desató una reacción inesperada del pueblo paisa (gentilicio coloquial con que se conoce a los nacidos en la zona del eje cafetero, que es donde se encuentra la ciudad de Medellín), que sembró el desconcierto y la perplejidad a nivel nacional e internacional. Al entierro de Pablo Escobar asistieron más de 25.000 personas que se dolían de su pérdida. Fue un episodio de histeria colectiva que dejó claro que el capo, temido por tantos, era venerado por miles; gente que siempre guardó de él un recuerdo grato, que lo consideró como un hombre generoso, un benefactor. Su figura muy pronto comenzó a quedar envuelta en la bruma de la leyenda, la superstición y hasta el lucro mediante la venta de sus pertenencias. No es ninguna sorpresa al tratarse del país del que se trata, dominado por las supersticiones. Hubo acontecimientos, a pequeña escala, cotidianos, sencillos, de los que pasan casi inadvertidos para la prensa, que ilustran la mentalidad de los colombianos mejor que cualquiera de los grandes titulares. Este es uno de ellos. A Escobar lo abatieron en Medellín frente a su casa, la 945. Enseguida, se convirtió en un número muy demandado en las casas de apuestas.

En 1993, el número 945, de la casa donde mataron a Pablo Escobar, quebró a seis empresas de apuestas en 15 días.⁸⁶

Escobar despierta interés aún en la actualidad. En 2006, se exhumó su cadáver – el vídeo puede verse en *youtube.com*– y poco después trascendió que a su calavera le

⁸⁵ Armando Silva. Artículo publicado en *El Tiempo. Pablo, el demonio*. Diciembre 12 de 1993. Sección: Información General

⁸⁶ Roberto Llanos. Artículo publicado en *El Tiempo. Cuentos de ranas o de sapos*. Junio 3 de 1999. Sección: Información General

habían sido arrancados tres dientes. Las pertenencias del capo colombiano, como las de cualquier celebridad, se han convertido en objetos con un gran valor comercial.

Según Sebastián Marroquín, hijo del jefe del cartel de Medellín, su tío Roberto Escobar (El Osito) y su primo Nicolás Escobar cogieron las piezas dentales de la calavera de su padre para venderlas. El hecho se habría producido cinco días antes, durante la exhumación del cadáver de Escobar, quien fue considerado el hombre más perseguido por las autoridades en el mundo [...] La verdad es que el mito Escobar vende. Hace apenas un par de años, un libro con el autógrafo del capo se ofreció en Internet por más de cien mil dólares. Por eso, no pocos se preguntan ¿cuánto podrían costar sus dientes, si alguien decidiera venderlos?⁸⁷

Pablo Escobar ha pasado así de ser la encarnación del Mal, a convertirse en mercancía fetiche, en objeto cotizado, en proveedor de amuletos. Supersticiones. Es uno de los pilares de este trabajo e interesa documentarlo. Sobre todo, porque son datos periodísticos, verdaderos, corroborados por profesionales del oficio y al alcance de quien quiera incluso ver el vídeo en Internet.

6.3 La bruja colombiana y sus quehaceres

El dinero, la ambición, la droga, la política, el Mal y la magia negra están con frecuencia relacionados entre sí. Uno de los periodistas más reconocidos de Colombia, Germán Castro Caicedo, ha investigado de forma exhaustiva el tema. Su libro titulado *La bruja: coca, política y demonio*, levantó muchas ampollas en todos los sectores de la sociedad.

⁸⁷ Artículo publicado en *El Tiempo*. Sin autor. *Tres dientes de Pablo Escobar, nuevo motivo de discordia en la familia*. Noviembre 11 de 2006. Sección: Justicia

La bruja, como si su nombre fuera premonitorio, fue el reflejo de aquel aquelarre de narcotráfico, brujería y política que permeaba la sociedad. La violencia había hecho mella en la mente del periodista desde cuando niño vio volquetas cargadas de muertos pasar cerca de su casa en Zipaquirá, y la aborreció por su capacidad de destruir la felicidad de la gente que luchaba contra la muerte, y también por sobrevivir. «En adelante», escribió en 1994 «serán historias y seres que cuenten cómo vivimos y cómo agonizamos. Relatos, reportajes o testimoniales, como quiera llamárseles, menos novelas o periodismo novelado, porque esto último no existe. Ante la dinámica maravillosa de este país, me parece que lo que se impone es jugar a la precisión».⁸⁸

Castro Caicedo dice que Colombia es un país en el que la realidad supera a la ficción y en ese sentido coincide con García Márquez, pero también, de alguna manera, es su contrapeso. Mientras que el GGM ha optado por la literatura para contar la realidad del país –y se ha afincado en México, lo que le ha permitido tomar distancia– Castro Caicedo ha apostado por el periodismo más duro y más realista sin abandonar las fronteras de la nación. Incluso se atreve con temas tan difíciles de mostrar de forma subjetiva como la brujería, pero sabe tratarlos con frialdad de reportero. Salvo por su novela *Candelaria*, jamás se ha apartado de las premisas periodísticas para narrar el país. Los temas que le han ocupado son los que ofrece el menú nacional; de ahí que al menos dos de sus libros traten sobre asuntos que parecen pertenecer al mundo de lo sobrenatural: *La bruja*, que trata sobre una pitonisa que asesoraba por igual a narcotraficantes, a políticos y hasta al presidente de la nación, y *Mi alma se la dejo al diablo*, que narra los últimos días de Benjamín Cubillos y de quienes trabajaban a las órdenes de Martin Morningstar. Morningstar era un piloto americano que decidió montar un campamento en plena selva amazónica para organizar safaris. El negocio no funcionó, así que él, aparentemente, optó por desaparecer. Los cadáveres se encontraron muchos años después. Las últimas palabras que su empleado, Benjamín Cubillos, dejó

⁸⁸ Artículo publicado en *El Tiempo*. Sin autor. *La bruja le señaló su destino*. Marzo 30 de 2003. Sección: Educación

escritas en su diario fueron: mi alma se la dejo al diablo, que son las que dan el título al libro. Cubillos era un campesino de 26 años que murió abandonado en la selva amazónica.

La presencia de lo demoníaco y de lo sagrado es una constante en el imaginario colombiano, en las conversaciones caseras, en las cafeterías de los barrios, en los costureros de las señoras, en las telenovelas. Se habla de forma natural de la ayuda de las ánimas, se invoca la protección divina antes de dar un paso fuera de la casa, se riegan las alcobas con agua bendita. También es corriente que las mujeres –de todas las clases sociales– encuentren evidencias de brujería en sus hogares, por ejemplo, el hallazgo de una pequeña bolsa de tela negra en cuyo interior hay pelos y piedras oscuras. Se trata de objetos usados en las llamadas artes negras para infligir el mal a alguien a quien se odia o se envidia. No existen datos estadísticos sobre algo que tiene lugar a puerta cerrada, pero basta con pasar un tiempo en el país, entre su gente, para hacerse con una variopinta colección de este tipo de historias. Es reveladora a este respecto la anécdota que relata el periodista estadounidense Jon Lee Anderson, que fue a entrevistar a las hermanas de Gabriel García Márquez en Barranquilla.

Después de almuerzo le ofrecí transporte a Ligia y a Aída (hermanas de GGM), a quien había conocido en sus días de monja y comenzaron a intercambiar historias acerca de un cura de la ciudad. Escuché que Aída decía: «Él hace milagros». El conductor dijo que él había asistido a un servicio el día anterior y durante la ceremonia, una señora que estaba poseída se calmó luego de que el sacerdote le impusiera las manos. «Funciona si usted tiene fe», dijo Aída. Ligia me comentó entonces que todo eso estaba dicho en la Sagrada Escritura. Explicó que cuando los cómplices de Satanás eran vencidos, quedaban desprovistos de los cuerpos que habitaban, pero sus espíritus seguían con vida. Algunos de ellos se habían convertido en cerdos, pero los otros seguían flotando en busca de rendijas en los cuerpos humanos y cuando encontraban una persona débil se le introducían. Allí es donde el cura labra la batalla, alejando a estos espíritus satánicos.

Aída y el conductor asintieron en silencio y me quedó claro que todos ellos creían al pie de la letra en lo que había dicho Ligia. «El mundo sobre el que Gabo escribe, eso que llaman realismo mágico, existe en la realidad: es aquel en el cual vivimos», me dijo Mirtha Huelvas, una psicóloga social de Barranquilla. Yo le había escuchado decir lo mismo a otros colombianos, pero se sentía más verdadero en Barranquilla que en Bogotá.⁸⁹

Casi cualquier colombiano puede contar cómo ha sido víctima de los efectos de la brujería o que ha conocido a alguien que los ha sufrido. Lo mismo ocurre con los milagros, los mensajes de la divina providencia, los presentimientos que salvan del desastre, la efectividad de ciertos objetos a los que se atribuye un poder protector. La brujería y lo sobrenatural forman parte de la vida cotidiana. Sin embargo, es imposible encontrar estadísticas que lo documenten porque pertenece al ámbito de lo privado. Tampoco resulta fácil rastrear estas prácticas en los medios de comunicación porque no ocupan titulares de prensa. Sin embargo, hay formas de probar que este miedo colectivo a la hechicería se fundamenta en hechos reales. Con frecuencia se publican noticias en páginas interiores que muestran hasta qué punto en Colombia el mundo real, el espiritual y el de la magia negra, forman parte de un mismo conjunto.

Ninguno de los agentes asignados a la Policía Vial del Quindío se atreve a destapar uno de los 292 muñecos de vudú que decomisaron el pasado lunes, en la vía Calarcá-La Línea (Quindío). El cargamento, al que acompañaban 192 unidades de polvos esotéricos, 50 de limadura de oro y 24 lociones para limpieza interna, fue despachado desde Cúcuta en un carro de encomiendas por una persona que escribió con grandes letras: mercancías varias, en las cuatro cajas de cartón en las que lo despachó rumbo a Pasto. Con sorna, los agentes dicen no tener miedo y que esperan la llegada del inspector de Calarcá para abrirlas y, además, para que quede en actas lo que contienen. La carga, de pequeños muñecos negros y rojos empacados en plásticos transparentes de manera individual, permanece arrumbada en el Comando de la Policía Vial, muy cerca de la oficina del comandante. En su interior hay una hoja de instrucciones sobre cómo

⁸⁹ John Lee Anderson. *El poder de Gabo*. Cit.

practicar el hechizo con estos. Para el subintendente Rolando Silva, de la Sijín de Armenia y experto en actividades de brujería, aunque la tenencia de estos elementos no quebranta ninguna norma penal, su decomiso es solo una medida para proteger la conducta moral y las buenas costumbres de las personas. Incluso, el experto recomienda no alarmarse ni creer en esos cuentos y señala que se trata más de un efecto psicológico. Aún así, el jefe de la Policía Vial del Quindío, capitán Gerson Fajardo, dijo que sus hombres investigan tanto el nombre del destinatario de la carga mágica como la sede de la fábrica de los muñecos. Como sea, los agentes recuerdan que cuando hicieron el decomiso de los elementos de brujería, el policía que avisó a su superior lo hizo con la voz entrecortada. Por eso ellos se aguantan la curiosidad para no abrir las maléficas cajas y murmuran que aunque las brujas no existen, de que las hay, las hay.⁹⁰

6.4 El Divino Niño que protege de todo mal

La principal figura de las «fuerzas celestiales» que representa la fe en el Bien – en oposición a la fe en el Mal– es el Divino Niño, una figura religiosa a la que se le atribuye el poder de hacer milagros. La devoción a él es la más conocida del país, comparable –aunque mucho más multitudinaria– a la que se profesa por la Virgen de Lourdes, en Francia. El santuario del Divino Niño bogotano está ubicado en un barrio del sur de la ciudad, llamado el Veinte de Julio.

Es difícil comunicar hasta qué punto la devoción en Colombia es arraigada y colectiva, pero quizás esta cifra ayude a comprenderlo. Cada domingo, la figura del Divino Niño es visitada por unos 200.000 ó 250.000 devotos.⁹¹ Es decir, alrededor de un cuarto de millón de personas asiste a una de las 28 misas que se celebran a lo largo del día. Compárese esta cifra con la siguiente: 50.000 fieles asistieron a la última bendición de Domingo de Ramos que dio Juan Pablo II, cuando las noticias de su salud

⁹⁰ Artículo publicado en *El Tiempo*. Sin autor. *Cayó carga de muñecos para vudú*. Sección: Información General. Diciembre 16 de 2004

⁹¹ Página *web* oficial de turismo de Bogotá. www.bogotá.gov.co. Bogotá, Colombia

ya se habían convertido en un presagio seguro de su muerte. Y compárese con esta otra cifra. En el santuario de la Virgen de Lourdes, en Francia, que es una de las figuras con mayor devoción en Europa, un domingo normal se celebran 7 misas, una más que las 6 que se suelen celebrar entre semana. Siete es también el número de misas que se celebran los domingos en la Basílica de San Pedro en Roma. Y este es el dato revelador: siete misas un domingo cualquiera en Lourdes y en Roma, contra 28 en la iglesia del Divino Niño de Bogotá. Ese número da una idea de la devoción de los colombianos. En el barrio del Veinte de Julio, debido a que los fieles no caben, celebran las liturgias a lo largo del día en la nueva basílica y en la plazoleta, a veces de forma simultánea. La primera de las veintiocho liturgias comienza a las 5:00 de la mañana y la última, a las 7:00 de la noche. En comparación, la primera de las siete misas que se celebran los domingos en la Basílica de San Pedro comienza a las 8:30 de la mañana y la última, a las 5:30.

Digámoslo de una vez: cuando hablamos de devoción en Latinoamérica y cuando hablamos de devoción en Europa, estamos hablando de cosas distintas.

Los devotos del Divino Niño bogotano piden favores de todo tipo, como un cupo en la escuela para un hijo, el reestablecimiento de la salud de un ser querido, un puesto de trabajo o que el esposo deje la bebida.

Habitantes de todos los sectores sociales, desde los más humildes hasta los más elegantes de la ciudad, suben por las empinadas calles que llevan al santuario. Según la creencia popular, si se reza al Divino Niño durante nueve domingos consecutivos, él concederá el favor o la gracia que se le pida. Esta es la oración que se le dedica:

Oración inicial para todos los domingos (S. Biblia Est. 13, Is).

Señor Dios, Rey Omnipotente: en tus manos están puestas todas las cosas. Si quieres salvar a tu pueblo nadie puede resistir a tu voluntad. Tu hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene. Tú eres el dueño de todas las cosas. Quién podrá pues resistir a tu Majestad Señor: Dios de nuestros padres: ten misericordia de tu pueblo porque los enemigos del alma quieren perdernos y las dificultades que se nos presentan son muy grandes. Tú has dicho «pedid y se os dará. El que pide recibe. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá, pero pedid con fe». Escucha pues nuestras oraciones. Perdona nuestras culpas. Aleja de nosotros los castigos que merecemos y haz que nuestro llanto se convierta en alegría, para que viviendo alabemos tu Santo Nombre y continuemos alabándolo eternamente en el cielo. Amén.

La religión forma parte del pensamiento mágico, al igual que la creencia en todo tipo de fenómenos y objetos con orígenes o poderes sobrenaturales. Las novelas de García Márquez muestran la presencia del pensamiento mágico en la vida cotidiana de los personajes, y también todas dan testimonio de la violencia y del fracaso político por alcanzar la paz, que en ocasiones ha parecido un «proceso manejado por los tres chiflados».⁹² Las obras literarias de GGM muestran una fascinación por el transcurrir de largos periodos de tiempo dominados por un evento fatal, por ejemplo, por la muerte. Este es uno de los temas emblemáticos y más recurrentes en su obra.

⁹² Armando Neira cita al columnista Felipe Zuleta en el libro *Por la boca muere el pez*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia, 2005. Pág 179

CAPÍTULO VII

A UNA HISTORIA SIN MUERTO LE FALTA VIDA

Liz Greene, psicóloga junguiana y astróloga, dice que el amor y la muerte son los dos grandes acontecimientos en la vida de una persona que confirman su sensación de destino. Y es verdad que, frente a un cadáver, ante lo irrecuperable e irreversible, los personajes de una historia se ven obligados a cambiar. Un muerto actúa como detonante y acelerante en un relato.

García Márquez siempre ha sufrido un miedo irracional a morir de forma súbita, tal como lo escribe en su autobiografía.

A los doce años yo era raquítico y pálido y apenas bueno para dibujar y cantar. La mujer que nos fiaba la leche le dijo a mi madre delante de todos, y de mí, sin una pizca de maldad:

—Perdone que se lo diga, señora, pero creo que este niño no se le va a criar.

El susto me dejó por largo tiempo a la espera de una muerte repentina, y soñaba a menudo que al mirarme en el espejo no me veía a mí mismo sino a un ternero de vientre. El médico de la escuela me diagnosticó paludismo, amigdalitis y bilis negra por el abuso de lecturas mal digeridas.⁹³

Gabo ha manifestado varios terrores primordiales conectados entre sí: el terror a la muerte y a ser enterrado o, peor aún, enterrado vivo. El terror a tener que enterrar a otros y el terror a que una persona no reciba sepultura. De hecho, García Márquez no asistió al funeral de su hermano, Eligio, ni al de su madre, Luisa Santiaga, y tampoco al de amigos queridos como Rafael Escalona y Álvaro Mutis. Es un hecho que le ha

⁹³ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 130

acarreado numerosas críticas por parte de familiares y allegados, pero él ha zanjado el asunto con una afirmación tajante: «Yo no entierro a mis amigos».

7.1 Los muertos inmortalizados por Gabriel García Márquez

En su libro de memorias, *Vivir para contarla*, las palabras *muerte*, *muerto*, *morir* y *mortal* aparecen unas 270 veces, mientras que en *Cien años de soledad*, figuran en unas 240 ocasiones. No hay que perder de vista que, al final de la novela, no queda ni un Buendía vivo.

El origen del horror y fascinación de GGM con la muerte es temprano. Vivía con sus dos abuelos en una casa llena de cuartos vacíos, cada uno habitado por un fantasma. Su abuela lo aterrorizaba con cuentos de espantos y él era «raquítico y pálido». Además, heredó de su madre unas pesadillas pavorosas. La muerte fue su primera preocupación narrativa y, por lo mismo, el tema de la mayoría de los relatos de su primer libro. Hay diez cuentos y el *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, que en realidad fue un capítulo que eliminó de *La hojarasca*. Interesa mucho esa antología, porque ahí está Gabo en estado puro; todo su talento como poeta y también, algunos de los temas que retomaría más adelante en sus novelas.

Estos diez cuentos y un monólogo los escribió entre sus 20 y 25 años, a un promedio de dos relatos por año. Son: *La tercera resignación* (1947), *La otra costilla de la muerte* (1948), *Eva está dentro de su gato* (1948), *Amargura para tres sonámbulos* (1949), *Diálogo del espejo* (1949), *Ojos de perro azul* (1950), *La mujer que llegaba a las seis* (1950), *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles* (1951), *Alguien*

desordena estas rosas, (1952), *La noche de los alcaravanes* (1952) y por último el *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*.⁹⁴

Un examen riguroso de las temáticas que ocuparon la primera parte de su trayectoria narrativa permite corroborar hasta qué punto la muerte es una obsesión temprana. El primer relato que escribió y publicó, *La tercera resignación*, es la historia de un niño que sigue creciendo dentro de su ataúd después de muerto. De vez en cuando, su conciencia despierta solo para volver a morir –un hecho que repetirá en el relato *Blacamán el bueno vendedor de milagros*– y en su inmovilidad percibe cambios que desvelan que pasa de un estado de muerte a otro aún más profundo. *La otra costilla de la muerte* trata sobre dos hermanos gemelos; uno fallece y el otro le sobrevive, lleno de espanto. La reflexión que hace el doliente un deseo de cierto intercambio entre el vivo y el muerto, de modo que el cadáver del que yace bajo tierra no se corrompa jamás, el otro comience a sentir «la podredumbre que invade al vivo con sus pulpos azules». La historia parece una evocación de la leyenda griega de los dioscuros Castor y Pólux, representados en la constelación de Géminis. Según una de las muchas versiones de la leyenda, uno de los gemelos muere y el otro lo ama tanto, que decide compartir su vida con él. A partir de entonces, los hermanos alternan su estadía entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Así, cada seis meses, el que está vivo desciende al Hades y el muerto sube a la tierra de los vivientes para, seis meses más tarde, volver a intercambiar lugares.

El tercer cuento de la antología, *Eva está dentro de su gato*, narra que una mujer muy bella ha fallecido pero no lo sabe. Poco a poco el lector descubre que ella ha

⁹⁴ Gabriel García Márquez. *Ojos de perro azul*. Cit.

reencarnado en un gato. La cuarta historia, *Amargura para tres sonámbulos*, relata la vida de cuatro niños y una niña. Ella se desliza despacio hacia la quietud y la inmovilidad mediante la renuncia voluntaria a sonreír, a ponerse de pie, a ver, a oír [...] Finalmente se queda del todo quieta. «Sabíamos que era lo suficientemente humana para ir eliminando a voluntad sus funciones vitales, y que, espontáneamente, se iría acabando sentido a sentido, hasta el día en que la encontráramos recostada a la pared, como si se hubiera dormido por primera vez en su vida». Es decir, se queda muerta en vida.

El siguiente relato, *Diálogo en el espejo*, trata el tema del desdoblamiento de personalidades. Un hombre se despierta tarde, se levanta a afeitarse y eso es todo lo que hace, afeitarse, mientras reflexiona y le atribuye una vida propia a su reflejo. Los hombres que se afeitan o que aparecen sin afeitarse son también imágenes recurrentes en sus novelas.

Ojos de perro azul, relato que da nombre a la antología, es la historia de un hombre y una mujer que se encuentran en sueños. Su santo y seña es: ojos de perro azul. En la vigilia nunca consiguen encontrarse porque él, en cuanto despierta, olvida lo que ha soñado. Ella, en cambio, va por el mundo de la vigilia repitiendo la contraseña en voz alta con la ilusión de identificar a ese hombre con quien suele encontrarse cuando está dormida.

La mujer que llegaba a las seis, el séptimo relato de la antología, es una historia única dentro de la narrativa de García Márquez porque está construida con base en diálogos. Una prostituta llega a un bar y por la conversación que tiene con el tendero,

Pepillo, se sabe que acaba de asesinar a un hombre, uno de sus clientes. Ella quiere que el tendero le sirva de coartada y diga que esa tarde ha llegado a las cinco y media en lugar de su hora tradicional: las seis. Esta historia tiene un valor adicional y es que es la primera de Gabo en la que hay un asesinato y en la que la historia versa sobre el asesino en lugar del muerto.

El octavo relato de la antología, *Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles*, retoma el tema de la conciencia viva de un muerto, como en *La tercera resignación*. En este caso, a Nabo lo ha pateado un caballo y permanece durante años en un limbo entre la vida y la muerte. Despierta en el establo para volver a la vida, pero no consigue moverse ni recordar del todo lo que ha pasado, así que se duerme, para caer de nuevo en un estado de inmovilidad mortal. Aunque los ángeles lo llaman una y otra vez, lo retiene en el mundo de los vivos una niña que depende de él y que padece algún tipo de retraso mental. Su mayor logro ha sido aprender a tocar la ortofónica, lo que ha conseguido gracias a la paciencia de Nabo. La escena final es intrigante, porque la niña toca la ortofónica cuando lo ve salir del establo, pero es difícil determinar si se trata de él o de su fantasma.

Alguien desordena estas rosas, el noveno relato, es la narración, en primera persona, de un espíritu infantil que desordena las rosas que le ponen en el altar de la casa. Es uno de los más breves de la antología. El relato que le sigue, *La noche de los alcaravanes*, narra la historia de tres ciegos que deambulan por el pueblo tomados de la mano y que caminan tanto que acaban por perderse. Lo saben porque dejan de oír voces a su alrededor. Cierra esta antología el *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, que, en rigor, no es un relato sino un capítulo desechado de *La hojarasca*.

Algunos de los temas que García Márquez retomará en sus novelas ya están aquí: los gemelos, los espejos, los hombres que se afeitan o se dejan de afeitar (hay unos gemelos sin afeitar que luego se afeitan en *Crónica de una muerte anunciada*), pero sobre todo, el sueño y la muerte que suele manejar como estados intercambiables que, además, aparecen asociados al olvido. De los diez relatos que hemos visto, siete tratan sobre la muerte, un estado de inmovilidad consciente parecido a la muerte o un sueño que no se logra recordar o del que no se consigue despertar.

En la mitología grecorromana, «La Noche, hija del Caos, es madre del Destino del Sueño (Hipnos) y de la Muerte. Tánatos, personificación de la muerte no violenta, aparece en algunas versiones como el hermano gemelo de Hipnos y en otras, como su padre, el caso es que siempre se les asocia. Hipnos, a su vez, suele aparecer en estrecha relación con el olvido. Según el mito, vivía en un palacio construido dentro de una cueva donde el sol jamás llegaba, así que vivía siempre en tranquilidad, paz y silencio. Este paisaje era bordeado por el río del olvido, Lete, y en sus orillas crecían amapolas y otras plantas narcóticas. En medio del palacio se encontraba un hermoso lecho de ébano rodeado de cortinas negras en el que Hipnos reposaba sobre blandas plumas con un sueño apacible plagado de historias. Su hijo, Morfeo, cuidaba de que nadie lo despertara».⁹⁵

Gabriel García Márquez no presenta la muerte como una línea que separa de modo irrevocable al mundo de los vivos del mundo de los muertos, sino como una

⁹⁵ J. Humbert. *Mitología griega y romana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 2005. Pág 113

frontera franqueable, que es la forma como la percibían nuestros antepasados, el hombre primitivo, es decir, es un rasgo propio del pensamiento mágico.

Es llamativa la recurrencia con que aparece la muerte –o su inminencia– en la primera página de algunas de sus novelas. Vamos a revisar las más relevantes. Empecemos por *La hojarasca*.

Por primera vez he visto un cadáver. Es miércoles, pero siento como si fuera domingo porque no he ido a la escuela y me han puesto este vestido de pana verde que me aprieta en alguna parte. De la mano de mamá, siguiendo a mi abuelo que tantea con el bastón a cada paso para no tropezar con las cosas (no ve bien en la penumbra y cojea) he pasado frente al espejo de la sala y me he visto de cuerpo entero, vestido de verde y con este blanco lazo almidonado que me aprieta a un lado del cuello. Me he visto en la redonda luna manchada y he pensado: Ése soy yo, como si hoy fuera domingo. Hemos venido a la casa donde está el muerto.⁹⁶

Continuemos con la novela que le sigue en orden cronológico: *El coronel no tiene quien le escriba*. De nuevo, la muerte aparece mencionada en la primera página.

Mientras esperaba a que hirviera la infusión, sentado junto a la hornilla de barro cocido en una actitud de confiada e inocente expectativa, el coronel experimentó la sensación de que nacían hongos y lirios venenosos en sus tripas. Era octubre. Una mañana difícil de sortear, aun para un hombre como él que había sobrevivido a tantas mañanas como ésa. Durante cincuenta y seis años –desde cuando terminó la última guerra civil– el coronel no había hecho nada distinto de esperar. Octubre era una de las pocas cosas que llegaban. Su esposa levantó el mosquitero cuando lo vio entrar al dormitorio con el café. Esa noche había sufrido una crisis de asma y ahora atravesaba por un estado de sopor. Pero se incorporó para recibir la taza.

–Y tú –dijo.

–Ya tomé –mintió el coronel–. Todavía quedaba una cucharada grande.

⁹⁶ Gabriel García Márquez. *La hojarasca*. Editado por Plaza & Janés. Esplugas de Llobregat Barcelona, España. 1974. Pág 3

En ese momento empezaron los dobles. El coronel se había olvidado del entierro. Mientras su esposa tomaba el café, descolgó la hamaca en un extremo y la enrolló en el otro, detrás de la puerta. La mujer pensó en el muerto.

–Nació en 1922 –dijo–. Exactamente un mes después de nuestro hijo. El siete de abril. Siguió sorbiendo el café en las pausas de su respiración pedregosa. Era una mujer construida apenas en cartílagos blancos sobre una espina dorsal *arqueada* e inflexible. Los trastornos respiratorios la obligaban a preguntar afirmando. Cuando terminó el café todavía estaba pensando en el muerto.⁹⁷

Su obra insigne, *Cien años de soledad*, no comienza con un muerto pero sí en el preciso instante en que se va a producir un fusilamiento. Luego no se produce, pero García Márquez ha confesado a su amigo escritor, William Ospina, que desde el principio tuvo claro que el coronel moriría allí. «¿Sabes una cosa? Cuando yo empecé a escribir aquello, estaba seguro de que el coronel Aureliano Buendía iba ser fusilado en ese capítulo. Desde el comienzo de la novela yo sabía que él iba a morir fusilado, por eso empecé la historia mostrándolo a punto de morir, frente al pelotón de fusilamiento, recordando la tarde de su infancia en que conoció el hielo. Iba a morir fusilado. Pero cuando empecé a escribir cómo lo sacaban de la celda y lo llevaban por la calle que conducía al cementerio, me acordé de repente de que en esa calle vivía José Arcadio, su hermano. Entonces José Arcadio apareció con un arma y lo salvó de la muerte».⁹⁸ Lo cierto es que el lector se sitúa en la primera línea de la novela frente a un pelotón de fusilamiento, lo que ya hace que piense en la inminencia de la muerte.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.⁹⁹

⁹⁷ Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba*. Editorial Oveja negra. Segunda edición colombiana, julio de 1979. Bogotá, Colombia. Pág 3

⁹⁸ William Ospina. *García Márquez y el poder de la poesía*. Artículo de la revista *Número*. Edición 52. Marzo - mayo de 2007. www.revistanúmero.com

⁹⁹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Biblioteca García Márquez. Grupo editorial RBA Cayfosa, España. 2004. Pág 9

En *El amor en los tiempos del cólera*, hay un muerto en el primer párrafo. Al igual que el muerto de *La hojarasca*, se trata de un suicida.

Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados. El doctor Juvenal Urbino lo percibió desde que entró en la casa todavía en penumbras, adonde había acudido de urgencia a ocuparse de un caso que para él había dejado de ser urgente desde hacía muchos años. El refugiado antillano Jeremiah de Saint-Amour, inválido de guerra, fotógrafo de niños y su adversario de ajedrez más compasivo, se había puesto a salvo de los tormentos de la memoria con un sahumero de cianuro de oro.¹⁰⁰

Este suicidio, que el autor recoge en el comienzo de dos novelas distintas –las ya mencionadas– tiene su origen en una historia real que aparece referida en el libro de memorias *Vivir para Contarla*.

El abuelo me llevó casi a rastras al taller del Belga (veterano de la Segunda Guerra mundial y amigo íntimo del coronel Nicolás Márquez), con mi vestido de pana verde que me habían puesto para la misa y que me apretaba en la entrepierna. Los agentes de la guardia reconocieron al abuelo desde lejos y le abrieron la puerta con la fórmula ritual:

–Pase usted, coronel.

Solo entonces me enteré de que el Belga había aspirado una pócima de cianuro de oro – que compartió con su perro– después de ver *Sin novedad en el frente*, la película de Lewis Milestone sobre la novela de Erich Maria Remarque. La intuición popular, que siempre encuentra la verdad hasta donde no es posible, entendió y proclamó que el Belga no había resistido la conmoción de verse a sí mismo revolcándose con su patrulla descuartizada en un pantano de Normandía.¹⁰¹

¹⁰⁰ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Editorial Oveja negra. Primera edición, diciembre de 1985. Bogotá, Colombia. Pág 9

¹⁰¹ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 98

El siguiente comienzo de una novela garciamarquiana donde figura un muerto lleva la palabra muerte incluso en el título, *Crónica de una muerte anunciada*.

El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo.¹⁰²

Del amor y otros demonios, la novela que GGM dedicó a su agente Carmen Balcells, es una historia ficticia que tiene un antecedente real. Se le ocurrió al autor a partir de una imagen que le impresionó en sus tiempos de reportero. Lo habían enviado a cubrir la noticia de que mudaban el cementerio del convento de Santa Clara. «La lápida saltó en pedazos al primer golpe de la piocha, y una cabellera viva de un color de cobre intenso se derramó fuera de la cripta [...] El maestro de obra me explicó sin asombro que el cabello humano crecía un centímetro por mes hasta después de la muerte, y veintidós metros le parecieron un buen promedio para doscientos años». El origen de la novela en sí es la imagen de ese cadáver, tal como se relata en el prólogo. *El general en su laberinto*, comienza con una imagen en la que Bolívar parece un cadáver. Solo está durmiendo, pero esas líneas y esa imagen ya son el anuncio de su muerte.

José Palacios, su servidor más antiguo, le encontró flotando en las aguas depurativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos, y creyó que se había ahogado. Sabía que ése era uno de sus muchos modos de meditar, pero el estado de éxtasis en que yacía a la deriva parecía de alguien que ya no era de este mundo.¹⁰³

¹⁰² Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*. Ediciones Debolsillo. Random House Mondadori 1999. Barcelona. España. Pág 9

¹⁰³ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. 1989. Pág 11

El otoño del patriarca se inicia con una escena de destrucción donde sopla «una tibia y tierna brisa de muerto grande y de podrida grandeza», es decir, comienza con descubrimiento del olor a descomposición de un cadáver que resulta ser el del patriarca.

Durante el fin de semana los gallinazos se metieron por los balcones de la casa presidencial, destrozaron a picotazos las mallas de alambre de las ventanas y removieron con sus alas el tiempo estancado en el interior, y en la madrugada del lunes la ciudad despertó de su letargo de siglos con una tibia y tierna brisa de muerto grande y de podrida grandeza.¹⁰⁴

Aparte de sus novelas, muchos de sus relatos, compilados por lo general en cuatro tomos distintos, también comienzan con una alusión a la muerte en las primeras líneas. Retomo algunos relatos de los que he citado el título y el tema. Ahora, en cambio, interesa reproducir un fragmento.

Como es domingo y ha dejado de llover, pienso llevar un ramo de rosas a mi tumba. Rosas rojas y blancas, de las que ella cultiva para hacer altares y coronas. La mañana estuvo entristecida por este invierno taciturno y sobrecogedor que me ha puesto a recordar la colina donde la gente del pueblo abandona los muertos. Es un sitio pelado, sin árboles, barrido apenas por las migajas providenciales que regresan después que el viento ha pasado. Ahora que dejó de llover y que el sol de mediodía debe haber endurecido el jabón de la cuesta, podría llegar hasta el túmulo en cuyo fondo reposa mi cuerpo de niño, ahora confundido, desmenuzado entre caracoles y raíces.¹⁰⁵

El relato *La viuda de Montiel* comienza así:

Cuando murió don José Montiel, todo el mundo se sintió vengado, menos su viuda; pero se necesitaron varias horas para que todo el mundo creyera que en verdad había muerto. Muchos lo seguían poniendo en duda después de ver el cadáver en cámara

¹⁰⁴ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Biblioteca García Márquez. Grupo editorial Random House Mondadori. Madrid, España. 2004. Pág 7

¹⁰⁵ Gabriel García Márquez. *Ojos de perro azul*. Relato *Alguien desordena estas rosas*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. Octava edición, 1986. Pág 49

ardiente, embutido con almohadas y sábanas de lino dentro de una caja amarilla y abombada como un melón. Estaba muy bien afeitado, vestido de blanco y con botas de charol, y tenía tan buen semblante que nunca pareció tan vivo como entonces. Era el mismo don Chepe Montiel de los domingos, oyendo misa de ocho, solo que en lugar de la fusta tenía un crucifijo entre las manos. Fue preciso que atornillaran la tapa del ataúd y que lo emparedaran en el aparatoso mausoleo familiar, para que el pueblo entero se convenciera de que no se estaba haciendo el muerto.¹⁰⁶

El relato *Los Funerales de la Mama Grande*, que también lleva en el título una explícita asociación con la muerte, comienza con la noticia de un fallecimiento.

Esta es, incrédulos del mundo entero la verídica historia de la Mama Grande, soberana absoluta del reino de Macondo, que vivió en función de dominio durante 92 años y murió en olor de santidad un martes del septiembre pasado, y a cuyos funerales vino el Sumo Pontífice.¹⁰⁷

Otros relatos que llevan implícita la muerte en su título y que desde los primeros párrafos nos cuentan la noticia de una muerte son *El ahogado más hermoso del mundo* y *Muerte constante más allá del amor* (probable paráfrasis que juega con el título del célebre poema de Quevedo). Incluso, en muchas de sus primeras columnas como periodista en El Heraldito, a principios de los cincuenta, se ocupaba con frecuencia de los muertos, a veces haciendo gala de su conocido sentido del humor.

Quienes hayan leído una cantidad considerable de narraciones terroríficas y novelas de misterio, saben que lo más natural del mundo es llegar a casa el treinta y uno de diciembre en la noche y encontrar un cadáver dentro del ropero. Ningún día, como la víspera de año, se muere tanta gente dentro de los armarios y escaparates domésticos. Y es que el género humano tiene una franca tendencia hacia el olor a ropa guardada, hacia las bolitas de naftalina, hacia los oscuros y olvidados pisa corbatas, y nada le gusta tanto

¹⁰⁶ Gabriel García Márquez. *Los funerales de la Mama Grande*. Relato: *La viuda de Montiel*. Cit. Pág 85

¹⁰⁷ Ibidem. Pág 85

a los buenos caballeros, con cinco o seis gotas británicas en la sangre, como morirse entre la ropa vieja la noche del año nuevo.¹⁰⁸

Los personajes garciamarquianos ni siquiera intentan rebelarse contra lo que sienten que es su destino. El caso más claro es el de *Crónica de una muerte anunciada*, en la que todo el pueblo sabe que a Santiago Nasar lo van a matar. Él mismo, incluso, recibe el aviso, pero su propia incredulidad ante una amenaza que considera absurda, lo lleva al encuentro con sus asesinos. Los personajes de GGM están indefensos ante su *fátum*, como prueba el caso de Santiago Nasar. El destino ha trazado sus planes y todos los personajes siguen su dictado al pie de la letra, participan en la tragedia y luego, cuando la reconstruyen de memoria, se dan cuenta que su papel en ella no pudo haber sido distinto. Actúan movidos por una fuerza oscura, sonámbulos, sin posibilidad de intervenir para cambiar el curso de los hechos. Nada intentan contra lo que ha dictado el destino. «Más que tramas, las familias contienen fatalidades».¹⁰⁹

Gabo transforma la vida en sueño o en muerte y realiza el proceso a la inversa, resucita a los difuntos en forma de fantasmas o los despierta de un estado de profunda somnolencia. A veces cuesta distinguir dónde sitúa el autor la frontera entre los vivos y los muertos. Aunque el mérito literario es enteramente suyo, su narrativa viene a ser la cumbre de una tradición muy arraigada en América Latina. En esas creencias que se mezclaron historias de indios, españoles coloniales y negros, historias ancestrales en las que lo sobrenatural y lo natural conviven sin conflictos, se funden en un único sistema de pensamiento que no tiene fisuras.

¹⁰⁸ Gabriel García Márquez. *Gabriel García Márquez, obra periodística I, Textos costeños*. Cit. Pág 389

¹⁰⁹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE. Algunas literariedades de Cien años de soledad*. Claudio Guillén. Cit. Pág CVII

La fábula no se queda relegada al bosque encantado de las sagas europeas, como un coto cerrado de fantasías ejemplares o arquetípicas, sino que es esencial a la vida cotidiana y se encarna en los seres comunes que viven su cultura de la pobreza adornada de milagros y pasan a convertirse ellos mismos en personajes capaces de aceptar lo sobrenatural como parte de su propia realidad [...] Igual que la segunda piel de oro de los príncipes de El Dorado, la piel de la cultura rural no abandona a quienes provienen de esa matriz, y esa piel conserva sus propios destellos prodigiosos.¹¹⁰

La intromisión de elementos extraordinarios en entornos cotidianos resulta natural en la prosa garciamarquiana y en la cultura latinoamericana. Nadie pone en duda que el diablo se presente para terciar en las disputas de los cantadores de vallenatos y que les dispute con el acordeón el mérito de ser mejor músico, como en la conocida historia de Francisco el hombre. También es normal que los muertos vuelvan del más allá para vengarse o reclamar el pago de las deudas pendientes. El imaginario colectivo de América Latina está habitado por seres imaginarios que se materializan o desaparecen como por ensalmo. Esta forma de vivir en la frontera entre los dos mundos con naturalidad es recurrente incluso en libros posteriores, por ejemplo, en la obra emblemática de Isabel Allende, *La casa de los espíritus*. Este tipo de testimonio literario no es exclusivo del Nobel colombiano. De hecho, ya era un rasgo distintivo de la literatura latinoamericana antes de que él comenzara a publicar.

7.2 Otros temas de la literatura latinoamericana

Al lado de la recurrencia del tema de la muerte, encontramos en la literatura Latinoamericana otros temas que han sido comunes a todos los países y varios contribuyen a reflejar cierta noción compartida de irrealidad.

¹¹⁰ García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la RAE. Atajos de la verdad. Sergio Ramírez. Cit. Pág 539

En el caribe se habían escrito en el siglo pasado novelas tan excelentes como *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde (1812-1894), un retrato al vivo de lo que fue la sociedad esclavista cubana de su época; *El Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván (1834-1910), una notable novela de la epopeya de la conquista española y de las rebeliones indígenas en Santo Domingo; *María*, de Jorge Isaacs (1837-1895), colombiano como García Márquez, la más afamada de las novelas románticas de la América Latina. En este siglo escribió José Eustasio Rivera (1888-1928), también colombiano, *La Vorágine*, la novela en que se denunció la explotación, de los caucheros de la selva tropical, y han escrito los venezolanos Rómulo Gallegos y Arturo Uslar Pietri, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el cubano Alejo Carpentier, cuyas obras son bien conocidas. Leyendo cada una de las novelas mencionadas y las de los autores vivos cuyos nombres acaban de darse se puede elaborar todo un estudio acerca de lo irreal en la literatura de ficción del Caribe, y ese estudio ayudaría a comprender las raíces de lo irreal en la obra de García Márquez. Ahora bien, con García Márquez sucede en este aspecto lo mismo que sucede en varios más de su obra: que él eleva la actitud mágica del pueblo latinoamericano a una categoría insospechada y la trata, no con los procedimientos de un recurso literario, no desde afuera de los hechos, sino como si lo irreal fuera efectiva y verdaderamente real. García Márquez no pasa de lo real a lo irreal; en su obra no hay diferencia entre esos valores, y en consecuencia su libertad de creador no tiene límites y su facultad de presentar las situaciones más inesperadas es inagotable.¹¹¹

Aunque se le suele pasar por alto por estar escrita en portugués, una de las antecesoras literarias más importantes de *Cien años de soledad* es una novela de Jorge Amado: *Doña flor y sus dos maridos*. Fue publicada en 1966, menos de dos años antes que *Cien años de soledad*. La novela de Amado estaba inspirada, según el mismo autor lo reconoció, en una historia real que le contó un amigo suyo. Doña Flor, que había vivido en la década de 30 en Bahía, contrajo matrimonio de joven con un bohemio, jugador y mujeriego, que falleció poco después de la boda. La viuda se casó en segundas nupcias con un honesto comerciante de Portugal, pero algún tiempo después,

¹¹¹ Juan Gustavo Cobo Borda. *El arte de leer a García Márquez*. Artículo *Cien años de soledad y la cándida Eréndira*. Juan Bosch. Editorial Belacqva. Cit. Pág 206

comenzó a soñar con el marido muerto, que aparecía para exigirle amor. El meollo de la historia no está planteado como un conflicto entre lo natural y lo sobrenatural, sino como un dilema moral, porque Doña Flor, que es una mujer de principios, vive la bigamia con culpa y sin saber cómo resolver su problema. Jorge Amado le da una solución literaria a ese drama real. Hace que la mujer se entregue a los encantos del marido muerto, que después de saciado se marcha, y luego se entrega al marido vivo. Es entonces cuando acuña la frase de que «Si uno es bueno, dos son óptimos». Es curioso que esta novela no figure oficialmente entre las precursoras de *Cien años de soledad*. García Márquez no menciona que la hubiera leído antes de embarcarse en la escritura de su propia obra, pero en el interior de ambas novelas palpita el mismo espíritu. Dan testimonio de esa forma de habitar el mundo tan latinoamericana, poblada de fantasmas, y rica en situaciones extraordinarias. Amado comparte con GGM un extraordinario sentido del humor, picante y negro a la vez. García Márquez ya hacía gala de él en las columnas que escribía a sus veinte años, cuando trabajaba en *El Herald*. He aquí una muestra, un texto que titula *Disparatorio*.

De pronto se encuentra uno con el amigo que no veía hace mucho tiempo. «No te alegras de verme?», le pregunta. «No», responde, «alguien me dijo que te habías muerto y ya me había acostumbrado a no alegrarme cuando te viera».¹¹²

Es un hecho que en la mente de los latinoamericanos, en general, y de buena parte de sus autores, en particular, el mundo de los vivos y el de los muertos se comunican. En ocasiones, los muertos de las obras de García Márquez describen la vida inmóvil, como en *La tercera resignación* (1947), y otras veces se habla de la vida y de lo mucho que se la añora desde la muerte, como en el caso de Prudencio Aguilar en

¹¹² Gabriel García Márquez. *Gabriel García Márquez, obra periodística I, Textos costeros*. Cit. Pág 308

Cien años de soledad. Las criaturas garciamarquianas navegan entre los dos mundos sin tropiezos. Uno de los muchos talentos del autor es precisamente ese que le permite cruzar las fronteras que separan el tiempo humano y mortal del sobrenatural y eterno. Quizás por eso su prosa tiene una cierta calidad insustancial, parece hecha de la misma materia que el espíritu. Juan Bosch lo expresa así:

Cuando se lee la obra de Faulkner queda en el ánimo del lector un fulgor que ilumina y la necesidad de decir, aunque nadie lo oiga: ¡Qué escritor; qué lenguaje! Cuando se lee *Cien Años de Soledad* no queda ánimo para emitir el menor juicio. El lector no se atreve a pensar que ese libro fue escrito por un hombre como él. No se puede relacionar *Cien Años de Soledad* con un ser de carne y hueso, como no se puede relacionar con un ser humano la existencia de los Andes o del Magdalena. Pero uno se da cuenta de que si pudiera exprimir con las manos *The Rievers* o *The Hamlet* o cualquier otro libro de Faulkner, por entre las junturas de los dedos saldría un jugo abundante de palabras, y uno comprende también que si pudiera apretar con igual fuerza *Cien Años de Soledad*, por entre esas junturas no saldría ni una palabra, y ni siquiera una letra suelta.¹¹³

El halo poético de esta novela, su aliento y su fuerza son tales, que desborda la región asignada a la Literatura y llena los huecos que no ha sabido cubrir la Historia.

7.3 Escritores que rellenan los huecos de la Historia

Decir que la Literatura llega a ocupar el lugar de la Historia sería arriesgado si no pudiera respaldar esa afirmación con datos. Pero lo puedo hacer gracias a una historia que Gabriel García Márquez hizo célebre. Se trata del episodio tristemente célebre conocido como masacre de las bananeras. Tuvo lugar en Ciénaga, cerca de Santa Marta (y de Aracataca), el 6 de diciembre de 1928.

¹¹³ Juan Gustavo Cobo Borda. *El arte de leer a García Márquez*. Cit. Pág 209

Estos son los hechos que se conocen. La United Fruit Company, empresa estadounidense que se dedicaba desde principios de siglo a explotar las plantaciones de banano de la costa Caribe, lo hacía con total desprecio por las leyes laborales colombianas y había recibido repetidas amenazas de huelga de parte de sus miles de trabajadores. El 5 de diciembre de 1928 corrió el rumor de que el gobernador del departamento del Magdalena iría al pueblo al día siguiente. La multitud se congregó en la estación de trenes y se negó a dispersarse a pesar de que el jefe militar de la zona, el general Cortés Vargas, había decretado que toda reunión de más de tres personas debía ser disuelta, incluso a bala, si era necesario. Los militares leyeron los decretos, dieron a los congregados cinco minutos para dispersarse, y enseguida, comenzaron a disparar. El general Cortés Vargas reconoció los hechos, los justificó por razones de orden público, y lamentó la muerte de nueve de los manifestantes. Poco después, el embajador norteamericano habló de cien muertos. Luego se comenzó a hablar de quinientos o seiscientos, y en un informe para el Departamento de Estado se terminó por hablar de más de mil. Lo cierto es que en ningún documento oficial consta la cifra exacta de muertos, pero los hechos de ese día, y sobre todo, la imposibilidad de confirmar la verdad histórica, acabó por dejar el misterio en manos de los novelistas, que por lo visto son quienes mejor se ocupan de resolverlos. Álvaro Cepeda Samudio, amigo de García Márquez, dedicó al tema de la masacre una novela que tiene su lugar bien ganado entre las más importantes de la literatura colombiana: *La casa grande*. Años más tarde, García Márquez recreó los hechos de la masacre a su manera en uno de los capítulos más celebrados de *Cien años de soledad*.

Un teniente del ejército se subió entonces en el techo de la estación, donde había cuatro nidos de ametralladoras enfiladas hacia la multitud, y se dio un toque de silencio. Al lado de José Arcadio Segundo estaba una mujer descalza, muy gorda, con dos niños de unos cuatro y siete años. Cargó al menor, y le pidió a José Arcadio Segundo, sin

conocerlo, que levantara al otro para que oyera mejor lo que iban a decir. José Arcadio Segundo se acaballó al niño en la nuca. Muchos años después, ese niño había de seguir contando, sin que nadie se lo creyera, que había visto al teniente leyendo con una bocina de gramófono el decreto número 4 del jefe civil y militar de la provincia. Estaba firmado por el general Carlos Cortés Vargas, y por su secretario, el mayor Enrique García Isaza, y en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala.¹¹⁴

El personaje de José Arcadio Segundo diría después (en la novela) que los muertos habían sido más de tres mil. Y en los libros de Historia de Colombia, a falta de un dato oficial fiable, esa es la cifra que ha terminado por tomarse como cierta. Es uno de esos casos en los que la imaginación suplanta la realidad. En *Historia del mundo en diez capítulos y medio*, Julian Barnes escribe: «Inventamos historias para tapar los hechos que no conocemos; conservamos unos cuantos hechos verdaderos y alrededor de ellos tejemos un nuevo relato. Solo la fabulación puede aliviar nuestro pánico y nuestro dolor; la llamamos Historia».

Eso explica, en parte, que en sus novelas proliferen los curas que levitan al tomar tazas de chocolate, las mujeres que suben al cielo, y todo un inventario de magias que derrumban las defensas de los escépticos y consiguen la adhesión fervorosa de los crédulos. El autor da testimonio de un mundo tal como lo ven los colombianos, lo que implica una cierta predisposición a creer en lo extraordinario y a compartir una visión del mundo en la que tienen cabida las supersticiones, la magia y la hechicería.

¹¹⁴ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, Madrid, Grupo Editorial Random House Mondadori. Cit. Pág 145

CAPÍTULO VIII

ESCRITURA Y PROFECÍAS PEREGRINAS

El vínculo emocional de García Márquez con Colombia es tan fuerte que el país siempre ha sido el escenario de sus novelas. Siempre. Sin faltar una sola. Y es llamativo si se tiene en cuenta que lleva más de la mitad de su vida en México, un país sobre el que, curiosamente, no ha escrito jamás ni siquiera un relato. Nada.

Aunque no figure en sus novelas, México siempre se ha jactado de ser el país en el que García Márquez escribió *Cien años de soledad*. El hijo menor de Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha, Gonzalo Márquez Barcha, nació allí y el mayor, Rodrigo se siente mexicano porque su familia llegó a vivir a la ciudad cuando él apenas tenía 18 meses. La familia García-Barcha siempre ha encontrado en México un refugio, un lugar seguro que les ha permitido escapar incluso de las amenazas de muerte contra Gabriel García Márquez en Colombia. Cabe aclarar que, pese a ser el país donde GGM ha escrito la mayor parte de sus obras, no es el único país donde ha escrito. *El otoño del patriarca*, lo escribió en su mayor parte en Barcelona, mientras que en París escribió *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora*. Es curiosa la fijación de este autor que siempre escribe sobre Colombia y que, sin embargo, ha escrito desde distintos países. Como figura literaria de talla internacional, ha viajado extensamente, ha sido un alma peregrina. Salió de Colombia, pero Colombia nunca ha salido de él. De hecho, solo dos de sus obras se desarrollan fuera de las fronteras nacionales: *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*, que es la menos conocida de todas sus obras, y *Doce cuentos peregrinos*, aunque tiene truco; se trata de historias que se desarrollan en distintos escenarios europeos, pero todas son protagonizadas por colombianos.

Colombia y México son países hermanos en muchos sentidos. Problemáticas como la de la corrupción de la sociedad por el narcotráfico se han convertido en dramas que comparten las dos naciones. Otro de los factores que tienen en común es el carácter profundamente religioso de los ciudadanos. Y también la fuerte presencia de la hechicería y de las supersticiones en la vida cotidiana. Pero México tiene una ventaja sobre Colombia y es la fuerza del pasado indígena, el arraigo cultural de los nativos mayas y aztecas que ha sobrevivido, aunque sea de forma fragmentaria, a través de ritos, costumbres e incluso de palabras que se han ganado a pulso su sitio en la lengua española actual.

México se entiende mejor a la luz de su pasado maya y azteca; en su suelo se concentraban dos de las tres grandes culturas que encontraron los conquistadores españoles, lo que hace que el sentido de identidad indígena sea mucho más fuerte y arraigado allí si se le compara con países donde las culturas nativas desaparecieron del todo o casi del todo, por ejemplo, Costa Rica o Venezuela. Los vestigios de las culturas maya y azteca dan cuenta de una complejidad y de un esplendor admirables, pero el aspecto más relevante para este estudio es la existencia de las profecías mayas. Son, en cierto sentido, equiparables a las *Centurias* de Nostradamus, que GGM leyó enteras en sus tiempos de bachiller y que desde entonces se convirtieron en una especie de obsesión para él. De hecho, tal como veremos en la segunda parte, el personaje de Melquíades está inspirado en la figura de Nostradamus. No creo que sea casualidad que el autor haya elegido para su obra más emblemática un título que es evocativo de las *Centurias: Cien años de soledad*.

El escritor mexicano Carlos Fuentes, uno de los pioneros en el estudio de la identidad latinoamericana, siempre ha sido un gran estudioso de las raíces culturales de su país. Fue uno de los principales padrinos –si no el principal– durante los primeros años que García Márquez estuvo en México. Fuentes introdujo a su colega colombiano en los círculos literarios de elite del país y le abrió las puertas de un mundo que Gabo, probablemente, no hubiera conocido de otra manera.

Fuentes podía llevarlo a lugares cuyo acceso estaba vedado a prácticamente cualquier otro escritor de América Latina, y su generosidad intelectual no conocía rival. Y, por encima de todo, la conciencia latinoamericana de Fuentes estaba a años luz de la de García Márquez, y fue capaz de guiar y preparar al colombiano, aún inexperto y vacilante, para el papel que le tocaría desempeñar en el vastísimo drama literario latinoamericano, que Fuentes más que nadie, supo prever y del cual sería personalmente responsable.¹¹⁵

Fuentes ya tenía varias novelas publicadas en el momento en que conoció a Gabo. *La muerte de Artemio Cruz*, se considera como una de las grandes obras mexicanas del siglo y también una de las que mejor abordan la Revolución mexicana. Fuentes destacó desde muy joven como autor del mundo hispanohablante. Es un año mayor que Gabo, pero ya durante su primer encuentro se hizo evidente que el mexicano tenía mucho mundo recorrido y también mucho que enseñar a su colega. Cuando se conocieron, Fuentes ya hablaba varios idiomas y había vivido en distintos países. Fue quien transmitió, a aquella especie de discípulo, todo su apasionado interés y conocimiento sobre las culturas nativas, además de un ardiente deseo por recuperar la identidad latinoamericana, perdida en la bruma de los siglos. México podía jactarse del esplendor de su pasado maya y azteca y de su estirpe de profetas.

¹¹⁵ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 329

8.1 Las profecías de los mayas y los aztecas

El Códice Trocortesiano, mejor conocido como códice maya, es una de las escasas muestras de escritura jeroglífica que ha sobrevivido de esta antigua civilización. Contiene fórmulas adivinatorias que utilizaban los sacerdotes para predecir acontecimientos, los pronósticos y las suertes para cada día referidos a temas como la agricultura, la cacería y los rituales. Según los historiadores, el códice habría sido realizado hacia el siglo XV o principios del XVI.

Como un conjunto, los jeroglíficos de este códice fueron elaborados por unos nueve escribas, bajo las órdenes de los sacerdotes mayas, en una tira de papel de corteza de copó, papel «amate», de casi siete metros, doblada en forma de biombo, dibujada por ambos lados y dividida en 56 hojas de 22,6 x 12,2 centímetros.¹¹⁶

Parte de la escritura jeroglífica aún no ha sido descifrada, de modo que el códice guarda muchos de sus secretos. Lo que sí se sabe es que los sacerdotes mayas lo usaban para controlar lo que debía hacerse en cada época del año, mes por mes. Era algo así como un sistema de adivinación y previsión imperial. Había suertes para cada día, entre los ciclos de 260 y 364 días, y almanaques que cubrían los asuntos de cacería, agricultura, tejido y rituales para propiciar la lluvia, la siembra y la cosecha. También detalla los puntos cardinales y los colores de cada uno de ellos.

El manuscrito original está incompleto y es imposible determinar qué tan grande era la parte que se perdió. La que ha sobrevivido da cuenta del gran conocimiento que llegaron a acumular los mayas sobre astronomía y matemáticas. Aunque no disponían de telescopios, diseñaron un mapa de los cielos que asombra por su precisión. Trazaron

¹¹⁶ Elena del Castillo. *El misterio de la cultura maya*. Artículo publicado en Revista *La Guía*. Año 6. Número 71. Mayo de 2006

el curso de los planetas del sistema solar y podían prever con exactitud los eclipses solares y lunares.

Los mayas fueron llamados «los hijos del tiempo», estudiaban obsesivamente el paso del tiempo, con mediciones muy precisas y descripciones del tiempo pasado y futuro. Su vida se desarrollaba en ciclos de 52 años, cada uno de cuyos días tenía un nombre que solo se repetía en el siguiente ciclo de 52 años. Cada día era un dios, cada nacimiento iba unido al nombre de ese dios y al significado de ese día; el destino del maya estaba marcado apenas llegaba al mundo [...] La escritura era logosilábica. Tenían signos para todo, unos correspondían a una palabra completa y otros eran fonemas; combinados podían escribir un texto gramaticalmente perfecto, con sujeto, verbo y predicado. Se la equipara a cualquiera de las escrituras complejas del viejo mundo, la sumeria o la egipcia.¹¹⁷

Los aztecas, al igual que los mayas, eran una cultura ya muy desarrollada a la llegada de los conquistadores españoles. El Estado azteca era teocrático, su emperador se consideraba de origen divino, como los reyes europeos, y los sacerdotes tenían a su cargo numerosas funciones de gobierno, entre ellas, la preparación de las ceremonias religiosas y de los juegos rituales.

Los grandes festivales del mundo azteca no eran sino la expresión externa, ceremonial, de un tiempo en el que la naturaleza y el destino se daban la mano, eran vividos como mito y, como mito, no solo representados sino vitalmente creídos. Ningún ejemplo mejor que el de una de las versiones de la leyenda de Quetzalcóatl, transmitida al padre Bernardino de Sahagún por sus informantes indígenas [...] Cuando los tiempos del destino y la naturaleza coincidían bajo un símbolo de pavor, el universo indígena era sacudido hasta las raíces y el mundo entero temía perder su alma. Esto es exactamente lo que ocurrió cuando, después de una espantosa serie de augurios, el capitán español Hernán Cortés desembarcó en la costa del Golfo de México, el jueves santo de 1519.¹¹⁸

¹¹⁷ Ibidem. Artículo Cit.

¹¹⁸ Carlos Fuentes. *El espejo enterrado*. Fondo de cultura económica de México. México DF. 1992. Página 115

Los aztecas, por su parte, también tenían conocimiento de los fenómenos astronómicos y su propio códice, conocido como el códice azteca. Es posterior al maya, porque fue escrito en la época de la colonia, hacia la segunda mitad del siglo XVI. Los aztecas, al igual que los mayas, conferían gran importancia al tiempo.

Había dos calendarios aztecas: el de 365 días, xihuitl, que era el solar o agrícola, compuesto por 18 meses de 20 días, más cinco días «inútiles» o «aciagos»; y la cuenta de los destinos de 260 días, llamada tonalpohualli, que tenía más bien carácter adivinatorio. El tonalpohualli estaba compuesto por veinte trecenas, resultado de combinar cada uno de los nombres de los días (20), con un numeral del 1 al 13, hasta completar los 260 días. Cada día con su numeral tiene una carga energética que lo conecta con la fuerza del cosmos, y está bajo la protección de un dios, se relaciona con un rumbo del universo, con un color y tiene un augurio asociado.¹¹⁹

La llegada de Hernán Cortés y de sus tropas estuvo precedida por aciagos augurios en el mundo azteca.

Las aguas del lago sobre el cual estaba construida la ciudad de Tenochtitlán se agitaron formando inmensas olas, derrumbando casas y torres. Los cometas recorrieron durante largas horas los cielos. Los espejos reflejaron un cielo lleno de estrellas en pleno mediodía. Extrañas mujeres deambularon por las calles a la medianoche, lamentando la muerte de sus hijos y la pérdida del mundo. Aún los aliados más cercanos del emperador azteca, Moctezuma, después de observar el firmamento noche tras noche, admitieron que las profecías estaban a punto de cumplirse, que el mar, la montaña y el aire mismo temblaban con premoniciones. Que Quetzalcóatl iba a regresar.¹²⁰

Mientras los augurios del desastre inminente se acumulaban, Moctezuma inició una larga penitencia. La historia recoge que tuvo un alivio pasajero cuando uno de sus hombres llegó desde la costa y le dijo al rey que desde el oriente se habían acercado

¹¹⁹ Elena del Castillo. *El misterio de la cultura maya*. Cit.

¹²⁰ Carlos Fuentes. *El espejo enterrado*. Cit. Pág 116

casas flotantes, y en ellas se veían hombres vestidos de oro y plata, y montados sobre bestias con cuatro patas. Estos hombres eran blancos, barbados, algunos de ellos incluso rubios y de ojos azules. «Moctezuma suspiró. Había terminado el tiempo de la angustia. Los dioses habían regresado. La profecía se había cumplido».¹²¹

Carlos Fuentes dice que rara vez se ha dado un encuentro de personalidades tan contrastantes en la historia. «Fue el encuentro entre un hombre que lo tenía todo y un hombre que nada tenía. Un emperador comparado con el sol, cuyo rostro estaba vedado a sus súbditos, y poseedor del título de Tlatoani, que significa el de la gran voz, y un soldado sin tesoro más grande que su ingenio y su voluntad. Pero a Moctezuma lo gobernaba la fatalidad: Los dioses habían regresado. En tanto que a Cortés lo gobernaba su propia voluntad. Cortés pagó la hospitalidad del monarca indígena tomándolo prisionero y derritiendo el oro».¹²² Tras la muerte de Moctezuma, los aztecas combatieron valerosamente bajo las órdenes del sobrino del emperador, Cuahtémoc. Pero el suyo era un mundo sagrado y la caída había sido profetizada en el libro maya del *Chilam Balam* de *Chumayel*. «Preparaos, oh, hermanitos míos, pues el blanco gemelo del cielo ha llegado, y castrará al sol, trayéndonos la noche, y la tristeza, y el peso del dolor».¹²³ Cuahtémoc y sus hombres, a pesar de su valentía, fueron derrotados. El hambre de oro y poder de los conquistadores, la forma como tomaron posesión del continente a sangre y fuego, destruyó aquel mundo y, de paso, dio cumplimiento a la profecía. Los códices mayas y aztecas, que durante siglos fueron relegados al olvido, han recobrado su importancia en parte gracias, precisamente, al auge de los estudios de la identidad latinoamericana que ha encabezado Carlos Fuentes.

¹²¹ Ibidem. Pág 118

¹²² Ibidem. Pág 122

¹²³ Ibidem. Pág 122

No es coincidencia que haya una profecía atroz que se cumple en *Cien años de soledad*. El destino es tan inexorable que nadie puede descifrar la clave de los presagios de Melquíades a tiempo, a pesar de que los primeros Buendía tienen en sus manos el pergamino donde se narra la historia entera de la estirpe. En la novela, la llegada de los extranjeros (en ese caso, la United Fruit Company) es el comienzo del fin, exactamente como en la historia de América, ya que la llegada de los españoles significó el fin de su civilización. Los empresarios de la United Fruit Company traen consigo sus costumbres, su cultura, que se impone sobre la de Macondo y acaba con ella. Los manuscritos de Melquíades, que están en manos de los Buendía desde los primeros tiempos de la estirpe, solo son descifrados en el momento final. Ese es otro rasgo característico de las profecías; solo se entiende su verdadero significado en el momento en que se cumplen.

8.2 Un tiempo cíclico interrumpido

Otra similitud entre las culturas autóctonas mexicanas y *Cien años de soledad*, es la repetición de ciclos que solo se interrumpe con el colapso final. La siguiente reflexión sobre el universo azteca aplica perfectamente a la obra cumbre del Nobel colombiano.

El universo (azteca) seguía un curso cíclico, donde destrucción y vida eran igual de importantes, y los signos de ambos procesos se repetían y se expresaban en la naturaleza (huracanes, tornados, terremotos, erupciones volcánicas, la lluvia, la sequía, etc.) La llegada de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de la civilización y la sabiduría, coincidía con la llegada de Cortés. ¿Quién es este que usa barbas, que habla otra lengua, y se viste de forma diferente? ¿Será la serpiente que ha vuelto a reclamar su reino? El emperador intentaba responder a estos interrogantes, pero ni con su cohorte de adivinos y mensajeros podía comprender quién era realmente ese extraño. Las acciones que el conquistador cometía no estaban memorizadas en su tradición oral inmutable y

conservadora, ni en los hechos repetitivos de su universo cíclico. El emperador confirmaba o refutaba las profecías según el transcurso de los acontecimientos, la palabra siempre fue muy importante. Pero con Cortés, el emperador calló, puesto que no podía vaticinar nada de alguien a quien no conocía. Los espías y ancianos le informaban continuamente sobre los movimientos del enemigo, pero ante malos augurios los encarcelaba o los mandaba a matar. Probablemente porque muerto el portador, muerto el presagio.¹²⁴

En la cultura azteca original, el verbo y el acto tienen que coincidir; para ellos, algo que no es nombrado, sencillamente no puede pasar. Por eso mataban a los portadores de malas noticias, para evitar la coincidencia entre lo verbalizado y el acontecimiento. O dicho de otro modo: si nadie lo decía ni lo profetizaba, era imposible que sucediera.

Los grandes jefes aztecas acuden regularmente al adivino antes de acometer una empresa importante. Aún más: sin que se les haya preguntado, diferentes personajes afirman haberse comunicado con los dioses y profetizan el provenir. Toda la historia de los aztecas, tal como se cuenta en sus propias crónicas, está llena de profecías cumplidas, como si el hecho no pudiera suceder si no ha sido anunciado previamente: la salida del lugar de origen, la elección de un sitio para instalarse, tal o cual guerra victoriosa o tal derrota. Aquí solo puede volverse acto lo que antes ha sido verbo. Los aztecas están convencidos de que todas esas especies de previsión del porvenir se cumplen y solo excepcionalmente tratan de resistirse a la suerte que se les anuncia. En su lengua, la misma palabra significa profecía y ley [...] El mundo se plantea de entrada como algo sobredeterminado; los hombres responden a esta situación reglamentando minuciosamente su vida social. Todo es previsible, y por lo tanto todo está previsto. La palabra clave de la sociedad mesoamericana es: orden.¹²⁵

«Aquí solo puede volverse acto lo que antes ha sido verbo», he ahí una de las claves para entender el final de *Cien años de soledad*. Solo cuando la profecía es

¹²⁴ Mario Roberto Molina. *Moctezuma y Cortés*. Artículo publicado en *Hablemos de historia*. Abril 30 de 2006. www.hablemosdehistoria.com

¹²⁵ Tzvetan Todorov. *La Conquista de América. El problema del otro*, Editorial Siglo XXI, México, 1991. Pág 72

descifrada por Aureliano Buendía, que la lee en voz alta —el detalle es importante— se desata viento que borra a Macondo de la faz de la tierra, como si al decir «huracán» lo conjurara. Y sin embargo, varias generaciones antes de que sucediera, estaba escrito, en los pergaminos de Melquíades, delante de los ojos de todos los Buendía. Pero indescifrable. ¿Por qué? García Márquez da la clave.

Las profecías están cifradas para protegerse a sí mismas del fracaso. No pueden correr el riesgo de derrotarse a sí mismas. Si tú crees en las profecías y te auguran que cuando salgas hoy de aquí, a la una y diez de la tarde, te caerá un ladrillo en la cabeza, tú, naturalmente, no vienes hoy aquí, o no sales de aquí a la una y diez de la tarde, y la profecía, por tanto, no se cumple nunca. Uno solo «descifra» con precisión las profecías después que se cumplen, o mejor dicho, después que sucede lo que supuestamente tenía que suceder. Como en el caso de Edipo. Si la profecía no está cifrada, ¿cuánto puede durar? Viene el mismísimo Nostradamus y te anuncia: «el 27 de marzo te comerá un tigre a la salida de la iglesia». El 27 de marzo te quedas en la cama, leyendo tranquilamente un libro, y el tigre se jode, se queda sin comer.

Cien años de soledad es, más que ningún otro libro de García Márquez, una obra en la que la trama se engarza sobre un esqueleto hecho de profecías que se cumplen.

Aureliano no había sido más lúcido en ningún acto de su vida que cuando olvidó sus muertos y el dolor de sus muertos, y volvió a clavar las puertas y las ventanas con las crucetas de Fernanda para no dejarse perturbar por ninguna tentación del mundo, porque entonces sabía que en los pergaminos de Melquíades estaba escrito su destino. Los encontró intactos, entre las plantas prehistóricas y los charcos humeantes y los insectos luminosos que habían desterrado del cuarto todo vestigio del paso de los hombres por la tierra, y no tuvo serenidad para sacarlos a la luz, sino que allí mismo, de pie, sin la menor dificultad, como si hubieran estado escritos en castellano bajo el resplandor deslumbrante del mediodía, empezó a descifrarlos en voz alta. Era la historia de la familia escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación. La había redactado en sánscrito, que era su lengua materna, y había

cifrado los versos pares con la clave privada del emperador Augusto, y los impares con claves militares lacedemonias.¹²⁶

En *Cien años de soledad*, debido a la repetición de los ciclos, todo está anunciado de antemano. La estructura circular permite que el narrador anticipe constantemente el futuro, de modo que cuando el lector llega a las escenas claves, estas ya han aparecido citadas antes o han ocurrido. Cuando Aureliano José, nieto del primer Aureliano, es llevado a casa de su abuela Úrsula, ella no duda ni un segundo de que se trata de un Buendía. Y la seña de identidad que da el narrador remite a la primera página de la novela, a la célebre escena en que el primer Aureliano conoce el hielo.

Pocos meses después del regreso de Aureliano José, se presentó en la casa una mujer exuberante, perfumada de jazmines, con un niño de unos cinco años. Afirmó que era hijo del coronel Aureliano Buendía y lo llevaba para que Úrsula lo bautizara. Nadie puso en duda el origen de aquel niño sin nombre: era igual al coronel por los tiempos en que lo llevaron a conocer el hielo. La mujer contó que había nacido con los ojos abiertos mirando a la gente con criterio de persona mayor, y que le asustaba su manera de fijar la mirada en las cosas sin parpadear. «Es idéntico –dijo Úrsula–. Lo único que falta es que haga rodar las sillas con solo miraras».¹²⁷

Cito otros fragmentos donde la novela transmite la idea de repetición de ciclos.

«Esta mañana, cuando me trajeron, tuve la impresión de que ya había pasado por todo esto».¹²⁸

Y he aquí un segundo fragmento, en este caso protagonizado por José Arcadio Buendía. Es bastante más largo que el primero e ilustra la persistencia de lo cíclico.

¹²⁶ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Biblioteca García Márquez. Cit. Pág 510

¹²⁷ Ibidem. Pág 190

¹²⁸ Ibidem. Pág 158

Pocas horas después, estragado por la vigilia, (José Arcadio Buendía) entró al taller de Aureliano y le preguntó: «¿Qué día es hoy?» Aureliano le contestó que era martes. «Eso mismo pensaba yo –dijo José Arcadio Buendía–. Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes, como ayer. Mira el cielo, mira las paredes, mira las begonias. También hoy es lunes». Acostumbrado a sus manías, Aureliano no le hizo caso. Al día siguiente, miércoles, José Arcadio Buendía volvió al taller. «Esto es un desastre –dijo–. Mira el aire, oye el zumbido del sol, igual que ayer y anteayer. También hoy es lunes». Esa noche, Pietro Crespi lo encontró en el corredor, llorando con el llantito sin gracia de los viejos, llorando por Prudencio Aguilar, por Melquíades, por los padres de Rebeca, por su papá y su mamá, por todos los que podía recordar y que entonces estaban solos en la muerte. Le regaló un aso de cuerda que caminaba en dos patas por un alambre, pero no consiguió distraerla de su obsesión. Le preguntó qué había pasado con el proyecto que le expuso días antes, sobre la posibilidad de construir una máquina de péndulo que le sirviera al hombre para volar, y él contestó que era imposible porque el péndulo podía levantar cualquier cosa en el aire pero no podía levantarse a sí mismo. El jueves volvió a aparecer en el taller con un doloroso aspecto de tierra arrasada. «¡La máquina del tiempo se ha descompuesto –casi sollozó– y Úrsula y Amaranta tan lejos!». Aureliano lo reprendió como a un niño y él adaptó un aire sumiso. Pasó seis horas examinando las cosas, tratando de encontrar una diferencia con el aspecto que tuvieron el día anterior, pendiente de descubrir en *ellas algún* cambio que revelara el transcurso del tiempo. Estuvo toda la noche en la cama con los ojos abiertos, llamando a Prudencio Aguilar, a Melquíades, a todos los muertos, para que fueran a compartir su desazón. Pero nadie acudió. El viernes, antes de que se levantara nadie, volvió a vigilar la apariencia de la naturaleza, hasta que no tuvo la menor duda de que seguía siendo lunes.¹²⁹

Cien años de soledad es una novela rica en círculos viciosos, como el del coronel con sus pescaditos de oro, un negocio que Úrsula no podía entender, porque cambiaba los pescaditos por monedas de oro, y luego convertía las monedas de oro en pescaditos. «Y así sucesivamente, de modo que tenía que trabajar cada vez más a medida que más vendía, para satisfacer un círculo vicioso exasperante». Quizás el dato más revelador del espíritu cíclico de la novela es afirmado por la propia Úrsula, quien es

¹²⁹ Ibidem. Pág 103

la columna vertebral de la novela. «Ya esto me lo sé de memoria –gritaba Úrsula–. Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio».

Los Buendía «están condenados a repetir las acciones y comportamientos de los otros, aprisionados en un círculo predeterminado por un destino fatal».¹³⁰ Esa repetición de comportamientos y de ciclos dentro de la estructura narrativa permite adivinar el futuro, pero no es el único elemento premonitorio que utiliza en sus obras de García Márquez.

¹³⁰ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE. Gabriel García Márquez, en busca de la verdad poética*. Víctor García de la Concha. Cit. Pág LXXIX

CAPÍTULO IX

PREDESTINACIÓN

El fatalismo concierne por igual a todos los destinos particulares y al destino de los pueblos donde se desarrollan las tramas de Gabriel García Márquez. No solo en Macondo, sino también las ciudades que aparecen citadas con sus nombres propios, como Barranquilla, Cartagena (de Indias) y Bogotá.

Los dramas de los individuos y los hechos históricos son el resultado de una fuerza misteriosa que ordena el curso de la existencia de sus personajes. Es frecuente sentir en sus textos que lo que ha ocurrido, estaba decidido desde mucho antes; que estaba *predestinado*. Dice Mario Vargas Llosa:

En relación con lo que le ha ocurrido al médico (de *La hojarasca*), con el destino de la familia y con la historia de Macondo, la actitud de Isabel y de su padre es siempre la misma: solo podía ocurrir así, estaba escrito, no había fuerza humana que pudiera evitarlo. Isabel dice: «Mi castigo estaba escrito desde antes de mi nacimiento y había permanecido oculto, reprimido, hasta este mortal año bisiesto». El coronel: «Lo que venía después estaba más allá de nuestras fuerzas, era como los fenómenos atmosféricos anunciados en el almanaque, que han de cumplirse fatalmente». En otro momento: «Pero algo me indicaba que era impotente ante el curso que iban tomando los acontecimientos. No era yo quien disponía las cosas en mi hogar sino otra fuerza misteriosa, que ordenaba el curso de nuestra existencia, y de la cual no éramos otras cosa que un dócil e insignificante instrumento. Todo parecía entonces obedecer al natural y eslabonado cumplimiento de una profecía». Y en otro: «desde cuando el doctor abandonó nuestra casa, yo estaba convencido de que nuestros actos eran ordenados por una voluntad superior contra la cual no habríamos podido rebelarnos, así lo hubiéramos procurado con todas nuestras fuerzas o así hubiéramos asumido la actitud estéril de Adelaida, que se ha encerrado a rezar».¹³¹

¹³¹ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 269

9.1 El destino se cumple en Macondo como en Grecia

En las obras de GGM, el destino precede al individuo, la vida es la materialización de una historia decidida desde la eternidad. Es una esencia anterior a la existencia del hombre que no puede ser alterada.

En cierto sentido, casi todas las ficciones de Gabriel García Márquez son crónicas de Apocalipsis predeterminados. La baraja está repartida de antemano.¹³²

Mario Vargas Llosa dice que en las obras garciamarquianas predomina una sensación de que el destino, tanto individual como colectivo, la historia de un hombre y la de la comunidad, son meras manifestaciones de esencias eternas e inmutables. «La voluntad humana no puede alterar lo que existe como potencialidad fatídica en cada hombre o pueblo desde antes de su nacimiento».¹³³

La conciencia de predestinación que tienen los personajes de Gabriel García Márquez, entró a la mente de su creador de forma natural durante su infancia. Mientras él se entretenía con sus juegos, en la sala contigua su abuela echaba la baraja sobre la mesa y adivinaba el porvenir. La inclinación fatalista de Gabo se afianzó durante sus años de estudios de bachiller en el internado en Zipaquirá, mientras dedicaba sus domingos solitarios a leer. El biógrafo Dasso Saldívar precisa que allí leyó «desde la Biblioteca Aldeana, una colección que abarcaba los autores colombianos de provincia, hasta la Colección Araluce»¹³⁴, que contenía resumidos los grandes clásicos griegos y romanos, ambas culturas muy marcadas por la superstición y la idea de destino.

Gabriel encabezaba el grupo (del colegio) de los literatos y humanistas. Al ver su voracidad lectora, los jesuitas lo fueron orientando hacia las letras y pusieron en sus

¹³² Daniel Samper Pizano. En el libro compilatorio *El arte de leer a García Márquez*. Cit. Pág 171

¹³³ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Pág 271

¹³⁴ Dasso Saldívar. *García Márquez, el viaje a la semilla. La biografía*. Cit Pág 142

manos el manual de Literatura, un mamotreto en el cual se codeaban los clásicos con los escritores nacionales y regionales. Gabriel se lo leyó de cabo a rabo con la misma pasión con que había leído el tomo desencuadernado de Las mil y una noches en la casa de los abuelos.¹³⁵

Al comienzo de su primera novela, *La hojarasca*, utiliza una cita de Antígona, aunque el autor aclaró que la había añadido mucho después de terminar la novela, cuando uno de sus amigos, Gustavo Ibarra, le hizo caer en cuenta de la similitud entre las dos historias. Esta es la cita:

Y respecto del cadáver de Polinice, que miserablemente ha muerto, dicen que ha publicado un bando para que ningún ciudadano lo entierre ni lo llore, sino que insepulto y sin los honores del llanto, lo dejen para sabrosa presa de las aves que se abalancen a devorarlo. Ese bando dicen que el bueno de Creonte ha hecho pregonar por ti y por mí, quiere decir que por mí; y me vendrá aquí para anunciar esa orden a los que no la conocen; y que la casa se ha de tomar no de cualquier manera, porque quien se atreva a hacer algo de lo que prohíbe será lapidado por el pueblo.

Los griegos crearon un sofisticado universo mitológico donde el amor, la fortuna, y hasta la inteligencia estaban representadas por una deidad. La muerte no es la excepción. Cada humano nacido en la antigua Grecia venía al mundo con la seguridad de que su vida estaba medida por un hilo que manipulaban las hijas de la noche o Moirai. Se trataba de tres hermanas que habían sido concebidas sin padre y su existencia era anterior a la creación del mundo, lo que hacía que su poder fuera superior al de cualquiera de los titanes o de los dioses. Las tres Moirai eran Cloto, encargada de segregar el hilo de la vida; Láquesis, la que medía en él la duración de la existencia de cada hombre, y Átropos, cuyo nombre significa «la que no puede ser evitada», y era la responsable de cortar ese hilo con sus tijeras de plata.

¹³⁵ Ibidem. Pág 127

Las tres tejían el destino humano en la secreta oscuridad de su caverna y su trabajo no podía ser deshecho por ningún dios, ni siquiera el gran Zeus. Una vez que el destino de un individuo había sido medido, era irrevocable y no podía ser alterado. Si un individuo intentaba desafiar a las Moirai, como lo hicieron algunos, eran afligidos con lo que se llamaba hbris, que significa arrogancia de cara a los dioses. El que osara desafiar a las hermanas no podía evadir su propio destino y se le castigaba de forma terrible por intentar traspasar la barrera de las Moirai.¹³⁶

Liz Greene afirma que el lenguaje del mito sigue siendo todavía el lenguaje secreto del alma humana, inarticulado. Quien aprende ese lenguaje, como lo hicieron Esquilo, Platón o Heráclito, tiene una voz eterna. En la antigüedad, el pensamiento griego se propagó por toda Europa y arraigó con mayor fuerza en los países mediterráneos. Con el advenimiento de la religión católica, se irguieron iglesias sobre los antiguos templos dedicados a deidades como Neptuno, Zeus o Atenea. La homogeneidad religiosa intentó imponerse, pero no siempre lo consiguió y no en todas partes de la misma manera. El paganismo, la superstición y la hechicería continuaron siendo prácticas comunes, en especial en zonas rurales y pobres. Esa especie de fe dual persistiría a lo largo de los siglos.

Durante la Baja Edad Media europea, la creencia en el destino y en las deidades griegas asociadas a él fueron combatidas por la Iglesia Católica. Pero lejos de desaparecer, pasaron a la clandestinidad, donde se hicieron fuertes, y siempre siguieron avivando la imaginación de quienes conocían aquellas historias. Sobre todo, permanecieron vivas en los cantos y poemas.

¹³⁶ Juliet Sharman Burke & Liz Greene. *The Mythic Tarot*, Eddison/Sadd Editions Limited, London, 1986. Pág 55

García Márquez relata en su autobiografía cómo fue el reencuentro con los clásicos en su juventud. Aunque los había estudiado en el colegio, lo había hecho de forma más bien desordenada, en un libro en el que los clásicos aparecían al lado de obras escritas por autores regionales colombianos. Años más tarde conoció a Gustavo Ibarra Merlano, versado en literatura griega y latina, y lo cita como uno de sus maestros claves.

Yo mismo no sospechaba entonces que muy pronto sería mejor estudiante que nunca en la biblioteca de Gustavo Ibarra Merlano [...] Desde el día siguiente me invitó a la casa de sus padres en la playa de Marbella, con el mar inmenso como traspatio, y una biblioteca en un muro de doce metros, nueva y ordenada, donde sólo conservaba los libros que debían leerse para vivir sin remordimientos. Tenía ediciones de los clásicos griegos, latinos y españoles tan bien tratadas que no parecían leídas, pero los márgenes de las páginas estaban garrapateados de notas sabias, algunas en latín [...] Antes de despedirme escogió en la biblioteca un libro empastado en piel y me lo dio con una cierta solemnidad. «Podrás llegar a ser un buen escritor –me dijo–, pero nunca serás muy bueno si no conoces bien a los clásicos griegos». El libro eran las obras completas de Sófocles. Gustavo fue desde ese instante uno de los seres decisivos en mi vida, porque *Edipo rey* se me reveló en la primera lectura como la obra perfecta..

9.2 El futuro que no predijeron los oráculos americanos

El oro que los alquimistas de toda Europa buscaban con desesperación, apareció de pronto en abundancia en las tierras recién descubiertas. Los aventureros españoles se embarcaban en pos de riquezas, pero también impulsados por las leyendas, muchas de ellas, supervivientes de la antigua Grecia. A eso se debe que, por ejemplo, las amazonas encontraran su hogar definitivo en medio de la selva tropical de Sudamérica.

Aquellos aventureros esperaban ver criaturas de las que habían oído hablar en los libros. Y si no las encontraban en aquellos paisajes de fábula, daba igual, porque *creían* encontrarlas y su imaginación las ponía allí. Luego hablaban de ellas en sus misivas como algo cierto. ¿Quiénes eran aquellos hombres?

Eran todos ellos hijos bastardos de los libros de caballería. A la exageración real que la naturaleza americana abría ante sus ojos, y que vendría a ser parte de la imaginería de *Cien años de soledad* –ríos sin orillas a la vista que parecían mares serenos, cordilleras nevadas que descendían por un lado hacia páramos de espejismos y por el otro hacia selvas impenetrables, volcanes dormidos que al estallar creaban un nuevo paisaje, tormentas de arena sin tregua capaces de llevar a la locura y al suicidio, huracanes capaces de arrancar de cuajo un navío y encallarlo en mitad de la selva–, agregaron sus propias invenciones, no menos hijas de la exageración que los paisajes mismos que se alzaban antes sus ojos, y no tardaron en poblarlos de sirenas, tritones, centauros, mantícoras –leones con rostro de mancebo que se alimentaban de carne humana–, unicornios que solo podían ser cazados por doncellas a la luz de la luna, basiliscos que transmitían la maldición de la sífilis, monos que al verse cautivos lloraban con el llanto inconsolable de un niño acongojado y gentes con cola de asno hasta las corvas.¹³⁷

Las crónicas de Indias se escriben a la luz de la ilusión –o en ese estado de alucinación, si se prefiere–, de esa mezcla entre lo que los españoles esperaban ver, lo que creían ver y lo desconocido que en realidad veían. Con esa amalgama de ópticas se miró el continente y se escribieron sus primeras obras de literatura, lo que constituye el sustrato del realismo mágico.

La obra de García Márquez no habría sido lo que es sin las crónicas de la Conquista, en las cuales los prodigios que relatan las novelas de caballerías cobran realidad histórica.¹³⁸

¹³⁷ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, edición conmemorativa de la RAE. *Atajos de la verdad*. Sergio Ramírez. Cit. Pág 531

¹³⁸ Ibidem. Pág 516

Los aventureros españoles llegaron a un mundo en el que «las cosas eran tan nuevas que aún no tenían nombre y había que señalarlas con el dedo», igual que al principio de *Cien años de Soledad*. El bajo rango social de quienes se embarcaron al Nuevo Mundo es un factor a tener en cuenta, porque cuanto más bajo era su nivel social, mayor era su propensión a las supersticiones. En la tripulación original de Cristóbal Colón, han podido ser identificados 87 hombres¹³⁹ del centenar que presuntamente viajó con él. Cuatro de ellos eran criminales y la mayoría de los demás, marineros o grumetes. Se trataba de hombres supersticiosos que se cuidaban de no manifestarlo en público porque, en su viejo mundo, la magia, las supersticiones y la hechicería estaban mal vistas, eran perseguidas y castigadas. Sin embargo, había muy pocas personas realmente entregadas con convicción a la fe católica. La magia era un asunto cotidiano y real, mucho más de lo que hubiera querido admitir la iglesia. Quienes practicaban estas artes prohibidas estaban convencidos de su eficacia. Los demonios eran personajes comunes y accesibles con quienes podían negociar acuerdos. Los puertos en los que los españoles se embarcaban hacia el Nuevo Mundo estaban llenos de gitanas y de adivinas que hacían su fortuna augurando a los viajeros riquezas sin fin al otro lado del océano.

9.3 Entre el esplendor del Siglo de Oro y la Inquisición

La España conquistadora y colonizadora constaba de una serie de feudos que acababan de estrenar la novedad de ser un Estado y que poco después se convertiría, además, en la España de la Contrarreforma. El dato es muy relevante porque se trata de la misma España que dio a Europa algunos de los más grandes místicos, esos seres que

¹³⁹ Alice Bache Gould. *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com

—como dice el filósofo colombiano Estanislao Zuleta— «se saltan la burocracia eclesiástica para establecer una relación directa con Dios».

Durante el siglo XVII, países como Alemania y Francia avanzaban hacia el racionalismo e Inglaterra prendía fuego a las imágenes religiosas. España, en cambio, se refugió en la fe, reiteró su creencia en los milagros, y la iglesia invirtió gran parte de la riqueza llegada de las Indias en la renovación de sus retablos y en el embellecimiento de sus iglesias. Fue la época del Barroco y los altares se llenaron de figuras hechas por Juan de Juni, Alonso Berruguete y Alonso Cano, entre muchos otros artistas de renombre. En Literatura, España vivió su Siglo de Oro, de máximo esplendor en la poesía. Pudo ser la más feliz de las coincidencias, porque la madurez clásica de la poesía castellana llegó en el momento más importante de la historia mundial desde el nacimiento de Cristo: el Descubrimiento y la Conquista de América. Pero ninguno de los grandes urdidores del verso que entonces ensalzaban la lengua española tuvo la suficiente visión para comprender que estaban ante un hecho que partía en dos la Historia, uno que cambiaría para siempre el mundo. La única excepción es, curiosamente, la obra de un sacerdote y poeta que ha permanecido en la penumbra de un relativo anonimato. Su nombre es Juan de Castellanos, autor de las *Elegías de varones ilustres de Indias*. Su obra tiene el mérito de ser el poema más largo que se ha escrito en castellano: 113.609 versos.

No solo era el poema más largo de la lengua castellana; era uno de los más extensos del mundo, superado apenas por algunas epopeyas hindúes escritas, sin duda, por los dioses mismos.¹⁴⁰

¹⁴⁰ William Ospina. *Las auroras de sangre*. Grupo editorial Norma. Bogotá, D.C. Colombia. 1998. Pg 23.

La obra de Castellanos –de la que se ha ocupado en un ensayo excelente y minucioso el escritor colombiano William Ospina– es excepcional en muchos sentidos. Fue de los pocos libros que se saltaron el veto dictado por la corona española de no escribir en el Nuevo Mundo ni sobre él, pero además, aquel sacerdote y poeta solitario fue ecuánime en la presentación de los hechos. A diferencia de los cronistas de Indias, que dirigían sus textos a lectores españoles y europeos, Castellanos busca ser justo y da la impresión de escribir pensando en las generaciones futuras del Nuevo Mundo. Es un acto de merecida justicia destacar su carácter visionario. Sin sus *Elegías*, América estaría mucho más ciega frente a su pasado de lo que está ahora. La obra de Castellanos constituye un único faro de luz que ilumina la historia de aquel periodo borrado por la destrucción y el olvido. Castellanos nació en Alanís, Sevilla, el 9 de marzo de 1522, y murió en Tunja, Colombia, el 27 de noviembre de 1607. Pertenece más o menos a la generación anterior a los poetas del Siglo de Oro español.

Los responsables del esplendor poético en las letras españolas dejaron pasar la oportunidad de unir su prosa a su carácter visionario; las américas apenas si merecieron su curiosidad. No se olvidaron de ellas, en cambio, los tribunales de la Santa Inquisición. Y más hubiera valido que éstos sí las olvidaran. Con sedes a lado y lado del océano, esta institución ha legado a la Historia episodios oscuros, trágicos y vergonzosos. Sus protagonistas en América merecían un espacio propio dentro de la literatura y la historia locales, pero debido a la ya mencionada prohibición de escribir libros en el Nuevo Mundo o sobre él, no lo encontraron sino hasta siglos después. Cabe citar dos novelas relacionadas con la Inquisición: *Los pecados de Inés de Hinojosa*, de Próspero Morales Padilla, y *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez. Se trata de la historia de un sacerdote que debe realizar un exorcismo a una presunta posesa y acaba por enamorarse de ella. La víctima de la posesión y del exorcismo es una niña

cuyo auténtico crimen era hablar lenguas indígenas y conocer las formas de «magia pagana». En aquellos tiempos, la lucha entre la religión dominante y las supersticiones locales era cotidiana y encarnizada.

Los documentos del Santo Oficio ofrecen una perspectiva poco conocida de lo que fue la vida en las ciudades y pueblos españoles durante los siglos XVI, XVII y XVIII, mostrándonos la intensa e íntima relación de lo común y cotidiano con lo maravilloso y extraordinario, la intensidad de la fe y el arraigo de las creencias en lo sobrenatural, espacio donde se encuadra la magia.¹⁴¹

En el ánimo popular, las buenas relaciones con las entidades sobrenaturales – amén de un rosario de santos, vírgenes e imágenes religiosas que se empleaban como si se tratara de amuletos– fueron considerados responsables de todo tipo de fortunas, por ejemplo, que un barco llegara a buen puerto, de que se encontraran tesoros ocultos, y de que se lograra salir sano y salvo de expediciones en las que los hombres siempre arriesgaban la vida.

9.4 Supersticiones clandestinas

Las técnicas adivinatorias que los conquistadores llevaron al Nuevo Mundo forman una lista muy larga y son difíciles de clasificar. Para establecer un poco de orden, es necesario remontarse al origen. En la Grecia clásica, esas técnicas se podían dividir en cuatro grandes grupos según el medio utilizado. Así pertenecían a la tierra todas las geomancias, al aire todas las aeromancias, al agua las hidromancias y por último, a fuego las piromancias. Por encima de todas ellas estaba la astrología, también conocida en la Alta Edad Media como la «ciencia de los caldeos». Es comprensible

¹⁴¹ Rafael Martín Soto, *Magia y vida cotidiana en Andalucía, siglos XVI- XVII*, Editorial Renacimiento, Madrid, España, 2008. Pág 27

imaginar que un grupo de hombres aventureros, que se jugaban la vida a cambio de la posibilidad de encontrar fortuna, consultaran con frecuencia a todo tipo de adivinos para saber a cuál expedición les convenía más unirse o si merecía la pena arriesgarse. Los sistemas de predicción del futuro más complejos y antiguos, como la aruspicia – adivinación a través de las vísceras de animales– perdieron adeptos con el paso de los siglos. En cambio se impusieron los métodos sencillos y rápidos, que no requirieran ni de mucho tiempo ni de grandes objetos ni sacrificio de animales.

Un sistema que gozó de gran popularidad en todos los sectores fue el basado en las leyes del azar o la suerte, interpretando ésta como la respuesta divina o el hado. Por eso se les conoce como *sorts* o suerte, de donde proceden las palabras sortilegio y sortear.¹⁴²

La secreta afición a los sistemas para predecir el futuro, desembarcó en un mundo en el que los nativos tenían sus propias formas de adivinación. El mestizaje de razas, lo fue también de mancias. Esas mezclas se afianzaron a lo largo de los siglos y se vieron fortalecidas por la llegada de nuevas oleadas de emigrantes europeos que se mezclaron, a la vez, con los descendientes de aquellos primeros indígenas. Incluso las generaciones actuales dan cuenta de ese mestizaje en su sangre.

El caso de García Márquez es paradigmático de este mestizaje de razas y creencias, porque tiene una abuela guajira y otra descendiente de gallegos. De las dos heredó un repertorio de creencias, ritos y supersticiones ancestrales.

¹⁴² Ibidem. Pág 103

SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte del trabajo, se documentan las supersticiones, la adivinación y la hechicería tal como aparecen en la obras de Gabriel García Márquez. Para ello, en primer lugar se analiza a tres personajes de tres novelas distintas, que aparecen retratados dentro del marco del pensamiento mágico. También se documenta el carácter supersticioso del Nobel colombiano. Por último, se presentan agrupadas las distintas mancias a las que García Márquez hace alusión en su obra. Son las ya mencionadas en la primera parte: astrología, interpretación de sueños, lectura de los lebrillos, lectura del poso del café, quiromancia y los presentimientos.

CAPÍTULO X

PERSONAJES PREDESTINADOS

Es significativa la frecuencia con la que Gabriel García Márquez utiliza palabras como porvenir, destino, adivinación, predestinación, presagio, presentimiento y otras similares. En *Cien años de soledad*, por ejemplo, la palabra destino aparece 28 veces; las palabras como presagio o presagiar, 17; adivino y adivinación, 13; intuición o intuitivo, 20 veces; clarividente o clarividencia, 9 veces; y la palabra porvenir, 16 veces. Pilar Ternera, la que adivina el futuro a través del naípe, aparece mencionada en 62 ocasiones. Una situación recurrente en las obras de GGM es que sus criaturas literarias acudan a una intérprete de sueños, o de barajas para que les ayude a anticiparse al futuro.

He aquí tres personajes paradigmáticos.

¿Qué tienen en común Aureliano Buendía, de *Cien años de soledad*, el patriarca de *El otoño del Patriarca* y Simón Bolívar de *El general en su laberinto*? Los tres son fatalistas como griegos y además, al ser figuras de poder, encarnan el destino de los pueblos que gobiernan. Los tres sienten que han nacido predestinados.

10.1 Tres líderes predestinados

La célebre cita «lo que ha de ser será», de Esquilo, es una máxima que parecen seguir la mayoría de los personajes de Gabriel García Márquez. Se sienten elegidos o marcados por el destino y lo aceptan. Esa conciencia los lleva a buscar a lo largo de su

vida a adivinos que les permitan corroborarlo. Puede afirmarse que el mapa de su existencia literaria está dibujado de antemano y mediante la adivinación puede ser conocido de forma parcial o total, lo que el autor utiliza en ocasiones como un gancho narrativo.

El coronel Aureliano Buendía, de *Cien años de soledad* nace con dotes premonitorias y también recurre a las barajas de Pilar Ternera cuando se siente ciego frente a su provenir. El patriarca, de *El otoño del patriarca*, que se siente predestinado a gobernar hasta su muerte y consulta con una pitonisa que lee en el agua de los lebrillos la fecha en que abandonará el mundo. Simón Bolívar, protagonista de *El general en su laberinto*, que escapa a varios atentados de muerte gracias a su intuición certera o a la protección de quienes lo rodean. Aunque el Bolívar de carne y hueso era un racionalista puro, en manos de García Márquez se enfatiza su carácter visionario, una facultad casi sobrenatural que le permite anticipar cómo se liberarán las américas de los españoles y entrever el futuro de estas nuevas naciones.

10.2 Los presagios del coronel Aureliano Buendía

El coronel Aureliano Buendía es, según Gerald Martin, el personaje en el que el autor ha puesto más de sí mismo. En la biografía más extensa que se ha escrito sobre Gabriel García Márquez, su biógrafo no deja de lado el carácter supersticioso del autor. Martin destaca la importancia que GGM da a ciertos detalles que considera cargados de simbolismo o de un cierto sentido secreto.

Aureliano, a pesar de ser el segundo hijo de sus padres, es el primer ser humano que nace en Macondo. Nace en marzo, como García Márquez, y por añadidura viene al

mundo con los ojos abiertos. Desde el instante mismo en que sale del útero materno mira toda la casa, del mismo modo que, según le contaron, hizo el pequeño Gabito. Desde la más tierna infancia tiene dotes adivinatorias, como se dice de Gabito en el entorno familiar. Se enamora de una niña y se casa con ella antes de que alcance la pubertad.¹⁴³

Es sabido que García Márquez conoció a Mercedes cuando aún era una niña, y aunque no se casó con ella hasta muchos años después, siempre ha dicho que, en cuanto la vio, supo que era la mujer destinada a ser su esposa. Por añadidura, Aureliano Buendía, igual que su autor, tiene presagios y sueños reveladores sobre su propio destino desde su temprana niñez, aunque en principio no pasan de ser predicciones de pequeños accidentes domésticos.

El niño, perplejo en la puerta, dijo: «se va a caer». La olla estaba bien puesta en el centro de la mesa, pero tan pronto como el niño hizo el anuncio, inició un movimiento irrevocable hacia el borde, como impulsada por un dinamismo interior, y se despedazó en el suelo. Úrsula, alarmada, le contó el episodio a su marido, pero éste lo interpretó como un fenómeno natural.¹⁴⁴

A medida que Aureliano crece, sus dotes adivinatorias se hacen más patentes. Por ejemplo, cuando predice la llegada de Rebeca, una niña a quien nadie conocía, que no era esperada, y que habría de incorporarse a la familia de los Buendía como un miembro más.

Aureliano fijó en ella (en Úrsula) una mirada que la envolvió en un ámbito de incertidumbre.

—Alguien va a venir —le dijo.

¹⁴³ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 349

¹⁴⁴ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, Madrid, Grupo Editorial Random House Mondadori. Cit. Pág 26

Úrsula, como siempre que él expresaba un pronóstico, trató de desalentarlo con su lógica casera [...] Sin embargo, por encima de toda lógica, Aureliano estaba seguro de su presagio.

—No sé quien será —insistió—, pero el que sea ya está en camino.¹⁴⁵

Días más tarde aparece Rebeca, que lleva consigo la carta de un familiar lejano que nadie recuerda. Este personaje está inspirado en Margot, la única hermana de García Márquez que se crió con él en casa de los abuelos. Margot, como su alter ego literario, Rebeca, era huraña y comía tierra. Esta es la descripción que GGM hace de su hermana en *Vivir para contarla*.

Los abuelos hicieron otro viaje a Barranquilla por los días en que se celebró el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar en diciembre de 1930 para asistir al nacimiento de mi hermana Aída Rosa, la cuarta de la familia. De regreso a Catatac llevaron consigo a Margot, con poco más de un año, y mis padres se quedaron con Luís Enrique y la recién nacida (el segundo y la cuarta hermana, respectivamente). Me costó trabajo acostumbrarme al cambio, porque Margot llegó a la casa como un ser de otra vida, raquítica y montuna, y con un mundo interior impenetrable. Cuando la vio Abigail —la madre de Luís Carmelo Correa— no entendió que mis abuelos se hubieran hecho cargo de semejante compromiso. «Esta niña es una moribunda», dijo. De todos modos decían lo mismo de mí, porque comía poco, porque parpadeaba, porque las cosas que contaba les parecían tan enormes que las creían mentiras, sin pensar que la mayoría eran ciertas de otro modo. Solo años después me enteré de que el doctor Barboza era el único que me había defendido con un argumento sabio: «Las mentiras de los niños son señales de un gran talento». Pasó mucho tiempo antes de que Margot se rindiera a la vida familiar. Se sentaba en el mecedorcito a chuparse el dedo en el rincón menos pensado. Nada le llamaba la atención, salvo la campana del reloj, que a cada hora buscaba con sus grandes ojos de alucinada. No lograron que comiera en varios días. Rechazaba la comida sin dramatismo y a veces la tiraba en los rincones. Nadie entendía cómo estaba viva sin comer, hasta que se dieron cuenta de que solo le gustaban la tierra húmeda del jardín y las tortas de cal que arrancaba de las paredes con las uñas. Cuando la abuela lo descubrió puso hiel de vaca en los recodos más apetitosos del jardín y escondió ajíes picantes en las macetas. El padre Angarita la bautizó en la misma ceremonia con que

¹⁴⁵ Ibidem. Pág 56

ratificó el bautismo de emergencia que me habían hecho al nacer. Lo recibí de pie sobre una silla y soporté con valor la sal de cocina que el padre me puso en la lengua y la jarra de agua que me derramó en la cabeza..¹⁴⁶

En *Cien años de soledad*, la llegada de Rebeca, el personaje inspirado en Margot, desconcierta a los Buendía, que no saben qué hacer con ella. Básicamente, no tienen a quién enviarla de vuelta, así que la acogen en el seno familiar y se convierte en la hermana de Aureliano, José Arcadio y Amaranta. Cuando llegan a la adolescencia, Amaranta y Rebeca establecen amistad con la vecina familia Moscote y son en parte las responsables del primer contacto que el futuro coronel tiene con el gran amor de su vida, Amparo Moscote. Ella también viene precedida de presagios. Sin que pueda explicárselo, el coronel se prenda de ella cuando aún se moja en la cama. Por más que se esfuerza en no pensar en ella, le es imposible sacarla de sus pensamientos. Hasta que un día sus hermanas mayores la llevan a la casa de los Buendía y entonces sabe que la niña de sus obsesiones es una ficha fija de su destino.

La presencia de Amparo Moscote en la casa fue como una premonición.¹⁴⁷

La desposa tan pronto a la niña le baja la primera regla, pero Amparo muere durante el parto. La prematura viudez de Aureliano —que no ha venido precedida por ningún presagio— lo hace descender por un espiral de apatía y rencor contra el mundo. Como consecuencia de su desencanto amoroso, ingresa en la política, quizás porque GGM siempre ha dicho que el poder es un sustituto del amor y los personajes que no encuentran el amor, acaban por ambicionar posiciones de autoridad. El coronel y el patriarca de *El otoño del patriarca*, movidos por impulsos similares, intentan

¹⁴⁶ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Op. Cit. Pág 49

¹⁴⁷ Ibidem. Pág 87

«compensar su destino infame con el culto abrasador del vicio solitario del poder».¹⁴⁸

En el caso del coronel Aureliano Buendía, lo paradójico es que se convierte en un militar célebre pese a haber perdido todas las batallas en las que participa. Pese a los fracasos, sus hombres no lo abandonan, mantienen intacta su fe en él. Tras largos años de luchas armadas, el bando contrario lo apresa muy lejos de su pueblo natal y determina que muera fusilado. El coronel pide como último deseo que la condena se cumpla en Macondo. Solamente sus verdugos conocen aquel deseo. Sin embargo su madre, Úrsula Iguarán, que se ha enterado de que es prisionero del bando enemigo y de la orden de fusilamiento, presiente que va a regresar. Lo que en principio no es más que una corazonada, ella lo da por hecho.

(Úrsula) oyó claramente la voz de su hijo muy cerca del oído. «Era Aureliano», gritó, corriendo hacia el castaño para darle la noticia al esposo. No sé como ha sido el milagro, pero está vivo y vamos a verlo muy pronto [...] Unas semanas después, confirmó dramáticamente su presagio.¹⁴⁹

El encuentro entre madre e hijo que se produce en la cárcel de Macondo, no es como cualquier reunión entre dos familiares que llevan tiempo sin verse. Cuando ella quiere ponerlo al tanto de lo que ha ocurrido durante su ausencia, el coronel ya lo sabe todo, como si en ningún momento hubiera abandonado la casa o se hubiera mantenido en constante comunicación con su familia. Sabe que Pietro Crespi se ha suicidado por el desplante de su hermana Amaranta, que a Arcadio lo han fusilado de forma arbitraria, que su padre José Arcadio Buendía permanece impávido bajo el castaño del patio y que Amaranta ha decidido consagrar su soltería a la crianza del sobrino Aureliano José.

¹⁴⁸ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 296

¹⁴⁹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 155

Desde el momento en que entró al cuarto, Úrsula se sintió cohibida por la madurez de su hijo, por su aura de dominio, por el resplandor de autoridad que irradiaba su piel. Se sorprendió que estuviera tan bien informado. «Ya sabe usted que soy adivino, bromeó él».¹⁵⁰

Enfrentado a lo que parece una muerte inminente, el coronel reflexiona sobre su vida, y parte de sus pensamientos los dedica a esa facultad suya para adelantarse al futuro, que no siempre ha sido certera.

Eran inútiles sus esfuerzos por sistematizar los presagios. Se presentaban de pronto, en una ráfaga de lucidez sobrenatural, como una convicción absoluta y momentánea, pero inasible. En ocasiones eran tan naturales, que no los identificaba como presagios sino cuando se cumplían. Otras veces eran terminantes y no se cumplían. Con frecuencia no eran más que golpes vulgares de superstición. Pero cuando lo condenaron a muerte y le pidieron expresar su última voluntad, no tuvo la menor dificultad para identificar el presagio que le inspiró la respuesta:

–Pido que la sentencia se cumpla en Macondo.

–No sea vivo, Buendía –le dijo el presidente del tribunal–. Es una estratagema para ganar tiempo.

–Si no la cumplen, allá ustedes –dijo el coronel–, pero esa es mi última voluntad.

Desde entonces lo habían abandonado los presagios. El día que Úrsula lo visitó en la cárcel, después de mucho pensar, llegó a la conclusión de que quizás la muerte no se anunciaría aquella vez, porque no dependía del azar sino de la voluntad de sus verdugos. Pasó la noche en vela atormentado por el dolor de los golondrinos. Poco antes del alba oyó pasos en el corredor. «Ya vienen», se dijo, y pensó sin motivo en José Arcadio Buendía, (su padre) que en aquel momento estaba pensando en él, bajo la madrugada lúgubre del castaño. No sintió miedo, ni nostalgia, sino una rabia intestinal ante la idea de que aquella muerte artificiosa no le permitiría conocer el final de tantas cosas que dejaba sin terminar [...] Todavía el viernes no lo habían fusilado.¹⁵¹

¹⁵⁰ Ibidem. Pág 158

¹⁵¹ Ibidem. Pág 162

Pasan los días y la orden de ajusticiarlo sigue sin ser cumplida porque sus verdugos, deslumbrados por la leyenda de aquel hombre, no se atreven a ejecutarlo. Hasta la madrugada decisiva en que interrumpen uno de sus sueños premonitorios.

—Vamos, Buendía —le dijo (el capitán Roque Carnicero)—. Nos llegó la hora.

—Así que era esto —replicó el coronel—. Estaba soñando que se me habían reventado los golondrinos.

¿Qué significa el sueño en la novela? Nadie lo interpreta, pero por los hechos posteriores se puede deducir que significa que no va a ser fusilado. Cuando el pelotón apunta y el coronel recuerda la tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo, oye un grito que se confunde con la orden final del pelotón, abre los ojos esperando encontrarse con la trayectoria incandescente de los proyectiles y lo único que encuentra es al capitán Roque Carnicero con los brazos en alto, y a su hermano José Arcadio atravesando la calle con su escopeta lista para disparar. Entonces el capitán le dice que no haga fuego, porque viene enviado por la Divina Providencia. Él y sus seis hombres se pasan al bando del coronel y comienza otra guerra en la que las incertidumbres del caudillo y de sus hombres frente al futuro vuelven a ser una constante. Una noche el coronel le pide a Pilar Ternera que le lea el porvenir en las barajas.

«Cuídate la boca», fue todo lo que sacó en claro ella después de extender y recoger los naipes tres veces. «No sé lo que quiere decir, pero la señal es muy clara: cuídate la boca». Dos días después alguien le dio a un ordenanza un tazón de café sin azúcar, y el ordenanza se lo pasó a otro, y éste a otro, hasta que llegó de mano en mano al despacho del coronel Aureliano Buendía. No había pedido café, pero ya que estaba ahí, se lo tomó. Tenía una carga de nuez vómica suficiente para matar un caballo. Cuando lo

llevaron a su casa estaba tieso y arqueado y tenía la lengua partida entre los dientes. Úrsula se lo disputó a la muerte.¹⁵²

La figura de Pilar Ternera, que tantas predicciones hace a lo largo de la novela, nunca acierta en lo que respecta a su propia vida amorosa. Y pese a los muchos hombres que desfilan por su lecho, ella anhela a uno que no conoce y que siente que le está destinado, porque así se lo ha anunciado el naípe.

Identificándolo siempre con los hombres altos y bajos, rubios y morenos, que las barajas le prometían por los caminos de la tierra y los caminos del mar.¹⁵³

Una vez que el coronel recupera la salud, vuelve a marcharse lejos de Macondo en cumplimiento de su misión militar. Estando lejos tiene el presentimiento de que su padre va a morir y le envía una carta a su madre Úrsula.

Había un papel escrito con la caligrafía preciosista del coronel: Cuiden mucho a papá porque se va a morir. Úrsula se alarmó. «Si Aureliano lo dice, Aureliano lo sabe».¹⁵⁴

El presagio se cumple y su padre muere poco tiempo después. Su fantasma ha de permanecer en el mismo sitio donde estuvo su cuerpo desde que perdió la razón. La costumbre de amarrar los locos a un árbol del patio está inspirada en hechos reales que García Márquez presencié en un pueblo colombiano llamado Mompo, típicamente colonial. «Allí toda familia que se respete tiene su loquito y lo amarra a un árbol del patio, sobre todo cuando hay visitas».¹⁵⁵ Desde su castaño de loco, el fantasma de José Arcadio habría de ser testigo de otras muchas calamidades de la estirpe de los Buendía,

¹⁵² Ibidem. Pág 172

¹⁵³ Ibidem. Pág 42

¹⁵⁴ Ibidem. Pág 176

¹⁵⁵ Gabriel García Márquez. *Taller de guión, cómo se cuenta un cuento*. San Antonio de los baños, Cuba. Editorial Voluntad. Impreso en Bogotá, Colombia. Pág 147

incluido el regreso de su hijo, que opta por volver a su casa después de tantas batallas perdidas. Vuelve agotado y envejecido.

Solo, abandonado por los presagios, huyendo del frío que había de acompañarlo hasta la muerte, buscó un último refugio en Macondo.¹⁵⁶

Una de las premoniciones del coronel tiene que ver con el destino trágico de sus 17 hijos. Son fruto de amores casuales que tiene a lo largo y ancho de las zonas donde libra combates. Las madres enviaban a sus hijas a su tienda de campaña con el fin de que les hiciera hijos fuertes y valientes, una costumbre muy extendida en aquel entonces. La historia en que se inspira es verídica y el autor la toma de su vida real. El coronel Nicolás Márquez tuvo varios hijos de ese modo, los numerosos hijos del coronel eran, todos ellos, tíos abuelos del escritor.

Una de la grandes fantasías de aquellos años la viví un día en que llegó a la casa un grupo de hombres iguales con ropas, polainas y espuelas de jinete, y todos con una cruz de ceniza pintada en la frente. Eran los hijos engendrados por el coronel (su abuelo, Nicolás Márquez) a lo largo de la Provincia durante la guerra de los Mil Días, que iban desde sus pueblos para felicitarlo por su cumpleaños con más de un mes de retraso. Antes de ir a la casa habían oído la misa del Miércoles de Ceniza, y la cruz que el padre Angarita les dibujó en la frente me pareció un emblema sobrenatural cuyo misterio habría de perseguirme durante años, aun después de que me familiaricé con la liturgia de la Semana Santa. La mayoría de ellos había nacido después del matrimonio de mis abuelos. Mina los registraba con sus nombres y apellidos en una libreta de apuntes desde que tenía noticia de sus nacimientos, y con una indulgencia difícil terminaba por asentarlos de todo corazón en la contabilidad de la familia. Pero ni a ella ni a nadie le fue fácil distinguirlos antes de aquella visita ruidosa en la que cada uno reveló su modo de ser peculiar. Eran serios y laboriosos, hombres de su casa, gente de paz, que sin embargo, no temían perder la cabeza en el vértigo de la parranda. Rompieron la vajilla, desgredaron los rosales persiguiendo un novillo para mantearlo, mataron a tiros a las

¹⁵⁶ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 210

gallinas para el sancocho y soltaron un cerdo encebado que atropello a las bordadoras del corredor, pero nadie lamentó esos percances por el ventarrón de felicidad que llevaban consigo.¹⁵⁷

En *Cien años de soledad*, el coronel Aureliano Buendía dice a las mujeres que han estado con él que cuando nazcan los niños vayan a Macondo y busquen a Úrsula Iguarán, para que la existencia de su prole quede registrada de alguna manera. La historia, como se ve, es un calco exacto de la realidad. Y tal como lo hiciera Mina en la vida real, en la novela Úrsula y Amaranta escriben en un libro el nombre de cada uno, siempre Aureliano, seguido del apellido de la madre. Cuando los 17 llegan a la adolescencia, el coronel se retira de la vida militar. Pero en un arranque de furia por la iniquidad del partido contrario respecto a la pensión de los veteranos, amenaza con armar a sus hijos y volver a comenzar la guerra. No se imagina que esa afirmación sentencia a muerte a sus 17 hijos. Los enemigos del coronel se ocupan de matarlos, uno por uno, para que no se cumpla la amenaza.

Aunque nunca lo identificó como un presagio, el coronel Aureliano Buendía había previsto en cierto modo el trágico final de sus hijos. Cuando Aureliano Serrador y Aureliano Arcaya, los dos que llegaron en el tumulto, manifestaron la voluntad de quedarse en Macondo, su padre trató de disuadirlos. No entendía qué iban a hacer en un pueblo que de la noche a la mañana se había convertido en un lugar de peligro.¹⁵⁸

En cuanto al número 17, también está tomado de la vida real. Corresponde a los 17 ingleses que el autor vio en un hotel de Nápoles. Un taxista lo llevó para que se hospedara allí, pero al ver a los 17 ingleses, García Márquez tuvo una premonición y dijo que por nada del mundo se hospedaría en ese hotel, así que tomó alojamiento en otro. Esa noche los ingleses comieron ostras –estaban en el menú del hotel– y todos

¹⁵⁷ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 84

¹⁵⁸ Ibidem. Pág 294

murieron. La historia de esos hombres encontraría su propio espacio narrativo en uno de los *Doce cuentos peregrinos* titulado, como no, *Diecisiete ingleses muertos*. El número, revestido de particular significado para García Márquez, termina siendo el que utilice en la novela. Uno a uno, los 17 Aurelianos marcados con una imborrable cruz de ceniza, son perseguidos y asesinados. En cuanto al coronel, su propia muerte tantas veces anunciada y burlada, hace un nuevo anuncio en la intimidad del hogar, una mañana en que Úrsula está llorando bajo el castaño, en las rodillas del fantasma de su esposo. El coronel sale al patio y la ve.

–Saluda a tu padre –le dijo (Úrsula).

Se detuvo un instante frente al castaño, y una vez más comprobó que tampoco aquel espacio vacío le suscitaba ningún afecto.

–¿Qué dice? –preguntó.

–Está muy triste –contestó Úrsula– porque cree que te vas a morir.

–Dígale –sonrió el coronel– que uno no se muere cuando debe, sino cuando puede.

El presagio del padre muerto removi6 el 6ltimo rescoldo de soberbia que le quedaba en el coraz6n, pero 6l lo confundió con un repentino soplo de fuerza.¹⁵⁹

En la escritura circular de Gabriel García Márquez, las situaciones se repiten y a veces se sabe despu6s lo que se debió saber antes. Ya anciana, Úrsula reflexiona sobre lo que ha sido su vida y recuerda un acontecimiento ins6lito que tuvo lugar cuando estaba embarazada de Aureliano, un hecho que tuvo distintas interpretaciones acerca de lo que sería su futuro.

Una noche, cuando lo tenía en el vientre, lo oyó llorar. Fue un lamento tan definido, que José Arcadio Buendía despertó a su lado y se alegró con la idea de que el niño iba a ser ventrílocuo. Otras personas pronosticaron que sería adivino [...] Pero la lucidez de la decrepitud le permitió ver (a Úrsula), y así lo repitió muchas veces, que el llanto de los

¹⁵⁹ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. Cit. Pág 299

niños en el vientre de la madre no es un anuncio de ventriloquia ni de facultad adivinatoria, sino una seña inequívoca de incapacidad para el amor.¹⁶⁰

Los presagios abandonan al coronel en su vejez de forma gradual y definitiva, hasta el punto que ni siquiera presente su propia muerte, anticipada por una serie de reflexiones que en apariencia no guardan relación entre sí.

Esperó en la cocina a que hirviera el café para llevarse su tazón sin azúcar. Santa Sofía de la Piedad le preguntó, como todas las mañanas, en qué día de la semana estaban, y él contestó que era martes, once de octubre. Viendo a la impávida mujer dorada por el resplandor del fuego, que ni en ese ni en ningún otro instante de su vida parecía existir por completo, recordó de pronto que un once de octubre, en plena guerra, lo despertó la certidumbre brutal de que la mujer con quien había dormido estaba muerta. Lo estaba, en realidad, y no olvidaba la fecha porque también ella le había preguntado una hora antes en qué día estaban. A pesar de la evocación, tampoco esta vez tuvo conciencia de hasta qué punto lo habían abandonado los presagios.¹⁶¹

La muerte ocupa sus pensamientos y sin embargo, el coronel no sabe que su hora está a punto de llegar. Se adentra en la muerte con la misma tranquilidad con que solía irse a dormir, y dentro del propio sueño le es revelado que se ha ido a la cama por vez final.

Soñó que entraba en una casa vacía de paredes blancas, y que lo inquietaba la pesadumbre de ser el primer ser humano que entraba en ella. En el sueño recordó que había soñado lo mismo la noche anterior y en muchas noches de los últimos años, y supo que la imagen se habría borrado de su memoria al despertar, porque aquel sueño recurrente tenía la virtud de no ser recordado sino dentro del mismo sueño.¹⁶²

¹⁶⁰ Ibidem. Pág 308

¹⁶¹ Ibidem. Pág 326

¹⁶² Ibidem. Pág 328

Cuando finalmente muere el coronel, un acontecimiento falsamente anunciado o presentido varias veces, García Márquez se siente destrozado. En una entrevista confesó que, tras matar a su personaje más querido, había llorado durante dos horas.

La muerte y el deseo de inmortalidad son obsesiones que rondan a los militares garciamarquianos que se hacen con las riendas del poder. Algunos lo abandonan sin ceremonias, como lo hace el coronel Aureliano Buendía. Pero otros desean permanecer en él para siempre, como es el caso del patriarca. Se trata del hijo de una mujer humilde que se sentía predestinado a gobernar hasta el fin de los tiempos.

10.3 El destino del patriarca en las aguas de los lebrillos

El sistema de adivinación conocido como la lectura de las aguas de los lebrillos, aparece citado por primera vez en una obra literaria colombiana en *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile.¹⁶³ Se trata de una crónica histórica y también de un breviario de brujería de la época; una antología de cuentos picarescos, escrita, curiosamente, por un párroco en Santafé de Bogotá. La obra de Juan Rodríguez Freyle (Colombia, 1566-1642) está considerada como la primera muestra de narrativa propiamente dicha de la América de lengua española (las *Elegías* de Castellanos fueron escritas en verso). Aunque la terminó de escribir en 1636, no fue publicada sino hasta 1859, en Bogotá. En la obra menciona por lo menos en tres ocasiones el agua de los lebrillos como sistema de adivinación. A través de ella podían conocerse las andanzas adúlteras de los maridos descarriados. La lectura del agua de los lebrillos aparece citada como método de

¹⁶³ Juan Rodríguez Freyle. *El Carnero*. Edición crítica, Darío Achury Valenzuela. Caracas, Venezuela. Biblioteca Ayacucho, 1979. Pág 49

adivinación en dos novelas de GGM, en *El amor en los tiempos del cólera* y en *El otoño del patriarca*. Es de la segunda de la que nos ocuparemos en las siguientes páginas.

Bendición Alvarado, la madre del protagonista de *El otoño del patriarca* tiene un sueño antes de que el nazca y la leyenda se ocupa de difundir la creencia de que su padre es un Dios. Esta es una historia con tintes míticos que se repite desde tiempos inmemoriales. Los héroes griegos eran hijos de dioses. Asclepio, por ejemplo, era hijo de la mortal Coronis y del inmortal Apolo; Olimpia, la madre de Alejandro Magno, clamaba que su primogénito en realidad no era de su marido, Filipo, sino del propio Zeus; según la tradición cristiana, el verdadero padre de Jesús de Nazareth no era José, el carpintero, sino el Dios de los judíos. El patriarca desconoce la identidad del hombre de carne y hueso que ha dado la vida, un hecho, por cierto, que García Márquez puso en su novela después de comprobar que la mayoría de dictadores –no solo los latinoamericanos, sino los del mundo– no conocían a sus padres. En cambio, tenían un vínculo emocional muy poderoso con sus madres.

Bendición Alvarado a quien los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo concebido sin concurso de varón y de haber recibido en un sueño las claves herméticas de su destino mesiánico.¹⁶⁴

Un hombre como él, solitario y todo poderoso, en control de su destino y el de todos los hombres de su país resiente que, cuando le llega el amor, no le haya sido anunciado con antelación por ningún tipo de señal.

Manuela Sánchez de mi desastre que no estabas escrita en la palma de mi mano, ni en el asiento de mi café, ni siquiera en las aguas de mi muerte de los lebrillos.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 57

Durante mucho tiempo lo tortura el hecho de no poder conocer su porvenir porque ha nacido con las manos lisas, sin líneas que le permitan entrever lo que le depara el mañana, una clara alusión a la quiromancia. Cuando conoce a un hombre que se gana la vida haciéndose pasar por él, lo salva de la muerte porque está convencido de que en la mano de ese, que sí tiene líneas, puede estar escrito su propio futuro.

Carajo, si este hombre soy yo, dijo, porque era en realidad como si lo fuera, salvo por la autoridad de la voz, que el otro no logró imitar nunca, y por la nitidez de las líneas de la mano en donde el arco de la vida se prolongaba sin tropiezo en torno a la base del pulgar [...] lo inquietó la ilusión de que las cifras de su propio destino estuvieran escritas en la mano del impostor.¹⁶⁶

El carácter supersticioso del patriarca y sus actuaciones bárbaras con base en lo que considera premoniciones, se ilustra muy bien en el siguiente pasaje:

Su leyenda había empezado mucho antes que él mismo se creyera dueño de todo su poder, cuando todavía estaba a merced de los presagios y de los intérpretes de sus pesadillas e interrumpía de pronto un viaje recién iniciado porque oyó cantar la pigua sobre su cabeza y cambiaba la fecha de una aparición pública porque su madre Bendición Alvarado encontró un huevo con dos yemas, y liquidó el séquito de senadores y diputados solícitos que lo acompañaban a todas partes y pronunciaban por él los discursos que nunca se atrevió a pronunciar, se quedó sin ellos porque se vio a sí mismo en una casa grande y vacía de un mal sueño circundado por unos hombres pálidos de levitas grises que lo punzaban sonriendo con cuchillos de carnicero, lo acosaban con tanta saña que adonde quiera que él volviese la vista se encontraba con un hierro dispuesto para herirlo en la cara y en los ojos, se vio acorralado como una fiera por los asesinos silenciosos y sonrientes que se disputaban el privilegio de tomar parte en el sacrificio y de gozarse en su sangre, pero él no sentía rabia ni miedo sino un alivio inmenso [...] no pudo reprimir la urgencia de contarle el sueño a mi compadre el

¹⁶⁵ Ibidem. Pág 77

¹⁶⁶ Ibidem. Pág 17

ministro de la salud y éste acabó de consternarlo con la revelación de que aquella muerte había ocurrido ya una vez en la historia de los hombres mi general, le relató el episodio en uno de los mamotretos chamuscados del general Lautaro Muñoz, y era idéntico, madre, tanto que en el curso de la lectura él recordó algo que había olvidado al despertar y era que mientras lo mataban se abrieron de golpe y sin viento todas las ventanas de la casa presidencial que en la realidad eran tantas cuantas fueron las cuchilladas del sueño, veintitrés, una coincidencia terrorífica que culminó aquella semana con un asalto de corsarios al senado y la corte de justicia ante la indiferencia cómplice de las fuerzas armadas... No hizo nada para disimular el terrible exorcismo del mal sueño sino que se valió de la ocasión para liquidar el aparato legislativo y judicial de la vieja república.¹⁶⁷

El personaje histórico al que se refiere aquí como Lautaro Muñoz, parece hacer referencia a Julio César, quien murió por las 23 puñaladas que le asestaron sus enemigos. La escena descrita en el párrafo anterior tiene dos antecesoras, una en Colombia en 1914, y otra muy anterior en Roma, en el año 44 a.C. El general Uribe Uribe, en cuyas filas combatió el general Nicolás Márquez y que inspiró al personaje del coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*, fue muerto a machetazos por dos campesinos en las puertas del capitolio. Los enemigos de Uribe habían conspirado contra él y hecho creer al pueblo, incluidos los campesinos que se convirtieron en asesinos, que el general era el responsable de la suspensión de unas obras que los había dejado sin empleo. La Historia de Colombia recoge la escena así:

Cuando el general Rafael Uribe Uribe se presentó en el umbral de la puerta de su casa sería de la una y cuarto a la una y media pasado medio día. Bajó por la acera opuesta a aquélla en que estaban los campesinos Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal [...] Exagerado cumplidor de su deber, con media hora de anticipación se dirigía al Capitolio Nacional a asistir a la sesión de ese día en el Senado de la República, del cual era miembro como senador principal por la circunscripción de Antioquia, su tierra natal [...] Al llegar a la esquina de la calle novena con la carrera séptima, el general cruzó a la

¹⁶⁷ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 105

derecha, atravesó la calle diagonalmente y tomó la acera izquierda, la del Capitolio Nacional por el lado de oriente. Carvajal siguió a unos diez pasos detrás de él, y Galarza, por la mitad de la calle, a la derecha. Un señor que pasó hacia el sur saludó al general y éste le contestó el saludo. La cuadra estaba casi desierta; a esa hora poca es la gente que, después de almorzar, se encamina ya a sus ocupaciones de la tarde, las cuales por lo general no comienzan hasta las dos. He aquí lo que se deduce de los relatos de Galarza y Carvajal acerca de lo que aconteció luego: De pronto y al llegar como a la mitad de la cuadra, Galarza se adelantó al general, subió al embaldosado por donde éste iba, se devolvió luego y, levantando el hacha, que llevaba lista bajo la ruana, le dijo: «Usted es el que nos tiene fregados» y le lanzó un golpe que le dirigió sobre la cabeza y dizque le cayó arriba de la frente, del lado izquierdo. Al recibir este golpe, el general tambaleó, se inclinó inmediatamente hacia adelante y cayó boca abajo, sin quejarse siquiera. Se detuvo Galarza un momento para zafarse de la mano el hacha y guardarla en el bolsillo izquierdo del saco y para decir a Carvajal: «Jesús» (como quien dice: ahora te toca a ti). En seguida se bajó de la acera, miró a la víctima de soslayo y al convencerse de que la había asegurado, regresó por el pie del enlosado hacia la esquina de la calle novena [...] Carvajal se acercó entonces al general, quien arrojaba mucha sangre por la herida que le había hecho Galarza; sacó de entre la pretina del pantalón la hachuela y, a pesar del susto que sintió [...] le descargó dos hachazos por la cabeza, por encima, con increíble ferocidad, tanteando al segundo golpe la parte en que le debía asestar, como para dividirle la cabeza, y le dirigió después una sonrisa sardónica.¹⁶⁸

La muerte de Julio César ha sido descrita de forma magistral en *Los idus de marzo*, novela de Thornton Wilder, uno de los libros de cabecera de García Márquez. Es un libro en el que el destino tiene un papel preponderante. Wilder describe la escena del asesinato así:

Cuando se sentó, los conspiradores se arremolinaron en torno a él, y Tirillo Cimber, que se había puesto a su cabeza, se le acercó como si fuera a hacerle una pregunta. Cuando César, con un ademán, intentó mantenerle a distancia, Cimber le agarró la toga por los dos hombros. Como César exclamase: «Entonces esto es violencia», uno de los Cascas, que estaba en pie a su lado, le hundió una daga precisamente debajo de la garganta.

¹⁶⁸ Abelardo Forero Benavides. *Revista Credencial Historia*. Bogotá, Colombia. Edición 37. Enero de 1993. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1993/enero3.htm>

César sujetó el brazo de Casa y lo atravesó con su pluma, pero al intentar ponerse en pie le sujetó otra puñalada. Al ver que estaba rodeado por todas partes de dagas desnudas, se envolvió la cabeza con las vestiduras y, al mismo tiempo, con la mano izquierda, arregló los pliegues tapándose los pies para que, al caer, la parte baja de su cuerpo quedase decorosamente cubierta. De este modo, después, fue apuñalado veintitrés veces. No pronunció palabra, sino únicamente gruó al recibir el primer golpe, aunque ciertos escritores han dicho que cuando Marco Bruto se precipitó sobre él dijo en griego: «¡También tú, hijo mío!». Todos los conspiradores se marcharon y le dejaron tendido, muerto, durante algún tiempo. Por fin, tres esclavos comunes le pusieron en una litera y le llevaron a su casa, con un brazo colgando a cada lado. Antistio el médico, dijo que de todas aquellas heridas, solo la segunda en el pecho debió de haber sido mortal.¹⁶⁹

Julio César vivió en una época plagada de supersticiones. Por sus raíces agrarias y campesinas, la religión romana era propensa a creer en todo tipo de acontecimientos sobrenaturales. Era popular la creencia en fantasmas, en hombres-lobo, en sortilegios mágicos y maldiciones. Esa visión del mundo estaba profundamente arraigada en la cultura romana, pero no se trataba de un fenómeno propio de las clases bajas, sino que lo compartían todos los estratos sociales. Las predicciones anticiparon grandes desastres, como las derrotas a manos de Aníbal y los cartagineses. Uno de los sistemas de adivinación más comunes en la época era la observación de las entrañas de los animales sacrificados, por eso, estos sacrificios se realizaban en vísperas de los acontecimientos importantes. Un buena cantidad de estas prácticas y creencias se puede encontrar en *Cuestiones Romanas*, de Plutarco,¹⁷⁰ que recoge ciento trece explicaciones de algunas costumbres religiosas de los habitantes del Imperio romano, como la manera de rezar, el calendario, los adornos personales y hasta el orden exacto en que se ha de poner la mesa.

¹⁶⁹ Thornton Wilder. *Los idus de marzo*. Grupo Editorial Edhasa. Pocket Edhasa. Barcelona, España 2005. Pág 310

¹⁷⁰ Plutarco. *Cuestiones romanas*. Colección clásica. Editorial Akal. Madrid, España. 1992

En muchos sentidos, ese mundo plagado de supersticiones lo comparten Julio César y el Patriarca. Ambos personajes sienten que, pese a ser los hombres más poderosos del mundo, no son dueños de todo su poder. Ese sentimiento se resume en la siguiente afirmación que Wilder pone en boca de Julio César: «He heredado esta carga de superstición e insensatez. Gobierno a innumerables hombres, pero debo reconocer que estoy gobernado por aves y truenos».¹⁷¹ La diferencia fundamental entre el personaje de Wilder y el de García Márquez personajes radica en que César es un racionalista y detesta las supersticiones, mientras el patriarca, sin cuestionarlas, vive regido por ellas. Cuando oye hablar de una mujer que lee acertadamente el porvenir, va de inmediato a buscarla. Gracias a esa pitonisa finalmente consigue averiguar la información que sus manos mudas le han negado y averigua cuándo y cómo va a morir.

Cuando ella le pidió que pusiera las manos sobre el lebrillo las aguas se iluminaron de una claridad interior suave y nítida, y entonces se vio a sí mismo, idéntico, acostado boca abajo en el suelo, con el uniforme de lienzo sin insignias, las polainas y la espuela de oro, y preguntó qué lugar era ese [...] y entonces asesinó a la anciana enferma en la hamaca para que nadie más conociera las circunstancias de su muerte.¹⁷²

El vaticinio se cumple no una, sino dos veces, porque cuando muere el hombre a quien el patriarca ha contratado como su impostor oficial, lo coloca en el sitio y la posición que espera estar cuando le llegue su hora. A partir de entonces, se enfrenta sin temor a la muerte, porque él y solo él sabe con precisión cuándo ha de llegar su hora.

Mientras decía como un maestro de escuela cantando una lección que él tampoco tenía por qué morirse en la mesa de dominó sino a su hora y en su sitio de muerte natural durante el sueño como lo habían predicho desde el principio de sus tiempos los lebrillos

¹⁷¹ Thornton Wilder. *Los idus de marzo*. Cit. Pág 17

¹⁷² Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 108

de las pitonisas, y ni siquiera así, pensándolo bien, porque Bendición Alvarado no me parió para hacerle caso a los lebrillos sino para mandar.¹⁷³

Llega el tiempo en el que el vaticinio se cumple por segunda vez, aunque solo en apariencia.

Lo había llamado en el sueño con un nombre que no era el suyo, Nicanor, y otra vez, Nicanor, alguien que tenía la virtud de meterse en su cuarto sin quitar las aldabas porque entraba y salía cuando quería travesando las paredes, y entonces la vio, era la muerte mi general, la suya, vestida con una túnica de harapos de fique de penitente, con el garabato de palo en la mano y el cráneo sembrado de retoños de algas sepulcrales y flores de tierra en la fisura de los huesos y los ojos arcaicos y atónitos en las cuencas descarnadas y solo cuando la vio de cuerpo entero comprendió que lo hubiera llamado Nicanor, Nicanor, que es el nombre con que la muerte nos conoce a todos los hombres en el instante de morir, pero él dijo que no, muerte, que todavía no era su hora, que había de ser durante el sueño en la penumbra de la oficina como estaba anunciado desde siempre en las aguas premonitorias de los lebrillos, pero ella replicó que no, general, ha sido aquí, descalzo y con la ropa de menesteroso que llevaba puesta, aunque los que encontraron el cuerpo habían de decir que fue en el suelo de la oficina con el uniforme de lienzo sin insignias y la espuela de oro en el talón izquierdo para no contrariar los augurios de las pitonisas.¹⁷⁴

Sus seguidores colocan el cadáver para escenificar la escena, tal como habían predicho las aguas de los lebrillos que moriría. Pero nadie cree que la noticia de su muerte sea cierta porque ha gobernado como si se supiera destinado a hacerlo para siempre. Esta anécdota tiene su fuente de inspiración en un hecho real, tal como se revela en la entrevista que Plinio Apuleyo Mendoza le hace a Gabriel García Márquez.

(Plinio) Juan Vicente Gómez, en Venezuela, tenía una intuición tan extraordinaria que más parecía una facultad de adivinación. Hacía anunciar su muerte, y luego resucitaba

¹⁷³ Ibidem. Pág 31

¹⁷⁴ Ibidem. Pág 296

como le ocurre al patriarca en tu libro¹⁷⁵ [...] (Gabo) La personalidad de Juan Vicente Gómez era tan imponente, y además ejercía sobre mí una fascinación tan intensa, que sin duda el patriarca tiene de él mucho más que de cualquier otro (dictador).

Igual fascinación ejerció sobre García Márquez la figura de Simón Bolívar. Heredero de una de las fortunas más grandes de América Latina en sus tiempos. La invirtió hasta el último centavo en las campañas de liberación de cinco países y murió pobre y en una casa ajena, la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta. Esta ciudad, una de las primeras fundaciones coloniales en Colombia, es la capital del departamento de Magdalena, al que pertenece Aracataca. García Márquez visitó la célebre Quinta cuando era niño, con su abuelo, y le impresionó saber que el hombre más influyente de la Historia de las américas hubiera muerto en una cama tan pequeña que además ni siquiera era suya. Ese personaje habría de convertirse en una obsesión y dar lugar a otra de sus obras literarias: *El general en su laberinto*.

10.4 La clarividencia del General Simón Bolívar

En los libros de historia de los cinco países que libertó Simón Bolívar, se narra el hecho extraordinario de que escapó varias veces a los atentados de sus enemigos. Siempre lo consiguió de forma tan inexplicable que da la sensación de que el general poseía un instinto afinado. Bolívar era un racionalista nada dado a las supersticiones populares, pero en manos de García Márquez, se convierte en una criatura dotada de una clarividencia. Al igual que el patriarca, sabe de antemano las circunstancias en que va a morir. La imagen mental que se forma de su propio fallecimiento es precisa.

¹⁷⁵ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Grupo Editorial Random House Mondadori. Madrid, 2004. Pág 92

Solo Manuela (Sáenz, su amante) sabía que su desinterés (frente a los atentados de muerte de sus enemigos) no era inconciencia ni fatalismo, sino la certidumbre melancólica de que se había de morir en su cama, pobre y desnudo, sin el consuelo de la gratitud pública.¹⁷⁶

El Bolívar garciamarquiano, cuando se ve enfrentado al peligro, opta por el cinismo teñido de cierto carácter premonitorio.

Solo creo en los presagios, dijo él. (Bolívar cuando Manuela entra a contarle que según los avisos, está a punto de estallar una insurrección).¹⁷⁷

Bolívar se formó acorde con el espíritu de sus tiempos gracias a su maestro Simón Rodríguez, quien se formó a su vez leyendo a los principales pensadores de la Ilustración francesa. Como racionalista, era un hombre poco dado a creer en los presagios.

Lo estremeció un presagio, a él, que nunca admitió la realidad de los presagios. La señal era nítida: si lograba mantenerse vivo hasta el cumpleaños siguiente ya no habría muerte capaz de matarlo. El misterio de ese oráculo secreto era la fuerza que lo había sostenido en vilo hasta entonces contra toda razón. Cuarenta y siete años ya, carajo, murmuró.¹⁷⁸

Pero pese a su racionalismo exacerbado, el criollo caraqueño poseía un carácter visionario que rayaba en la clarividencia, un hecho documentado por sus contemporáneos e historiadores. García Márquez explotó precisamente esa veta para llevar a Bolívar a un territorio desde el que se siente cómodo escribiendo, el de las premoniciones. El punto de partida estaba servido en bandeja para el autor, porque lo cierto es que en los libros de Historia y cartas de la época documentan que Bolívar,

¹⁷⁶ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 16

¹⁷⁷ Ibidem. Pág 59

¹⁷⁸ Ibidem. Pág 198

además de su facultad extraordinaria para escapar a los atentados de muerte, pudo ver con cinco años de anticipación cómo se liberarían las américas del yugo español.

Nadie había olvidado el 4 de julio de 1817, cuando el general tuvo que pasar la noche sumergido en la laguna de Casacoima, junto con un reducido grupo de oficiales, entre ellos Briceño Méndez, para ponerse a salvo de las tropas españolas que estuvieron a punto de sorprenderlos en descampado. Medio desnudo, tiritando de fiebre, empezó de pronto a anunciar a gritos, paso por paso, todo lo que iba a hacer en el futuro: la toma inmediata de Angostura, el paso de los Andes hasta liberar a la Nueva Granada y más tarde a Venezuela, para liberar Colombia, y por último, la conquista de los inmensos territorios del sur hasta el Perú. «Entonces escalaremos el Chimborazo y plantaremos en las cumbres nevadas el tricolor de la América grande, unida y libre por los siglos de los siglos», concluyó. También quienes lo escucharon entonces pensaron que había perdido el juicio, y sin embargo fue una profecía cumplida al pie de la letra, paso por paso, en menos de cinco años.¹⁷⁹

Su clarividencia, además, le permite anticipar las guerras civiles que devastarán los territorios liberados después de su muerte y, no sin dolor, se resigna a la ingratitud de los pueblos liberados. La acepta con fatalismo porque considera que esa es su función en la Historia.

Toda la iglesia, todo el ejército, la inmensa mayoría de la nación estaba por mí», escribiría más tarde, rememorando aquellos días. Pero a pesar de todas esas ventajas, dijo, ya se había probado repetidas veces que cuando se alejaba del sur para marchar al norte, y viceversa, el país que dejaba se perdía a sus espaldas, y nuevas guerras civiles lo arruinaban. Era su destino.¹⁸⁰

Completan el cuadro de su clarividencia los sueños que tiene y le hacen cambiar de opinión acerca de su futuro inmediato. El primero de ellos, según García Márquez, es con el que deseaba iniciar su biografía si alguna vez se sentaba a escribirla.

¹⁷⁹ Ibidem. Pág 256

¹⁸⁰ Ibidem. Pág 118

Según le dijo (Bolívar) muchas veces al sobrino, quería empezar por su recuerdo más antiguo, que era un sueño que tuvo en la hacienda de San Mateo, en Venezuela, poco después de cumplir los tres años. Soñó que una mula negra con la dentadura de oro se había metido en la casa y la había recorrido desde el salón principal hasta las despensas, comiéndose sin prisa todo lo que encontró a su paso mientras la familia y los esclavos hacían la siesta, hasta que acabó de comerse las cortinas, las alfombras, las lámparas, los floreros, las vajillas y los cubiertos del comedor, los santos de los altares, los roperos y los arcones con todo lo que tenían dentro, las ollas de las cocinas, las puertas y ventanas con sus goznes y aldabas y todos los muebles desde el pórtico hasta los dormitorios, y lo único que dejó intacto, flotando en su espacio, fue el óvalo del espejo del tocador de su madre.¹⁸¹

En cierta forma es un sueño premonitorio, porque la mula negra de dientes de oro fue la libertad de las américas en la que Bolívar invirtió toda su fortuna personal. Murió arruinado, pero la Historia se encargó de reivindicar su gran labor y de convertirlo en una figura heroica.

El segundo sueño narrado en la novela tiene un carácter premonitorio, porque lo protagoniza uno de los primeros generales que se unió a su campaña libertadora. Más tarde, por ambición se volvió en su contra y llegó por ello a ser enviado al exilio. Bolívar sufrió mucho en la vida real, como en la novela, por la traición de quien sería el primer presidente de Colombia, Francisco de Paula Santander.

José Palacios no sabía cuándo eran reales y cuándo eran imaginarios los sueños de su señor con el general Santander. Una vez, en Guayaquil, contó que lo había soñado con un libro abierto sobre la panza redonda, pero en vez de leerlo le arrancaba las páginas y se las comía una por una, deleitándose en masticarlas con un ruido de cabra. Otra vez, en Cúcuta, soñó que lo había visto cubierto por completo de cucarachas. Otra vez despertó dando gritos en la quinta campestre de Monserrate, en Santa Fe, porque soñó

¹⁸¹ Ibidem. Pág 30

que el general Santander, mientras almorzaba a solas con él, se había sacado las bolas de los ojos que le estorbaban para comer, y las había puesto sobre la mesa.¹⁸²

Hay un pasaje literario que parece reforzar la idea del carácter clarividente de Bolívar. Tiene lugar cuando él describe con precisión el interior de una casa al pisarla por primera vez. Su inseparable mayordomo le asegura que nunca antes ha estado en ella.

También se sorprendió José Palacios, pues nunca habían visitado esa casa, pero el general persistió en sus recuerdos con tantas referencias ciertas que a todos los dejó perplejos. Al final, sin embargo, intentó reconfortarlos con su ironía habitual. «Quizás haya sido en una reencarnación anterior», dijo.¹⁸³

La clarividencia de Bolívar, los lebrillos del patriarca y los presagios del coronel Aureliano Buendía son apenas una muestra de hasta qué punto los personajes muestran una viva curiosidad por conocer su destino y recurren a distintas mancias. A estas formas de adivinación se suman otras que son recurrentes en las obras de García Márquez. La primera que revisaremos es el arte de interpretar el designio de los astros.

¹⁸² Ibidem. Pág 62

¹⁸³ Ibidem. Pág 114

CAPÍTULO XI

DE ATENAS A ARACATACA

Vayamos al origen. Los griegos, que parecen haberlo inventado todo, crearon también el género de la paradoxografía, que surge cuando dos mundos desconocidos entran en contacto. Ocurrió cuando los hombres de Alejandro Magno llegaron a la India; entonces contemplaron con sus ojos griegos por primera vez la cultura y riqueza de Oriente y estrenaron el asombro de ver criaturas tan extraordinarias como los elefantes. Aquel animal desproporcionado, de memoria infinita, no se parecía a nada que ellos hubieran visto en sus islas, de modo que, al volver a su tierra, lo describieron a sus compatriotas comparándolo con animales que ellos conocían y agregándole tantos adjetivos aumentativos como les permitiera su vocabulario. Así nació la paradoxografía que constituye un verdadero desafío para quien pretende dibujar con palabras un mundo desconocido. Es difícil incluso para un narrador con dominio del oficio.

La paradoxografía, el relato de hechos y fenómenos maravillosos, se constituyó como género literario autónomo al inicio del periodo helénico. Con las conquistas de Alejandro se abrieron a la imaginación griega inmensos territorios, poco antes desconocidos, que solo habían estado al alcance de los grandes héroes de la saga helena como Heracles o Dionisio. Los nuevos conocimientos sobre toda clase de fenómenos naturales, ríos, fuentes, lagunas, montañas, piedras de todo tipo, animales y plantas se habían acumulado hasta extremos impensables en un corto espacio de tiempo. Este flujo casi continuo de novedades dio lugar a una ebullición de saberes que tan solo se repetiría dieciocho siglos después con el descubrimiento de América.¹⁸⁴

Es una coincidencia casi poética que llamaran las *Indias* a los territorios recién descubiertos, como una repetición o un homenaje al encuentro con aquel país exótico que deslumbrara a Alejandro Magno y a sus hombres; la India, ese país al que nunca

¹⁸⁴ *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*. Editorial Gredos. Madrid, 1996. Pág 7

llegó Colón. Quienes acompañaban al navegante genovés, no llamaron «las Indias» al Nuevo Mundo porque tuvieran conciencia de estar reviviendo un momento similar al de los acompañantes de Alejandro Magno, sino porque era la India lo que buscaban. Su objetivo, cabe recordarlo, era encontrar un atajo para adquirir las especias que comenzaban a escasear en España debido a que la guerra había obstruido las vías tradicionales del comercio. Pero la brújula le equivocó el destino a Colón y se encontró con un mundo nuevo, tan enorme, bello y desproporcionado, que a partir de entonces sus hombres, y los que vinieron después de ellos, quisieron dejar un testimonio escrito de todas las maravillas que encontraban a su paso. Dice García Márquez:

El Dorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la Eterna Juventud, el mítico Alvar Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros, y solo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro.¹⁸⁵

Los descubridores tuvieron que ser muy imaginativos para conseguir que el idioma respondiera a su necesidad de describir un mundo maravilloso que se presentaba ante sus ojos. Un desafío tan grande como el de los griegos ante los elefantes. Es muy similar a lo que ocurre en *Cien años de soledad*, cuando los americanos de la compañía bananera llegan a instalarse en Macondo. Al decir del periodista Henry Tube,¹⁸⁶ los Buendía son provincianos, como Odiseo y Penélope, pero también son criaturas míticas;

¹⁸⁵ Gabriel García Márquez. *La soledad de América Latina*. Discurso de entrega del premio Nobel de Literatura. Estocolmo. 1982

¹⁸⁶ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 201

«su escala es simultáneamente la de un paisaje monumental y la de la figura humana». Es uno de los hilos invisibles que conecta al Egeo con el Caribe.

11.1 El encontronazo entre dos mundos

Gabriel García Márquez inició su discurso de entrega del Nobel de Literatura con una alusión a la paradoxografía, aunque, en su caso, no la menciona de forma explícita, sino que hace alusión a ella al citar a uno de los cronistas de Indias.

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.¹⁸⁷

En ese mismo discurso, García Márquez afirma que es la realidad descomunal de América Latina y no solo su expresión literaria, la que ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras. Y agrega:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Gabriel García Márquez. *La soledad de América Latina*. Discurso de entrega del premio Nobel de Literatura. Estocolmo. 1982

¹⁸⁸ Ibidem.

La capacidad de poner en un mismo plano ilusión y realidad, tan característica de la literatura garciamarquiana, fue también una forma de narrar de los conquistadores y cronistas europeos que se aventuraron en el Nuevo Mundo, y de muchos otros geógrafos y cartógrafos, exploradores y naturalistas que se embarcaron en las naves españolas. La época del Descubrimiento tiene un mérito literario accidental, y es que, por primera vez, se prefiere el castellano al latín para dejar testimonio escrito de un gran acontecimiento histórico. Todo cuanto ocurría en el Nuevo Mundo era de enorme interés en Europa. El hecho de que las noticias se divulgaran en el idioma popular –en oposición al de elite, que era el latín– dio un gran auge a esa nueva lengua unas décadas antes de que se escribiera el *Quijote*. El tiempo ha sumado al valor literario de estos documentos, el valor que tienen por ser los únicos testimonios escritos provenientes del Nuevo Mundo que se escribieron en el momento mismo en que estaban ocurriendo los hechos. Constituyen el equivalente de lo que hoy llamaríamos prensa. Es una pena que al Manco de Lepanto se le negara el permiso para viajar a Cartagena. He aquí un dato curioso.

Miguel de Cervantes escribió al rey de España para pedirle un puesto en el extranjero, posiblemente «en Cartagena». No lo consiguió, de hecho ni siquiera viajó a las Indias: no vio el Nuevo Mundo, aunque contribuiría a crear un mundo aún más vasto –la modernidad occidental– en sus libros, y aquellos libros viajarían al nuevo continente a pesar de la prohibición por parte de España de leer y escribir novelas en los dominios recién descubiertos.¹⁸⁹

García Márquez ha hablado en numerosas ocasiones sobre el significado que tienen las crónicas de Indias y la época del Descubrimiento para él. En el *Olor de la Guayaba*, se refiere al Diario de Cristóbal Colón como «la primera obra mágica del

¹⁸⁹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 620

Caribe», atribución con la que reconoce el valor literario del Almirante genovés como fundador de una vena importante de la literatura caribeña y latinoamericana. Quiso el destino arrebatarle el mérito de que el continente descubierto por él se llamara Colombia, pero también, por una suerte de justicia secreta, un hombre nacido en el país que sí llevaría su nombre, le rinde homenaje en sus obras literarias. Sin embargo, la relación de García Márquez con el Almirante no es sencilla, porque cuando Plinio Apuleyo Mendoza le preguntó cuál era el personaje histórico que más detestaba, García Márquez también se refirió a Colón. ¿El motivo? «Que tenía la pava», lo cual en el Caribe quiere decir que tiene un efecto maléfico, que atrae la mala suerte. Puede decirse, en síntesis, que el escritor de Aracataca reconoce el valor de Colón como hombre de letras, mientras que odia a Colón como hombre de armas.

La figura del hombre con doble vocación –para las letras y para las armas– es recurrente en la obra del Nobel colombiano. El coronel Aureliano Buendía es el personaje más emblemático de este tipo. El modelo en la vida real es, una vez más, su propio abuelo, Nicolás Márquez y también el general junto al que luchó, Rafael Uribe Uribe. Tal como se ha mencionado, el general tuvo tiempo para perder muchas guerras y dejar escrito el *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*. También tiene esa misma doble vocación Fidel Castro. En la charla con Plinio Apuleyo Mendoza, García Márquez afirma que «Fidel es un lector atento y minucioso, encuentra contradicciones y datos falsos donde quiera». Y agrega que fue Fidel quien le señaló que en *Relato de un naufrago* había un error de cálculo en la velocidad del barco y que en *Crónica de una muerte anunciada* le corrigió unas especificaciones sobre un fusil de cacería. La más famosa confesión que Castro ha hecho a García Márquez es esta: «en mi próxima reencarnación quiero ser escritor».

La estirpe de hombres de letras y de armas fundada por Colón ha dejado una larga estela en América Latina. Lo que es más importante aún: las cartas del navegante son los primeros textos escritos de la historia latinoamericana, los primeros testimonios impresos que hay del pasado. Las mayor parte de las tribus indígenas autóctonas no tenían aún lenguaje escrito cuando llegaron los españoles; todo cuanto había ocurrido había sido transmitido a la generación siguiente de forma oral. La mayor parte del conocimiento de su cultura se perdió al extinguirse su idioma y sus pobladores. Ardieron pueblos y ardieron hombres que eran el equivalente de muchas bibliotecas. Quizás aquella tragedia humana y cultural a lo que más se parece es a la quema de los libros en Alejandría. William Ospina dice que, a partir de la Conquista, «vivimos durante siglos flotando sobre la realidad sin arraigar en ella, porque la lengua, que es el vehículo natural que nos conecta con el mundo, solo se sintió como algo propio en las américas con el advenimiento del Modernismo». Y agrega:

Europa era nuestro maestro y nuestro guía, pero también sería nuestro juez y nuestra conciencia. Los artistas y escritores tenían que exponer en Europa, triunfar en Europa, ser famosos en Europa, merecer la condescendencia de sus sabios, ganar el premio Nobel [...] Había que pensar en europeo, respirar en europeo, no inventar nada. Pero detrás de Santa Bárbara siguió alentando Changó; bajo la aparatosa normatividad que hace que nuestros gobiernos confundan el arte de gobernar con la irrisión de dictar decretos, los pueblos escogieron la vía sensatísima del pragmatismo; ante el infinito caracol de los trámites, hasta los funcionarios hicieron trampa carnavalescamente; ante la imposición de unos modelos que nos declaran para siempre inferiores, triviales y bárbaros, no es extraño que estos pueblos respondieran con desdén y con irreverencia. ¿Por qué voy a venerar un orden que me niega y me asigna el último lugar en el escalón de lo humano? ¿Por qué voy a venerar una cultura, unas artes que me son ofrecidas como patrimonio de seres superiores y ante las que se me niega el derecho a opinar e incluso a sentir? «Trátalos como humanos y serán humanos», decía Goethe.¹⁹⁰

¹⁹⁰ William Ospina. *Es tarde para el hombre*. Grupo editorial Norma. Cuarta edición. Bogotá, Colombia, 2007. Pág 126

11.2 Un brindis por la poesía, por Homero y por los griegos

A pesar del cúmulo de incomprensiones por parte y parte, los españoles impusieron su lengua en el Nuevo Mundo y allí tomó nuevas formas. El castellano fue mutando para expresar la belleza, la perplejidad y la desmesura, es decir, la poesía, aquella que, según Gabo, mereció el homenaje de la Academia sueca de las letras. Su discurso, *La soledad de América Latina*, también se le conoce por el nombre *Un brindis por la poesía*.¹⁹¹

Quiero creer, amigos, que este es, una vez más, un homenaje que se rinde a la poesía. A la poesía por cuya virtud el inventario abrumador de las naves que numeró en su *Iliada* el viejo Homero está visitado por un viento que las empuja a navegar con su presteza intemporal y alucinada. La poesía que sostiene, en el delgado andamiaje de los tercetos del Dante, toda la fábrica densa y colosal de la Edad Media. La poesía que con tan milagrosa totalidad rescata a nuestra América en las Alturas de Machu Pichu de Pablo Neruda el grande, el más grande, y donde destilan su tristeza milenaria nuestros mejores sueños sin salida. La poesía, en fin, esa energía secreta de la vida cotidiana, que cuece los garbanzos en la cocina, y contagia el amor y repite las imágenes en los espejos. En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte. El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi intento no ha sido en vano.¹⁹²

García Márquez, antes de ser prosista fue poeta, como ya se ha reseñado en la primera parte. En su biografía, *Vivir para contarla*, dice que en el colegio de Zipaquirá, donde estudió interno algunos años del bachillerato, leyó los clásicos grecorromanos. Lo hizo, según dice, durante los fines de semana, cuando sus compañeros de estudios se

¹⁹¹ Jacinto Antón. *Los dioses aztecas no requerían tanta sangre*. Artículo publicado en El País. Sección Cultura. Marzo 15 de 2010. Madrid. España.

¹⁹² Gabriel García Márquez. *La soledad de América Latina*. Cit.

iban a sus casas familiares, pero él se quedaba en el plantel educativo porque su familia vivía a varias horas de viaje.

Para rastrear las lecturas de Gabo, he dado un repaso a los clásicos grecorromanos –en mi caso los de la Editorial Gredos– y he encontrado un par de datos concretos que García Márquez podría haber retomado de aquellas lecturas para sus obras. Se trata de una especulación por m parte, porque no tengo manera de verificarlo. Sin embargo, hay dos hallazgos notables. El primero de ellos figura en *Descripción de Grecia*, de Pausanias, y bien podría ser la imagen que inspiró uno de sus relatos.

Cuando se secó el antiguo cauce, se encontró en él un ataúd de barro de más de once codos, y el muerto tenía el mismo tamaño que el ataúd y era humano en todas las partes de su cuerpo. Cuando los sirios fueron al oráculo, el dios de Claro les dijo que era Orontes, de la raza de los indios.¹⁹³

Esta es la descripción que García Márquez hace del protagonista del relato *El ahogado más hermoso del mundo*.

Cuando lo tendieron en el suelo (al ahogado que han sacado del mar), descubrieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo después de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados [...] Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No solo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto jamás, sino que todavía, cuando lo estaban viendo, no les cabía en la imaginación.¹⁹⁴

¹⁹³ Pausanias. *Descripción de Grecia*. Libros VII-X. Editorial Gredos. 1998. Madrid, España. Pág 176

¹⁹⁴ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Relato *El ahogado más hermoso del mundo*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia Séptima edición, diciembre de 1982. 142 páginas. Pág 25

El segundo de los datos que he hallado figura en el libro de Ovidio Nasón, *Remedios contra el amor*. Nasón prefería declamar suasorias antes que controversias por ser aquéllas de argumento preferentemente mítico o histórico y tratar éstas de cuestiones jurídicas. Lo racional y argumentativo no era de su gusto. Cuando su padre lo recriminaba por cultivar el inútil ejercicio de la poesía y trataba él sumisamente de alejarse de ella, no lo podía lograr porque, espontáneamente sus palabras adquirían ritmo poético, «y lo que yo intentaba escribir, resultaba verso».

Eso es exactamente lo que le ocurre a Florentino Ariza, protagonista de *El amor en los tiempos del cólera*.

Escribía cualquier cosa con tanta pasión, que hasta los documentos oficiales parecían de amor. Los manifiestos de embarque le salían rimados, por mucho que se esforzara en evitarlo, y las cartas comerciales de rutina tenían un aliento lírico que les restaba autoridad.¹⁹⁵

Nadie puede ser un gran poeta si no delira, Demócrito *dixit*.¹⁹⁶ En el caso de García Márquez, la poesía es una ambición de abarcarlo todo con palabras. Por eso no se limita a narrar lo palpable, sino también, esa otra parte de la vida que no es posible explicar; cuando la vida es sueño o delirio. Las fuerzas invisibles y los presentimientos se manifiestan en forma de imágenes oníricas, de supersticiones, de magia y de hechicería. Los personajes garciamarquianos, como los de la vida misma, actúan movidos por sus creencias y poco importa que éstas sean irracionales. Un sueño inspiró a Julio César a cruzar el Rubicón. Entonces dijo su famosa frase *alea jacta est*, la suerte está echada. También fueron sueños, aunque de grandeza, los que inspiraron a centenares de conquistadores a cruzar el Atlántico.

¹⁹⁵ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 230

¹⁹⁶ Cicerón. *Sobre la adivinación, sobre el destino*. Cit. Pág 113

11.3 La búsqueda de El Dorado y otras expediciones de fábula

Las cartas de Cristóbal Colón tienen el dudoso mérito de ser las misivas en las que más veces se cita la palabra «oro». El almirante desató una auténtica fiebre por este metal porque sabía qué era lo único capaz de movilizar ejércitos. No dudó en apelar a la codicia para obtener financiación y hombres que le permitieran extraer todas las riquezas de ese mundo recién descubierto. Las expediciones de conquistadores avanzaron a través de selvas, llanos y montañas en pos de lo único que les interesaba, tan ciegos de oro que no se ahorraron ninguna crueldad ni les tembló la espada para arrasar a su paso todo lo que se interpusiera. William Ospina, escritor colombiano que puede jactarse de ser uno de los pocos autores a quienes García Márquez ha prologado un libro, ha escrito sobre esa época un largo ensayo histórico, *Las auroras de sangre*, amén de una trilogía de novelas ambientadas en la época del Descubrimiento y la Conquista, ese periodo que tanto fascina a García Márquez. Las obras de Ospina están documentadas de forma exhaustiva. En *El país de la canela*, da voz a Cristóbal de Aguilar y Medina, un criollo, hijo de Marcos de Aguilar, español, que fue quien introdujo los primeros libros en las Antillas.

Algo en mi sangre me dice que lo que destruimos era más bello que lo que buscábamos. Pero tal vez, ahora que lo pienso, la búsqueda de la ciudad de oro, la búsqueda de las Amazonas y de las sirenas, de los remos encantados y las barcas que obedecen al pensamiento, la búsqueda de la fuente de la eterna juventud y del palacio en el peñasco que rodean cascadas vertiginosas, es solo nuestro modo de cubrir con una máscara algo más oscuro e innombrable, que vamos buscando y que inevitablemente hallaremos.¹⁹⁷

¹⁹⁷ William Ospina. *El país de la canela*. Grupo editorial Norma para La otra orilla. Segunda edición, Bogotá, septiembre de 2009. 368 páginas. Pág 357

La propia dinámica de la Conquista creó momentos delirantes, como cuando Hernando Pizarro se vio obligado a ordenar a sus herreros que forjaran herraduras de oro con clavos de plata para todos los caballos de la expedición. No tenía hierro ni posibilidades de conseguirlo en las tierras peruanas en las que se había adentrado. Las bestias, sin cascos, no podían avanzar, así que echó mano del único material que tenía en abundancia. Aquel desventurado derroche produjo una imagen de fábula; una hilera de caballos con cascos de oro que avanzaba por la cordillera andina.

La búsqueda de El Dorado llevó a Gonzalo Jiménez de Quesada a conquistar casi la mitad del territorio de lo que hoy es Colombia, y a Francisco de Orellana a aventurarse por el Amazonas –el río más caudaloso del mundo– en pos del país de la canela. Hubo grandes expediciones que se emprendieron para buscar en las tierras recién descubiertas cosas que habían *inventado* los escritores europeos. Ponce de León oyó hablar de una fuente cuyas aguas devolvían la juventud y dispuso una expedición en su busca, lo que lo llevó a perderse por más de seis meses. El resultado fue el descubrimiento de la península de la Florida. Aquella legendaria fuente era una creación literaria del preste Juan, que aparecía en el *Roman d'Alexandre*. Los conquistadores buscaban en el nuevo continente sus fantasías, aquellas de las que hablaban los libros. Rara vez se concedían el permiso de asombrarse por lo que en verdad era asombroso de ese Nuevo Mundo: ríos sin orillas a la vista que parecían mares, cordilleras perpetuamente nevadas que descendían por un lado hacia páramos y por el otro, hacia selvas habitadas por animales nunca antes vistos ni descritos; volcanes que al estallar rediseñaban el paisaje, huracanes capaces de destrozar una flota entera y diseminar los restos del naufragio masivo en playas cenagosas. La temeridad de los españoles no

parecía tener límites. Lo que les impulsaba a ir siempre más allá era el carácter crédulo moldeado por su fe y por sus letras. Dice García Márquez:

Acostumbrado a unas novelas donde había ungüentos para pegarles las cabezas cortadas a los caballeros, Gonzalo Pizarro no podía dudar cuando le contaron en Quito, en el siglo XVI, que muy cerca de allí había un reino con tres mil artesanos dedicados a fabricar muebles de oro, y en cuyo palacio real había una escalera de oro macizo y estaba custodiado por leones con cadenas de oro. ¡Leones en los Andes! A Balboa le contaron un cuento semejante en Santa María del Darién y descubrió el océano Pacífico. Gonzalo Pizarro no descubrió nada especial, pero el tamaño de su credulidad puede medirse por la expedición que armó para buscar el reino inverosímil: 800 españoles, cuatro mil indios, 150 caballos, y más de mil perros amaestrados en la caza de seres humanos.¹⁹⁸

El continente americano nació para el mundo europeo a través de aquellas cartas que parecían escritas por hombres alucinados y desde entonces ha sido imposible separar la invención de la realidad. Quizás eso explique la naturaleza de buena parte de la literatura latinoamericana. El encuentro entre los españoles y los indígenas de América Latina fue también, como ya hemos visto, el choque entre dos visiones del mundo que produjo el mestizaje de creencias diferentes. El animismo que predominaba en las tierras recién descubiertas entró en abierta competencia con la religión de los conquistadores, que, a su vez, eran muy dados a las supersticiones.

Imaginemos, por un instante, los problemas de comunicación. A la hora de intentar entenderse con los nativos, los conquistadores no tuvieron más remedio que esforzarse por comprender aquellas lenguas en las que predominaba el misterio y la alusión a deidades terribles. Trataron de traducirlas al castellano como mejor pudieron. Los primeros que tuvieron éxito fueron aquellos que demostraron un don especial para

¹⁹⁸ Gabriel García Márquez. *Notas de prensa 1980-1984*. Cit. Pág 149

interpretar el idioma de los nativos. A veces eran indígenas quienes poseían esa habilidad. Hernán Cortés no hubiera podido acumular tanto poder sin la ayuda de Marina, mejor conocida como Malinche y el trabajo como intérprete de Jerónimo de Aguilar. Ella era una tlaxcalteca vendida como esclava a los mayas, pero conocía el lenguaje del imperio de los mexicas y él, un náufrago de una expedición española anterior que había convivido con los mayas y aprendido su lengua y costumbres.

El encuentro entre los dos mundos (el escritor Rafael Sánchez Ferlosio prefiere la palabra «encontronazo»), fue sin duda, un festival de malos entendidos lingüísticos y culturales. García Márquez lo parodia así en *El otoño del patriarca*:

Y contemplando las islas evocó otra vez y vivió de nuevo el histórico viernes de octubre en que salió de su cuarto al amanecer y se encontró con que todo el mundo en la casa presidencial tenía puesto un bonete colorado, que las concubinas nuevas barrían los salones y cambiaban el agua de las jaulas con bonetes colorados, que los ordeñadores de los establos, los centinelas en sus puestos, los paralíticos en las escaleras y los leprosos en los rosales se paseaban con bonetes colorados de domingo de carnaval, de modo que se dio a averiguar qué había ocurrido en el mundo mientras él dormía para que la gente de su casa y los habitantes de la ciudad anduvieran luciendo bonetes colorados y arrastrando por todas partes una ristra de cascabeles, y por fin encontró quién le contara la verdad mi general, que habían llegado unos forasteros que parloteaban en lengua ladina pues no decían el mar sino la mar y llamaban papagayos a las guacamayas, almadías a los cayucos y azagayas a los arpones, y que habiendo visto que salíamos a recibirlos nadando entorno de sus naves se encarapitaron en los palos de la arboladura y se gritaban unos a otros que mirad qué bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, y los cabellos gruesos y casi como sedas de caballos, y habiendo visto que estábamos pintados para no despellejarnos con el sol se alborotaron como cotorras mojadas gritando que mirad que de ellos se pintan de prieto, y dellos son de la color de los canarios, ni blancos ni negros, y dellos de lo que haya, y nosotros no entendíamos por qué carajo nos hacían tanta burla mi general si estábamos tan naturales como nuestras madres nos parieron y en cambio ellos estaban vestidos como la sota de bastos a pesar del calor, que ellos dicen la calor como los contrabandistas holandeses, y tienen

el pelo arreglado como mujeres aunque todos son hombres, que dellas no vimos ninguna, y gritaban que no entendíamos en lengua de cristianos cuando eran ellos los que no entendían lo que gritábamos, y después vinieron hacia nosotros con sus cayucos que ellos llaman almadías, como dicho tenemos, y se admiraban de que nuestros arpones tuvieran en la punta una espina de sáballo que ellos llaman diente de pece, y nos cambiaban todo lo que teníamos por estos bonetes colorados y estas sartas de pepitas de vidrio que nos colgábamos en el pescuezo por hacerles gracia, y también por estas sonajas de latón de las que valen un maravedí y por bacinetas y espejuelos y otras mercerías de Flandes, de las más baratas mi general, y como vimos que eran buenos servidores y de buen ingenio nos los fuimos llevando hacia la playa sin que se dieran cuenta, pero la vaina fue que entre el cámbieme esto por aquello y le cambio esto por esto otro se formó un cambalache de la puta madre y al cabo rato todo el mundo estaba cambalachando sus loros, su tabaco, sus bolas de chocolate, sus huevos de iguana, cuanto Dios crió, pues de todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad, y hasta querían cambiar a uno de nosotros por un jubón de terciopelo para mostrarnos en las Europas, imagínese usted mi general, qué despelote.¹⁹⁹

Reproduzco a continuación el texto de Hernando Colón, tal y como relata estos mismos hechos en *Historia del almirante*.

Retirado el Almirante a sus barcas, los indios le siguieron hasta ellas y hasta los navíos, los unos nadando, y otros en sus barquillas o canoas, y llevaban papagayos, algodón hilado en ovillos, azagayas y otras cosillas para cambiarlas por cuentas de vidrio, cascabeles y otros objetos de poco valor. Como gente llena de la primitiva simplicidad, iban todos desnudos, como nacieron, y también una mujer que allí estaba no vestía de otra manera; eran todos jóvenes, que no pasaban de treinta años, de buena estatura; los cabellos lacios, recios, muy negros y cortos, cortados a lo alto de las orejas, aunque, algunos pocos, los habían dejado crecer, largos, hasta la espalda y los habían atado con un hilo grueso alrededor de la cabeza, casi como a modo de trenza. Eran de agradable rostro y de bellas facciones, aunque les hacía parecer algún tanto feos la frente, que tenían muy ancha. Eran de estatura mediana, bien formados, de buenas carnes, y de color aceitunado, como los canarios o los campesinos tostados por el sol; algunos iban pintados de negro, otros de blanco, y otros de rojo; algunos en la cara, otros todo el cuerpo, y algunos solamente los ojos o la nariz. No tenían armas como las nuestras, ni

¹⁹⁹ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Págs 50-51

las conocían, porque mostrándoles los cristianos una espada desnuda, la tomaban por el filo, estúpidamente, y se cortaban. Menos aún conocían cosa alguna de hierro, porque hacen sus azagayas, que ya hemos mencionado, con varillas de punta aguda y bien tostadas al fuego, armándola en un diente de pez, en lugar de hierro. Como algunos tenían cicatrices de heridas, se les preguntó, por señas, la causa de tales señales, y respondieron, también por señas, que los habitantes de otras islas venían a cautivarlos, y que al defenderse, recibían tales heridas. Parecían personas de buena lengua e ingenio, porque fácilmente repetían las palabras que una vez se les había dicho. No había allí ninguna especie de animales fuera de papagayos, que llevaban a cambiar juntamente con las otras cosas que hemos dicho; y este trato duró hasta la noche [...] No se vieron entre ellos joyas de metal, sino algunas hojillas de oro que llevaban pendiente en la parte exterior de la nariz; y preguntándoles de dónde venía aquel oro, respondieron, por señas, que de hacia el medio día, donde había un rey que tenía muchos tejuelos y vasos, de oro, añadiendo e indicando que hacia el medio día y al sudoeste había muchas otras islas y grandes tierras. Como eran muy afanosos de tener cosas de las nuestras, y por ser pobres, que no tenían que dar en cambio, pronto, los que habían entrado en los navíos, si podían coger algo, aunque fuese un pedacillo roto de un plato de tierra, o de una escudilla de vidrio, se echaban al mar con aquella, y nadando, se iban a tierra; y si llevaban alguna cosa, por cualquier mercancía de las nuestras, o por algún pedacillo de vidrio roto, daban a gusto lo que tenían; de modo que hubo alguno de ellos que dio diez y seis ovillos de algodón, por tres blancas de Portugal que no valen más que un cuatrín de Italia; dichos ovillos pesaban más de veinticinco libras, y el algodón estaba muy bien hilado. En este comercio se pasó el día hasta la tarde, que todos se retiraron a tierra. Es, sin embargo, de advertir, en este caso, que la liberalidad que mostraban en el vender no procedía de que estimasen mucho la materia de las cosas que nosotros les dábamos, sino porque les parecía que por ser nuestras, eran dignas de mucho aprecio, teniendo como hecho cierto que los nuestros eran gente bajada del cielo, y por ello deseaban que les quedase alguna cosa como recuerdo.²⁰⁰

Visto en retrospectiva, es evidente que los españoles entendían lo que les interesaba oír. ¿De qué otra forma se explica que por señas dieran a entender que había un rey que tenía muchos tejuelos y vasos, de oro? Y pensar que la seña del «medio día y al sudoeste» es una coordenada geográfica es, sin duda, una interpretación bastante

²⁰⁰ Hernando Colón. *Historia del almirante*. Editorial Ariel. Barcelona, España, 2003. Pág 57

creativa. Fue un festival de malos entendidos incluso cuando se militaban a usar solo el lenguaje corporal, tal como lo demuestra la siguiente historia.

Cuauhtémoc, al rendirse, señaló el puñal en el cinto de Hernán Cortés para que lo sacrificara a los dioses como correspondía a un guerrero y este entendió que se trataba de una simple ejecución y le perdonó la vida, para desconcierto y decepción del bravo último caudillo azteca.²⁰¹

Pero estos dos pueblos que se entendían tan mal en tantos aspectos, tenían en cambio un sustrato común, ancestral, arraigado: el pensamiento mágico. A la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, les sorprendería descubrir que los mayas y aztecas tenían conocimientos astronómicos y astrológicos tan avanzados que habían incluso predicho la llegada de extranjeros. Y el colapso de su civilización.

²⁰¹ Jacinto Antón. *Los dioses aztecas no requerían tanta sangre*. Cit.

CAPÍTULO XII

ASTROLOGÍA Y ALQUIMIA

La astrología aparece citada en varias obras de Gabriel García Márquez. Es uno de los sistemas de adivinación más antiguos que existen y de los que mayor popularidad han disfrutado a lo largo de los siglos. La astrología en sí es un conjunto de creencias que analiza los astros para predecir el destino de los hombres y los sucesos futuros. La palabra original proviene del griego: αστρολογία, de άστρον (ástron), estrella y λόγος (logos), palabra, estudio.

Los análisis astrológicos se basan en la posición que los planetas tienen en las constelaciones. La banda zodiacal, que mide 360 grados, se ha dividido en doce signos. Cuando el Sol, visto desde el punto de vista de la Tierra, pasa por una constelación, por ejemplo la Ganímedes, se dice que el sol está en Acuario. La astrología también divide la circunferencia zodiacal en 12 casas. Según el signo y casa donde esté cada planeta, se analizan las características de la carta natal.

12.1 Astrología, un poco de historia

Los pitagóricos emplearon la palabra griega *Kosmos* para expresar una síntesis típicamente griega de orden inteligente, belleza y perfección estructural. A partir de entonces, la astrología ha defendido que el cosmos es una manifestación coherente de una inteligencia creadora, en donde finalidad y significado se expresan mediante una compleja correspondencia entre las constelaciones y la experiencia humana. Los astros

establecen así asociaciones intrínsecas regidas por principios universales específicos. La astrología defiende que existe una correspondencia entre lo celestial y lo terrenal, entre el macrocosmos y el microcosmos. Cuando los planetas se mueven en sus respectivos ciclos, la existencia de los hombres se ve afectada, pero no de cualquier manera; a cada posición planetaria corresponde una serie de efectos específicos en la vida humana.

La primera carta astral u horóscopo del que existe documentación histórica data aproximadamente del año 400 a.C., es decir, la época de Sócrates y Platón. El estudio de la astrología formó parte, durante siglos, de las disciplinas científicas, como las matemáticas y la medicina. Su visión de conjunto, la inclusión del hombre en el estudio del universo, hizo que trascendiera los límites de la ciencia, la religión y la filosofía. Posteriormente se coló en el pensamiento cristiano, islámico y judío. De hecho, formó parte del arte y la literatura medieval y renacentista, época en la que una nueva ciencia, la astronomía, se impuso y sumió a su predecesora en el desprestigio. Durante los siglos XVII y XVIII fue erradicada. Se puede decir que desapareció del discurso académico y de la cosmovisión de la gente culta, pero se siguieron haciendo almanaques populares, destinados, principalmente a un reducto de curiosos que se dedicaron a experimentar con ella. A lo largo del siglo XIX, reapareció de forma gradual de mano de los románticos europeos y del renacimiento de la curiosidad por las tradiciones esotéricas y por la teosofía. A lo largo del siglo XX recuperó gran parte del terreno perdido y sigue ganando adeptos en la actualidad. El resurgimiento del interés por su estudio surgió en Inglaterra y desde ahí se propagó a Estados Unidos y al resto de Europa. Su énfasis era ahora más individualista y psicológico, centrado en la realidad interna, en la comprensión de la psique humana. Esa corriente, liderada por autores como Carl Gustav Jung y Dane Rudhyar, no tardó en ser cuestionada por el descubrimiento de nuevos

planetas exteriores y las nuevas corrientes de pensamiento, que han puesto en duda incluso ese enfoque psicológico.

Pese a todo, la astrología suscita enorme interés, y por cada escéptico que nace para cuestionarla, parece que las estrellas se dispusieran de tal modo que influyeran, al nacer, en la mente de otra criatura destinada a creer en ellas. Es como si las palabras de Plotino, el filósofo más influyente de los últimos tiempos de la antigüedad clásica, aún mantuvieran su vigencia.

Las estrellas son como letras que se inscriben en cada momento en el cielo [...] En el mundo todo está lleno de signos [...] Todos los acontecimientos están coordinados [...] Todas las cosas dependen de todas las demás. Tal como se ha dicho: todo respira junto.²⁰²

Son muchas las figuras eminentes de la historia que se han interesado en la astrología: Platón, Aristóteles, Dante, Goethe, Yeats, Jung, Kepler y hasta Newton.

El Renacimiento fue uno de los momentos de mayor esplendor de la astrología. Haré un resumen de distintos datos tomado del libro *Astrología, Magia y Alquimia*.²⁰³ Los Papas protegían y practicaban la astrología. Se ha dicho que una de las razones por las que Lutero se oponía a ella era porque estaba de moda en el Vaticano. Los primeros papas que se ocuparon activamente de la astrología fueron Sixto IV y Julio II, bajo cuyos pontificados fue erigida la célebre capilla sixtina. El sucesor de Julio II, León X, llevó un grupo de astrólogos a su corte para que le aconsejaran. Pablo III (1468-1549), el primer papa de la Contrarreforma, utilizó astrólogos para fijar la hora de su

²⁰² Richard Tarnas. *Cosmos y Psique*. Editorial Atalanta. Barcelona, España. 2008. Primera traducción al español. Pág 130

²⁰³ Diccionarios de arte. *Astrología, magia y alquimia*. Editorial Electa. Págs 11-129. Barcelona, España. 2004

Consistorio. Incluso Urbano VIII (1568-1644), autor de una bula contra ciertos aspectos de la astrología, protegió a determinados astrólogos que le ayudaron en sus intrigas políticas personales. El ejemplo de los papas fue seguido por las principales cortes europeas. En España, Carlos I y Felipe II se interesaron por la astrología, pero fue Felipe II quien, a través de Arias Montano –bibliotecario de El Escorial–, reunió en el monasterio un auténtico tesoro de obras astrológicas árabes y cristianas.

Otros reyes de la época que tenían una corte de astrólogos eran Cristian IV de Dinamarca, Segismundo III de Suecia y Federico de Bohemia. En Inglaterra, Isabel I se hacía aconsejar por John Dee, el único que la visitó en prisión cuando ella había caído en desgracia. Se presume que lo hizo porque su pericia como astrólogo le permitió vislumbrar que aquella prisionera (de su hermana, María Tudor) estaba destinada a reinar. Dee estudió en la Universidad de Cambridge. Como todo gran pensador de su tiempo, fue astrólogo, filósofo, médico, músico y físico. La reina Isabel I de Inglaterra le pidió que estudiara astrológicamente cuál sería la fecha más propicia para su coronación y la respuesta de los astros fue el 15 de enero de 1559, fecha en que se celebró la ceremonia. La conocida como reina Virgen –que, por cierto, había nacido bajo el signo de Virgo, el 7 de septiembre de 1553– mantuvo a Dee como consejero el resto de su vida.

Catalina de Médici tuvo como astrólogo y consejero a Nostradamus, contemporáneo de Dee. Era un auténtico hombre del Renacimiento, hombre culto, médico de profesión y famoso por haber combatido con éxito una epidemia de peste que se extendió por los alrededores de Lyon en 1545. También era famoso como autor de las célebres *Centurias astrológicas*, publicadas en 1555. Nostradamus, además de astrólogo, era nigromante y

adivino, por lo que a Catalina la llamaban la Reina Bruja. La más famosa sesión que tuvo con Nostradamus se llevó a cabo en el castillo de Chaumont. Ella deseaba conocer el destino que aguardaba a sus hijos y cuáles de ellos llegarían al trono de Francia. El astrólogo preparó el escenario con un gran espejo en una habitación en penumbra y luego pasó 45 noches recitando invocaciones. Después, avisó a la reina y le explicó que en el espejo irían apareciendo sus hijos y cada uno daría tantas vueltas como años ocuparía el trono. El primero que apareció fue Francisco, que dio una sola vuelta, correspondiente a un año de reinado. En segundo lugar apareció Carlos Maximiliano y dio 14 vueltas. Le siguió Eduardo Alejandro y dio 15 vueltas. Por último apareció Enrique de Borbón, príncipe de Navarra, marido de Margot (la hija de Catalina de Medici), que dio 22 vueltas. Las malas lenguas dicen que Catalina rompió el espejo indignada, porque odiaba a su yerno, pero la profecía se cumplió. Con él, la dinastía de los Valois llegó a su fin y dio comienzo la de los Borbones.

En los libros de literatura española de la época, hay frecuentes las alusiones astrológicas, por ejemplo, en la obra de Gaspar de Aguilar (1561-1623), en una rima al Santísimo Sacramento, se le compara con la conjunción de Saturno y Júpiter. Igualmente se encuentran alusiones en *La Dorotea* de Lope de Vega, quien fue un entusiasta aficionado a la astrología. El uso más cuidado de la materia figura en la obra del escritor aragonés Ambrosio Bondía (quizá un pseudónimo, que, dicho sea de paso, tiene un curioso parecido con el nombre de Aureliano Buendía), *La cítara de Apolo* (Zaragoza 1650), en la que alude a fenómenos astrales se usa con exactitud para dar la fecha del desarrollo de la acción en abril a junio de 1640. Además, da unas pocas

referencias específicamente astrológicas; menciona la casa de Venus en Tauro y un detrimento de Venus que, al parecer, tiene más sentido poético que astromántico.²⁰⁴

12.2 De las cortes europeas a la literatura latinoamericana

La astrología y la alquimia eran las ciencias predilectas de la realeza europea en la Edad Media. Por la corte francesa pasaron los más célebres adivinos, entre ellos el célebre Nostradamus. La monarquía tenía gran interés en conocer el futuro, porque el hecho de saber quién sería el siguiente rey –del propio país y del enemigo– era fundamental para apoyar a una estirpe real o a otra. Un acierto valía su peso en oro y un error significaba caer en desgracia y la pérdida de toda la fortuna familiar. Para conocer el futuro, servía cualquier recurso, pero la astrología siempre ha sido una manía de elites y entonces era la más popular y solicitada. Los dos saberes más importantes de la época, la astrología y la alquimia, solían estar hermanados. Esta fusión de conocimientos es retomada por García Márquez, que confiere esa vocación a José Arcadio Buendía y a varios de sus descendientes. En *Cien años de soledad*, hay un sabio librero que lo sabe todo sobre alquimia. Es catalán, como Ramón Vinyes, el mentor intelectual del llamado Grupo de Barranquilla, al que perteneció Gabo en sus años de formación como periodista y escritor.

La corte española tuvo varios alquimistas, entre ellos, Ramón Llull, que tuvo innumerables seguidores, incluso varios siglos después de su muerte. Muchos alquimistas tuvieron tratos con los reyes de Aragón: Pedro IV, su hijo Juan I, y el rey Martín. Entre ese grupo de alquimistas figura Jaime Lustrach, cuyas promesas de

²⁰⁴ Juan Francisco Esteban Lorente. *La astrología en el arte del Renacimiento y Barroco español*. Cuadernos de arte e iconografía, tomo VII. Octubre de 1993

fabricar oro tuvieron ilusionado al rey Don Juan durante mucho tiempo. En la primera mitad del siglo XVI destaca Luís de Centellas, valenciano; el doctor Manresa, murciano, y Baltasar de Zamora. El marqués de Villena fue tenido por alquimista, y la leyenda se ha encargado de difundir su afición. Además, en los monasterios, especialmente de benedictinos y bernardos, hubo muchos individuos que se dedicaron a la alquimia, pero cuyos trabajos han sido archivados y olvidados.

La alquimia es la química de la Edad Media, como el arte sagrado era la química de los filósofos de la Escuela de Alejandría, y al hacer referencia a las teorías acerca de la piedra filosofal, del elixir universal y de la transmutación de los metales, los alquimistas las tomaron de la clase sacerdotal egipcia. Lo que caracterizó en más alto grado a los alquimistas fue la paciencia a prueba de fracasos, y al morir dejaban como herencia en su testamento a los hijos el secreto del experimento inacabado, como legado recibido de sus antecesores, y así los experimentos se transmitían como bienes inalienables, habiendo en esta indomable obstinación algo de la visión inspirada que reemplaza a la clarividencia del genio.²⁰⁵

En la práctica, aquellos alquimistas lo que legaban a sus herederos era la historia de sus fracasos, algo similar a lo que ocurre en *Cien años de soledad*.

Toda la aldea estaba convencida de que José Arcadio Buendía había perdido el juicio, cuando llegó Melquíades a poner las cosas en su punto. Exaltó en público la inteligencia de aquel hombre que por pura especulación astronómica había construido una teoría ya comprobada en la práctica, aunque desconocida hasta entonces en Macondo (la redondez de la Tierra) y como una prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea: un laboratorio de alquimia.²⁰⁶

²⁰⁵ Santiago Valenti Camp. *Historia de las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*. Tomo II. Ediciones Alcántara. Fuenlabrada, España. 2001. Pág 34

²⁰⁶ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Edición conmemorativa. Cit. Pág 13

José Arcadio Buendía nunca logra crear oro, pero ese experimento fracasado sobrevive y lo retoma un descendiente de cada generación. El interés por la alquimia lleva al primer Buendía a la locura y al penúltimo a la sabiduría absoluta, por un momento muy breve, antes de que el huracán bíblico arrase a Macondo. Cuando García Márquez estaba escribiendo esta novela, pedía a sus amigos que le dieran todos los libros que encontraran sobre alquimia. Se documentaba y escribía sobre la marcha, sin pausa, sin acabar de digerir las lecturas. La alquimia aparece citada en la primera página del libro, cuando un gitano se presenta con el nombre de Melquíades y enseña lo que llama «la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia». El objeto que presenta no es más que un imán, pero en un pueblo tan recóndito como Macondo jamás se ha visto nada parecido y el instrumento deslumbra a todos sus habitantes. El personaje de Melquíades estuvo inspirado en Nostradamus, que además de alquimista y adivino, era, al decir de Gabo, poeta furtivo.

Las *Centurias astrológicas* (1555), profecías escritas en forma de cuartetos, son predicciones de diferentes hechos de la Historia del mundo hasta el año 3797. Entre ellos destacan la Revolución francesa y la muerte de Luís XV y María Antonieta, así como numerosos sucesos de la historia de Europa, entre ellos la batalla de Trafalgar, la guerra de la independencia española, las repúblicas españolas, la I y II guerras mundiales, y la Revolución rusa.

El astrólogo, cuyas terribles profecías parecen haber sido redactadas merced a métodos más inquietantes que la práctica de la simple astrología, predijo la invasión de Europa a finales del siglo XX por las fuerzas conjuntas de los Estados árabes y los esclavos, la caída de la iglesia católica, cuyo pontífice huirá de Roma pasando sobre los cadáveres de sus cardenales, el asesinato del Papa en Lyon, la destrucción de París y en definitiva,

el hundimiento de la civilización de Occidente después de una tercera guerra mundial.²⁰⁷

Reeditado en numerosas ocasiones bajo distintos nombres –*Centurias*, *El almanaque*, o *Las predicciones de Nostradamus*– ha llegado a bibliotecas tan remotas como la del internado en Zipaquirá, donde Gabriel García Márquez cursó bachillerato y se encontró con él. Fue allí donde sucumbió por primera vez al encanto de este libro. Su hermano, Eligio García Márquez, que documentó de forma exhaustiva la génesis de *Cien años de soledad* dice:

Gabriel García Márquez, sumergido ahora como nunca en sus laberínticas memorias de antes, dice de una manera siempre enigmática que «sí» cuando se le pregunta ahora esto último (si leyó *las Centurias* del Maitre Michel Nostradamus), dice que fueron *las Centurias* las que leyó allá, en los remotos años ya perdidos del internado de Zipaquirá. Pero, elusivo y enigmático como siempre cuando de estos temas tan íntimamente personales se trata, no dice más.²⁰⁸

En *Vivir para contarla*, publicada un par de años después del libro de Eligio, Gabo confirma de manera explícita lo que su hermano sospechaba.

(Las lecturas nocturnas en el internado de Zipaquirá) empezaron con media hora. El maestro de turno leía en su camarote bien iluminado a la entrada del dormitorio general, y al principio lo acallábamos con ronquidos de burla, reales, o fingidos, pero casi siempre merecidos. Más tarde se prolongaron hasta una hora según el interés del relato, y los maestros fueron relevados por alumnos en turnos semanales. Los buenos tiempos empezaron con Nostradamus y *El hombre de la máscara de hierro*, que complacieron a todos.²⁰⁹

²⁰⁷ Fernando Díez Celaya. *La astrología*. Acento Editorial, Madrid, España, 1996. Pág 35

²⁰⁸ Eligio García Márquez. *Tras las claves de Melquíades*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001. Pág 315

²⁰⁹ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 237

Nostradamus es citado con nombre propio en *Cien años de soledad* por lo menos en tres ocasiones:

1. (Melquíades) decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas.²¹⁰

2. Mientras su padre (Aureliano Buendía) y el gitano (Melquíades) interpretaban a gritos las predicciones de Nostradamus.²¹¹

3. Melquíades profundizó en las interpretaciones de Nostradamus.²¹²

Tras el éxito abrumador la novela, que agotó la primera tirada en menos de dos semanas, García Márquez concedió la mayor parte de las pocas entrevistas que concedería en su vida. En una de ellas reconoció la influencia de *Las Centurias*.

Quiero contar un pequeño secreto que no he dicho nunca, y es que Melquíades, el personaje de mi novela *Cien años de soledad*, estuvo inspirado en Nostradamus.²¹³

El hecho es que Melquíades guarda una gran similitud con lo que conocemos de Michel de Notre Dame, un visionario dotado de una especie de sensibilidad excesiva, que llevaba como una cruz el peso de ser el único conocedor del futuro de la humanidad. Los Buendía tienen sus propias *Centurias*, sus cien años escritos con anticipación en los pergaminos de Melquíades. Aunque los misteriosos textos están en

²¹⁰ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit Pág 15

²¹¹ Ibidem. Pág 69

²¹² Ibidem. Pág 73

²¹³ Eligio García Márquez. *Tras las claves de Melquíades*. Cit Pág 314

la casa desde el principio de los tiempos, nadie es capaz de descifrarlos debido a su complejidad, o quizás porque –como Gabo sostiene– las profecías solo se comprenden cuando se han cumplido. Finalmente el último Arcadio Buendía, el más culto de todos, quien con más ahínco ha intentado adueñarse del secreto de los pergaminos, lo consigue justo en el momento en que se cumple la profecía de que su estirpe sea destruida por un viento ciclónico.

Empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado.²¹⁴

La referencia constante a Nostradamus, encarnado en la figura de Melquíades, sitúan a un astrólogo y alquimista en el corazón de la obra más célebre de García Márquez. Su fascinación por el arte de interpretar el lenguaje de los astros lleva al autor a citarlo en obras posteriores a *Cien años de soledad* y con referencias tan específicas que no hay duda de que está hablando de astrología.

12.3 Alusiones a la astrología en la obra de García Márquez

La astrología es recurrente en las obras de García Márquez. Aparece en algunos de sus cuentos, en su biografía, y en varias de sus novelas principales. El fragmento más extenso figura en *Noticia de un secuestro*. Ocupa media cuartilla, 286 palabras donde se detalla la carta astral de Pablo Escobar.

Tal vez la única persona convencida por aquellos días de que las cosas estaban a punto de llegar a término fue el astrólogo colombiano Mauricio Puerta –observador atento de

²¹⁴ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 510

la vida nacional a través de las estrellas— quien había llegado a conclusiones sorprendentes sobre la carta astral de Pablo Escobar. Había nacido en Medellín el 1 de diciembre de 1949 a las 11:50 a.m. Por consiguiente era un Sagitario con ascendente Piscis, y con la peor de las conjunciones: Marte junto con Saturno en Virgo. Sus tendencias eran: autoritarismo cruel, despotismo, ambición insaciable, rebeldía, turbulencia, insubordinación, anarquía, indisciplina, ataques a la autoridad. Y un desenlace terminante: muerte súbita.

Desde el 30 de marzo de 1991 tenía a Saturno en cinco grados para los tres años siguientes y solo le quedaban tres alternativas para definir su destino: el hospital, el cementerio o la cárcel. Una cuarta opción —el convento— no parecía verosímil en su caso. De todos modos la época era más favorable para acordar los términos de una negociación que para cerrar un trato definitivo. Es decir: su mejor opción era la entrega condicionada que le proponía el gobierno.

«Muy inquieto debe estar Escobar para que se interese tanto por su carta astral», dijo un periodista. Pues tan pronto como tuvo noticia de Mauricio Puerta quiso conocer su análisis hasta en sus mínimos detalles. Sin embargo, dos enviados de Escobar no llegaron a su destino y uno desapareció para siempre. Puerta organizó entonces en Medellín un seminario muy publicitado para ponerse al alcance de Escobar, pero una serie de inconvenientes extraños impidió el encuentro. Puerta los interpretó como un recurso de protección de los astros para que nada interfiriera en un destino que ya era inexorable.²¹⁵

Gabo, para escribir su siguiente obra, *El otoño del patriarca* —sobre el dictador latinoamericano— estudió a fondo la biografía de varios de los mandatarios más polémicos de la Historia. Descubrió varios rasgos en común, por ejemplo, que muchos habían sido criados por madres solteras o viudas. A la hora de dar carne, hueso y signo astral a su personaje, se decantó por el signo que es por excelencia el de los líderes políticos: Leo. Alejandro Magno y Napoleón nacieron bajo ese signo, al igual que Simón Bolívar y Juan Vicente Gómez, la personalidad que más influencia a la del patriarca de su novela. Casualmente Bolívar y Gómez comparten no solo el signo, sino

²¹⁵ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Págs 269-270

el día de nacimiento: 24 de julio. Otro de los Leo que García Márquez conoce muy bien y que también influencia a su personaje es Fidel Castro, cuya amistad con el Nobel ha hecho correr ríos de tinta. Se sabe que Fidel nació un 13 de agosto. Del patriarca de la novela se sabe que ha nacido ese mismo mes, aunque la fecha no se especifica.

Le contaba cómo le echaron su placenta a los cochinos, señor, cómo fue que nunca pude establecer cuál de tantos fugitivos de vereda había sido tu padre, trataba de decirle para la historia que lo había engendrado de pie y sin quitarse el sombrero por el tormento de las moscas metálicas de los pellejos de melaza fermentada de una trastienda de cantina, lo había parido mal en un amanecer de agosto en el zaguán de un monasterio.²¹⁶

El dato no es decisivo por la imprecisión de la fecha. Es difícil saber si es Leo o Virgo –los dos signos que cumplen años en agosto– pero en cambio es significativo que la celebración del ascenso del patriarca al poder se celebre el día antes del cumpleaños –este sí, en la vida real– de Fidel Castro.

Venía a recordarle que era una noche histórica, 12 de agosto, general, la fecha inmensa en que estábamos celebrando el primer centenario de su ascenso al poder.

En la vida de García Márquez hubo una mujer Leo que le permitió observar las características de los nacidos bajo ese signo. Se trata de su propia madre, Luisa Santiaga Márquez. A sus atributos astrológicos se refiere el autor en *Vivir para contarla*.

La más sorprendente de sus virtudes, y también desde entonces la menos sospechable, era el talento exquisito con que lograba disimular la tremenda fuerza de su carácter; un Leo perfecto. Esto le había permitido establecer un poder matriarcal cuyo dominio alcanzaba hasta los parientes más remotos en los lugares menos pensados, como un

²¹⁶ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 150

sistema planetario que ella manejaba desde su cocina, con voz tenue y sin parpadear apenas, mientras hervía la marmita de los fríjoles.²¹⁷

Sobre el carácter leonino de su madre, García Márquez hace dos referencias más, esta vez de forma velada y no explícitamente astrológica. He aquí la primera.

La pobreza de mis padres en Barranquilla era agotadora, pero me permitió la fortuna de hacer una relación excepcional con mi madre. Sentía por ella, más que el amor filial comprensible, una admiración pasmosa por su carácter de leona callada pero feroz frente a la adversidad, y por su relación con Dios, que no parecía de sumisión sino de combate. Dos virtudes ejemplares que le infundieron en la vida una confianza que nunca le falló.²¹⁸

Y la segunda, en la que también hace alusión al carácter firme de su madre, Luisa Santiago.

Ella misma, de obediente y sumisa que había sido, se enfrentó a sus opositores con una ferocidad de leona parida. En la más ácida de sus muchas disputas domésticas, Mina perdió los estribos y levantó contra la hija el cuchillo de la panadería. Luisa Santiago la afrontó impávida. Consciente de pronto del ímpetu criminal de su cólera, Mina soltó el cuchillo y gritó espantada: «¡Dios mío!». Y puso la mano en las brasas del fogón como una penitencia brutal.²¹⁹

Como curiosidad, me gustaría anotar que Carmen Balcells, la agente literaria de García Márquez, nació el 9 de agosto de 1930, por lo tanto su signo zodiacal es Leo, el mismo de Luisa Santiago. Bajo el signo de Leo también vino al mundo Simón Bolívar, un cumpleaños que Gabo retoma en la literatura. En el libro se cita con precisión su fecha, aunque, en este caso, lo que no se especifica es su signo.

²¹⁷ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 14

²¹⁸ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 171

²¹⁹ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 31

En medio del horror de aquellos días infaustos, José Palacios le cantó al general la fecha de su cumpleaños a las cinco de la mañana, veinticuatro de julio, día de Santa Cristina, virgen y mártir. El abrió los ojos y, una vez más debió tener conciencia de ser un elegido de la adversidad.²²⁰

Uno de los personajes del cuento *Buen viaje, señor presidente*, ha nacido bajo el signo de Tauro. Se trata de una astróloga frustrada. A lo largo de todo el cuento –sin duda el relato más astrológico de García Márquez– hay varios datos relevantes.

Primer dato:

Lázara Davis era inteligente y de mal carácter, pero de entrañas tiernas. Se consideraba a sí misma como una Tauro pura, y tenía una fe ciega en sus augurios astrales. Sin embargo, nunca pudo cumplir el sueño de ganarse la vida como astróloga de millonarios.²²¹

El segundo dato astrológico es el del marido de Lázara, quien se gana la vida como conductor de ambulancias y vendedor de pompas fúnebres.

Ay, negro, una cosa es ser Piscis con ascendente Piscis, y otra cosas es ser pendejo –dijo Lázara–. Todo el mundo sabe que (el presidente) se alzó con el oro del gobierno y que es el exiliado más rico de Martinica.²²²

La tercera alusión astrológica aparece cuando Lázara y su marido invitan al presidente a cenar a su casa y entonces salen a relucir las distintas formas como ella y el invitado interrogan al destino.

Yo solo creo en los astros –dijo Lázara, y escrutó la reacción del presidente–. ¿Qué día nació usted?

²²⁰ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 197

²²¹ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cuento *Buen viaje, señor presidente*. Grupo Editorial Random House Mondadori. Madrid, España, 1992. Pág 32

²²² Ibidem. Pág 34

–Once de marzo

–Tenía que ser –dijo Lázara, con un sobresalto triunfal, y preguntó de buen tono–: ¿No serán demasiado dos Piscis en una misma mesa?²²³

El presidente, a quien querían vender un servicio fúnebre de lujo, resulta estar casi en la quiebra, de modo que Lázara accede a ir a vender las últimas joyas que él le encomienda, como si se tratara de una misión secreta. Ella acepta para salvarle la dignidad. Cuando llega donde el joyero, se fija en la forma minuciosa cómo trabaja. La cuarta alusión astrológica aparece cuando no resiste la curiosidad de averiguar su signo.

–Es usted un Virgo perfecto –dijo (Lázara).

El joyero no interrumpió el examen.

–¿Como lo sabe?

–Por el modo de ser –dijo Lázara.

Él no hizo ningún comentario hasta que terminó [...]

...–Y una última cosa, señora –le dijo (el joyero)– soy Acuario.²²⁴

Hay otro Acuario que se especifica con su signo en *El amor en los tiempos del cólera*. Sospecho que este en particular es un guiño que el autor hace a su abuelo, Nicolás Márquez, quien era acuario (nacido el 7 de febrero de 1864), porque en una misma línea aparecen las palabras «Acuario» y «abuelo».

A fines del año siguiente, cuando regresaron a casa, Fermina estaba encinta de seis meses, y se creía la mujer más feliz de la tierra. El hijo tan deseado por ambos, que nació sin novedad bajo el signo de Acuario, fue bautizado en honor del abuelo muerto del cólera.²²⁵

²²³ Ibidem. Pág 36

²²⁴ Ibidem. Págs 45-46

²²⁵ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 90

Y en esa misma novela encontramos otro acuariano, precisamente el suicida cuyo cadáver se encuentra al comienzo, en las primeras líneas. No se dice su signo, pero en cambio se proporciona el dato de su fecha de nacimiento.

Jeremiah de Saint Amour acaba de cumplir sesenta años y los ha cumplido el 23 de enero de ese año.²²⁶

Otra novela en la que se especifica el signo zodiacal de los personajes principales es *Memoria de mis putas tristes*. En la segunda página del libro se revela que él es Virgo durante un diálogo que sostiene con la proxeneta a quien ha encargado una virgen para celebrar su cumpleaños.

Los únicos Virgos que van quedando en el mundo son ustedes los de agosto.²²⁷

La fecha de su cumpleaños también se precisa.

Y empezó la madrugada del 29 de agosto, día del Martirio de Juan Bautista (día de su cumpleaños).²²⁸

Avanza la relación entre el anciano y la muchacha, a quien todas las noches él contempla mientras duerme sin llegar a consumir una relación sexual. El anciano confiesa a la proxeneta que desea hacerle un regalo a su enamorada y ella le informa que la ocasión perfecta es su cumpleaños.

Cumple quince años el cinco de diciembre, me dijo. Una Sagitario perfecta. Me inquietó que fuera tan real como para cumplir años.²²⁹

²²⁶ Ibidem. Pg 26

²²⁷ Gabriel García Márquez. *Memoria de mis putas tristes*, Nueva York, Alfred Knopf, S.A. 2004. Pág 10

²²⁸ Ibidem. Pág 29

En el cuento *Muerte constante más allá del amor*, donde casualmente también hay un hombre mayor enamorado de una joven, el personaje del senador Onésimo Sánchez revela su signo astrológico.

–Eres una criatura –dijo– (Onésimo Sánchez a la joven prostituta).

–No crea –dijo ella–. Voy a cumplir 19 en abril.

El senador se interesó.

–¿Qué día?

–El once –dijo ella.

El senador se sintió mejor. «Somos Aries», dijo. Y agregó sonriendo.

Es el signo de la soledad.²³⁰

Sierva María, protagonista de *Del amor y otros demonios*, ha nacido a principios de diciembre. La novela comienza con los preparativos para su fiesta de cumpleaños. Cuando la niña va al mercado para acompañar a su nana a hacer las compras necesarias, es mordida por un perro rabioso, escena que inicia la trama del libro.

El marqués le preguntó a gritos que dónde era la fiesta, y ellas lo sacaron de dudas. Era 7 de diciembre, día de San Ambrosio, Obispo, y la música y la pólvora tronaban en el patio de los esclavos en honor de Sierva María. (Su hija).²³¹

Y para recalcar que por la fecha de nacimiento conoce además su signo zodiacal, más adelante en la narración el autor especifica:

²²⁹ Ibidem. Pág 71

²³⁰ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 57

²³¹ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 19

Una mañana de lluvias tardías, bajo el signo de Sagitario, nació sietemesina y mal Sierva María de Todos los Ángeles. Parecía un renacuajo descolorido, y el cordón umbilical enrollado en el cuello estaba a punto de estrangularla.²³²

El hecho de nacer con el cordón umbilical enredado en el cuello tiene para el autor tanta relevancia como el signo zodiacal y por eso lo incluyo a continuación. Es una característica que se repite en varios de sus libros y Gabo le confiere un significado especial. Aparece, por ejemplo, en *El otoño del patriarca*.

Vio a una de sus mujeres descuartizada de dolor en el suelo de su barraca y vio a la comadrona que le sacó de las entrañas una criatura humeante con el cordón umbilical enrollado en el cuello.²³³

Es un rasgo más que el autor ha prestado a sus personajes, ya que él mismo tuvo el cordón enredado en el cuello a la hora de nacer, tal como lo cuenta en su autobiografía.

Estaba a punto de ser estrangulado por el cordón umbilical, pues la partera de la familia, Santos Villero, perdió el dominio de su arte en el peor momento.²³⁴

Un tercer personaje, en este caso Ángela Vicario, también nace con el cordón umbilical enredado al cuello. Si figura en tres libros distintos es porque el hecho es relevante, pero ¿qué significa? La clave está en *Crónica de una muerte anunciada*. El narrador en el caso de este libro es el propio García Márquez, quien describe los hechos en primera persona como si hubiera estado presente, aunque no lo estuvo. Sus hermanos le contaron todos los detalles que le harían falta para describir la muerte de Cayetano Gentile, íntimo amigo de la familia del autor e inmortalizado para siempre en el

²³² Ibidem. Pág 56

²³³ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 127

²³⁴ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 77

personaje de Santiago Nasar. En esta novela, Luisa Santiaga Márquez aparece con su propia identidad y es ella quien explica el significado de nacer con el cordón enredado en el cuello.

Ángela Vicario era la más bella de las cuatro hermanas, y mi madre decía que había nacido como las grandes reinas de la historia, con el cordón umbilical enrollado en el cuello.²³⁵

Volviendo al tema de la astrología, es tan contagiosa la afición de Gabo que incluso su gran amigo, Plinio Apuleyo Mendoza, sucumbe a la tentación de hacer una referencia astrológica y biográfica.

Mercedes representaba un eje esencial en la vida de Gabo: ella lo protege del Piscis desamparado cuyas tensiones secretas y ansiedades le hicieron florecer una úlcera en el duodeno, y comparte con el Tauro (ascendente de GGM) seguro los vinos y las otras delicias del mundo, al lado de otras celeridades, sin dejar, a pesar de todo, de ser la muchacha de Mangangué.²³⁶

Hay otra alusión astrológica en las memorias de Gabriel García Márquez. En este caso, se refiere a uno de sus hermanos.

La casa nueva y recién amueblada tenía un aire de fiesta y un hermano nuevo: Jaime, nacido en mayo bajo el buen signo de Géminis, y además, seismesino.²³⁷

Por último, esta oración poética y reveladora que muestra hasta qué punto es arraigada la afición de García Márquez a la ciencia de los astros.

²³⁵ Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*. Cit. Pág 40.

²³⁶ Plinio Apuleyo Mendoza. *Aqueles Tempos com Gabo. Un García Márquez desconhecido*. Editorial Teorema, vidas. Lisboa, Portugal. 1998. Pág 72

²³⁷ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 195

Descubrí, en fin, que el amor no es un estado del alma, sino un signo del zodiaco.²³⁸

Es una afirmación que por su belleza y contundencia merece un lugar destacado en los libros de astrología.

12.4 Personajes nacidos bajo el signo de Piscis

La carta astral del Nobel colombiano puede ser hecha gracias a los datos precisos que él mismo proporciona en *Vivir para contarla*.

Fue así y allí donde nació el primero de siete varones y cuatro mujeres, el domingo 6 de marzo de 1927, a las nueve de la mañana y con un aguacero torrencial fuera de estación, mientras el cielo de Tauro se alzaba en el horizonte.²³⁹

Es un guiño para los versados en astrología. Lo de «el cielo de Tauro se alzaba en el horizonte» significa que su ascendente es Tauro. Se trata de un dato fundamental en la interpretación de un horóscopo. En cuanto a su signo solar, por la fecha que da, 6 de marzo, sabemos que es Piscis. ¿Qué significa ser de signo Piscis? Son muchas las fuentes y los libros que ofrecen una descripción, pero hay una autora catalana, Giomar Eguillor, autora de *Los 12 signos astrológicos*, que parece haber escrito lo siguiente pensando en Gabriel García Márquez.

Piscis se debate entre su ansia de infinito, su intuición de fuerzas que sobrepasan la percepción ordinaria, y la prosaica realidad, la dura lucha por la supervivencia cotidiana. Y frente a esa ruda exigencia, para la que tan incapacitada se siente su naturaleza soñadora y ultraterrena, lo vemos naufragar, agarrado desesperadamente a su

²³⁸ Gabriel García Márquez. *Memoria de mis putas tristes*. Cit. Pág 65

²³⁹ Ibidem. Pág 76

refugio de mundos ilusorios. Éstos pueden ir desde el misticismo más sublime o los más herméticos esoterismos a la bebida o la droga. Entre el visionario y el loco a veces solo hay un delgado hilo. La extrema intuición de Piscis hace que se empape como una esponja de cosas que suceden a su alrededor y que a los demás escapan. Para él la realidad es múltiple y cambiante, tan sutil y mutable que todo depende del ángulo de mira. La atmósfera que distingue a Piscis es un halo de magia, de misterio, un ambiente envolvente y magnético.²⁴⁰

García Márquez no solo sabe que es Piscis, sino que da la impresión de alardear de ello. Quizás lo haga, como sugiere Gerald Martin, porque sus supersticiones lo vuelven más adorable. Hace referencia a su signo como una virtud que le ha permitido «sobrevivir como escritor». Así consta en la breve reseña biográfica que él mismo escribió para uno de sus cuentos poco antes del vendaval de la fama. El motivo fue la publicación de una antología de varios autores titulada *Los diez mandamientos*, en donde se incluía el relato *En este pueblo no hay ladrones*. La semblanza dice:

Nací en Aracataca, Colombia, hace casi cuarenta años y todavía no me arrepiento. Mi signo es Piscis y mi mujer Mercedes. Esas son las dos cosas más importantes que me han ocurrido en la vida, porque gracias a ellas, al menos hasta ahora, he logrado sobrevivir escribiendo.²⁴¹

El peso que su signo y su ascendente tienen sobre su personalidad no escapa a uno de sus amigos más íntimos. Veamos un apartado de *El olor de la guayaba*.

Yo lo encontré por aquella época. Entonces era un Piscis desamparado (hoy su sólido ascendente Tauro ha asumido el control de su vida), guiado solo por el radar de sus premoniciones.²⁴²

²⁴⁰ Guiomar Eguillor, *Los doce signos astrológicos*, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1989, Pág 222

²⁴¹ Eligio García Márquez. *Tras las claves de Melquíades*. Cit Pág 23

²⁴² Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba* Cit. Pág 75

Plinio Apuleyo Mendoza trabajó durante varios años, codo con codo, junto a García Márquez en una época en la que ambos eran solteros. Plinio es el padrino de Rodrigo García Barcha, el primogénito de Gabo y Mercedes. Los dos amigos viajaron juntos a la Unión Soviética, en pleno apogeo del régimen comunista. Posteriormente trabajaron en una revista venezolana y luego en Prensa Latina. Asistieron a la primera gran rueda de prensa que dio Fidel Castro al comienzo de su régimen, es decir, conocieron al líder cubano al mismo tiempo. Plinio es tan íntimo de Gabo, que lo acompañó a Estocolmo para la entrega del Nobel. Es sin duda uno de los hombres que mejor lo conoce desde los tiempos de su juventud. Su amistad ha envejecido con ellos y no es gratuito que, al lado de sus inquietudes por el futuro del comunismo, la literatura o la política, Plinio incluya referencias astrológicas. En *El olor de la guayaba* también se encuentra la siguiente cita, que describe los años de madurez de Gabo.

(Plinio) Naturalmente que ha cambiado. Era un Piscis y hoy es un Tauro.²⁴³

A lo que se refiere es a que durante su juventud dominaba su signo solar, Piscis, intuitivo y vulnerable, pero a medida que ha envejecido, su ascendente Tauro, sibarita y sistemático, ha tomado las riendas de su vida. Es un dato en clave, destinado, una vez más, a los versados en astrología. Plinio también hace alusión al signo zodiacal en el libro *Aquellos tiempos con Gabo*.

Inclusive en su casa zodiacal las cosas cambiaron. Ahora lo domina la tierra y no el agua. Tauro, el realista, se impone sobre el Piscis, astuto, incierto, signo de sus fantasmas y de aquellas premoniciones repentinas que en otros tiempos nos dejaban temblando.²⁴⁴

²⁴³ Ibidem. Pág 99

²⁴⁴ Plinio Apuleyo Mendoza. *Aqueles Tempos com Gabo*. Cit. Pág 28

El signo zodiacal del autor es trasladado a sus personajes en más de una ocasión como un rasgo biográfico que les infunde para que sean completamente humanos. Pero algunos son criaturas de carne y hueso tomadas de la vida real. Hay quienes, casualmente, comparten su signo.

(Diana Turbay) había nacido el 8 de marzo de 1950, bajo el inclemente signo de Piscis.²⁴⁵

También hay un dato relevante en *El coronel no tiene quien le escriba*. Esto es lo que dice la esposa del coronel:

Nació en 1922 –dijo–. Exactamente un mes después de nuestro hijo. El siete de abril.²⁴⁶

De lo que se deduce que el hijo nació el 7 de marzo y por lo tanto su signo solar es Piscis. De otros personajes, aunque no se especifica con precisión la fecha de su nacimiento, podrían ser Piscis. Tal es el caso del coronel Aureliano Buendía, que, como hemos dicho antes, es el personaje con quien Gabo más se identifica en la novela.

Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo, iba a cumplir seis años en marzo.²⁴⁷

Hay un guiño muy sutil en ello, porque García Márquez cumple años el 6 de marzo. Veamos otro personaje que por su fecha aproximada de nacimiento, necesariamente es Piscis. Se trata de Eréndira, protagonista de *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada*.

²⁴⁵ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 89

²⁴⁶ Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba*. Cit. Pág 4

²⁴⁷ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 26

Por esos tiempos, a principios de marzo, te trajeron a la casa –dijo– Parecías una lagartija envuelta en algodones.²⁴⁸

Otro personaje que podría compartir signo con el autor es el poeta Florentino Ariza, de *El amor en los tiempos del cólera*.

(Florentino Ariza) había gastado mucho dinero, mucho ingenio y mucha fuerza de voluntad para que no se le notaran los setenta y seis años que había cumplido el último marzo.²⁴⁹

También el padre Cayetano Delaura, personaje de *Del amor y otros demonios*, ha nacido el mismo mes que el autor.

– ¿Cuántos años tiene? (pregunta Sierva Maria a Cayetano)
– Cumplí treinta y seis en marzo –dijo él.²⁵⁰

Las constelaciones y los planetas son los grandes significadores a la hora de analizar un horóscopo, pero no los únicos. Desde tiempos remotos, los astrólogos árabes y persas, pioneros en esta materia, tomaron nota de la aparición de cometas y eclipses para predecir el futuro. También los tuvieron en cuenta los aztecas. Carlos Fuentes reseña que la llegada de los conquistadores españoles estuvo precedida de varios anuncios celestiales. Los personajes de Gabriel García Márquez aparecen como criaturas sometidas a los mismos designios astrales que el resto de las criaturas de carne y hueso. No escapan al influjo de los astros.

²⁴⁸ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 104

²⁴⁹ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 72

²⁵⁰ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 157

12.5 Eclipses, cometas y calamidades anunciadas por los astros

Los cometas, los eclipses y los meteoritos, más conocidos como estrellas fugaces, suscitaron un gran estupor entre los pueblos de la antigüedad a causa del carácter prodigioso de su aparición.

Se les atribuían tormentas, inundaciones, terremotos y cualquier fenómeno que aumentase en algún grado la temperatura de la superficie terrestre. En la religión zoroastriana, las estrellas fugaces, llamadas «gusanos del cielo», se consideraban entidades demoníacas que alteraban el orden cósmico formado por las estrellas fijas. Para los griegos de la época arcaica, los meteoritos y los eclipses representaban signos funestos de la ira de los dioses, indicios de epidemias, guerras prolongadas y una interminable serie de desdichas. Los romanos, por su parte, consideraban que la aparición de los cometas era indicativa de algún hecho que marcaría su época.

Un eclipse se convierte en el acontecimiento de fondo que anuncia las catástrofes amorosas que tienen lugar en *Del amor y otros demonios*.

El obispo se alarmó cuando le vio llegar con la cara arañada y un mordisco en la mano que dolía de solo verlo. Pero más lo alarmó la reacción de Delaura, que mostraba sus heridas como trofeos de guerra y se burlaba del peligro de contraer la rabia. Sin embargo, el médico del obispo le hizo una curación severa, pues era de los que temían que el eclipse del lunes siguiente fuera el preludio de graves desastres.²⁵¹

Durante la contemplación del eclipse, el padre Cayetano Delaura no toma suficientes precauciones para proteger sus ojos y a lo largo de varios días siente el «medallón de fuego quemado en la retina». Esta imagen del hombre tuerto podría estar

²⁵¹ Ibidem. Pág 109

inspirada en una de la vida real de García Márquez. Su abuelo, Nicolás Márquez, perdió un ojo, no por causa de un eclipse, sino de un caballo supuestamente poseído por el demonio.

Todavía no me repongo del día en que mi abuelo se asomó a la calle por la ventana de su oficina para conocer un famoso caballo de paso que querían venderle, y de pronto sintió que el ojo se le llenaba de agua. Trató de protegerse con la mano y le quedaron en la palma unas pocas gotas de un líquido diáfano. No solo perdió el ojo derecho, sino que mi abuela no permitió que comprara el caballo habitado por el diablo. Usó por poco tiempo un parche de pirata sobre la cuenca nublada hasta que el oculista se lo cambió por unos espejos bien graduados y le recetó un bastón de carrete que terminó por ser una señal de identidad, como el relojito de chaleco con leontina de oro, cuya tapa se abría con un sobresalto musical.²⁵²

De vuelta al libro que nos ocupa, Sierva María ha sido mordida por un perro y para conjurar la rabia, la encierran en una de las celdas del convento de las clarisas. Allí habla con otra de las reclusas llamada Martina sobre el eclipse.

Antes de retirarse, Martina le prometió conseguir el permiso para ver juntas, el lunes próximo, el eclipse total de sol.²⁵³

Esta novela en particular es rica en detalles que revelan el carácter supersticioso de los personajes. Varios de ellos muestran sus inquietudes acerca de los designios astrales que pueden torcer para siempre el destino de los hombres. El eclipse se narra como un hecho cargado de tensión y de premoniciones.

El padre Cayetano Delaura fue invitado por el obispo a esperar el eclipse bajo la pérgola de campánulas amarillas, el único lugar de la casa que dominaba el cielo del mar. Los

²⁵² Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 100

²⁵³ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 110

alcatrazes inmóviles en el aire con las alas abiertas parecían muertos en pleno vuelo [...] Poco después de las dos empezó a oscurecer, las gallinas se recogieron en las perchas y todas las estrellas se encendieron al mismo tiempo. Un escalofrío sobrenatural estremeció el mundo. El obispo oyó el aleteo de las palomas retrasadas buscando a tientas los palomares en la oscuridad [...] La monja de turno le llevó un candil y unos vidrios ahumados para mirar el sol. El obispo se enderezó en la hamaca y empezó a observar el eclipse a través del cristal.

–Hay que mirar con un solo ojo –dijo, tratando de dominar el silbido de su respiración– si no, se corre el riesgo de perder ambos.

Delaura permaneció con el cristal en la mano sin mirar el eclipse. Al cabo de un largo silencio, el obispo lo rastreó en la penumbra y vio sus ojos fosforescentes ajenos por completo a los hechizos de la falsa noche [...] Cayetano se sobresaltó a pesar de que el obispo tenía aquellos aciertos con más frecuencia de la que hubiera sido natural. «Pensaba que el vulgo puede relacionar sus males con este eclipse», dijo. El obispo sacudió la cabeza sin apartar la vista del cielo.

–¿Y quién sabe si tienen razón? –dijo. Las barajas del señor no son fáciles de leer.²⁵⁴

Finalmente, Sierva María, que es altamente sugestionable, se deja influenciar por Martina, quien la convence de que su hora final está próxima. La niña se desahoga de sus tormentos con el padre Cayetano Delaura.

–Ajá, dijo él (Delaura) sin parpadear. ¿Y te dijo (Martina) cuándo te vas a morir?

La niña afirmó con los labios apretados para no llorar.

–Después del eclipse, dijo.²⁵⁵

Hay un cometa que el patriarca, de *El otoño del patriarca*, usa como referencia para, en cierto sentido, desafiar al cosmos con su poder.

²⁵⁴ Ibidem. Cit. Pág 116

²⁵⁵ Ibidem. Pág 119

No estaba sometido a las normas del tiempo humano sino a los ciclos del cometa, que él había sido concebido para verlo una vez pero no había de verlo la segunda a pesar de los augurios.²⁵⁶

Sobrevivir al paso del cometa se convierte en una de sus obsesiones, en uno de sus empeños más tenaces.

Yo solo me basto y me sobro para seguir mandando hasta que vuelva a pasar el cometa, y no una vez sino diez, porque lo que soy yo no me pienso morir más, qué carajo, que se mueran los otros.²⁵⁷

Los hombres gobernados por él, convencidos de que su poderío es infinito y de que se ha adueñado de las llaves de la inmortalidad, llegan a creer que gobernará para siempre.

Habíamos terminado por creer de veras que él estaba concebido para sobrevivir el tercer cometa.²⁵⁸

El dictador, con una habilidad más propia de un ilusionista que de un gobernante, utiliza los fenómenos astronómicos para afianzar su autoridad a costa de la ignorancia de su pueblo.

Habíamos sido víctimas de un nuevo engaño histórico, pues los órganos oficiales proclamaron el paso del cometa como una victoria del régimen contra las fuerzas del mal.²⁵⁹

²⁵⁶ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 92

²⁵⁷ Ibidem. Pág 41

²⁵⁸ Ibidem. Pág 144

²⁵⁹ Ibidem. Pág 94

Un eclipse le sirve de pretexto al patriarca para conquistar a una mujer, haciéndole creer que es uno más de sus prodigios como gobernante, pero en el momento decisivo del encuentro, ella desaparece y queda sumido en la triseza.

Soñando con vivir de nuevo aquel instante feliz aunque se torciera el rumbo de la naturaleza y se estropeará el universo, deseándolo con tanta intensidad que terminó por suplicar a sus astrónomos que le inventaran un cometa de pirotecnia, un lucero fugaz, un dragón de candela, cualquier ingenio sideral.²⁶⁰

Triste por la pérdida de aquella mujer, reflexiona sobre las limitaciones de su poderío, que, después de todo, sí tiene límites.

Su poder ni siquiera le servía para conjurar los maleficios de un eclipse.²⁶¹

Una vez que ha muerto el patriarca, sus compatriotas miden su vida no en términos humanos, sino cósmicos y míticos.

Había sorteado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de candela en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referidos a su destino. Sin embargo, mientras se adelantaban los trámites para componer y embalsamar el cuerpo, hasta los menos cándidos esperábamos sin confesarlo el cumplimiento de predicciones antiguas.²⁶²

Una de las apariciones más breves de un eclipse es la de *Crónica de una muerte anunciada*. García Márquez, cuando incluye un fenómeno astrológico, suele mencionarlo en más de una ocasión y con el propósito explícito de hacer sentir su efecto en el destino de sus personajes. En este caso, lo extraño es que se menciona el eclipse

²⁶⁰ Ibidem. Pág 95

²⁶¹ Ibidem. Pág 111

²⁶² Ibidem. Pág 143

cuando prácticamente ha pasado. Voy a aventurar una teoría, porque sé que son como redes; solo quien las lanza, pesca. Se trata de una conjetura que hago a título personal. Creo que en los primeros borradores de esta novela, que fue escrita en ordenador, hubo un eclipse, pero luego Gabo lo eliminó de la historia, salvo por esa alusión que se le debió quedar rezagada. Mi sospecha se fundamenta en que es la primera y única vez que cita el eclipse en esta obra y cuando lo hace, no dice «un eclipse», sino «el eclipse», dando por entendido que sabemos de cual habla. El primer eclipse que tiene relevancia en el destino de un personaje garciamarquiano aparece en *El otoño del patriarca*, que es anterior a *Crónica*, pero no tiene un gran protagonismo en la novela. En cambio un eclipse constituye uno de los acontecimientos centrales en una obra posterior, *Del amor y otros demonios*. Yo creo que en esos tiempos, a Gabo le rondaba la idea de poner un eclipse en el centro de una novela, dotado, por supuesto, de toda su carga supersticiosa. En *Crónica*, el fenómeno del eclipse se relaciona con la aparición de un fantasma.

El viudo de Xius le contó al alcalde que había visto un pájaro fosforescente aleteando sobre su antigua casa, y pensaba que era el ánima de su esposa que andaba reclamando lo suyo [...] Forzaron una puerta lateral y recorrieron los cuartos iluminados por los rescoldos del eclipse.²⁶³

El autor suele documentarse de forma exhaustiva para la redacción de sus novelas, en particular de las históricas. *El general en su laberinto* contó con la asesoría de un grupo de astrónomos, tal como consta en los agradecimientos.

A solicitud mía, el geógrafo Glasonte Oliva y el astrónomo Jorge Pérez Doval, de la Academia de Ciencias de Cuba, hicieron el inventario de las noches de luna llena en los primeros treinta años del siglo pasado.²⁶⁴

²⁶³ Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*. Cit. Pág 98

²⁶⁴ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 271

La última imagen que Bolívar ve antes de morir es el lucero de Venus mientras se aleja. Aquí me veo obligada a intervenir como estudiosa de la astrología y de la astronomía y debo decir que, pese a la documentación normalmente rigurosa de Gabriel García Márquez, este dato es dudoso. Venus, conocido como el lucero de la mañana, solo puede ser visto –como su nombre lo indica– de madrugada o de noche. Es imposible que se aprecie a la una de la tarde, hora a la que lo ve Simón Bolívar. De todos los datos astrológicos citados por García Márquez, este es el único que me ha desconcertado porque no es plausible. Queda, eso sí, la posibilidad de interpretarlo como una licencia poética.

La prisa sin corazón del reloj octogonal desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de su tarde final. Entonces cruzó los brazos contra el pecho [...] y vio por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre.²⁶⁵

²⁶⁵ Ibidem. Pág 266

CAPÍTULO XIII

INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

El sueño ha intrigado a los grandes pensadores de la humanidad, empezando por Artemidoro, autor de *La interpretación de los sueños*. Vivió en el siglo II d.C., cuando en las principales ciudades de Grecia y Asia se interpretaban los sueños a la salida de los templos. Allí captaban a los fieles que pagaban con monedas la versión de los más sabios. Además, existían templos como el de Asclepio, en Epidauro, donde se hacía purificar a los enfermos en fuentes de agua limpia. Se les inducía a descansar hasta que tuvieran sueños y luego se interpretaban para realizar la curación. Los dioses a veces daban la salud con indicaciones terapéuticas naturales y a veces, se limitaban a señalar la tumba. Artemidoro dice que los intérpretes eran bastante certeros. Él creía con firmeza en aquel oficio y combatía de forma abierta a los charlatanes.

La Biblia describe uno de los episodios de interpretación de sueños más célebres de la Historia, el que José realizó en Egipto. El faraón tiene un sueño enigmático y su capitán de guardias lo pone en contacto con José, quien ha interpretado de forma correcta un sueño que él (el jefe de guardias) ha tenido. Esta habilidad de José lo saca de su prisión y lo convierte, con el tiempo, en primer ministro.

Entonces el Faraón dijo a José: «Soñé que estaba parado a orilla del Nilo, y de pronto subían del río siete vacas robustas y hermosas, que se pusieron a pastar entre los juncos. Detrás de ellas subieron otras siete vacas, escuálidas, de aspecto horrible y esqueléticas, como nunca había visto en todo el territorio de Egipto. Y las vacas escuálidas y feas devoraron a las otras siete vacas robustas. Pero una vez que las comieron, nadie hubiera dicho que las tenían en su vientre, porque seguían tan horribles como antes. En seguida me desperté. En el otro sueño, vi siete espigas hermosas y cargadas de granos, que brotaban de un mismo tallo. Después de ellas brotaron otras siete espigas, marchitas,

delgadas y quemadas por el viento del este, que devoraron a las siete espigas hermosas. Yo he contado todo esto a los adivinos, pero ninguno me ha dado una explicación». José dijo al Faraón: «El Faraón ha soñado una sola cosa, y así Dios le ha anunciado lo que está a punto de realizar. Las siete vacas hermosas y las siete espigas lozanas representan siete años. Los dos sueños se tratan de lo mismo. Y las siete vacas escuálidas y feas que subieron después de ellas son siete años, lo mismo que las siete espigas sin grano y quemadas por el viento del este. Estos serán siete años de hambre. Es como lo acabo de decir al Faraón: Dios ha querido mostrarle lo que está a punto de realizar. En los próximos siete años habrá en todo Egipto una gran abundancia. Pero inmediatamente después, sobrevendrán siete años de hambre, durante los cuales en Egipto no quedará ni el recuerdo de aquella abundancia, porque el hambre asolará al país. Entonces nadie sabrá lo que es la abundancia, a causa del hambre, que será muy intensa. El hecho de que el Faraón haya tenido dos veces el mismo sueño, significa que este asunto ya está resuelto de parte de Dios y que él lo va a ejecutar de inmediato. Por eso, es necesario que el Faraón busque un hombre prudente y sabio, y lo ponga al frente de todo Egipto.²⁶⁶

Otro gran pensador de la antigüedad que dedicó tiempo, energía y esfuerzo a intentar descifrar el mundo onírico fue Galeno, quien desarrolló una doctrina conocida como *La diagnosis a través de los sueños*. Por su parte, Aristóteles expuso sus teorías sobre el mundo onírico en *Acerca de los ensueños* y en *Acerca de la adivinación por el sueño*. Sigmund Freud, autor de una obra homónima a la de Artemidoro, revolucionó el mundo de la psiquiatría con su estudio sobre el significado de los sueños.

En uno de los tratados hipocráticos, concretamente el libro IV del tratado sobre la dieta, se recomienda estudiar los sueños, ya que durante ellos pueden ser revelados determinados desarreglos corporales. Los romanos, que concedían a los sueños gran importancia, refieren acontecimientos históricos que tuvieron lugar precedidos por el buen augurio de un sueño.

²⁶⁶ Sagrada Biblia. Génesis 41. Cit. Pág 47

Aníbal cruzó los Alpes porque en sueños recibió la orden de hacerlo y Julio César cruzó el Rubicón por el mismo motivo. Cuando regresaba a Roma, a la cabeza de su ejército, soñó que dormía con su madre. Lo interpretó como que debía entrar en la tierra de la madre y por eso se atrevió a cruzar con sus tropas el río que constituía una de las entradas al Imperio romano.²⁶⁷

En la historia de la Literatura se encuentran varios ejemplos de la importancia de la actividad onírica. Por ejemplo, Percy Bysshe Shelley soñó su propia muerte.

Shelley tuvo un sueño la misma semana que murió ahogado en el Mediterráneo. En él, un amigo suyo entraba a su habitación, con graves heridas en todo el cuerpo, cubierto de sangre y con una mueca de dolor. Llegaba para advertirle que la casa se estaba hundiendo en el mar. En ese mismo momento, Shelley soñó que estrangulaba a su amigo Williams, quien, de hecho, murió ahogado con él.²⁶⁸

Tras esta breve introducción sobre la importancia de los sueños en la Historia, en la Filosofía y en la Literatura, veamos los personajes de García Márquez que tienen sueños premonitorios o que actúan por algo que han sentido o comprendido mientras estaban entregados a un descanso profundo.

13.1 Soñar en clave garciamarquiana

En las obras de Gabriel García Márquez los sueños tienen una importancia excepcional y constituyen, junto a la muerte, una de sus obsesiones literarias más tempranas. El autor ha afirmado en distintas ocasiones que la literatura es una especie de hipnosis a la que somete al lector. William Ospina refiere la siguiente anécdota.

²⁶⁷ *Dreams and Destiny*. Sunrise Books. London, 1988. Pág 50

²⁶⁸ *Ibidem*. Pág 63

Recuerdo que un día le dije: «Gabo: tú eres ya un autor más leído que el Espíritu Santo, y eso es pecado. ¿Podrías contarme tu secreto?». Me contestó con una sonrisa: «Te lo voy a revelar. Todo consiste en evitar que el lector se despierte».²⁶⁹

En verdad logra mantener al lector hipnotizado mediante el truco de sustituir la realidad por una prosa musical que la organiza y anima. «Una vieja técnica para hipnotizar que va fijando obsesivamente la mente del lector, distrayéndola de todo lo que no sea su musicalidad adormecedora, su forma hechizante que envuelve, marea y absorbe».²⁷⁰ La hipnosis y los sueños figuran en relatos tan tempranos como los recopilados en la antología *Ojos de perro azul*. También encontramos una alusión a los sueños en *El coronel no tiene quien le escriba*. En dos ocasiones menciona una pesadilla recurrente. En la primera alusión se limita a mencionar que ha tenido otra vez «la pesadilla de las telarañas». La segunda es más extensa.

–Usted sueña con frecuencia?

–A veces –respondió el coronel, avergonzado de haber dormido. –Casi siempre sueño que me enredo en telarañas.

–Yo tengo pesadillas todas las noches –dijo la mujer–. Ahora me ha dado por saber quién es esa gente desconocida que uno se encuentra en los sueños.

Conectó el ventilador eléctrico. «La semana pasada se me apareció una mujer en la cabecera de la cama», dijo. «Tuve el valor de preguntarle quién era ella y me contestó: soy la mujer que murió hace doce años en este cuarto».

–La casa fue construida apenas hace dos años –dijo el coronel.

–Así es –dijo la mujer–. Eso quiere decir que hasta los muertos se equivocan.²⁷¹

Hay personajes que actúan motivados por sus sueños como José Arcadio Buendía cuando funda Macondo, y otros que heredan el don de interpretarlos, como es el caso de Eréndira y su abuela. El propio García Márquez afirma que escribió *Doce*

²⁶⁹ William Ospina. *García Márquez y el poder de la poesía*. Cit.

²⁷⁰ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 406

²⁷¹ Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba*. Cit. Pág 51

cuentos peregrinos porque tuvo un sueño revelador. En esa antología de relatos, uno de los personajes más significativos es Frau Frida, la mujer que se alquilaba para soñar.

13.2 Sueños de alquiler

Chuang Tzu soñó que era una mariposa, pero al despertar no supo si había soñado con una mariposa, o si en ese momento era una mariposa que soñaba ser Chuang Tzu. A esta anécdota, recogida por Borges, hace alusión Gabo en el cuento *Me alquilo para soñar*.

En esta historia, Gabo relata algo que Pablo Neruda le cuenta después de la siesta: que ha soñado con Frau Frida, una mujer que poco antes le ha presentado el propio García Márquez y cuyo oficio es soñar e interpretar los sueños de otros. La anécdota es redonda porque poco después se encuentra Gabo con ella y la mujer, un poco perpleja, le cuenta que ha soñado con Neruda. Frau Frida, la mujer que se alquilaba para soñar, es la protagonista de uno de los relatos de *Doce cuentos peregrinos*.

Neruda se durmió al instante, y despertó diez minutos después, como los niños, cuando menos pensábamos. Apareció en la sala restaurado y con el monograma de la almohada impreso en la mejilla.

—Soñé con esa mujer que sueña —dijo.

Matilde quiso que le contara el sueño.

—Soñé que estaba soñando conmigo —dijo él.

—Eso es de Borges —le dije.

Él me miró desencantado.

—¿Ya está escrito?²⁷²

²⁷² Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cit. Pág 89

Más adelante en el relato prosigue así:

A la primera advertencia del buque buscamos a Frau Frida, y al fin la encontramos en la cubierta de turistas cuando ya nos íbamos sin despedirnos. También ella acababa de despertar de la siesta.

–Soñé con el poeta –nos dijo.

Asombrado, le pedí que me contara el sueño.

–Soñé que él estaba soñando conmigo –dijo, y mi cara de asombro la confundió. –¿Qué quieres? A veces, entre tantos sueños, se nos cuela uno que no tiene nada que ver con la vida real.²⁷³

Frau Frida podría ser la responsable de que García Márquez jamás haya vuelto a visitar la ciudad de Viena porque le hace esta predicción.

–He venido sólo para decirte que anoche tuve un sueño contigo –me dijo–. Debes irte enseguida y no volver a Viena en los próximos cinco años.

Su convicción era tan real, que esa misma noche me embarcó en el último tren para Roma. Yo, por mi parte, quedé tan sugestionado, que desde entonces me he considerado sobreviviente de un desastre que nunca conocí. Todavía no he vuelto a Viena.²⁷⁴

En la misma antología de cuentos, encontramos una historia titulada *María Dos Prazeres* en la que una prostituta retirada tiene un sueño que le anticipa su muerte.

Tres meses antes había tenido en sueños la revelación de que iba a morir y desde entonces se sintió más ligada que nunca a aquella criatura de su soledad. Había previsto con tanto cuidado la repartición póstuma de sus cosas y el destino de su cuerpo, que en ese instante hubiera podido morir sin estorbar a nadie.²⁷⁵

²⁷³ Ibidem. Pág 90

²⁷⁴ Ibidem. Pág 87

²⁷⁵ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cit. Pág 126

Los sueños y las pesadillas aparecen con frecuencia en la obra del Nobel colombiano. Esas pesadillas que le provocaban los cuentos de su abuela durante su infancia se convirtieron en un problema cuando tuvo que compartir la alcoba con otros estudiantes. Gabo refiere la siguiente historia de sus tiempos como bachiller en el internado de Zipaquirá.

Mi único inconveniente social en el colegio eran unas pesadillas siniestras heredadas de mi madre, que irrumpían en los sueños ajenos como alaridos de ultratumba. Mis vecinos de cama las conocían de sobra y solo les temían por el pavor del primer aullido en el silencio de la madrugada [...] Eran indescifrables porque no sucedían en ensueños pavorosos, sino al contrario, en episodios felices con personas o lugares comunes que de pronto me revelaban un dato siniestro con una mirada inocente. Una pesadilla apenas comparable con una de mi madre, que tenía en su regazo su propia cabeza y la expurgaba de las liendres y los piojos que no la dejaban dormir.²⁷⁶

El tema de las pesadillas aparece en un artículo de prensa publicado por GGM a principios de la década del cincuenta. Se trata de un hombre que vende pesadillas.

El hombre que ya no tiene nada que vender, resuelve vender sus pesadillas. Es un profesional del miedo nocturno, un refinado cultivador del sobresalto. Trata de reconstruir sus sueños más inquietantes. Los recuerda y finalmente se dirige a un diario local. «Vengo, –dijo, una vez que fue recibido por el director– a venderle uno de mis productos más valiosos». El director no parece interesado. Continúa hojeando un artículo que tiene sobre el escritorio. «De qué se trata», dice. Y el hombre contesta: «De mis pesadillas. Estoy dispuesto a venderlas todas a bajo costo».²⁷⁷

En ese mismo año, Gabo refirió en otro artículo una historia titulada *Un profesional de la pesadilla*, que guarda enormes similitudes con el vendedor recién

²⁷⁶ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 236

²⁷⁷ Gabriel García Márquez. *Gabriel García Márquez, obra periodística I, Textos costeros*. Cit. Pág 271

citado. El tema no lo abandonaba. La diferencia es que en el segundo artículo, el personaje tiene un nombre propio.

Natanael es un profesional de la pesadilla. Lo único que en su vida ha podido hacer con propiedad y hasta con cierto toque de maestría es eso: tener pesadillas. Al principio, en las primeras manifestaciones de la vocación, soñaba con un Frankenstein de mayor calidad que el monstruo cinematográfico, con el cual llegó a tener relaciones casi íntimas. En sueños, Frankenstein, que al principio era una pesadilla horrorizante, llegó a ser el mejor amigo de Natanael: el mas fiel, el más puntual; una especie de monstruoso ángel guardián de su reposo.²⁷⁸

Ese artículo tuvo una secuela, otro artículo titulado *Final de Natanael*, en el que el personaje se dedica a soñar sueños dentro de otros sueños, hasta que acaba convertido en un sonámbulo que no sabe si está dormido o despierto.

La cosa empezó cuando Natanael se esforzó por soñar que estaba soñando. La cuestión, así planteada, resultaba de una incomparable diafanidad. Se acostó bien temprano, realizó todos los preparativos para que nada interrumpiera su sueño, y no transcurrió mucho tiempo antes de que Natanael se encontrara soñando que estaba soñando en una habitación exactamente igual a la suya. Natanael, con su adiestrada pupila de soñador profesional, inspeccionó el ambiente y comprendió, todavía sin despertar, que su experimento se movía en el alto universo de la perfección.²⁷⁹

Esta idea de soñar dentro del sueño ya figura en su primer libro de relatos, *Ojos de perro azul*, y es un anticipo de lo que le ocurriría, como ya hemos visto, al coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*. La importancia de los sueños para García Márquez es tal, que reconoce en el prólogo de *Doce cuentos peregrinos* que se decidió a escribir el libro a partir de un sueño que tuvo.

²⁷⁸ Ibidem. Pág 328

²⁷⁹ Ibidem. Cit Pág 328

La primera idea (de escribir ese libro de cuentos) se me ocurrió a principios de la década de los setenta, a propósito de un sueño esclarecedor que tuve después de cinco años de vivir en Barcelona. Soñé que asistía a mi propio entierro, a pie, caminando entre un grupo de amigos vestidos de luto solemne, pero con un ánimo de fiesta. Todos parecíamos dichosos de estar juntos. Y yo más que nadie, por aquella grata oportunidad que me daba la muerte para estar con mis amigos de América Latina, los más antiguos los más queridos, los que no veía desde hacía más tiempo. Al final de la ceremonia, cuando empezaron a irse, yo intenté acompañarlos, pero uno de ellos me hizo ver con una severidad terminante que para mí se había acabado la fiesta. «Eres el único que no puede irse», me dijo. Solo entonces comprendí que morir es no estar nunca más con los amigos. No sé por qué, aquel sueño ejemplar lo interpreté como una toma de conciencia de mi identidad, y pensé que era un buen punto de partida para escribir sobre las cosas extrañas que le suceden a los latinoamericanos en Europa.²⁸⁰

El poder que los sueños tienen en la vida real le resulta tan irresistible a García Márquez, que en *Cien años de soledad*, Macondo es fundada por un sueño que tiene el primero de los Buendía.

José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea [...] José Arcadio Buendía no logró descifrar el sueño de las casas con paredes de espejo hasta el día en que conoció el hielo.²⁸¹

Los sueños son una de las obsesiones más tempranas del autor. Al bucear en su biografía, hay un episodio de sonambulismo que relata de su infancia.

²⁸⁰ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Prólogo. Cit. Págs 11-12

²⁸¹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 37

Una noche debí quedarme dormido en la visita a la familia de un médico amigo y no supe cómo ni a qué hora desperté caminando por una calle desconocida. No tenía la menor idea de dónde estaba, ni como había llegado hasta allí, y solo pudo entenderse como un acto de sonambulismo. No había ningún precedente familiar ni se repitió hasta hoy, pero sigue siendo la única explicación posible. Lo primero que me sorprendió al despertar fue la vitrina de una peluquería con espejos radiantes donde atendían a tres o cuatro clientes bajo un reloj a las ocho y diez, que era una hora impensable para que un niño de mi edad estuviera solo en la calle. Aturdido por el susto confundí los nombres de la familia donde estábamos de visita y recordé mal la dirección de la casa, pero algunos transeúntes pudieron atar cabos para llevarme a la dirección correcta. Encontré el vecindario en estado de pánico por toda clase de conjeturas sobre mi desaparición.²⁸²

Su único episodio de sonambulismo fue motivo de inspiración para la única sonámbula de sus relatos, una joven prostituida por su abuela que recorría los pueblos del Caribe. Aparece inicialmente como uno de los personajes secundarios en *Cien años de soledad*, y luego encuentra su espacio propio en un relato que lleva su nombre. Este relato comienza con un sueño premonitorio que tiene la abuela y que marca el principio de la tragedia de su nieta Eréndira.

Anoche soñé que estaba esperando una carta –dijo la abuela Eréndira, que nunca hablaba si no era por motivos ineludibles, preguntó:
–¿Qué día era en el sueño?
–Jueves.
–Entonces era una carta con malas noticias –dijo Eréndira– pero no llegará nunca.²⁸³

La abuela tiene sueños premonitorios y cuando Ulises, el enamorado de Eréndira, le propone que escape con él y deje atrás la vida de prostitución a la que ha sido sometida contra su voluntad, ella se niega con el argumento de que su abuela va a enterarse:

²⁸² Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*, Cit Pág 158

²⁸³ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 84

–De todos modos lo sabrá –dijo Eréndira–: ella sueña las cosas.²⁸⁴

Hacia el final del relato, la abuela sueña con un pavo real en una hamaca blanca y su nieta sabe que es un aviso de muerte, pero le miente con respecto al significado del sueño.

Tuve un sueño raro (dice la abuela). Hizo un esfuerzo de concentración para evocar la imagen, hasta que la tuvo tan nítida en la memoria como en el sueño.

–Era un pavo real en una hamaca blanca –dijo.

Eréndira se sorprendió, pero rehizo de inmediato su expresión cotidiana.

–Es un buen anuncio –mintió–. Los pavos reales de los sueños son animales de larga vida.²⁸⁵

Poco después el anuncio se cumple y la abuela muere acuchillada por Ulises. No es la única que encuentra la muerte al fallar en la interpretación de un sueño.

13.3 Plácida Linero interpreta mal un anuncio de muerte

Crónica de una muerte anunciada comienza con la descripción de un sueño que ha tenido Santiago Nasar. Su madre, Plácida Linero, escucha el relato del sueño y pese a ser una afamada intérprete de ellos, no reconoce el claro aviso de muerte que contiene.

El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles» me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores

²⁸⁴ Ibidem. Pág 119

²⁸⁵ Ibidem. Pág 139

de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte. Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda.²⁸⁶

Plácida sobrevive muchos años a su hijo Santiago, llena de frustración porque su virtud de intérprete le había fallado cuando la necesitaba para salvar a su primogénito. El resto de su existencia se siente perseguida por el remordimiento.

Nunca se perdonó el haber confundido el augurio magnífico de los árboles con el infausto de los pájaros.²⁸⁷

Los sueños en la obra de García Márquez suelen adelantarse a los hechos o sirven para comprenderlos, pero no siempre se acierta. Algunos enigmas se quedan sin solución.

13.4 Enigmas oníricos que nadie supo descifrar

Fermina Daza, protagonista femenina de *El amor en los tiempos del cólera*, tiene dos sueños reveladores con los dos grandes amores de su vida, uno con Florentino Ariza y otro con Juvenal Urbino. El primero de ellos lo tiene poco antes de regresar a su casa, después de sufrir un largo exilio al que su padre la ha sometido para que se olvide del pretendiente indeseable.

²⁸⁶ Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*. Cit. Págs 9-10

²⁸⁷ Ibidem. Pág 113

Soñó que volvía a ver a Florentino Ariza, y que éste se quitó la cara que ella le había visto siempre, porque en realidad era una máscara, pero la cara real era idéntica. Se levantó muy temprano, intrigada por el enigma del sueño.²⁸⁸

En la novela, el sueño se cumple con una precisión pasmosa, pues al reencontrarse con aquel novio que había mantenido encendida su pasión mediante telegramas, Fermina descubrió que aquel hombre no era más que una ilusión, una máscara. El sueño que tiene con Juvenal Urbino, en cambio, daría para una sesión de análisis freudiano por las connotaciones fálicas de la espátula que aparece en él. Revela es hasta qué punto su interés por el médico es más grande de lo que ella misma se atreve a admitir.

Fermina Daza soñó que Juvenal Urbino había vuelto a la casa para regalarle la espátula con que le había examinado la garganta. La espátula del sueño no era de aluminio sino de un metal apetitoso que ella había saboreado con deleite en otros sueños, de modo que la quebró en dos partes desiguales y le dio a él la más pequeña.²⁸⁹

En *Cien años de soledad*, durante la peste del insomnio de Macondo, nadie puede dormir, pero siguen soñando despiertos con consecuencias inesperadas.

En ese estado de alucinada lucidez no solo veían las imágenes de sus propios sueños, sino que los unos veían las imágenes soñadas por otros.²⁹⁰

Otro sueño premonitorio en *Cien años de soledad*, en este caso también de amor, es el de Meme, quien sueña con Mauricio Babilonia antes de enamorarse perdidamente de él.

²⁸⁸ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 136

²⁸⁹ Ibidem. Pág 171

²⁹⁰ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 62

(Meme y Mauricio Babilonia) no se habían visto a solas, ni se habían cruzado una palabra distinta del saludo, la noche en que soñó que él la salvaba de un naufragio y ella no experimentaba un sentimiento de gratitud sino de rabia.²⁹¹

Don Sabas, personaje de *La mala hora*, tiene un sueño que le permite a su mujer dar con el número con el que se ganan la lotería.

Años antes, en su breve sueño del mediodía, don Sabas había soñado con un roble que en lugar de flores producía cuchillas de afeitar. Su mujer interpretó el sueño y se ganó una fracción de lotería.²⁹²

Esa anécdota, tiene una base en la vida real, pues la hermana de García Márquez también se ganó la lotería gracias a un sueño.

La buena noticia en la mesa fue que mi hermana Ligia se había ganado la lotería. La historia –contada por ella misma– empezó cuando nuestra madre soñó que su padre había disparado al aire para espantar a un ladrón que sorprendió robando en la vieja casa de Aracataca. Mi madre contó el sueño durante el desayuno, de acuerdo con un hábito familiar, y sugirió que compraran un billete de lotería terminado en siete, porque ese número tenía la misma forma del revólver del abuelo. La suerte les falló con un billete que mi madre compró a crédito para pagarlo con el mismo dinero del premio. Pero Ligia, que entonces tenía once años, le pidió a papá treinta centavos para pagar el billete que no ganó, y otros treinta para insistir la semana siguiente con el mismo número raro: 0207. Nuestro hermano Luís Enrique escondió el billete para asustar a Ligia, pero el susto fue mayor cuando la oyó entrar en la casa gritando como una loca que se había ganado la lotería. Pues en las prisas de la travesura el hermano olvidó donde estaba el billete [...] Más inquietante que todo fue la cantidad cabalística del premio: 770 pesos.²⁹³

²⁹¹ Ibidem. Pág 351

²⁹² Gabriel García Márquez. *La mala hora*. Cit. Pág 179

²⁹³ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 258

Maruja Pachón, una de las protagonistas de *Noticia de un secuestro*, sueña con una mujer que ha compartido su celda de secuestro con ella y a quien luego han asesinado. No se asusta pese a la nitidez con que la otra la llama en sueños porque ya en otra ocasión le ha ocurrido algo inexplicable mientras dormía.

Una noche no fue una alucinación sino un prodigio de la vida real. Marina (ya fallecida) la agarró del brazo (a Maruja) con su mano de viva, tibia y tierna, y le sopló al oído con su voz natural: Maruja. No lo consideró una alucinación porque en Yakarta había vivido otra experiencia fantástica. En una feria de antigüedades había comprado la escultura de un hermoso mancebo de tamaño natural, con un pie apoyado sobre la cabeza de un niño vencido. Tenía una aureola como los santos católicos, pero ésta era de latón, y el estilo y los materiales hacían pensar en un añadido de pacotilla. Solo tiempo después de tenerla en el mejor lugar de la casa se enteró de que era el Dios de la muerte. Maruja soñó una noche que trataba de arrancarle la aureola a la estatua porque le parecía muy fea, pero no lo logró. Estaba soldada al bronce. Despertó muy molesta por el mal recuerdo, corrió a ver la estatua en el salón de la casa, y encontró al dios descoronado y la aureola tirada en el piso como si fuera el final de su sueño. Maruja –que es racionalista y agnóstica– se conformó con la idea de que era ella misma, en un episodio irrecordable de sonambulismo, quien le había quitado la aureola al Dios de la Muerte.²⁹⁴

El padre Cayetano Delaura y Sierva María en *Del amor y otros demonios* tienen ambos el mismo sueño donde ella aparece frente a una ventana comiendo uvas.

Delaura había soñado que Sierva María estaba sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que tenía en el regazo. Cada uva que arrancaba retoñaba enseguida en el racimo. En el sueño era evidente que la niña llevaba muchos años frente a aquella ventana infinita tratando de terminar el racimo, y que no tenía prisa, porque sabía que en la última uva estaba la muerte.

«Lo más raro», concluyó Delaura, «es que la ventana por donde miraba el campo era la misma de Salamanca, aquel invierno en que nevó tres días y los corderos murieron sofocados en la nieve».

²⁹⁴ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Págs 233-234

El obispo se impresionó. Conocía y quería demasiado a Cayetano Delaura para no tomar en cuenta los enigmas de sus sueños.²⁹⁵

Y de esta manera refiere Gabriel García Márquez el mismo sueño, que aparece en la novela dos veces. En la segunda ocasión, quien lo refiere es Sierva María:

–No, dijo la niña, fue en un sueño (que vio la nieve).

Lo contó. Estaba frente a una ventana donde caía una nevada intensa, mientras ella arrancaba y se comía una por una las uvas de un racimo que tenía en el regazo. Delaura sintió un aletazo de pavor. Temblando ante la inminencia de la última respuesta, se atrevió a preguntarle:

–¿Cómo terminó?

–Me da miedo contárselo –dijo Sierva María.²⁹⁶

Los sueños y sus interpretaciones pueden ser acertados, desacertados o confusos, como se ha visto. Una suerte similar corre otra de las mancias citadas por García Márquez en sus obras: la lectura de las barajas.

²⁹⁵ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 97

²⁹⁶ Ibidem. Pág 136- 137

CAPÍTULO XIV

LECTURA DE LAS BARAJAS

La cartomancia es el arte de adivinar el futuro por medio de cartas. Para este tipo de lectura se utilizan los naipes normales (52 cartas) o las cartas del Tarot (78 cartas). Las cartas del Tarot probablemente fueron introducidas por los gitanos o los cruzados durante el siglo XII o XIII de nuestra era.

Es difícil precisar el origen de esa práctica. Se sabe que el pueblo llano español – generalmente analfabeto pero no por ello menos interesado en conocer su futuro– ideó o quizás improvisó, una serie de métodos para dar una respuesta mágica e inmediata a sus inquietudes cotidianas. Uno de los métodos más habituales de adivinación en la España de los siglos XVI y XVII fue la lectura de los naipes o cartas. Se utilizaban las comunes, de la baraja española o francesa.

La práctica es común en la actualidad, sobre todo en la costa caribe colombiana, donde es corriente que el conocimiento de cartomancia pase de madres a hijas, siempre por vía femenina. Existen varias formas de echar el naipe e interpretarlo. A determinadas cartas se les adjudica la representación personajes en juego y, según el orden en el que aparezcan y la cercanía de ciertos naipes entre sí, se interpreta.

Cada quien lee la baraja a su modo, según «su librito», que es su método personal. No hay dos personas que hagan lecturas de la misma manera. Yo interpreto la dama de copas como una mujer alegre, pero no puta, una mujer a la que le gustan las fiestas, de carácter dicharachero. La sota de bastos es una mujer trigueña, seria. La de espadas es

blanca de cabello negro, pero lo que más la define es la fortaleza de su carácter. La de oro puede ser rubia o adinerada.²⁹⁷

Pese a la individualización de la lectura, hay rasgos que comparten todas las interpretaciones. Las espadas siempre representan disgustos o conflictos, sobre todo si se acumulan muchas cartas de esta pinta en la tirada. Los oros, por el contrario, auguran riqueza y prosperidad. La práctica de la cartomancia estaba muy extendida en España en el siglo XV.

Josefa del castillo, una mujer de Granada procesada por la Inquisición, explicó que para poder hacer su trabajo no valía una baraja cualquiera, sino que antes era necesario bautizarla, ceremonia que debía llevarse a cabo en una iglesia al tiempo que se bautizaba una criatura. Luego, esos naipes no podían ser usados para el juego sino solo con fines adivinatorios y siempre por la misma dueña. Solo así mantenían su poder para responder a las preguntas que se le hacían. Las cartas revelaban cuando vendría determinada persona, si recibiría dinero, si alguien ocasionaría problemas.²⁹⁸

14.1 El oráculo más popular del Caribe

La cartomancia es una de las formas de adivinación que García Márquez emplea con mayor frecuencia en sus novelas. En la primera de sus obras que aparece una cartomántica es en *La mala hora*. Se llama Casandra y compite en intuición y dominio del naipe a Pilar Ternera, personaje de *Cien años de soledad*. Casi siempre son mujeres las que leen el porvenir. A veces aciertan y a veces se equivocan, pero no por eso los clientes dejan de consultar con ellas antes de tomar decisiones importantes. Al fin y al cabo el naipe español y su lectura desembarcaron temprano en el Caribe y en ese sentido no solo aventajaron a otro tipo de métodos de adivinación, sino que arraigaron

²⁹⁷ Josefina Blanco, mi madre, en una entrevista exclusiva concedida para este trabajo. Se trata de la cartomancista más convincente que he conocido en mi vida.

²⁹⁸ Rafael Martín Soto. *Magia y vida cotidiana en Andalucía, siglos XVI - XVIII*. Cit. Pág 139

con fuerza y antes que otros. Este método de adivinación viajó de España a las Indias y su práctica se hizo popular principalmente en la zona del litoral. García Márquez se vale incluso de la iconografía de las barajas como parte de su repertorio literario. Por ejemplo Abrenuncio de Sa Pereira Cao, el médico de *Del amor y otros demonios*, cuya principal virtud es la de predecir el día y la hora exacta de la muerte de sus pacientes, es presentado de la siguiente manera:

Era idéntico al rey de bastos. Llevaba un sombrero de alas grandes para el sol, botas de montar, y una capa negra de los libertos letrados.²⁹⁹

En *el otoño del patriarca*, los soldados advierten, cuando llegan los extranjeros, que: «hay una serie de tipos muy raros vestidos como la sota de bastos, que están cambiándolo todo».³⁰⁰

Además de usar la iconografía del naípe, Gabo hace que varios personajes predigan el porvenir mediante el uso de la baraja española. Las más notables son las que hemos citado y detallaremos a continuación; Casandra en *La mala hora*, y Pilar Ternera en *Cien años de soledad*.

14.2 Pilar Ternera y lo que le anunciaba el naípe

Pilar Ternera, uno de los personajes claves en el destino de los Buendía, aparece por primera vez en la novela de forma más bien casual.

Por aquel tiempo iba a la casa una mujer [...] que sabía leer el porvenir en la baraja.³⁰¹

²⁹⁹ Ibidem. Pág 28

³⁰⁰ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 95

Durante la fiebre del insomnio y el olvido, cuando ya nadie recuerda quién es ni cómo se llaman las cosas, ella utiliza su arte para ayudar a los habitantes de Macondo.

(Pilar Ternera) concibió el artificio de leer el pasado en las barajas como antes había leído el futuro. Mediante ese recurso, los insomnes empezaron a vivir en un mundo construido por las alternativas inciertas de los naipes, donde el padre se recordaba apenas como el hombre moreno que había llegado a principios de abril y la madre se recordaba apenas como la mujer trigueña que usaba un anillo de oro en la mano izquierda, y donde una fecha de nacimiento quedaba reducida al último martes en que cantó la alondra en el laurel.³⁰²

Algunas veces lo que debe ser, sencillamente, no se cumple, tal como le ocurre a Aureliano José, cuyo porvenir se echa a perder por un error. En esta ocasión, es el destino el que se equivoca.

Aureliano José estaba destinado a conocer con ella la felicidad que le negó Amaranta, a tener siete hijos y a morir de viejo en sus brazos, pero la bala de fusil que le entró por la espalda y le despedazó el pecho estaba dirigida por una mala interpretación de las barajas. El capitán Aquiles Ricardo, que era en realidad quien estaba destinado a morir esa noche, murió en efecto cuatro horas antes que Aureliano José.³⁰³

Cuando ya el pueblo ha recuperado el sueño y la memoria, Pilar hace lecturas certeras sobre el destino de varios personajes que acuden a consultarla, entre ellos están el coronel Aureliano Buendía, Rebeca Buendía, Carmelita Montiel, Aureliano José, Aureliano Segundo y Meme.

(Rebeca) llamó a Pilar Ternera para que le leyera el porvenir. Después de un sartal de imprecisiones convencionales Pilar Ternera pronosticó:

³⁰¹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 38

³⁰² Ibidem. Pág 66

³⁰³ Ibidem. Pg 194

–No serás feliz mientras tus padres permanezcan insepultos.³⁰⁴

En la novela resulta ser que el bulto de los huesos de los padres de Rebeca, que han llegado con ella y desaparecido durante una de las tantas reconstrucciones de la casa, es encontrado al fin por José Arcadio Buendía. Entonces les dan santa sepultura. Una noche de incertidumbre en que Pilar Ternera cantaba en el patio con la tropa, el coronel le pidió que le leyera el porvenir en las barajas, tal como vimos en un apartado anterior. Las dotes de adivina de Pilar no le sirven para impedir los dictados del destino, pero anticipa los finales catastróficos.

Como todos los enviados de las barajas (Aureliano José) llegó a su corazón cuando ya estaba marcado por el signo de la muerte. Ella lo vio en los naipes.³⁰⁵

Los años pasan, los desamores de los Buendía se repiten en ciclos, y Pilar Ternera descubre que una vejez alerta puede ser más atinada que las averiguaciones de barajas. Cuando Meme –que no sabe que ella es su bisabuela– va a consultarla para que le lea el porvenir, Pilar ni siquiera necesita el naipe para adivinar su futuro.

(Meme) tropezó de pronto con un espacio de lucidez dentro de la locura, y tembló ante la incertidumbre del porvenir. Entonces oyó hablar de una mujer que hacía pronósticos de barajas y fue a visitarla en secreto. Era Pilar Ternera. Desde que ésta la vio entrar, conoció los recónditos motivos de Meme. «Siéntate», le dijo, «No necesito de barajas para averiguar el porvenir de un Buendía».³⁰⁶

³⁰⁴ Ibidem. Pág 100

³⁰⁵ Ibidem. Pág 193

³⁰⁶ Ibidem. Pág 355

Más tarde, Aureliano Segundo recurre a Pilar Ternera con la esperanza de que las barajas revelen dónde está el santo relleno de oro que Úrsula ha escondido,³⁰⁷ pero en esa ocasión ni siquiera ella es capaz de desvelar ese misterio.

Pilar Ternera es la lectora de barajas más célebre de García Márquez, pero no es la única y ni siquiera la primera, pues antes que ella, ya existía Casandra que acompañó al autor en muchos de sus viajes. En sus tiempos como escritor joven, Gabo hablaba a sus amigos de una obra en la que estaba trabajando, que viajaba en el fondo de su maleta e iba a donde quiera que él fuera. La obra era un manuscrito lleno de tachaduras que mantenía atado con una corbata. Solía referirse a ella como «la novela de los pasquines». Terminó publicada con el título de *La mala hora*. En ella aparece Casandra.

14.3 Casandra y la revelación sobre los pasquines

En la trama de *La mala hora*, la única solución al misterio de la trama la ofrece Casandra, lectora de naipes. Es una mujer que llega con el circo y conoce al alcalde. Desesperado por saber quién pone los pasquines en el pueblo y tras haber agotado todos los recursos de este mundo para averiguarlo, decide apelar al naipes.

—¿Sabe echar la suerte? —preguntó el alcalde

Casandra volvió a sentarse en la hamaca. «Desde luego», dijo. Y después, habiendo comprendido, se puso los zapatos.

—Pero no traje la baraja —dijo.

—El que come tierra —sonrió el alcalde— carga su terrón.

³⁰⁷ Ibidem. Pág 402

Sacó unos naipes gastados del fondo de la maleta. Ella examinó cada carta, al derecho y al revés, con una atención seria. «Los otros naipes son mejores –dijo–, pero de todos modos, lo importante es la comunicación». El alcalde rodó una mesita, se sentó frente a ella, y Casandra puso el naipe.

–¿Amor o negocios? –preguntó

El alcalde se secó el sudor de las manos.

–Negocios –dijo.³⁰⁸

Y más adelante, en la misma novela, él recurre de nuevo a la cartomancista

–Entre nosotros dos –prosiguió el alcalde– quiero que pongas el naipe a ver si puede saberse quién es el de estas vainas [...] «Es algo muy raro –continuó Casandra con un melodramatismo calculado –los signos eran tan evidentes que me dio miedo después de tenerlos sobre la mesa».

Hasta su respiración se había vuelto efectista.

–¿Quién es?

–Es todo el pueblo y no es nadie.³⁰⁹

Son más breves, pero igualmente significativas, las apariciones de otras lectoras de naipe en las obras de García Márquez. Su presencia es efímera pero trascendental.

14.4 Barajas que anticipan el amor y la muerte

Al mariscal Sucre, de *El general en su laberinto*, una mujer le lee la baraja y lo previene sobre el peligro de muerte, pero él no hace caso y paga las consecuencias.

Su última diligencia (del mariscal Sucre) había sido visitar en secreto a una conocida pitonisa del barrio de Egipto, que lo había orientado en varias de sus empresas de guerra, y ella había visto en el naipe que aun en aquellos tiempos de borrascas los caminos más

³⁰⁸ Gabriel García Márquez. *La mala hora*. Cit. Pág 110

³⁰⁹ Ibidem. Págs 151 -152

venturosos para él seguían siendo los del mar. Al Gran Mariscal de Ayacucho le parecieron demasiado lentos para sus urgencias de amor, y se sometió a los azares de tierra firme contra el buen juicio de las barajas.³¹⁰

El Mariscal fue emboscado y asesinado por sus enemigos cuando se dirigía a celebrar su onomástico con su esposa e hija. Otro personaje de este libro tiene que ver con las barajas, aunque de forma distinta es Manuela Saenz, la célebre amante de Simón Bolívar. Dedicó su vejez a leer el futuro en los naipes.

Ya mayor, inválida en una hamaca por la fractura de la cadera, (Manuela) leía la suerte en las barajas y daba consejos de amor a los enamorados.³¹¹

En *El amor en los tiempos del cólera* la palabra «destino» aparece unas 35 veces, hay auténtica ansiedad por conocerlo en medio de la zozobra que produce el amor. Deseosa de saber lo que le depara el futuro con un hombre del que cree estar locamente enamorada y que su padre le ha prohibido ver, Fermina Daza, va a que lean la baraja.

Por aquellos días, Hildebranda Sánchez andaba delirando de ilusiones después de visitar a una pitonisa cuya clarividencia le había asombrado. Asustada por las intenciones de su padre, también Fermina Daza fue a consultarla. Las barajas le anunciaron que no había en su porvenir ningún obstáculo para un matrimonio largo y feliz, y aquel pronóstico le devolvió el aliento, porque no concebía que un destino tan venturoso pudiera ser con un hombre distinto del que amaba.³¹²

Esa historia está inspirada en el romance de los padres de García Márquez, y en su biografía refiere la escena original así:

³¹⁰ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 147

³¹¹ Ibidem. Pág 260

³¹² Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 124

Inquieta, (Luisa Santiaga) se libró al azar de las barajas con una gitana callejera que no le dio ninguna pista sobre su futuro en Barrancas. Pero a cambio le anunció que no habría ningún obstáculo para una vida larga y feliz con un hombre remoto que apenas conocía pero que iba a amarla hasta morir. La descripción que hizo de él le devolvió el alma al cuerpo, porque le encontró rasgos comunes con su prometido, sobre todo en el modo de ser. Por último le predijo sin un punto de duda que tendría seis hijos con él. «Me morí de susto», me dijo mi madre la primera vez que me lo contó, sin imaginarse siquiera que sus hijos serían cinco más. Ambos tomaron la predicción con tanto entusiasmo que la correspondencia telegráfica dejó de ser entonces un concierto de intenciones ilusorias y se volvió metódica y práctica, y más intensa que nunca.³¹³

Otro tipo de barajas aparece en el cuento *Blacamán el bueno*. Se trata de un charlatán que va de pueblo en pueblo vendiendo remedios contra todo tipo de males y al final encuentra un aprendiz muy joven a quien decide comprar para que lo acompañe.

Me preguntó cuál es la ciencia que más quisiera conocer en el mundo, y esa fue la única vez en que le contesté sin burlas la verdad, que quería ser adivino, y entonces no se volvió a reír, sino que me dijo como pensando de viva voz que para eso me faltaba poco, pues ya tenía lo más fácil de aprender, que era mi cara de bobo. Esa misma noche habló con mi padre, y por un real y dos cuartillos y una baraja de pronosticar adulterios, me compró para siempre. Así era Blacamán, el malo, porque el bueno soy yo. Era capaz de convencer a un astrónomo de que el mes de febrero no era más que un rebaño de elefantes invisibles, pero cuando se le volteaba la suerte se volvía bruto de corazón.³¹⁴

Como se ve, son varios los personajes que intentan averiguar su futuro por medio de las barajas en los distintos libros, casi tantos como los que solicitan a una gitana que mire las líneas de sus manos y les descifre el porvenir.

³¹³ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 71

³¹⁴ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 72

CAPÍTULO XV

QUIROMANCIA

La quiromancia es el arte de predecir el futuro a través de la mano. Practicada por los gitanos centroeuropeos desde tiempos remotos, este tipo de adivinación tiene en cuenta no solo las líneas de la mano sino también la forma, las medidas entre los dedos y la palma, las formas y proporciones de las falanges, los promontorios o montes que existen en la palma, la forma de estrechar la mano, y hasta el color y la textura de ella.

La quiromancia ya era conocida en China hace cinco mil años y algunos estudiosos sostienen que fue allí donde se originó. Otros creen que su lugar de origen fue Egipto o la India. La lectura de las manos aún está muy extendida en India y el medio oriente. Los griegos de la antigüedad estaban familiarizados con ella y Aristóteles hace alusión a la mano como el órgano de órganos. La primera vez que la palabra quiromancia aparece citada en un libro es en el siglo quince, pero como los libros eran raros en aquella época y el tema vedado, es muy probable que se practicara desde tiempo atrás.³¹⁵

En Málaga, está documentado, entre otros muchos, el caso de una gitana que fue denunciada al Santo Oficio por sus vecinos en 1581. Según dijeron, era capaz de predecir el futuro de una persona con tan solo mirar sus manos o su rostro.

(Mencia de Oliver) explicó que no leía las líneas de las manos, sino que tenía una «gracia» especial que le permitía mirar las manos o el rostro de una persona y entonces se le venía a la cabeza todo lo que le iba a suceder en un futuro muy próximo. Y esto ocurría, según ella, justamente después de oír la misa y confesarse.³¹⁶

Las encargadas de leer las manos en las obras de García Márquez son siempre mujeres y casi siempre gitanas. El autor describe la forma de las manos de sus

³¹⁵ *Dreams and Destiny*. Cit. Pág 93

³¹⁶ Rafael Martín Soto, *Magia y vida cotidiana en Andalucía, siglos XVI- XVII*. Cit. Pág 134

personajes con frecuencia y hasta detalla las líneas, a veces con el propósito de hablar del destino, pero en otras ocasiones simplemente lo incorpora a la narración.

15.1 La línea de la vida y la línea del amor

Uno de los personajes que más se interesan por la quiromancia es el protagonista de *El otoño del patriarca*. Su madre descubre que no tiene líneas en las palmas y eso le produce una curiosidad que la perseguirá, igual que al hijo, toda su vida.

No hay que anticiparse al destino, le decían, que al fin y al cabo el niño era bueno para todos menos para tocar instrumentos de viento, le decían, y solo una adivina de circo cayó en la cuenta de que el recién nacido no tenía líneas en la palma de la mano y eso quería decir que había nacido para rey.³¹⁷

En busca de una respuesta para el enigma de sus palmas lisas, el patriarca se cita con un hombre del que ha oído decir que tampoco tiene líneas en la mano.

Convencido de que los bancos de percebes de sus ingles eran el anuncio secreto de un amanecer feliz en que iba a abrir la ventana de su dormitorio y ver de nuevo las tres carabelas [...] para ver si era cierto lo que le habían dicho que tenía las manos lisas como él y como tantos otros grandes de la historia (un tal Johnson).³¹⁸

Antes de conocer a la anciana que le lee su futuro de forma certera en el agua de los lebrillos, el patriarca se enfrenta durante largos años a la incertidumbre de no conocer su propio destino. El amor siempre lo toma por sorpresa, los amigos más allegados lo traicionan uno tras otro, y al final solo le queda un único consuelo.

³¹⁷ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 150

³¹⁸ Ibidem. Pág 283

Había conocido su incapacidad de amor en el enigma de la palma de sus manos mudas y en las cifras invisibles de las barajas y había tratado de compensar aquel destino infame con el culto abrasador del vicio solitario del poder.³¹⁹

La ausencia de líneas angustia constante al personaje, dato que reaparece en la historia. Sin embargo, el fragmento más extenso sobre la quiromancia está en otra novela, en donde la protagonista es una niña que se acuesta por dinero con un anciano.

15.2 El jeroglífico del destino en la mano de una puta triste

El anciano protagonista de *Memoria de mis putas tristes* dibuja en un papel las líneas de la mano de la joven de quince años de quien se ha enamorado y se las lleva a una mujer para que las interprete.

Antes de irme al amanecer dibujé en un papel las líneas de su mano, y se las di a leer a la Diva Sahibí para conocer su alma. Y fue así: una persona que solo dice lo que piensa. Es perfecta para trabajos manuales. Tiene contacto con alguien que ya murió, y del cual espera ayuda, pero está equivocada: la ayuda que busca está al alcance de su mano. No ha tenido ninguna unión, pero va a morir mayor y casada. Ahora tiene un hombre moreno, que no ha de ser el de su vida. Puede tener ocho hijos, pero se va a decidir solo por tres. A los treinta y cinco años, si hace lo que le indique el corazón y no la mente, va a manejar mucho dinero, y a los cuarenta recibirá una herencia. Va a viajar mucho. Tiene doble vida y doble suerte, y puede influir sobre su propio destino. Le gusta probar todo, por curiosidad, pero va a arrepentirse si no se orienta por el corazón.³²⁰

La diferencia de edades es tan grande entre el anciano nonagenario y la quinceañera, que la novela, contada en primera persona por él, no permite saber si la predicción se cumple porque el narrador no alcanzará a vivir para contarlo. Pero a falta

³¹⁹ Ibidem. Pág 296

³²⁰ Gabriel García Márquez. *Memoria de mis putas tristes*. Cit. Pág 64

de otro final, al lector le queda el consuelo de saber que la joven termina viviendo una existencia feliz, tal como lo anuncian sus palmas.

15.3 Historias ocultas entre líneas

La lectura de la mano, junto con otras formas de adivinación, a veces aparece citada como parte de una lista de mancias, tal como ocurre en *El amor en los tiempos del cólera*.

(Pasaban por la casa de Fermina Daza) las falsas gitanas que se ofrecían para leer el destino en las barajas, en las líneas de la mano, en el asiento del café, en las aguas de los lebrillos.³²¹

Amante de los detalles, García Márquez se esmera por precisar cuál es la mano en la que está escrito el futuro, la izquierda. En *Del amor y otros demonios*. Bernarda Cabrera se ofrece para leerle la mano al Marqués Ygnacio de Alfaro y Dueñas.

Una tarde en que Bernarda lo encontró en la hamaca del huerto le leyó el destino escrito a flor de piel en la mano izquierda.³²²

Y después de doce años de matrimonio desgraciado, le confiesa que fue un engaño.

Bernarda le abrió entonces sus entrañas (a su marido el Marqués) [...] Le contó cómo fue que su padre la mandó con el pretexto de los arenques y los encurtidos, cómo lo engañaron con el truco viejo de la lectura de la mano.³²³

El engaño también parece ser el motivo por el que Casandra le lee la mano al alcalde protagonista de *La mala hora*. Cautiva su atención con una treta de gitana.

³²¹ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 180

³²² Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 55

³²³ Ibidem. Pág 177

Una mujer robusta, de ademanes resueltos y una dentadura casi completamente orificada, le examinó la mano después de estrechársela.

–Hay algo raro en tu futuro –dijo.

El alcalde retiró la mano, sin poder reprimir un momentáneo sentimiento de depresión.³²⁴

En ocasiones no se especifica el destino que anuncian las líneas, pero aún así, García Márquez llama la atención sobre la forma de las manos, que según los entendidos, también forman parte del alfabeto quiromántico.

(Juvenal Urbino) besó los largos dedos clarividentes, (de Fermina Daza) las uñas diáfanas y luego el jeroglífico de su destino en la palma sudada.³²⁵

Igual ocurre en *Noticia de un secuestro*; el autor nos lleva a fijarnos en las líneas de las manos de uno de los secuestradores.

(El que apodaban *El Gorila*) tenía el pasamontañas y una camiseta apretada que mostraba el torso perfecto con la medalla del Divino Niño en el cuello, unos brazos hermosos con un cintillo brasileño en el pulso para la buena suerte y las manos enormes con las líneas del destino como grabadas a fuego vivo en las palmas descoloridas.³²⁶

La mezcla de adivinación y de supersticiones en un mismo párrafo, tal como se aprecia en las líneas anteriores, no es extraña en los textos de García Márquez. En su visión de mundo, la fe en Dios o en las fuerzas del más allá y las supersticiones pertenecen al mismo paquete. Al decir de Vargas Llosa: «Basta un solo milagro para que la realidad entera se vuelva milagrosa».³²⁷

³²⁴ Gabriel García Márquez. *La mala hora*. Cit. Pág 93

³²⁵ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 217

³²⁶ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 119

³²⁷ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 407

CAPÍTULO XVI

SUPERSTICIONES

La palabra «superstición» proviene del vocablo latino *superstitio*; aunque no todos los autores están conformes con ese origen y semántica. Lucrecio enseña que superstición es el excesivo y vano temor de las cosas que están sobre nosotros (*super stantium*, de donde *super statio* = *superstitio*), como son los astros y los dioses. Esta etimología parece ser la más verdadera, aunque la explicación no sea del todo exacta.³²⁸ Cualquiera que sea el sentido primitivo de la palabra, la mayoría de autores coinciden en que superstición significa un exceso en las prácticas de religión y de culto. Santo Tomás dice que «la superstición es un vicio opuesto a la virtud de religión, por exceso, no porque la superstición conceda al culto divino más que la verdadera religión, sino en cuanto se da culto divino a quien no debe darse o de la manera que no debe darse».

A lo largo de este estudio se hace mención varias veces al carácter supersticioso de Gabriel García Márquez. A continuación copio una larga serie de referencias documentadas sobre este más que notorio rasgo de su personalidad.

16.1 El carácter supersticioso de García Márquez

Tranquilina Iguarán, esposa del coronel Nicolás Márquez, fue quien inculcó a Gabo la mayor parte de sus supersticiones y también la creencia de que el porvenir se podía adivinar. Quizás los métodos no le daban siempre resultados precisos, pero eso no impedía que la abuela persistiera en sus intentos. Solo las personas inteligentes son

³²⁸ Enciclopedia Espasa Online, www.espasa.com, Superstición

supersticiosas –según ha escrito William Ospina– y solo alguien muy supersticioso puede estar permanentemente atento a todo lo que pasa, sintiendo que cada hecho no solo tiene un sentido, sino a veces un doble y hasta un triple sentido.

A pocas personas he visto gozar de tan buena suerte en la vida, pero es probable que García Márquez atribuya esa buena suerte a sus precauciones mágicas, a su modo de obedecer siempre a raptos de intuición, a presentimientos y alarmas súbitas. Aunque no lo parece, vive lleno de gestos y de objetos que han de ser secretamente amuletos y talismanes para mantener el favor de la suerte. Pero estas cosas no son meras curiosidades de la vida de García Márquez, creo que son símbolos secretos de su literatura.³²⁹

Si bien es cierto que la abuela Tranquilina fue la primera que transmitió a Gabo su carácter premonitorio y sus alarmas, también contribuyó a reforzarlo Luisa Santiago, la madre del autor, con quien él tuvo una relación teñida de clarividencia, tal como lo refiere él en sus memorias.

Tuve la suerte de que mi madre estuviera sola en la cocina y me llevó al dormitorio por lo senderos del jardín para que no se enterara papá. Tan pronto como me ayudó a quitarme la camisa empapada, la apartó a la distancia del brazo con las puntas del pulgar y el índice, y la tiró en el rincón con una crispación de asco.

–Estabas con la fulana –dijo.

Me quedé de piedra.

–¡Cómo lo sabe!

–Porque es el mismo olor de la otra vez –dijo impasible.³³⁰

Tras el éxito que tuvo *Cien años de soledad*, el periodista mexicano Guillermo Ochoa entrevistó a la madre del autor, de quien publicó lo siguiente: «Luisa Márquez de García es así. Es una mujer que jamás se ha peinado de noche –si lo hiciera, se

³²⁹ William Ospina. *García Márquez y el poder de la poesía*. Cit.

³³⁰ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 424

retrasarían los navegantes— explica. Y cuando le pregunté cuál era su mayor satisfacción en la vida, ella, sin titubear, repuso: Tener una hija monja». ³³¹

Gabo siempre se ha dejado atraer por la idea de destino y ha tenido una relación mágica incluso con el lenguaje. William Ospina cuenta que, en cierta ocasión, estaba en el Teatro Carlos Marx, de La Habana. Había coincidido con GGM en la inauguración de un Festival de Cine. Alguien se acercó a saludar al Nobel y le dijo: «Veo que te has repuesto plenamente de tu enfermedad, porque se te ve muy bien». Gabo le contestó enseguida: «Entonces no me lo digas, porque yo tengo una idea apocalíptica de la felicidad. Cuando todo está muy bien, enseguida me digo: Mierda, ¿y ahora qué irá a pasar?». Las anécdotas de su carácter supersticioso abundan. En su libro de memorias, *Vivir para contarla*, narra la siguiente, de cuando tenía unos veinte años:

Apenas empezábamos a vislumbrar el perfil de algunas cúpulas de iglesias y conventos en la bruma del atardecer, cuando nos salió al encuentro un ventarrón de murciélagos que volaban a ras de nuestras cabezas. Sus alas zumbaban como un tropel de truenos y dejaban a su paso una peste de muerte. Sorprendido por el pánico, solté mi maleta y me encogí en el suelo con los brazos en la cabeza, hasta que una mujer mayor que caminaba a mi lado me gritó: «¡Reza *La Magnífica*!», es decir, la oración secreta para conjurar asaltos del demonio, repudiada por la iglesia pero consagrada por los grandes ateos cuando ya no les alcanzaban las blasfemias. La mujer se dio cuenta de que yo no sabía rezar y agarró mi maleta por la otra correa para ayudarme a llevarla. «Reza conmigo», me dijo, «pero eso sí, con mucha fe». Así que me dictó *La Magnífica* verso por verso y los repetí en voz alta con una devoción que nunca volví a sentir. El tropel de murciélagos, aunque hoy me cueste trabajo creerlo, desapareció del cielo antes de que termináramos de rezar. Solo quedó entonces el inmenso estropicio del mar en los acantilados. ³³²

³³¹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 393

³³² Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 367

La manera mágica como García Márquez habita y se relaciona con el mundo, ese carácter supersticioso latente en la mayor parte de sus escritos, es parte de su prosa. Cuando refiere hechos de su vida real, lo hace con un lenguaje teñido de profecía.

Había empezado a escribir a las cuatro de la madrugada del viernes y terminé a las ocho de la mañana atormentado por un deslumbramiento de adivino. Con la complicidad infalible de Porfirio Mendoza, el armador histórico de *El Herald*o, reformé el diagrama previsto para la edición de que circulaba al día siguiente. En el último minuto, desesperado por la guillotina del cierre, le dicté a Porfirio el título definitivo que acaba por fin de encontrar y él lo escribió en directo en el plomo fundido: *La noche de los alcaravanes*.³³³

O esta otra anécdota que, una vez más, es una historia cotidiana contada como un hecho precedido por una premonición o un sueño.

Mi hermano y yo, víctimas irredimibles de la manía conjetural de la familia, quedamos con el temor de que nuestra madre pudiera interpretar la noticia (de que estaban a salvo tras el Bogotazo) como una caridad de los amigos mientras la preparaban para lo peor. Nos equivocamos por poco: la madre había soñado desde la primera noche que sus dos hijos mayores nos habíamos ahogado en un mar de sangre durante los disturbios. Debíó ser una pesadilla tan convincente que cuando le llegó la verdad por otras vías decidió que ninguno de nosotros volviera nunca más a Bogotá, aunque tuviéramos que quedarnos en casa a morirnos de hambre.³³⁴

Esta otra anécdota, que reitera el carácter supersticioso de Gabo, la relata el escritor William Ospina.

Un día me estaba contando que cuando viajó por primera vez a Europa, un amigo le regaló un par de pieles de babilla, bien enrolladas y empacadas, diciéndole: «Si alguna

³³³ Ibidem. Pág 446

³³⁴ Ibidem. Pág 359

vez necesitas venderlas, te darán muy buena plata por ellas, pero no las vendas, porque mientras las tengas contigo no te faltará nada». De repente se quedó callado, miró a Mercedes (su esposa) con espanto y le dijo: «Oye, hace tiempos que no he visto las pieles, ¿no se habrán perdido?». García Márquez no corre hoy el menor riesgo de verse en dificultades económicas, pero la cara que puso fue de verdadero terror, y Mercedes, que lo conoce bien, lo tranquilizó enseguida asegurándole que las tenía bien protegidas.³³⁵

Mario Vargas Llosa tampoco ha podido sustraerse de mencionar la recurrencia con que aparecen las supersticiones en la obra de GGM, que ya era evidente cuando apenas había publicado la mitad de sus trabajos

¿Qué clase de supersticiones hay en Macondo? Veamos las de Martín: dice que va a clavar el retrato de Isabel con alfileres y que cuando éstos se caigan, Isabel se habrá enamorado de él; dice que ha leído el destino de Isabel en el café; dice a Isabel que cuente siete estrellas y que, a la séptima, soñará con él. Pero descendamos de clase social hasta el pie de la pirámide: la vaguada, al instalarse en una casucha abandonada, cuelga «un atadillo de sábila y de pan» en la puerta para convocar la buena suerte, e Isabel, cuando está pensando en irse a vivir al cuarto que abandonó el médico, afirma que lo primero que haría sería colgar un ramito de sábila en el dintel. Así, esta superstición particular abraza a distintos grupos sociales. La sirvienta Ada cree que «el jazmín es una flor que sale», que puede ser morada de un espíritu. Cuando desaparece el cuerpo, el alma «sale» en el jazmín que se siembra sobre la tumba. Ada cree también en aves agoreras: «los alcaravanes cantan cuando sienten el olor a muerto. En la clase de vecinos antiguos se considera que la superstición está mal pero la practican. Genoveva García insiste, la noche del velorio del niño de Paloquemado, en que las supersticiones son tonterías, mentiras y porquerías. Pero esa misma noche se despide de Martín como una verdadera bruja: ¡Mafarificafá! Se le va a pudrir encima ese saco de cuatro botones.³³⁶

³³⁵ William Ospina. *García Márquez y el poder de la poesía*. Cit.

³³⁶ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 263

También merecen atención estas otras observaciones, del mismo Vargas Llosa, sobre el carácter recurrente de la magia, las supersticiones y la hechicería en la obra de Gabo.

¿Cómo se llevan la fe oficial y la marginal en Macondo? Coexisten sin mayores obstáculos, aunque en algunos casos pueden entrar en conflicto, como en el episodio de la hija del peluquero y el espíritu. La muchacha ha sufrido «durante un año entero la persecución de un espíritu, un amante invisible que echaba puñados de tierra en sus alimentos y enturbiaba el agua de la tinaja y nublaba los espejos de la peluquería y la golpeaba hasta ponerle el rostro verde y desfigurado». La iglesia interviene a través del Cachorro para poner fin a este escándalo, pero fracasa: «fueron inútiles los esfuerzos de El Cachorro, los estolazos, la compleja terapéutica del agua bendita, las reliquias sagradas y los ensalmos administrados con dramática solicitud». El peluquero se resigna entonces a casar a su hija con el espíritu en una ceremonia muy distinta a la que unió a Isabel y Martín. «Encerró a la hija hechizada en el cuarto, regó puñados de arroz en la sala y entregó al amador invisible una luna de miel solitaria y muerta, después de la cual hasta los hombres de Macondo dijeron que la hija del peluquero había concebido».³³⁷

No deja de ser llamativo que en la obra de GGM, las mismas supersticiones pasen de una obra a otra. En la casa de los Buendía, de *Cien años de soledad*, hay un ramo de sábila colgado en el dintel hasta que Fernanda del Carpio lo cambia por un retrato del corazón de Jesús. El coronel de *La hojarasca* echa en el ataúd del suicida sus pertenencias y en *El coronel no tiene quien le escriba* se explica que los indios de la región acostumbraban a enterrar a sus muertos con las cosas que poseían. En *Cien años de soledad*, Amaranta es enterrada con un cajón lleno de cartas y mensajes que los habitantes de Macondo envían a familiares y amigos en el más allá. Gabo cuenta, en una de sus notas de prensa, cómo un domingo, mientras lo visitaba un amigo editor de Barcelona, llegó a su casa de Cartagena una tía que no habían visto en mucho tiempo. Y

³³⁷ Ibidem. Pág 264

rebotante de alegría, avisaba a todos que había ido a despedirse porque se iba a morir, por si querían enviar mensajes al más allá.

García Márquez ha dicho en alguna ocasión: «Cuando no hay Dios, hay supersticiones».³³⁸ Sus personajes comparten ese punto de vista y actúan según un sistema de creencias que a veces se parece a la religión, pero la mayoría de las veces es un complejo e imaginativo manual de instrucciones que les permite un cierto control del mundo desquiciado en el que viven; pensamiento mágico en estado puro. Así el patriarca de *El otoño del patriarca* cancela un viaje porque oyó cantar la pigua sobre su cabeza, y la abuela de Eréndira impide el ingreso de un soldado a la cama de la nieta porque puede pegarle la mala suerte. Latinoamérica es rica en este tipo de creencias que constituyen un verdadero tesoro para autores que sepan aprovecharlo. Dice el escritor colombiano Juan Carlos Botero:

El vocablo «macondiano» resulta suficiente para resaltar uno de los rasgos más distintivos de la vida en América Latina: su carácter desbordante, surrealista, onírico o fantástico.³³⁹

16.2 Supersticiones colombianas

Colombia es un país de personas supersticiosas que creen que ciertos actos les permitirán atraer la prosperidad, la salud, la buena suerte y el amor. A las supersticiones se les conoce localmente como «agüeros» y son tantas y tan variadas, que han dado

³³⁸ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 119

³³⁹ Juan Carlos Botero. *El idioma de las nubes. Ocho textos de arte y literatura*. Texto: *La importancia de leer a García Márquez*. Editorial Belacqva. Serie Documentos. Barcelona, España, 2007. Pág 48

origen a un libro de más de 300 paginas titulado *Supersticiones y agüeros colombianos*, de Javier Ocampo López. Cito un puñado de ellas.³⁴⁰

Cuando se va de noche a caballo se le hace una cruz en los cascotes delanteros con la punta del cuchillo y dicen que los espantos se hacen a un lado del camino.

Quienes tienen negocios, especialmente tiendas y almacenes, además de protegerlos con una mata de sábila que se cuelga detrás de la puerta principal, evitan hacer la primera venta del día a una mujer.

Se dice que para causarle daño a un negocio se le riega sal. De esta forma bajarán las ventas y le caerá guña al establecimiento.

Cuando llega un nuevo miembro a la casa (bebé) le amarran una cinta roja en la muñeca derecha para que los espíritus del mal no se lo lleven.

Poner una escoba al revés detrás de una puerta ahuyenta a los visitantes indeseados.

Diciembre es una de las épocas en las que los agüeros se ponen en práctica, en especial, con motivo del inicio del año nuevo. Este artículo publicado en *El Tiempo*, el periódico de mayor tirada en el país, da una serie de consejos para que el año que comienza sea próspero y llegue lleno de buenos augurios.

³⁴⁰ Javier Ocampo López. *Supersticiones y agüeros colombianos*. El Ancora Editores, Bogotá, 1989

Es bueno dejarles agua a las ánimas benditas detrás de la puerta después de cerrarla para que calmen la sed y acompañen a la familia, así como ofrecerles el primer trago de aguardiente a ellas para que no pierda el camino a casa [...] Ponga espigas en la casa como símbolo de buena suerte, limpie el 31 todo lo que pueda para sacar lo malo (y el polvo) y mientras tanto rece Señor San Silvestre del monte mayor, guarda nuestra casa y su alrededor, queme incienso y mirra (la de los Reyes Magos), estrene ropa [...] meta las joyas (si tiene) en una copa con champaña, haga sahumerios, meta un billete entre una hoja de lechuga (revise al día siguiente su ensalada), tenga un dólar en la mano (y el pasaporte) y todo lo que se le ocurra para que le llegue plata. Ah, una clásica: meta un huevo en un vaso de agua a medianoche, déjelo 12 horas e interprételo, si puede hallarle forma. Compre una escoba y un pan fresco y póngalos juntos el 31 como novio y novia. Hay una mejor: besar primero a una persona del sexo opuesto en Año Nuevo.³⁴¹

16.3 Supersticiones del Caribe

En Colombia existe un auténtico rosario de supersticiones. García Márquez las defiende así: «creo que lo que llaman supersticiones pueden corresponder a facultades naturales que un pensamiento racionalista, como el que domina en occidente, ha resuelto repudiar». Explica la presencia de las supersticiones en el entorno donde creció de la siguiente manera:

En el Caribe al que pertenezco, se mezcló la imaginación desbordada de los esclavos negros africanos con la de los nativos precolombinos y luego con la fantasía de los andaluces y el culto de los gallegos por lo sobrenatural. Esa aptitud para mirar la realidad de cierta manera mágica es propia del Caribe y también de Brasil.³⁴²

Muchas de las creencias que el autor recrea en sus libros, no son invenciones suyas, como él mismo se ha encargado de aclarar. Las aprendió del ejército de mujeres

³⁴¹ Enrique Patiño. Artículo publicado en *El Tiempo*. Trece y más agujeros. Sección: Vida de hoy. 27 de diciembre de 2002

³⁴² Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 61

supersticiosas que formaban su madre Luisa Santiago Márquez, su abuela Tranquilina Iguarán, las tías y las tías abuelas.

Mis abuelos eran descendientes de gallegos, y muchas de las cosas sobrenaturales que me contaban provenían de Galicia. Pero creo que ese gusto por lo sobrenatural propio de los gallegos es también una herencia africana. La costa caribe de Colombia, donde yo nací, es con el Brasil la región de América Latina donde se siente más la influencia de África.³⁴³

También refiere esta otra anécdota de su vida, que habla sobre las facultades premonitorias de uno de los indios que se habían criado en su casa, Apolinar, quien fue el modelo para crear personajes en *La hojarasca* y en *Cien años de soledad*.

Apolinar, el antiguo esclavo pequeño y macizo a quien siempre recordé como un tío, desapareció de la casa durante años, y una tarde reapareció sin motivo, vestido de luto con un traje de paño negro y un sombrero enorme, también negro, hundido hasta los ojos taciturnos. Al pasar por la cocina dijo que venía para el entierro, pero nadie lo entendió hasta el día siguiente, cuando llegó la noticia de que el abuelo acababa de morir en Santa Marta adonde lo habían llevado de urgencia y en secreto.³⁴⁴

Así salta este hombre de la vida real a *Cien años de soledad*.

Visitación le preguntó (al indio Cataure) por qué había vuelto, y él le contestó en su lengua solmene: «He venido al sepelio del Rey» (Poco después, José Arcadio Buendía muere).³⁴⁵

En *La hojarasca*, hace referencia a una superstición bastante peculiar. Martín e Isabel se casan y tienen un hijo. Años más tarde, Isabel se reencuentra con su amiga

³⁴³ Ibidem. Pág 65

³⁴⁴ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 85

³⁴⁵ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 168

Genoveva quien entonces le confiesa que Martín le interesaba, pero no intentó nada con él porque lo habían conocido en un velorio.

«Se necesita ser bien flojo para no hacer sino un hijo en cinco años» dijo (Genoveva), y continuó, sin dejar de moverse, cacareando entre la pollada revuelta: «Y yo que estaba loca por él. Te juro que te lo habría quitado si no hubiera sido porque lo conocimos en el velorio de un niño. En ese tiempo era muy supersticiosa».³⁴⁶

Cito un hecho relacionado. En sus memorias, García Márquez cuenta que sus padres no se ponían de acuerdo sobre cuándo y cómo se conocieron, pero según ella, se habían encontrado por primera vez en un velatorio.

De acuerdo con la versión de mi madre se habían encontrado por primera vez en el velorio de un niño que ni él ni ella lograron precisarme. Ella estaba cantando en el patio con sus amigas, de acuerdo con la costumbre popular de sortear con canciones de amor las nueve noches de los inocentes. De pronto, una voz de hombre se incorporó al coro. Todas se volvieron a mirarlo y se quedaron perplejas ante su buena pinta. «Vamos a casarnos con él», cantaron en estribillo al compás de las palmas. A mi madre no la impresionó, y así lo dijo: «Me pareció un forastero más».³⁴⁷

García Márquez, desde niño estuvo envuelto en una especie de atmósfera mágica, donde lo imposible y lo absurdo ocurrían a diario, y los males cotidianos se conjuraban con recursos de hechicería, con ritos específicos.

Mi infancia transcurrió en una casa grande, muy triste, con una hermana que comía tierra y una abuela que adivinaba el porvenir, y numerosos parientes de nombres iguales que nunca hicieron mucha distinción entre la felicidad y la demencia.³⁴⁸

³⁴⁶ Gabriel García Márquez. *La hojarasca*. Cit. Pág 121

³⁴⁷ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 29

³⁴⁸ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 81

La delgada línea divisoria entre el mundo real y el sobrenatural, ha sido una constante a lo largo de toda la vida del escritor. Las supersticiones hacen el camino de ida y vuelta entre la ficción y la realidad. Él mismo cuenta esta anécdota.

Un editor de Barcelona hizo la semana pasada una escala en Cartagena (de Indias) para almorzar conmigo [...] Mientras conversábamos, llegó una nieta (de sus padres) a contarnos que la noche anterior se había desdoblado. «Cuando regresé del baño», me dijo, «me encontré conmigo misma, que todavía estaba en la cama». Poco después llegaron tres hermanas y dos hermanos, de los dieciséis que somos en total. Una de ellas, que fue monja hasta hace poco, se enredó en un diálogo sobre religiones comparadas con un hermano que es mormón. Otro hermano había mandado hacer una tabla sobre medida, pero cuando la volvió a medir en la casa, resultó ser más corta que en la carpintería. «Es que en el Caribe no hay dos metros iguales», dijo. En efecto, midió un metro con el otro, y a uno de los dos le faltaba un centímetro [...] En esas estábamos cuando llegó la tía Elvira, de 84 años, a quien no veíamos desde hacía quince años. Venía de Riohacha, en un taxi expreso. Entró feliz, con los brazos abiertos y dijo para que todos la oyéramos: «Vengo a despedirme, porque ya casi me voy a morir». Mi amigo no soportó mas. Al atardecer, camino del aeropuerto, me costó trabajo convencerlo de que ésa era nuestra vida real de todos los días y de que yo no lo había preparado solo por impresionarlo.³⁴⁹

Gerald Martin cuenta que se decidió a escribir sobre el autor tras leer *Cien años de soledad*. Nunca antes había estado en Colombia y al iniciar sus entrevistas e investigaciones, al adentrarse en la cultura de aquellas tierras, le sorprendió lo mucho que la novela debía al país que la había inspirado.³⁵⁰ Del mismo corte que la anterior anécdota, es esta otra que refiere Mario Vargas Llosa. Demuestra que en la familia de Gabo, como en latinoamericanas, lo extraordinario es una mera curiosidad familiar.

³⁴⁹ Gabriel García Márquez. *Notas de prensa 1980-1984*. Cit. Págs 93 y 94

³⁵⁰ Juan Gustavo Cobo Borda. *Gabriel García Márquez. Testimonios sobre su vida. Ensayos sobre su obra*. Artículo de Gerald Martin; *García Márquez, el colombiano universal*. Siglo del hombre editores. Bogotá. Colombia. 1992. Pág 22

Yo tenía una tía que era una mujer muy activa. Estaba todo el día haciendo cosas en esa casa y una vez se sentó a tejer una mortaja; entonces yo le pregunté: ¿por qué estás haciendo una mortaja?, y respondió «hijo, porque me voy a morir».³⁵¹

Gabo incorpora en su obra los elementos narrativos de todo el mundo mágico y femenino heredado de las mujeres de su familia.

La pista me la dieron los relatos de mi abuela. Para ella los mitos, las leyendas, las creencias de la gente, formaban parte, y de manera muy natural, de su vida cotidiana. Pensando en ella, me di cuenta de pronto que no estaba inventando nada, sino simplemente captando y refiriendo un mundo de presagios, de terapias, de premoniciones, de supersticiones, si tú quieres, que era muy nuestro, muy latinoamericano.³⁵²

A decir de García Márquez, la gente de su entorno no mentía, sino que «contaba la verdad de otra manera». Tenían una visión de mundo donde las estampas de la realidad eran intercambiables con las del mundo sobrenatural, y lo mismo servían las explicaciones de este mundo que del otro. Si bien es cierto que en los países latinoamericanos se tiene la sensación de que la línea que divide la realidad de lo absurdo es en extremo sinuosa y flexible, a eso hay que sumar la tremenda capacidad de contar historias de GGM. Los indicios apuntan a que no solo vive la realidad de una forma distinta, sino que su imaginación transforma los hechos en el momento mismo en el que los vive. Mario Vargas Llosa refiere esta extraordinaria historia:

Su personalidad es imaginativamente audaz y libérrima, y la exageración, en ella, no es una manera de alterar la realidad sino de verla. Hicimos juntos un viaje de Mérida a Caracas, y los vientos que remecieron el avión –sumado a su miedo a los aviones y al mío propio– hicieron que el viaje resultara algo penoso. *Algo*. Unas semanas después vi

³⁵¹ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 23

³⁵² Ibidem. Pág 68

en los periódicos, en entrevistas a García Márquez, que en ese vuelo yo, aterrado, conjuraba la tormenta recitando a gritos poemas de Darío. Y algunos meses después, en otras entrevistas, que cuando en el Apocalipsis de la tempestad el avión caía, yo, cogido de las solapas de García Márquez preguntaba: «ahora que vamos a morir, dime sinceramente qué piensas de *Zona sagrada*» (novela que acababa de publicar Carlos Fuentes). En sus cartas, algunas veces me recuerda ese viaje en el que no nos matamos.³⁵³

Las supersticiones mandan sobre la vida cotidiana de GGM con la misma fuerza que las leyes marciales en un país militarizado. No solo es un hombre que se confiesa supersticioso, sino que ha hablado abiertamente de ello.

16.4 El poder secreto de las rosas amarillas

El olor de la guayaba dedica un capítulo entero de forma exclusiva a las supersticiones y manías del autor. Gabo revela aquí toda suerte de supersticiones, algunas de las cuales él ha reinterpretado a su manera.

(Plinio) El número 13. (Gabo) No creo que traiga mala suerte, todo lo contrario. Quienes lo saben hacen creer que tiene efectos maléficos. Y los norteamericanos se lo han creído: sus hoteles pasan del piso 12 al piso 14. Es solo para que los demás no lo usen y ser los únicos beneficiarios del secreto: es un número de buen agüero. Lo mismo sucede con los gatos negros y con el hecho de pasar por debajo de una escalera.³⁵⁴

Gabo admite que tiene una debilidad por las flores amarillas, en particular por las rosas, que jamás han de faltar en su escritorio de trabajo.

³⁵³ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 82

³⁵⁴ Ibidem. Pág 125

Mientras haya flores amarillas nada malo puede ocurrirme. Para estar seguro necesito tener flores amarillas, de preferencia rosas amarillas o estar rodeado de mujeres.³⁵⁵ ...Me ha ocurrido muchas veces estar trabajando sin resultado; nada sale, rompo una hoja de papel tras otra. Entonces vuelvo a mirar hacia el florero y descubro la causa: la rosa amarilla no está. Pego un grito, me traen la flor y todo empieza a salir bien.³⁵⁶

Esta particular predilección de GGM por las rosas amarillas, es citada de nuevo por Plinio Apuleyo Mendoza en un libro distinto: *Aquellos tiempos con Gabo*.

Su casa de París estaba pintada por dentro de colores claros, todo parecía dispuesto con orden y gusto, sillones ingleses de cuero, grabados de Wifredo Lam, un magnífico estéreo y siempre, siempre, en la biblioteca, una jarra de cristal con rosas amarillas acabadas de cortar.

—Dan suerte, compadre.³⁵⁷

Quizás esas rosas son las responsables de que Gabo sienta que se eleva cuando escribe de forma fluida, porque según sus propias palabras «el puro placer de narrar, es quizás el estado humano que más se parece a la levitación». Otra de sus supersticiones es que las flores de plástico dan mala suerte.

Existe una relación entre el mal gusto y la mala suerte. La pava, como llaman los venezolanos a este efecto maléfico que pueden tener objetos, actitudes o personas de gusto rebuscado.³⁵⁸ ... (Plinio) Has hecho, creo, una lista completa de objetos y cosas que tienen pava. ¿Recuerdas ahora alguna? (Gabo) Bueno, están las obvias, las elementales. Los caracoles detrás de la puerta, los acuarios dentro de las casas, las flores de plástico, los pavos reales, los mantones de Manila [...] Los muchachos que en España entran a cantar en un restaurante con largas capas negras, las estudiantinas. Pocas cosas hay tan pavorosas como esa.³⁵⁹

³⁵⁵ Ibidem. Pág 125

³⁵⁶ Ibidem. Pág 126

³⁵⁷ Plinio Apuleyo Mendoza. *Aquellos Tiempos con Gabo. Un García Márquez desconhecido*. Cit. Pág 5

³⁵⁸ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 126

³⁵⁹ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 127

Durante uno de sus talleres de guiones de cine, uno de los asistentes propone una historia titulada *El primer violín siempre llega tarde*. Su primera escena, tal como él la visualiza, empieza cuando suena un radio despertador, con música de Vivaldi. Enseguida García Márquez lo disuade.

«Vivaldi trae mala suerte. Mejor pon a Albinoni, que era violinista».

Y su aprendiz, sin hacer el más mínimo intento de refutarlo, reemplaza a un músico por otro. El carácter supersticioso de Gabo puede llegar a tener una influencia en su modo de vestir. Es sabida su negativa a usar frac, pero son menos conocidos sus motivos para no hacerlo.

Ya me ha ocurrido en otras ocasiones poner como condición para asistir a un evento o ceremonia no tener que vestir frac. Qué le vamos a hacer: es pavoroso.³⁶⁰

Tan cierto es, que cuando recibió el Nobel de literatura lo hizo con guayabera, el equivalente del frac en el Caribe. Y quienes lo acompañaron a la ceremonia –vestidos ellos sí de frac– llevaban cada uno una rosa amarilla en el ojal para darle buena suerte. Entre sus supersticiones figuran algunas verdaderamente rocambolescas. Según él, hay un listado de actos que tienen efectos maléficos:

Fumar desnudo y paseándose, andar desnudo y con zapatos o hacer el amor con los calcetines puestos. Es fatal. No puede resultar bien.³⁶¹[...] los inválidos que sacan partido de sus defectos para tocar un instrumento musical. Por ejemplo, los mancos que tocan batería con los pies o una flauta con la oreja. O los músicos ciegos.³⁶²

³⁶⁰ Ibidem. Pág 127

³⁶¹ Ibidem. Pág 127

³⁶² Ibidem. Pág 127

La pava o mala suerte tiene la facultad de ser contagiosa, y por eso Gabo reconoce que se aleja de las personas que sabe que la tienen.

(Cuando encuentra una persona con pava) La evito. Sobre todo no duermo en el mismo lugar que ella. Hace algunos años, recuerdo, alquilamos con Mercedes un apartamento en un pueblo de la Costa Brava. Descubrimos de pronto que una vecina, una señora que vino a saludarnos, tenía pava. Yo me negué a dormir en aquel sitio. De día estaba allí, pero no de noche. De noche me iba a dormir al apartamento de un amigo. Mercedes llegó a molestarse por eso, pero yo no podía hacer otra cosa.³⁶³

Mercedes también protagoniza una anécdota en la que el autor cuenta que decide dejar de usar una prenda de vestir porque la asocia, sin razón, con algo siniestro.

Una vez dejé de ponerme una chaqueta por culpa de Mercedes. Volviendo de la escuela con los niños, creyó verme en una ventana de la casa con aquella chaqueta, que era de cuadros. Yo estaba, en realidad, en otra parte. Cuando me contó aquel cuento, jamás volví a ponerme la chaqueta. Y me encantaba, por cierto.³⁶⁴

Sensible al lenguaje como el gran escritor que es, no sorprende que su creencia sobre la pava se haya extendido al uso de palabras. Al respecto tiene convicciones muy arraigadas y en su opinión hay palabras cargadas de efectos maléficos:

En general las palabras tomadas del lenguaje de los sociólogos: nivel, parámetro, contexto. Simbiosis es una palabra con pava. Enfoque también. ¿Y qué tal minusválida? Nunca uso el y/o, el por, o contra de.³⁶⁵

Existen formas de defenderse de la mala suerte y, como cabe esperar, los personajes las ponen en práctica. Amaranta Úrsula viaja a Europa con un cuaderno

³⁶³ Ibidem. Pág 128

³⁶⁴ Ibidem. Pág 130

³⁶⁵ Ibidem. Pág 127

escrito por el padre Ángel, con seis oraciones para conjurar la tempestad. El complejo sistema de protección de GGM incluye el uso de amuletos y objetos o animales que poseen virtudes mágicas especiales. El catálogo que el autor ofrece es variopinto.

16.5 El Divino Niño convertido en amuleto salvavidas

Ningún santo goza de tanta popularidad en Colombia como el Divino Niño. Su figura ha pasado a convertirse en un amuleto protector, tal como García Márquez lo muestra en *Noticia de un secuestro*. En ella, el famoso narcotraficante Pablo Escobar y su enemigo el general Maza Márquez, se encomiendan al Divino Niño.

Maza Márquez salió ileso de ambos (atentados) y se lo atribuyó a la protección del Divino Niño. El mismo santo, por cierto, al que Escobar atribuía el milagro de que Maza Márquez no hubiera logrado matarlo.³⁶⁶

Los secuestradores de *Noticia de un secuestro* profesan la misma fe desmedida por el santo y regalan estampas del Divino Niño a sus secuestrados.

Con el tiempo (los secuestrados) fueron acumulando toda clase de estampas y recuerdos del Divino Niño y de María Auxiliadora, que los distintos guardianes les llevaban o les dejaban de recuerdo cuando se despedían o cuando volvían de sus descansos.³⁶⁷

Por insólito que parezca, los secuestrados recibían visitas de gente desconocida en la casa donde los tenían retenidos, gente que no hacía el más mínimo esfuerzo por liberarlos, pero les transmitían fe en su pronta liberación mediante el uso de imágenes religiosas.

³⁶⁶ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 28

³⁶⁷ Ibidem. Pág 60

Llegaban señoras desconocidas que las trataban como parientes y les regalaban medallas y estampas de santos milagrosos para que los ayudaran a salir libres.³⁶⁸

Llega un momento en que los secuestradores y los secuestrados comparten la misma angustia, el mismo encierro y hasta la misma devoción.

(Los guardianes) vivían aferrados al mismo Divino Niño y la misma María Auxiliadora de sus secuestrados.³⁶⁹

El Divino Niño quizás sea el responsable de la liberación de casi todos los secuestrados, con excepción de Diana Turbay, hija del ex presidente Julio César Turbay Ayala, quien muere cuando el ejército trata de liberarla de sus captores. Todos los demás se reincorporan a su vida después del secuestro. Sin embargo, existen maleficios contra los que no hay protección posible, como la citada y muy contagiosa pava.

16.6 El soldado pavoso y las mariposas de la muerte

En capítulos anteriores se ha hecho mención, en reiteradas ocasiones, del carácter supersticioso de García Márquez y cómo evitaba a la gente que podía contagiarle la mala suerte. En este se aprecia hasta qué punto sus personajes han heredado sus creencias y de qué manera afectan su proceder. El primero de ellos es la abuela de Eréndira, quien impide el paso de uno de los clientes que quieren acostarse con su nieta por temor a que la contagie de su mala suerte.

El turno le correspondía a un soldado de ámbito lúgubre. La abuela no solo le cerró el paso, sino que esquivó el contacto con su dinero.

—No hijo —le dijo— tú no entras ni por todo el oro del moro. Eres pavoso.

³⁶⁸ Ibidem. Pág 69

³⁶⁹ Ibidem. Pág 71

El soldado, que no era de aquellas tierras, se sorprendió.

–¿Qué es eso?

–Que contagias la mala sombra –dijo la abuela–. No hay más que verte la cara.³⁷⁰

Otra de las supersticiones que aparecen en las primeras obras de GGM es ésta, que figura en *El coronel no tiene quien le escriba* y que ha llamado la atención de Mario Vargas Llosa.

El sirio Moisés (de *El coronel no tiene quien le escriba*) es un hombre supersticioso e ingenuo que cree, por ejemplo, que los maromeros del circo comen gatos para no romperse los huesos.³⁷¹

Maruja Pachón, personaje principal en *Noticia de un secuestro*, se confiesa agnóstica, pero durante su cautiverio se ve obligada a convivir con un grupo de captores que terminan por contagiarla de sus creencias. Cuando solo ella sigue secuestrada porque las otras dos mujeres con quienes ha estado han sido una asesinada y la otra liberada, el mayordomo que la vigila le da una noticia que, para una persona supersticiosa, podría ser letal. Maruja se salva de una crisis de nervios mediante un recurso imaginativo propio del pensamiento mágico.

–Es que cuando mataron a los otros Priscos sucedió lo mismo –dijo (el mayordomo)– una mariposa negra estuvo pegada tres días en la puerta del baño.

Maruja recordó los oscuros presentimientos de Marina (la asesinada), pero se hizo la desentendida.

–¿Y eso qué quiere decir? –preguntó.

–No sé –dijo el mayordomo– pero debe ser de muy mal agüero porque entonces fue que mataron a doña Marina.

–¿La de ahora es negra o carmelita? –le preguntó Maruja.

–Carmelita –dijo el mayordomo.

–Entonces es buena –dijo Maruja–. Las de mal agüero son las negras.³⁷²

³⁷⁰ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 99

³⁷¹ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 300

La capacidad de los colombianos de profesar una fe desmedida por cualquier figura que les solucione sus problemas, se ve claramente en el siguiente paraje de García Márquez. No es invención suya; cita un hecho real.

Pablo Escobar se convirtió en una leyenda que lo dominaba todo desde su sombra [...] En la cumbre de su esplendor se erigieron altares con su retrato y les pusieron veladoras en las comunas de Medellín. Llegó a creerse que hacía milagros.³⁷³

En las novelas históricas de García Márquez es donde mejor se explota el carácter determinante de las creencias y las supersticiones en el proceder de sus personajes. En este tipo de obras literarias, las supersticiones constituyen un elemento vital dentro de la narración, están cargadas de mayor fuerza porque ante la ausencia de respuestas científicas de la época, todo lo inexplicable remite a la religión y a las supersticiones. Por ejemplo, los perros con rabia que aparecen en dos de sus novelas históricas, se someten a un ritual para conjurar su maleficio, tal como se aprecia en *El general en su laberinto*.

El general no había intentado nunca suprimir aquellos ritos de la fatalidad (contra la rabia), pero el envenenamiento de los perros le parecía indigno de la condición humana.³⁷⁴

Igual ocurre en su otra novela histórica, *Del amor y otros demonios*.

Abrenuncio desmintió la superstición popular de que los arrabidos terminaban por ser iguales al animal que los mordió.³⁷⁵

³⁷² Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 238

³⁷³ Ibidem. Pág 206

³⁷⁴ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 177

³⁷⁵ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 65

En *El otoño del patriarca* se recogen estas supersticiones.

Bendito el que viene en nombre de la verdad, gritaban, se echaban el agua con los armadillos cebados, con una ahuyama del tamaño de un buey, se encaramaban por los barandales de encajes de madera para brindarle tributos de sumisión al poder invisible cuyos dados decidían el azar de la patria.³⁷⁶

El general Bolívar, educado en el espíritu de la Ilustración, se ríe de la creencia que convierte al cariaquito morado en un amuleto contra la mala suerte.

En su segundo viaje a París, el general no había oído hablar todavía de los baños de cariaquito morado, que es la flor de la lentana, popular en su país para conjurar la mala suerte [...] El se reía de todo lo que oliera a superstición o artificio sobrenatural, y de cualquier culto contrario al racionalismo de su maestro Simón Rodríguez.³⁷⁷

También desdeña la creencia de que un hombre puede sanar a otro a distancia.

Al verlo llegar en condiciones tan penosas, el dueño del hostel le había sugerido llamar a un indio de una vereda cercana que curaba con solo oler la camisa sudada por el enfermo, a cualquier distancia y aunque no lo hubiera visto nunca [...] Si no creía en los médicos, de los cuales decía que eran unos traficantes del dolor ajeno, menos podía esperarse que confiara su suerte a un espiritista de vereda.³⁷⁸

Hay una referencia similar en *El otoño del patriarca*, el dictador que también tiene el poder de curar a distancia mediante oraciones.

Y tú, Juan prieto, me dijo, cómo está tu toro de siembra que él mismo había tratado con oraciones de peste para que se le cayeran los gusanos de las orejas.³⁷⁹

³⁷⁶ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*, Madrid, Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L y RBA coleccionables, S.A. 2004. 298 páginas. Pg 156

³⁷⁷ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 135

³⁷⁸ Ibidem. Págs 50 - 51

³⁷⁹ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*, Cit. Pág 101

En general, los personajes garciamarquianos no se defienden de la adversidad mediante la acción, sino que apelan a las fuerzas invisibles o, simplemente, adoptan una actitud que parece propicia para atraer milagros. Su fe en el azar como agente decisivo del cambio, no es una ideología consciente sino instintiva.

¿En qué forma pueden intervenir la colectividad y la personas en la evolución de su destino? A juzgar por las conductas de los personajes, los instrumentos de cambio no son tanto ciertas acciones como ciertas actitudes emocionales y mentales: se trata de tener fe, de no perder la esperanza. ¿Por qué? Porque los cambios en la historia colectiva y en la vida individual dependen, esencialmente, del azar. La sociedad y el héroe están mal, pero éste es un estado provisorio: hay que tener paciencia, conservar la confianza a pesar de los desengaños diarios porque, en algún momento, algo va a ocurrir.³⁸⁰

Podría decirse que las supersticiones son la última capa de cebolla de un mundo de creencias en las que lo sobrenatural salta con frecuencia a la vida cotidiana y rompe los moldes del mundo racional. Las obras de García Márquez se adentran incluso en los misterios oscuros del mundo de las brujas.

³⁸⁰ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 316

CAPÍTULO XVII

HECHICERÍA

El vestigio más antiguo en la Tierra de una religión ritualista se encuentra en una cueva de Ariège, en Francia. Hace unos doce mil años, el hombre del Paleolítico pintó cuidadosamente un cuadro en la pared del fondo de esta cueva. Representa a un ser humano vestido con pieles, astas en la cabeza, y rodeado de animales. Al parecer, el artista creía que al asociarse con los animales que cazaba, vistiéndose con pieles y cuernos y ejecutando determinados ritos, influía en los espíritus o dioses y éstos le ayudarían a obtener el alimento. La brujería fue una religión en la época antigua y su práctica solo se hizo pagana con el advenimiento del judeocristianismo. Frank Donovan, en su libro *Historia de la brujería*, explica los orígenes de estas prácticas en occidente.

Originariamente las brujas eran hechiceras respetadas o temidas por su poder y sabiduría, supuestamente sobrenaturales. La palabra latina con que se designaba a la adivina, saga (un tipo de bruja) es la raíz de sagaz. El mismo vocablo inglés *witch* (bruja) se cree que proviene del anglosajón *Wicce*, que significa *wise*, sabio. Como otros magos, las brujas empleaban un galimatías de encantamientos y rituales para impresionar a sus clientes. Se aprovechaban de sus temores y supersticiones para ejercer su oficio, como hacían todos los magos dentro y fuera del clero. Pero tras esa superficie, había frecuentemente un fondo de conocimientos superiores.³⁸¹

La relación de las hechiceras con su comunidad cambió con el paso de los siglos. Hacia el año 1000, las brujas vivían al margen de todas las convenciones. Eran las únicas mujeres independientes en Europa, algo inaceptable para una sociedad en la que cada mujer debía tener un marido y depender de él. Su soltería resultaba tan inconcebible que las imaginaban casadas con Satanás. La principal acusación contra

³⁸¹ Frank Donovan. *Historia de la brujería*, Alianza Editorial S.A. Madrid, 1971, Pág 39

ellas era la demonolatría, tal como consta en el *Malleus Maleficarum*,³⁸² también conocido como el *Martillo de Brujas*. Las mujeres sospechosas de ser hechiceras y las comunidades en las que habitaban, mantenían una tensa relación de amor y odio, porque pese a ser temidas y marginadas, eran las únicas que poseían remedios y conocían las propiedades medicinales de las hierbas. Todo el mundo sospechaba que estas mujeres hacían cosas raras en sus casa, pero no dudaban en acudir a ellas cuando la necesidad les apremiaba, aunque fuese a escondidas. Mientras la comunidad viviera sin sobresaltos, las brujas continuaban con su existencia sin molestar a nadie. Pero en cuanto alguna desgracia se cernía sobre la localidad, ya fuese una epidemia, una plaga o cualquier otro grave contratiempo, los dedos de los vecinos apuntaban a la casa de la bruja. Entonces era llevada juicio por los mismos hombres que habían acudido a ella para conseguir un remedio contra la impotencia, por las mujeres a quienes había dado un afrodisíaco y por las madres a quienes había proporcionado medicinas para solucionar los problemas de salud de sus hijos.

La Inquisición terminó con la existencia de estas mujeres en toda Europa, aunque por lo que se ha podido probar después, no eran brujas sino curanderas y expertas en las propiedades medicinales de las hierbas. En España, la Inquisición se centró más en la persecución de herejes y falsos conversos, aunque 59 mujeres fueron quemadas, acusadas de brujería. La leyenda negra pesa sobre la Península Ibérica, pero lo cierto es que 59 víctimas es un número modesto en comparación con las más de 60.000 ejecuciones perpetradas en el Sacro Imperio Romano Germánico, que llevó a cabo, además, unos 110.000 procesos por brujería. La fiebre por la caza de brujas cruzó

³⁸² Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus. *El martillo de las brujas. Malleus Maleficarum*. Cit. Pág 19

el Atlántico y allí se escribieron nuevos episodios de esta persecución. En Norteamérica es célebre el caso el caso de los juicios de Salem, en Massachusetts.

Los nativos americanos tenían su propio sistema de creencias, sus chamanes, sus brujas y sus ceremonias para sonsacarle a las entidades del mundo mágico soluciones que permitieran resolver problemas de la vida cotidiana. Aún subsisten en el Caribe colombiano etnias como los Arhuacos y los Wayu, que han conseguido mantener su cultura y sistema de creencias originales casi intactos. La familia de García Márquez provenía de Riohacha, tierra de indígenas a los que se atribuían toda clase de poderes.

17.1 Embrujos y literatura

La referencia a maleficios es constante en la obra de Gabo. La hechicería figura entre sus intereses más tempranos y los personajes relacionados con este tipo de artes oscuras cautivaron siempre su fértil imaginación. No es una sorpresa, puesto que le eran familiares y los conocía desde su infancia, pero lejos de renunciar a ellos con el advenimiento de la madurez, siguieron atrayéndolo toda la vida. Dasso Saldívar da este retrato del escritor en su juventud:

Los personajes que le causaban verdadera fascinación eran los curanderos que les sacaban los gusanos a las vacas con sus rezos mágicos, el hombre al que le habían metido un sapo en la barriga, o el decapitado de la plaza de Bolívar que había seguido montado en su burro después de un machetazo limpio. Otros, tenían nombre propio, aunque no fueran de este mundo, como el muerto que vivía en la casa colindante a la de los abuelos, conocida como la Casa del Muerto, pues aunque su morador había revelado

su verdadero nombre en una sesión de espiritismo, todo el mundo lo llamaba simplemente el muerto y no Alfonso Mora.³⁸³

García Márquez tiene una amplia colección de personajes y situaciones relacionados con la hechicería que incluye magia negra, vudú y hasta magia amorosa.

17.2 Una marquesa hechicera y una muñeca de vudú

La referencia más temprana en la obra de GGM a la hechicería figura en uno de sus primeros reportajes, *La Marquesita de la sierpe*, publicado en 1954. El maleficio en el que se interesó en calidad de periodista –cuando apenas tenía 26 años– es tan persistente que lo cita de nuevo en su autobiografía, escrita cuando ya pasaba de los setenta años. Veamos los dos fragmentos, primero el periodístico.

Hace algunos años vino al consultorio de un médico de la ciudad un hombre espectral, vidrioso, con el vientre abultado y tenso como un tambor. Dijo: «Doctor, vengo para que me saque un mico que me metieron en la barriga». Y explicó que venía del sureste del departamento de Bolívar, de un cenagal situado entre el San Jorge y el Cauca, más allá de los cañaduzales de La Mojana, de los pantanos de La Guaripa. Venía de La Sierpe, un país de leyenda dentro de la costa atlántica de Colombia, donde uno de los episodios más corrientes de la vida diaria es vengar una ofensa con un maleficio como ese de hacer que al ofensor le nazca, le crezca y se le reproduzca un mico dentro del vientre.³⁸⁴

En sus memorias, *Vivir para contarla*, es más explícito y cuenta la misma anécdota, pero en esa ocasión (sin hacer referencia a su propio reportaje) dice que el

³⁸³ Dasso Saldívar. *García Márquez, El viaje a la semilla. La biografía*. Biografías vivas ABC. Edita ABC, Ediciones Folio. L'Hospitalet, España, 2005, Pág 100

³⁸⁴ Gabriel García Márquez. *Crónicas y reportajes*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia. Pág 5

hombre llegó a la farmacia de su padre, Gabriel Eligio García, a quien acudían pacientes con enfermedades reales e imaginarias. GGM fue testigo de esa historia y la refiere así.

Fue por esos malos tiempos cuando se presentó en el consultorio de papá un hombre impresionante que ya parecía ser el fantasma de sí mismo, con una piel que permitía traslucir el color de los huesos y el vientre abultado y tenso como un tambor. Solo necesitó una frase para volverse inolvidable hasta más nunca:

–Doctor, vengo para que me saque un mico que me hicieron crecer dentro de la barriga. Después de examinarlo, mi padre se dio cuenta de que el caso no estaba al alcance de su ciencia, y lo mandó a un colega cirujano que no encontró el mico que el paciente creía, sino un engendro sin forma pero con vida propia. Lo que a mi me importó, sin embargo, no fue la bestia del vientre sino el relato del enfermo sobre el mundo mágico de La Sierpe, un país de leyenda dentro de los límites de Sucre al que solo podría llegarse por tremedales humeantes, donde uno de los episodios más corrientes era vengar una ofensa con un maleficio como aquel de una criatura del demonio dentro del vientre.³⁸⁵

En la imaginación de Gabo, se funden en una sola mujer la marquesita de la sierpe y el cadáver de una joven pelirroja que le sirve de inspiración para otra de sus novelas. Cuenta que aquel cadáver de doscientos años y veintidós metros de cabellera espléndida, le recordó una leyenda que «mi abuela me contaba de niño, de una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros. La idea de que esa tumba pudiera ser la suya fue el origen de este libro (*Del amor y otros demonios*)³⁸⁶. En su otra novela que lleva la palabra amor en el título, *El amor en los tiempos del Cólera*, cuando Fermina Daza está siendo cortejada por Juvenal Urbino, recibe como regalo una muñeca africana que encierra un misterio.

³⁸⁵ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 417

³⁸⁶ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 13

La muñeca negra le llegó por aquellos días sin ninguna carta, pero su origen le pareció fácil de imaginar: solo el doctor Juvenal Urbino podía haberla mandado. Había sido comprada en la Martinica, de acuerdo con la etiqueta original, y llevaba un vestido primoroso y los cabellos rizados con filamentos de oro, y cerraba los ojos al ser acostada. A Fermina Daza le pareció tan divertida que se sobrepuso a sus escrúpulos, y la acostaba en su almohada durante el día. Se acostumbró a dormir con ella. Al cabo de un tiempo, sin embargo, después de un sueño agotador, descubrió que la muñeca estaba creciendo: la preciosa ropa original que llegó con ella le dejaba los muslos al descubierto, y los zapatos se habían reventado por la presión de los pies. Fermina Daza había oído hablar de maleficios africanos, pero ninguno tan pavoroso como ese. Por otra parte, no podía concebir que un hombre como Juvenal Urbino fuera capaz de semejante atrocidad. Tenía razón: la muñeca no había sido llevada por el cochero, sino por un vendedor de camarones ocasional, del cual nadie había podido dar una razón cierta. Tratando de descifrar el enigma, Fermina Daza pensó por un momento en Florentino Ariza, cuya condición sombría la asustaba, pero la vida se encargó de convencerla de su error. Nunca se esclareció el misterio.³⁸⁷

La primera novela en la que García Márquez cita la brujería es su opera primera, *La hojarasca*, donde Martín le hace brujería al retrato de su novia Isabel, y le clava alfileres en los ojos para que siempre piense en él. El autor cita en sus memorias un caso concreto de maleficio. Una de sus familiares, a quien describe como una mujer muy bella, parece haber muerto víctima de la brujería que podría haberle hecho su ex pareja. El autor refiere la siguiente historia.

Volvimos a ver a la abuela Argemira y a dos de sus hijos, Julio y Ena, que era muy bella, pero famosa en la familia por su mala suerte. Murió a los veinticinco años, no se sabe de qué, y todavía se dice que fue por el maleficio de un novio contrariado.³⁸⁸

En *Gabriel García Márquez. Una vida*, Gerald Martin incluye una foto en blanco y negro de Argemira y de Ena con el siguiente pie de foto: «Argemira García (1887-1950), abuela paterna de GGM (derecha), en Sincé con su hija Ena, que murió en 1944 a la edad de veinticinco años, se dice que por arte de la brujería». Quizás es en ella

³⁸⁷ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 173

³⁸⁸ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 153

en quien se inspira para crear el personaje de Isabel, de *La hojarasca*. Conoce a Martín en el sepelio de un niño y aunque es un personaje siniestro, acaba casándose con él, quizás inducida por artes hechiceras.

(Martín dice a Isabel): «La voy a poner a pensar en mí a toda hora. Coloqué un retrato suyo detrás de la puerta y le clavé alfileres en los ojos» [...] «Ahora pensará en mí toda la vida porque ya el retrato dejó caer los alfileres». Lo dijo con la voz tan apagada y tensa que parecía verdad. Pero aún esa verdad era diferente y extraña. Genoveva insistía: «Son porquerías de los guajiros».³⁸⁹

El patriarca, que parece poseer la facultad de comunicarse de forma telepática pueblo, incluso adivina cuando le ponen velas para pedirle un milagro.

Se sintió alumbrado con velas de santos, sintió su nombre invocado para enderezar la suerte de las parturientas y cambiar el destino de los moribundos.³⁹⁰

En *Del amor y otros demonios*, una novela que recrea los tiempos de la Inquisición, encontramos el siguiente dato:

En la ciudad había otros tres médicos graduados, seis boticarios, once barberos sangradores y un número incontable de curanderos y dómines en menesteres de hechicería, a pesar de que la Inquisición había condenado a mil trescientos a distintas penas en los últimos cincuenta años, y ejecutado a siete en la hoguera.³⁹¹

Es en esta novela donde las supersticiones y la hechicería tienen su mayor presencia, ya que se recrea en Cartagena de Indias, sede colonial de la Inquisición y en una época en la que estaba en pleno auge la persecución de brujas.

³⁸⁹ García Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Cit. Pág 80

³⁹⁰ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 294

³⁹¹ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 66

Los amores contrariados son recurrentes en las dos obras de GGM que llevan la palabra «amor» en el título: *El amor en los tiempos del cólera* y *Del amor y otros demonios*. Curiosamente, en ambos, se hace mención a la magia negra. En *Del amor y otros demonios*, el enamoramiento se parece tanto a una posesión demoníaca, que no hay más remedio que practicarle un exorcismo.

17.3 Sierva María es poseída por el demonio del amor

La protagonista de *Del amor y otros demonios*, es mordida por un perro rabioso, enfermedad que la gente de entonces confundía con una maldición. A partir de ese momento fatídico, le aplicarán todo tipo de remedios paganos y cristianos, hasta que termina siendo exorcizada por un sacerdote que se enamora de ella. El primer párrafo de éste libro –que Gabo dedica a su agente Carmen Balcells– instala al lector de inmediato en una atmósfera plagada de supersticiones y de brujería.

Un perro cenizo con un lucero en la frente irrumpió en los vericuetos del mercado el primer domingo de diciembre, revolcó mesas de fritangas, desbarató tenderetes de indios y toldos de lotería, y de paso mordió a cuatro personas que se le atravesaron en el camino. Tres eran esclavos negros. La otra fue Sierva María de todos los Ángeles... Caridad del Cobre le reveló más tarde al marqués que Sierva María (para sanar de la mordedura) se había entregado en secreto a las ciencias de los esclavos, que la hacían masticar emplasto de manajú y la encerraban desnuda en la bodega de cebollas para desvirtuar el maleficio del perro.³⁹²

Sierva María es fruto del matrimonio sin amor entre un Marqués y la hija de un comerciante. La niña es criada por su nana, Domingo de Adviento, quien la educa rodeada de la servidumbre de la casa. En vista de que siempre la acompañan los

³⁹² Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 45

esclavos, Sierva María aprende a hablar la lengua de los africanos mucho antes que la de sus padres.

Domingo de Adviento la circundó de una corte jubilosa de esclavas negras, criadas mestizas, mandaderas indias, que la bañaban con aguas propicias, la purificaban con la verbena de Yemayá y le cuidaban como un rosal la rauda cabellera que a los cinco años le daba a la cintura.³⁹³

Esta descripción remite a una historia de la vida real que GGM cuenta en sus memorias; una escena de exorcismo que presencié en su propia casa, pues la posesa en cuestión era Wenefrida, la esposa de su tío Quique.

Mi último recuerdo de Wenefrida fue el de una noche de grandes lluvias en que la exorcizó una hechicera. No era una bruja convencional, sino una mujer simpática, bien vestida a la moda, que espantaba con un ramo de ortigas los malos humores del cuerpo mientras cantaba un conjuro como una canción de cuna. De pronto, Nana (Wenefrida) se retorció con una convulsión profunda y un pájaro del tamaño de un pollo y de plumas tornasoladas escapó de entre las sábanas. La mujer lo atrapó en el aire con un zarpazo maestro y lo envolvió en un trapo negro que llevaba preparado. Ordenó encender una hoguera en el traspatio y sin ninguna ceremonia, arrojó el pájaro entre las llamas.³⁹⁴

En *Del amor y otros demonios*, Sierva María está enemistada con su madre, quien hace todo lo que puede por mantenerla lejos de la casa. La niña duerme entre los criados hasta que su padre se entera de que el perro rabioso la ha mordido. Entonces él se siente lleno de remordimiento y decide dar a su hija los derechos que le pertenecen. La lleva a dormir a la cama de su propia madre, la marquesa. Aterrada ante la presencia de Sierva María en la casa, Bernarda cree que su hija le ha hecho un embrujo.

³⁹³ Ibidem. Pág 57

³⁹⁴ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 94

La relación (entre madre e hija) hace crisis la madrugada en que Bernarda despierta muerta de sed por los excesos del cacao, y ve una muñeca de Sierva María flotando en el fondo de la tinaja. No le parece en realidad una simple muñeca flotando en el agua, sino una muñeca muerta, como si se tratara de un maleficio vudú.

Convencida de que era un maleficio africano de Sierva María, resolvió que las dos no cabían en la casa. El Marqués intentó una mediación tímida, y ella lo frenó en seco: o ella o yo. De modo que Sierva María volvió al galpón de las esclavas.³⁹⁵

Aunque la niña no da señas de sufrir la rabia del perro que la ha mordido y el médico descarta que le hayan contagiado la rabia, su padre, el Marqués, agota todos los recursos para intentar salvarla, y no hace distinciones entre médicos y vulgares charlatanes, lo cual conducirá a la niña al aislamiento y la locura.

Hasta los curanderos más audaces la abandonaron a su suerte, convencidos de que estaba loca, o poseída por los demonios. El Marqués había perdido toda ilusión cuando apareció Sagunta con la llave de san Huberto. Fue el final. Sagunta se desnudó de sus sábanas y se embadurnó de unturas de indios para restregar su cuerpo con el de la niña desnuda. Ésta se resistió de pies y manos a pesar de su debilidad extrema, y Sagunta la sometió por la fuerza. Bernarda oyó desde su cuarto los alaridos dementes. Corrió a ver qué pasaba, y encontró a Sierva María pataleando en el piso, y a Sagunta encima de ella, envuelta en la marejada de cobre de la cabellera y aullando la oración de san Huberto.³⁹⁶

Lo único que consiguen las prácticas de unos y otros es infectarle la herida de la mordedura que en realidad ya había sanado. El tobillo se le hincha y cuando su padre no sabe qué más hacer, decide internarla en el convento, donde, precedida de su reputación de arrabiada, se convierte en el pavor de las monjas.

³⁹⁵ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 60

³⁹⁶ Ibidem. Pág 67

No ocurrió nada desde entonces que no fuera atribuido al maleficio de Sierva María. Varias novicias declararon para las actas que volaba con unas alas transparentes que emitían un zumbido fantástico. Se necesitaron dos días y un piquete de esclavos para acorrallar el ganado y pastorear las abejas hasta sus panales y poner la casa en orden. Corrió el rumor de que los cerdos estaban envenenados, que las aguas causaban visiones premonitorias, que una de las gallinas espantadas se fue volando por encima de los tejados y desapareció en el horizonte del mar.³⁹⁷

La compañera de encierro de la niña, presa en una celda vecina, es Martina, con quien Sierva María habla de sus supuestos demonios africanos. En realidad son deidades cuyos nombres ha aprendido a fuerza de convivir con los esclavos y criados que servían en su casa.

Su única esperanza, (de Martina, de escapar) dijo, eran los tratos de Sierva María con sus demonios. Quería saber quiénes eran, cómo eran, cómo negociar con ellos. La niña enumeró seis, y Martina identificó a uno como un demonio africano que alguna vez había hostigado la casa de sus padres. Una nueva ilusión la animó.

–Quisiera hablar con él –dijo. Y precisó el mensaje: A cambio de mi alma.

Sierva María se regodeó en la picardía. «No tiene habla», dijo, «uno lo mira a la cara y ya sabe lo que dice». Con toda seriedad le prometió avisarle para que se viera con él en la siguiente visitación.³⁹⁸

El aislamiento e incompreensión de la niña empeoran a medida que intentan someterla con rituales de la Iglesia Católica que espantarían a cualquiera. Atormentada, comienza a rebelarse contra lo que percibe como una repetitiva tortura y su reputación de endemoniada se acrecienta. Llega un momento en que hasta los hechos más naturales parecen obras maléficas de Sierva María. El más mínimo acontecimiento es exaltado por la imaginación de unas monjas que viven obsesionadas con el demonio.

³⁹⁷ Ibidem. Pág 91

³⁹⁸ Ibidem. Pág 152

No son sino seis (gallos) pero cantan como ciento, dijo la abadesa. Además, un cerdo habló y una cabra parió trillizos. Y agregó con ahínco: todo anda así desde que su obispo nos hizo el favor de mandarnos este regalo emponzoñado [...] Igual alarma le causaba el jardín florecido con tanto ímpetu que parecía contra natura. A medida que lo atravesaban le hacía notar a Delaura que había flores de tamaños y colores irreales, y algunas de olores insoportables.³⁹⁹

Víctima de toda clase de especulaciones sobre los maleficios que puede atraer sobre sí ese mal, Sierva María termina siendo exorcizada.

Un acólito puso al alcance del obispo el acetre del agua bendita. Él agarró el hisopo como un mazo de guerra, se inclinó sobre Sierva María y la asperjó a lo largo del cuerpo murmurando una oración. De pronto profirió el conjuro que estremeció los fundamentos de la capilla. «Quienquiera que seas», gritó, «por orden de Cristo, Dios y Señor de todo lo visible y lo invisible, de todo lo que es, lo que fue y lo que ha de ser, abandona ese cuerpo redimido por el bautismo y vuelve a las tinieblas».

Sierva María, fuera de sí por el terror, gritó también. El obispo aumentó la voz para acallarla, pero ella gritó más. El obispo aspiró a fondo y volvió a abrir la boca para continuar el conjuro, pero el aire se le murió dentro del pecho y no pudo expulsarlo. Se derrumbó de bruces, boqueando como un pescado en tierra, y la ceremonia terminó con un estrépito colosal.⁴⁰⁰

Finalmente, el obispo se da por vencido. Envía al sacerdote Cayetano Delaura a hacerse cargo de la niña y él se prenda de ella. Halla una entrada secreta para entrar al convento y la visita a diario de forma clandestina. Se enamoran perdidamente el uno de la otra, y de esa manera Sierva María cambia el demonio imaginario de la rabia por el verdadero del amor.

³⁹⁹ Ibidem. Pág 102

⁴⁰⁰ Ibidem. Pág 164

Es una de las últimas novelas de García Márquez, (la décima de las once que tiene publicadas) una obra de su madurez literaria donde explota de forma evidente el carácter supersticioso de los personajes. Pero ya desde relatos anteriores se aprecia el interés del autor por la magia negra.

17.4 Blacamán es víctima del vudú

La historia de *Blacamán el bueno vendedor de milagros*, uno de los relatos de *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, es la de un charlatán que compra a un muchacho para convertirlo en su aprendiz de brujo. A fuerza de maltratarlo, consigue despertar los talentos sobrenaturales del joven, incluidas sus dotes para ejercer la magia negra y el vudú. En venganza por los malos tratos de su maestro, el aprendiz lo entierra vivo.

Lo metí en aquel baúl de tamaño premonitorio donde cupo de cuerpo entero, le hice cantar una misa de tinieblas que me costó cincuenta doblones de a cuatro porque el oficiante estaba vestido de oro y había además tres obispos sentados, le mandé a edificar un mausoleo de emperador sobre una colina expuesta a los mejores tiempos del mar, con una capilla para él solo y una lápida de hierro donde quedó escrito con mayúsculas góticas que aquí yace Blacamán el muerto, mal llamado el malo [...] empecé a desquitarme de sus infamias y entonces lo resucité dentro del sepulcro blindado, y allí lo dejé revolcándose en el horror [...] Y cada vez que paso por estos rumbos le llevo un automóvil cargado de rosas y el corazón me duele de lástima por sus virtudes, pero después pongo el oído en la lápida para sentirlo llorar entre los escombros del baúl desbaratado y si acaso se ha vuelto a morir lo vuelvo a resucitar, pues la gracia del escarmiento es que siga viviendo en la sepultura mientras yo esté vivo, es decir, para siempre.⁴⁰¹

⁴⁰¹ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 81

Las maldiciones y embrujos han estado siempre presentes en la cultura latinoamericana, así como las personas que las practican. Este tipo de personaje turbio, oscuro, asociado a las artes negras, aparece en las novelas de GGM una y otra vez.

17.5 Maleficios de indios y gitanos

Saturno Santos, uno de los enemigos del protagonista de *El otoño del patriarca*, tiene la misma facultad mágica de Proteo, puede cambiar de forma tantas veces como quiera y eso hace casi imposible que los soldados del patriarca lo capturen.

Saturno Santos estaba acorazado con sus ristras de escapularios y conocía secretos de indios para cambiar de naturaleza según su voluntad, maldita sea, podía volverse armadillo o estanque mi general, podía volverse trueno, y él supo que era cierto porque sus baquianos más astutos le habían perdido el rastro desde la última Navidad, los perros tigreros mejor entrenados lo buscaban en sentido contrario, lo habían visto encarnado por el rey de espadas en los naipes de sus pitonisas.⁴⁰²

Este personaje, como tantos otros de García Márquez, está inspirado en una criatura de carne y hueso, inspirado en la vida real, tal como lo reveló el autor a Plinio Apuleyo Mendoza.

El doctor Duvalier, de Haití, Papa Doc, hizo exterminar todos los perros negros que había tenido en el país porque uno de sus enemigos, para no ser detenido y asesinado, se había convertido en perro. Un perro negro.⁴⁰³

A veces el contacto con lo sobrenatural no viene de la mano de personajes siniestros, como cabría de esperarse, sino también de representantes de la Iglesia

⁴⁰² Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 69

⁴⁰³ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 91

Católica. Un ejemplo de ello es el padre Antonio Isabel, en *Un día después del sábado*, quien admite haber visto al demonio y al judío errante.

El otro día (el padre) juró en el púlpito que había visto al diablo y desde entonces casi nadie volvió a misa [...]

–Os juro que lo vi. Os juro que se atravesó en mi camino esta madrugada, cuando regresaba de administrar los santos óleos a la mujer de Jonás, el carpintero. Os juro que tenía el rostro embetunado con la maldición del señor y que dejaba a su paso una huella de ceniza ardiente.⁴⁰⁴

Los niños protagonistas del relato *El verano feliz de la señora Forbes*, uno de los *Doce cuentos peregrinos*, encuentran una enorme serpiente de mar clavada por el cuello en el marco de la puerta y les parece tan siniestro que lo relacionan con la brujería.

Por la tarde, de regreso a casa, encontramos una enorme serpiente de mar clavada por el cuello en el marco de la puerta, y era negra y fosforescente y parecía un maleficio de gitanos, con los ojos todavía vivos y los dientes de serrucho en las mandíbulas despernancadas.⁴⁰⁵

En *Cien años de soledad*, Aureliano Segundo en sus años de madurez se siente agobiado por una constante presión en la garganta. Va a consultar a Pilar Ternera para ver qué le ocurre.

Aureliano Segundo visitó a Pilar Ternera [...] (y ella) no confió en supersticiones terapéuticas, sino que consultó el asunto con las barajas. Vio el caballo de oros con la garganta herida por el acero de la sota de espadas, y dedujo que Fernanda estaba tratando de que el marido volviera a la casa mediante un desprestigiado sistema de hincar alfileres en su retrato.⁴⁰⁶ [...] Para conjurar el supuesto maleficio de Fernanda, le indicó a Aureliano Segundo que mojara una gallina clueca y la enterrara viva bajo el

⁴⁰⁴ Gabriel García Márquez. *Los funerales de la mamá grande*. Cit. Pág 55

⁴⁰⁵ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cuento *El verano feliz de la señora Forbes*. Cit. Pág 169

⁴⁰⁶ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 429

castaño, y él lo hizo de tan buena fe, que cuando acabó de disimular con hojas secas la tierra removida, ya sentía que respiraba mejor.⁴⁰⁷

Aureliano Segundo muere pese a los buenos oficios de Pilar Ternera, y no vuelve a aparecer en el mundo de los vivos. Pero es distinta la suerte que el autor destina a otros personajes, cuyos fantasmas deambulan por los libros varias páginas después de su fallecimiento. Incluso tiene un relato de una embarcación espectral, *El último viaje del buque fantasma*. El origen del interés del autor por estas criaturas o entidades atrapadas entre el mundo de los vivos y el del más allá, queda reflejado, una vez más, en sus historias.

⁴⁰⁷ Ibidem. Pág 429

CAPÍTULO XVIII

FANTASMAS

En la mitología popular de muchas culturas, los fantasmas (del griego φαντασμα, «aparición») son supuestos espíritus o almas desencarnadas que se manifestarían entre los vivos de forma perceptible, por ejemplo, tomando una apariencia visible, produciendo sonidos u olores o desplazando objetos. La creencia en fantasmas, testimoniada desde los primeros textos escritos sumerios y egipcios, se encuentra extendida por todo el mundo, con variantes muy diversas. En la actualidad persiste la creencia en fantasmas y en la vida después de la muerte.

En occidente, los fantasmas se conciben a menudo como almas en pena que no pueden encontrar descanso tras su fallecimiento y quedan atrapados entre este mundo y el de más allá. La imposibilidad de encontrar descanso responde a una tarea que el difunto ha dejado pendiente o inconclusa: así, puede tratarse de una víctima que reclama venganza o de un criminal que por alguna causa ve diferido su ingreso en el purgatorio o infierno. Según defienden los cristianos, los fantasmas habitan el limbo, un lugar entre el cielo y el infierno, a donde también van las almas de los infantes sin bautizar. O iban, porque el Vaticano eliminó el limbo de un plumazo en 2006.

Las puertas del limbo se cerraron ayer de forma definitiva. En adelante, los niños que mueran sin bautizar quedarán en manos de «la misericordia de Dios» e irán quizá al paraíso. La clausura del limbo comenzó con el catecismo publicado en 1992 por Juan Pablo II, un texto en el que no se citaba el misterioso lugar de frontera donde los niños «no gozan de Dios pero tampoco sufren», en palabras del catecismo de san Pío X. Y

ayer se hizo oficial, con la presentación de conclusiones de una Comisión Teológica Internacional reunida en el Vaticano durante las pasadas semanas.⁴⁰⁸

En civilizaciones orientales como la China, es común la creencia en la reencarnación. Se cree que, además de reencarnar, un fantasma puede también optar por la inmortalidad, transformándose en semidiós. O puede ir al infierno y sufrir eternamente. Los fantasmas son aquellas almas que se niegan a ser «recicladas» porque han dejado alguna tarea sin terminar. La Iglesia Católica cuenta con la figura de los exorcistas, que brindan al fantasma la posibilidad de liberarse.

En las primeras obras periodísticas de la década del cincuenta, Gabo dedica varias columnas al tema de los fantasmas. Y también se interesa por otro tema aún más inquietante: el de los muertos vivientes y los cadáveres incorruptos.

El doctor Conde Ribón –tan caballero, tan formal, tan cumplidor de sus compromisos sociales– no sabía que estaba muerto desde hace muchos años. Ayer, cuando fue a revalidar su cédula de ciudadanía, se lo dijeron en la oficina del registro civil, en Cartagena, y el parsimonioso y tranquilo doctor Conde Ribón no pudo menos que ruborizarse. Él, que durante muchos años se había tomado la molestia de levantarse temprano, de comerse su par de huevos fritos, sus buñuelitos de fríjol y su taza de café con leche; de abrir el consultorio para atender la clientela con la mejor disposición profesional y de comportarse en sociedad ni más ni menos que como si fuera un ciudadano vivo y sufragante, no esperaba que su partida de defunción le fuera extendida en esa forma tardía e irregular por un funcionario de cedulación. Ni él mismo, que dejó arder los mejores años de su vida en la escuela de medicina, había podido descubrir esa tremenda verdad oficial: que estaba muerto desde hacía muchos años.⁴⁰⁹

⁴⁰⁸ Enric Gonzalez. Artículo publicado en el diario *El País*. *El papa cierra las puertas del limbo*. Sección: Sociedad. Madrid, España, Octubre 7 de 2006

⁴⁰⁹ Gabriel García Márquez. *Gabriel García Márquez, obra periodística I, Textos costeños*. Cit. Pág 336

El primer relato de García Márquez en el que aparece un fantasma es *Alguien desordena estas rosas*.

Un día ella no volverá al cuarto y habrá una transformación en todo esto porque yo tendré que salir otra vez de la casa para avisarle a alguien que la mujer de las rosas, la que vive sola en la casa arruinada, está necesitando cuatro hombres que la conduzcan a la colina. Entonces quedará definitivamente solo en el cuarto. Pero en cambio ella estará satisfecha. Porque ese día sabrá que no era el viento invisible lo que todos los domingos llegaba a su altar y le desordenaba las rosas.⁴¹⁰

Igual de sorprendente es el fantasma, no de una persona, sino de una planta. Gabo cita en *La hojarasca*, por boca del personaje de Isabel, que han sembrado un jazminero por una creencia supersticiosa; fue plantado tras la muerte de la madre de Isabel ya que en el pueblo creen que el jazmín es «una flor que sale», como un fantasma. Incluso si eliminan la planta, se puede sentir su olor.

En *Espantos de agosto*, uno de los cuentos recopilados en la antología *Doce cuentos peregrinos*, encontramos un clásico fantasma de castillo europeo. En este caso, ubicado en la Toscana.

Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, había construido aquel castillo de su desgracia [...] Miguel nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama e el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche, el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.⁴¹¹

⁴¹⁰ Gabriel García Márquez. *Ojos de perro azul*. Relato *Alguien desordena estas rosas*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. Octava edición, 1986. Pág 89

⁴¹¹ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cit. Pág 116

En la misma antología, se recoge la historia de otro fantasma, en este caso el de una mujer asesinada en una casa de Roma.

Le pregunté qué le sucedía. «Es que en esta casa espantan», me dijo. «Y ahora a pleno día». Me contó con una gran convicción que, durante la guerra, un oficial alemán degolló a su amante en el cuarto que ocupaba el tenor. Muchas veces, mientras andaba en sus oficios, la tía Antonieta había visto la aparición de la bella asesinada recogiendo sus pasos por los corredores.⁴¹²

No entran exactamente en la categoría de fantasmas, pero tampoco de criaturas vivas, una serie de personajes que desfilan por las páginas de su primera antología de relatos. Los presenta como estancados en un estado intermedio entre la muerte y la vida. El primero de ellos es el de su primera historia publicada, *La tercera resignación*.

Señora, su niño tiene una enfermedad grave: está muerto. Sin embargo, haremos todo lo posible por conservarle la vida más allá de la muerte. Lograremos que continúen sus funciones orgánicas por un complejo sistema de autonutrición. Solo variarán las funciones motrices, los movimientos espontáneos. Sabremos de su vida por el crecimiento que continuará también normalmente. Es simplemente una muerte viva». Una real y verdadera muerte.⁴¹³

En *La otra costilla de la muerte*, un hermano pierde a su gemelo y reflexiona sobre lo mucho de vida que hay en la muerte y lo mucho de muerte que tiene la vida.

Sus manos estaban ahora intensamente frías con una larga frialdad deshumanizada. El olor a formaldehído, acentuado, le hizo pensar en la posibilidad de traerse a la podredumbre que le estaba comunicando su hermano gemelo desde allá, desde su helado hueco de tierra. ¡Eso es absurdo! ¡Tal vez el fenómeno sea inverso: la influencia debía ejercerla él que permanecía con vida, con su energía, con su célula vital! Quizá –

⁴¹² Ibidem. Pág 62

⁴¹³ Gabriel García Márquez. *Ojos de perro azul*. Relato *La tercera resignación*. Cit. Pág 9

en este plano— tanto él como su hermano permanezcan intactos, sosteniendo un equilibrio entre la vida y la muerte para defenderse de la putrefacción. ¿Pero quién podía asegurarlo? ¿No era posible asimismo que el hermano sepultado continuara incorruptible en tanto que la podredumbre invadía al vivo con sus pulpos azules?⁴¹⁴

Uno de los cuentos peregrinos más intrigantes es la historia de Margarito Duarte, también mencionada en una de sus notas de prensa. Se trata de un hombre que vive en un pueblo caribeño que Gabo no precisa. Años atrás, había perdido a su esposa y también a su hija. Cuando le anuncian que se construiría una represa en el sitio del cementerio, cada quien va recoger los huesos de sus difuntos. Margarito desenterró a su esposa, que ya era polvo, pero el cadáver de la hija estaba incorrupto.

La niña seguía intacta después de once años. Tanto, que cuando destaparon la caja se sintió el vaho de las rosas frescas con que la habían enterrado. Lo más asombroso, sin embargo, era que el cuerpo carecía de peso. Centenares de curiosos atraídos por el clamor del milagro desbordaron la aldea. No había duda. La incorruptibilidad del cuerpo era un síntoma inequívoco de la santidad, y hasta el obispo de la diócesis estuvo de acuerdo en que semejante prodigio debía someterse al veredicto del Vaticano. De modo que se hizo una colecta pública para que Margarito Duarte viajara a Roma, a batallar por una causa que ya no era solo suya ni del ámbito estrecho de su aldea, sino un asunto de la nación [...] No parecía una momia marchita como las que se ven en tantos museos del mundo, sino una niña vestida de novia que siguiera dormida al cabo de una larga estancia bajo tierra. La piel era tersa y tibia, y los ojos abiertos eran diáfanos, y causaban la impresión insoportable de que nos veían desde la muerte.⁴¹⁵

Aparte de este estado de muerte en vida o de petrificación de la muerte, los fantasmas aparecen —en el uso literal de la palabra— con frecuencia en las obras de GGM. Su faceta como escritor de obras de teatro es poco conocida, pero tiene dos; una titulada *Diatriba de amor contra un hombre sentado* (1987), y la primera que escribió:

⁴¹⁴ Ibidem. Pág 24

⁴¹⁵ Gabriel García Márquez. *Doce cuentos peregrinos*. Cit. Págs 54 -55

El congreso de los fantasmas (1950), publicada en el diario *El Herald*o. García Márquez la presenta así: «Se trata de una historia que se desarrolla en 1948, en un castillo abandonado de la costa atlántica americana, donde un grupo de fantasmas refugiados, pertenecientes a las más nobles familias europeas, se han dado cita para satisfacer su natural tendencia gregaria, lejos de los horrores de la guerra».⁴¹⁶

Los primeros fantasmas que vio Gabo, cuando aún era un niño, vivían, como hemos reseñado, en la casa de sus abuelos, donde muchas habitaciones desocupadas pertenecían al fantasma de algún familiar muerto.

18.1 Cuartos vacíos en la casa de Aracataca

Macondo está lleno de seres que resucitan por temporadas que pueden ser breves o largas y con frecuencia reaparecen en forma de fantasmas. En esa lista figuran Prudencio Aguilar, Melquíades, José Arcadio Buendía, la bisabuela de Fernanda del Carpio [...] Incluso un ser de dudosa condición vital o mortal, José Arcadio Segundo, quien después de la matanza de trabajadores parece primero un sobreviviente y luego un fantasma. Comencemos por los fantasmas de su infancia.

La abuela gobernaba la casa, una casa que luego él recordaría grande, antigua, con un patio donde ardía en las noches de mucho calor el aroma de un jazminero y cuartos innumerables donde suspiraban a veces los muertos. Para doña Tranquilina, cuya familia provenía de la Guajira, una península de arenales ardientes, de indios, contrabandistas y brujos, no había una frontera muy definida entre los muertos y los vivos. Cosas fantásticas eran referidas por ella como ordinarios sucesos cotidianos. Mujer menuda y férrea, de alucinados ojos azules, a medida que fue envejeciendo y quedándose ciega, aquella frontera entre los vivos y los desaparecidos se hizo cada vez

⁴¹⁶ Gabriel García Márquez. *Gabriel García Márquez, obra periodística I, Textos costeños*. Cit. Pág 222

más endeble, de modo que acabó hablando con los muertos y escuchándoles sus quejas, suspiros y llantos.⁴¹⁷

Los cuentos de su abuela sobre aparecidos eran de un realismo tan intenso, que el imaginativo niño y futuro escritor no tardó en incorporarlos a su propio universo.

No logro definirlo muy bien, pero me parece que aquella zozobra tenía un origen concreto, y es que en la noche se materializaban todas las fantasías, presagios y evocaciones de mi abuela. Ésa era mi relación con ella: una especie de cordón invisible mediante el cual nos comunicábamos ambos con un universo sobrenatural. De día, el mundo mágico de la abuela me resultaba fascinante, vivía dentro de él, era mi mundo propio. Pero en la noche me causaba terror.⁴¹⁸

La casa vecina a la de sus abuelos le pertenecía a un difunto cuyo fantasma deambulaba por ella. García Márquez dice que realmente llegó a verlo.

Gabo: Un día, a pleno sol, pasé a la casa vecina de la nuestra persiguiendo un conejo, y traté de alcanzarlo en el excusado, donde se había escondido. Empujé la puerta, pero en vez del conejo vi a al hombre acucillado en la letrina, con el aire de tristeza pensativa que todos tenemos en esas circunstancias. Lo reconocí de inmediato, no solo por las mangas enrolladas hasta los codos, sino por sus hermosos dientes de negro que alumbraban en la penumbra.⁴¹⁹

La imagen de ese fantasma sentado aparece también en su primera novela, *La hojarasca*.

Por el camino yo me iba acordando del asiento inservible, arrimado a un rincón de la cocina, que en un tiempo sirvió para recibir visitas y que ahora es utilizado por el

⁴¹⁷ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 10

⁴¹⁸ Ibidem. Pág 19

⁴¹⁹ Dasso Saldívar. *García Márquez, El viaje a la semilla. La biografía*. Cit. Pág 101

muerto que todas las noches se sienta, con el sombrero puesto, a contemplar las cenizas del fogón apagado.⁴²⁰

Los fantasmas han sido una constante en las casas de la familia de García Márquez, porque además de la de Aracataca, hubo muchas otras, y varias de ellas tenían sus habitantes del más allá. Lo más interesante es que cada fantasma tiene su propia personalidad e historia.

Buscando barrios más baratos fuimos descendiendo de clase hasta la casa del Toril, donde se aparecía de noche el espanto de una mujer. Tuve la suerte de no estar allí pero los solos testimonios de padres y hermanos me causaban tanto terror como si hubiera estado. Mis padres dormitaban la primera noche en el sofá de la sala y vieron a la aparecida que pasó sin mirarlos de un dormitorio a otro, con un vestido de florecitas rojas y el cabello corto sostenido detrás de las orejas con moños colorados. Mi madre la describió hasta por las pintas de su vestido y el modelo de sus zapatos. Papá negaba que la hubiera visto para no impresionar más a la esposa ni asustar a los hijos, pero la familiaridad con que la aparecida se movía por la casa desde el atardecer no permitía ignorarla. Mi hermana Margot despertó una madrugada y la vio en la baranda de su cama escrutándola con una mirada intensa. Pero lo que más la impresionó fue el pavor de ser vista desde otra vida.⁴²¹

El fantasma terminó por desterrarlos de esa casa y tiempo después se enteraron de que no eran los únicos habitantes que la habían visto porque en realidad pertenecía a una mujer que había muerto allí. El matrimonio García Márquez se mudó con su abundante prole a una nueva casa en donde, todavía con el miedo en el cuerpo, tenían la sensación de seguir viendo el espectro de aquella mujer. Al final se convencieron de que no era más que una trepa de su imaginación, un producto de sus nervios. Pero la idea de un fantasma que persigue a una familia de casa en casa, habría de pasar más tarde a las páginas de la literatura.

⁴²⁰ Gabriel García Márquez. *La hojarasca*. Cit. Pág 56

⁴²¹ Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Cit. Pág 471

18.2 Prudencio Aguilar se aparece en Macondo

Los fundadores de Macondo, Úrsula Iguarán y José Arcadio Buendía, son primos hermanos y sobre ellos pesa la amenaza de que si tienen descendencia, sus hijos nacerán con cola de puerco. Este detalle parece inspirado en las actas que hizo levantar Colón para certificar que «todos los habitantes de una isla cercana tenían rabos de más de ocho dedos de largo, lo mismo hombres que mujeres».⁴²² El terror a concebir hijos con cola retrasa la luna de miel hasta cuando Prudencio Aguilar se burla en público de José Arcadio y, en venganza, él lo asesina. Por eso inician el largo exilio que los llevará a la fundación de un pueblo. Pero con ellos viaja el fantasma del difunto.

Úrsula salió a tomar agua en el patio y vio a Prudencio Aguilar (en realidad su fantasma) junto a la tinaja. Estaba lívido, con una expresión muy triste, tratando de cegar con un tapón de esparto el hueco de su garganta.⁴²³

Cito un dato curioso: las antiguas lápidas de los romanos pudientes disponían de un recipiente para el agua, destinado a aplacar la sed de los muertos. En *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, una de las órdenes recurrentes que recibe la nieta es la de dar de beber a las tumbas.

(La abuela) se había dormido, pero siguió dando órdenes, pues de ella había heredado la nieta la virtud de continuar viviendo en el sueño. Eréndira salió del cuarto sin hacer ruido e hizo los últimos oficios de la noche, contestando siempre a los mandatos de la abuela dormida

—Le das de beber a las tumbas.

—Sí, abuela

Antes de acostarte, fíjate que todo quede en perfecto orden, pues las cosas sufren mucho cuando no se les pone a dormir en su puesto.

—Sí, abuela.

⁴²² García Márquez. Gabriel. *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE*. Cit. Pág 531

⁴²³ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 35

–Y si vienen los Amadises (muertos mucho tiempo antes), avísales que no entren –dijo la abuela–, que las gavillas de profirio Galán los están esperando para matarlos.⁴²⁴

De vuelta a los fantasmas de *Cien años de soledad*, eventualmente también José Arcadio ve al fantasma de Prudencio.

Cuando al fin lo identificó, (al fantasma de Prudencio) asombrado de que también envejecieran los muertos, José Arcadio Buendía se sintió sacudido por la nostalgia.⁴²⁵

Después de que José Arcadio Buendía abandona el mundo de los vivos, su fantasma sigue en el sitio exacto donde murió, bajo el castaño del patio. Allí lo visita su mujer y sostienen largas conversaciones, como si aún estuviera vivo. A través de su esposa, él se comunica con su familia. Una mañana le manda a decir a su hijo que cree que se va a morir. Otro espectro de esta novela es el de la abuela de Fernanda del Carpio se le aparece en una visión fantasmal.

Fernanda vio una hermosa mujer vestida de blanco que atravesó el jardín hacia el oratorio [...] Es tu bisabuela, la reina, le dijo su madre en las treguas de la tos. Se murió de un mal aire que le dio al cortar una vara de nardos.⁴²⁶

Tomados de la vida real, aunque igualmente insólitos, son los muertos que se le aparecen a Juan Vitta, uno de los periodistas capturados por los hombres de Pablo Escobar en *Noticia de un secuestro*.

Estaba pálido, se le dormía un brazo, tenía la respiración difícil y el sueño sobresaltado. Sus únicos diálogos fueron entonces con sus parientes muertos que veía en carne y hueso alrededor de su cama.⁴²⁷

⁴²⁴ Gabriel García Márquez. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cit. Pág 88

⁴²⁵ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Pág 102

⁴²⁶ Ibidem. Pág 256

Se ha hecho alusión, con anterioridad, al hecho de que de todas las obras de García Márquez, la más sobria es *El coronel no tiene quien le escriba*. Pero sí hay menciones al pensamiento mágico. De las cuatro veces que se cita una relación con el otro mundo, dos son de sueños y las otras dos, de fantasmas o de espíritus.

—¿Con quién hablas —preguntó la mujer.

—Con el inglés disfrazado de tigre que apareció en el campamento del Coronel Aureliano Buendía —respondió el coronel. Se revolvió en la hamaca, hirviendo de la fiebre. —Era el duque de Malborough.⁴²⁸

Esta es la segunda alusión.

Entonces ella empezó a pensar. Dio una vuelta completa con la bomba de insecticida. El coronel descubrió algo irreal en su actitud, como si estuviera convocando para consultarlos a los espíritus de la casa.⁴²⁹

18.3 El fantasma que mudaba a los huéspedes de habitación

Entre los relatos de *Doce cuentos peregrinos* hay uno que cuenta la historia de cuando su familia García Barcha va a una casa donde espantan. Contra el consejo de alguien que conoce la vivienda y su siniestra historia, deciden ir a visitarla por no desairar a los amigos que los han invitado. Los anfitriones les enseñan la cama donde se ha cometido un crimen pasional. Ellos van a dormir a una habitación distinta.

⁴²⁷ Gabriel García Márquez. *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 77

⁴²⁸ Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba* Cit. Pág 16

⁴²⁹ Ibidem. Pág 20

Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor [...].

—Qué tontería —me dije (a la mañana siguiente)—, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos. Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra [...] Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.⁴³⁰

Otro de los relatos donde figuran aparecidos se encuentra en la antología *Los funerales de la Mama Grande*, donde un fantasma es la personificación de la muerte. La viuda de Montiel va en busca de ella para que le diga cuándo será su hora.

La mano con el rosario rodó por su costado, y entonces vio a la Mama Grande en el patio con una sábana blanca y un peine en el regazo, destripando piojos con los pulgares. Le preguntó:

—¿Cuándo me voy a morir?

La Mama Grande levantó la cabeza.

—Cuando te empiece el cansancio del brazo.⁴³¹

Aunque menos personificada, también la muerte se le aparece a Amaranta para anunciarle la llegada de su hora.

La muerte le deparó (a Amaranta) el privilegio de anunciarse con varios años de anticipación.⁴³² [...] Anunció sin dramatismo que moriría al atardecer.⁴³³ [...] Úrsula, con la experiencia de que los Buendía se morían sin enfermedad, no puso en duda que Amaranta había tenido el presagio de la muerte.⁴³⁴

⁴³⁰ Gabriel García Márquez, *Doce cuentos peregrinos*. Cuento *Espantos de agosto*. Cit. Pág 118

⁴³¹ Gabriel García Márquez. *Los funerales de la mama grande*. Cit. Pág 54

⁴³² Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 342

⁴³³ Ibidem. Pág 344

⁴³⁴ Ibidem. Pág 345

En *El general en su laberinto*, Simón Bolívar ve el fantasma de una mujer a quien nadie más ve.

Esa noche, mientras deambulaba por el galpón donde le colgaron la hamaca para dormir, había visto una mujer que se volvió a mirarlo al pasar, y él se sorprendió de que ella no se sorprendiera de su desnudez. Oyó hasta las palabras de la canción que iba murmurando, *Dime que nunca es tarde para morir de amor*. El celador de la casa estaba despierto en el cobertizo del pórtico.

—¿Hay alguna mujer aquí?, le preguntó el general.

El hombre estaba seguro.

—Digna de su excelencia, ninguna —dijo

—¿E indigna de mi excelencia?

—Tampoco —dijo el celador. No hay ninguna mujer a menos de una legua.

El general estaba tan seguro de haberla visto, que la buscó por toda la casa hasta muy tarde [...] El resto del viaje, cada vez que lo recordaba, volvía a insistir. José Palacios había de sobrevivirlo muchos años, y habría de sobrarle tanto tiempo para repasar su vida con él que ni el detalle más insignificante quedaría en la sombra. Lo único que nunca aclaró fue si la visión de aquella noche de Puerto Real había sido un sueño, un delirio o una aparición.⁴³⁵

En *Crónica de una muerte anunciada*, el viudo de Xius se siente torturado por el desasosiego del espíritu de su mujer, quien no le perdona el haber vendido la casa donde habían vivido y sido felices.

El viudo de Xius le contó al alcalde que había visto un pájaro fosforescente aleteando sobre su antigua casa, y pensaba que era el ánima de su esposa que andaba reclamando lo suyo.⁴³⁶

Para comprobar si está en lo cierto, ofician una misa espiritista.

⁴³⁵ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Cit. Pág 104

⁴³⁶ Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada*. Cit. Pág 98

El coronel Lázaro Aponte se burlaba de él (del viudo). Pero una noche se le ocurrió officiar una misa de espiritismo para esclarecer el misterio, y el alma de Yolanda de Xius le confirmó de su puño y letra que en efecto era ella quien estaba recuperando para su casa de la muerte los cachivaches de la felicidad.⁴³⁷

En *La mala hora* aparece otro fantasma, aunque este solo existe en la imaginación del pueblo. Se trata del esposo difunto de la viuda de Asís:

Se decía de él que había asesinado en ese mismo dormitorio a un hombre que encontró acostado con su esposa y que lo había enterrado clandestinamente en el patio. La verdad era distinta: Adalberto Asís había matado de un tiro de escopeta a un mico que sorprendió masturbándose en la viga del dormitorio, con los ojos fijos en su esposa, mientras ésta se cambiaba de ropa. Había muerto cuarenta años más tarde sin poder rectificar la leyenda». ⁴³⁸

Otro fantasma es el de Dulce Olivia, la eterna enamorada del Marqués en *Del amor y otros demonios*. Después de muerta, su fantasma se aparece en la casa para barrerla, como lo hacía en vida.

(Dulce Olivia) dedicaba las horas de sueño a cuidar de la casa que nunca tuvo, a barrerla con escobas de albahaca para la buena suerte y a colgar ristras de ajos en los dormitorios para espantar a los mosquitos [...] ⁴³⁹ Dulce Olivia había dejado de ser ella, y solo seguía siendo una aparición en las noches de la casa. ⁴⁴⁰

Son varios los muertos que continúan con sus rutinas en forma de fantasma. A veces dialogan con los vivos, a veces incluso hacen recomendaciones útiles. En ocasiones su presencia no tiene razón de ser. Hay muertos que se equivocan y hay predicciones que prueban ser erradas. Hay incluso animales adivinos.

⁴³⁷ Ibidem. Pág 98

⁴³⁸ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 442

⁴³⁹ Gabriel García Márquez. *Del amor y otros demonios*. Cit. Pág 53

⁴⁴⁰ Ibidem. Pág 175

CAPÍTULO XIX

ANIMALES ADIVINOS Y EL MÁS ALLÁ

El catálogo de sistemas de comunicación con el mundo sobrenatural no culmina con los aparecidos. En el universo garciamarquiano se pueden encontrar loros que predicen el porvenir y hasta sistemas de adivinación tan extraños que solo el autor puede saber lo que significan.

Plinio Apuleyo Mendoza me recibió en su casa y me concedió una entrevista para documentar esta tesis. Además, me regaló el libro *Aquellos tiempos con Gabo*, que me ha sido muy útil. Cuando le pregunté por el origen de ciertos sistemas de adivinación en la obra de GGM, —en concreto, pedí algún tipo de bibliografía que me permitiera rastrearlos—, me dijo que no iba a encontrar esa información porque algunas de las alusiones al mundo sobrenatural de Gabo, simplemente, «se las inventa». A continuación resumo esas alusiones a la superstición, la magia y la hechicería que he encontrado en sus obras y que no he podido o no he sabido clasificar bajo ninguna de las categorías anteriores, pero que sin duda caben bajo el paraguas del pensamiento mágico. Se trata de pasajes originales y tan exclusivos que únicamente figuran en la obra de García Márquez y algunos de ellos, solo una vez.

19.1 Mancias de difícil clasificación

El protagonista de *El otoño del patriarca* ve dos signos inequívocos de desgracia, el primero de ellos durante una pelea de gallos.

Una charanga de borrachos que celebró el horror con músicas de fiesta, porque él fue el único que registró el mal presagio (de la pelea de gallos).⁴⁴¹

El segundo aviso, que interpreta como una traición, le llega durante una partida de dominó.

Hasta una noche de dominó en que vio el presagio materializado en una mano pensativa que cerró el juego con el doble cinco [...] pensaba, tanto más dolorido cuanto más a fondo descifraba la urdimbre de las falsas verdades con que lo habían entretenido.⁴⁴²

Marcado por las supersticiones, da órdenes disparatadas para evitar desastres imaginarios.

Saquen las gallinas de los nidos cuando esté tronando para que no empollen basiliscos.⁴⁴³

El basilisco aparece en una anécdota de la infancia del autor, reseñada en dos biografías distintas. Es la de la muchacha que llegó a su casa con un huevo que tenía una protuberancia.

Como nadie en Aracataca le había sabido explicar de qué se trataba, fue a la casa de los Márquez Iguarán, y allí Francisca Simodosea, la tía sabia del autor, tras examinar el huevo detenidamente dictaminó que era de basilisco y ordenó que hicieran una hoguera en el patio y lo quemaran. Nadie entendió nada, pero su orden se cumplió de inmediato.⁴⁴⁴

Son misterios que nunca se esclarecen, al igual que el de los animales que tienen la facultad extraordinaria de anticipar el futuro.

⁴⁴¹ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 26

⁴⁴² Ibidem. Pág 137

⁴⁴³ Ibidem. Pág 152

⁴⁴⁴ Dasso Saldívar. *García Márquez, El viaje a la semilla, La biografía*. Cit. Pág 94

19.2 Perros, monos y otros animales que predicen el porvenir

Sacados de la vida real o de la imaginación del autor, existen algunos animales a los que se les atribuyen poderes adivinatorios.

El loro que adivinaba el porvenir en la casa de Matilde Arenales.⁴⁴⁵

Otros son capaces de anticipar la muerte.

Los animales de la tierra y del cielo tenían la facultad de vislumbrar la muerte más allá de los presagios torpes y las ciencias mejor fundamentadas.⁴⁴⁶

En *El amor en los tiempos del cólera* hay una casa llena de distintas aves, algunas de las cuales poseen facultades adivinatorias.

Había toda clase de pájaros de Guatemala en las jaulas de los corredores, y alcaravanes premonitorios y garzas de ciénaga de largas patas amarillas.⁴⁴⁷

La tortuga de tierra, que no muestra facultades adivinatorias, tiene, en cambio, otra virtud, que probablemente ya poseía en tiempos precolombinos.

No se tenía como un ser vivo, sino más bien como un amuleto mineral para la buena suerte que nunca se sabía a ciencia cierta por dónde andaba.⁴⁴⁸

García Márquez no hubiera podido investir a los personajes y animales de sus novelas de un carácter premonitorio si él mismo no hubiera tenido algo de adivino. En

⁴⁴⁵ Gabriel García Márquez. *El otoño del patriarca*. Cit. Pág 165

⁴⁴⁶ Ibidem. Pág 113

⁴⁴⁷ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Cit. Pág 35

⁴⁴⁸ Ibidem. Pág 34

las siguientes páginas se examinará en detalle al carácter clarividente del autor. Para comenzar, están las ocasiones en que yerra, seguida de muchas otras donde acierta por lo menos de forma parcial. También hay anécdotas de cómo otros adivinan lo que está a punto de ocurrirle.

CAPÍTULO XX

PREDICCIONES ERRÁTICAS

Una de las criaturas literarias de García Márquez es un ángel, *Un hombre muy viejo con unas alas enormes*, que hacía milagros bastante discutibles. Por ejemplo, un ciego al que no pudo devolverle la vista, pero en cambio le salieron tres dientes nuevos. En el mundo de las predicciones, los fallos son una constante y hay aciertos y desaciertos. Úrsula, por ejemplo, sabe cuándo va a morir: «Nada más estoy esperando que pase la lluvia para morirme», anuncia. Y es una predicción que se cumple. No siempre es así en la vida de Gabo. Si bien es cierto que su instinto es una de sus virtudes más notables, también es posible documentar sus equivocaciones. Existe registro gracias a algunos de sus artículos periodísticos.

20.1 Rómulo Gallegos no ganó el Nobel después de todo

Las predicciones de Gabo tienen las mismas características de las de sus personajes. A veces se cumplen, a veces no, y otras veces no se cumple lo predicho pero sí que tienen lugar cambios. Uno de los ejemplos en los que el autor se equivoca figura en uno de sus primeros artículos de prensa. Data de los tiempos en que el autor vivía de forma exclusiva del periodismo y sus obras literarias estaban solo en su cabeza. Entre esos artículos –la recopilación ocupa más de 500 páginas– es llamativa una predicción que hace y resulta doblemente fallida. A principios de la década del cincuenta, concretamente en abril, escribió con motivo del Nobel de Literatura. Ese diciembre fue Bertrand Russell quien se llevó el galardón, pero el candidato que proponía Gabo era muy distinto y lo dice en la primera línea del artículo.

Todo parece indicar que Rómulo Gallegos será premio Nobel de Literatura en 1950.⁴⁴⁹

Gallegos nunca se ganó el Nobel, así que esa es una predicción fallida. Merece la pena citar la siguiente curiosidad: años más tarde, se crearía un importante premio literario llamado, precisamente, Rómulo Gallegos. Fue el primer premio de prestigio que le fue otorgado a *Cien años de soledad*. De vuelta a la nota de prensa que nos ocupa, llama la atención que en ella Gabo reclame que a William Faulkner, su figura literaria tutelar más grande, no le hayan dado el Nobel y es incluso pesimista respecto a sus posibilidades.

El autor de *El villorio* no será nunca premio Nobel, por la misma razón por la cual no lo fue Joyce.⁴⁵⁰

Lo cierto es que Faulkner se había ganado el Nobel en 1949. Así que en un mismo texto, García Márquez se equivoca dos veces, una de ellas es una predicción. La otra es simple desinformación, lo que resulta extraordinario al ser Faulkner su fantasma tutelar. La explicación más probable es que no tuviera manera de documentarse. Veamos otra de sus premoniciones fallidas que aparecen documentadas (son escasas), la cita Gerald Martin.

Plinio Apuleyo Mendoza recibió la noticia de que Mercedes esperaba ahora el nacimiento de «Alejandra» –García Márquez insistía en que era una niña y ya había decidido qué nombre le pondría– para el mes de abril. Sin embargo, en realidad no sería «la hija con que soñé toda la vida y que no tuve nunca», porque sería un niño, y además, el último.⁴⁵¹

⁴⁴⁹ Gabriel García Márquez. *Obra periodística, textos costeños*. Cit. Pág 173

⁴⁵⁰ Ibidem. Pg 173

⁴⁵¹ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 313

Las predicciones de García Márquez que no se llegaron a cumplir son difíciles de encontrar. Pero he aquí otra, también en una de las cartas dirigidas a Mendoza.

Como puedes imaginar, no estoy escribiendo nada. Hacía como dos meses que no destapaba la máquina de escribir. No sé por dónde empezar, me preocupa la idea de que, al fin y al cabo, ni volveré a escribir nada ni llegaré a ser rico. Nada, compadre: estoy bastante jodido.⁴⁵²

Los aciertos de Gabo –contrario a sus predicciones fallidas– aparecen muy bien documentados y casi siempre figuran en más de una de sus biografías. Al investigar este particular es fácil sucumbir a la idea de que hay una especie de velada conspiración –seguramente involuntaria– para mantener intacta la reputación de adivino del autor.

20.2 El tren amarillo en el que se viaja hacia la muerte

Al final de *Cien años de Soledad* aparecen, como personajes literarios, los tres mejores amigos de Gabriel García Márquez durante su juventud y él mismo. La siguiente anécdota es tan curiosa, que la recogen sus dos biógrafos y también su hermano en el libro *Tras las claves de Melquíades*. En la novela, los amigos de Gabo se conocen al último Aureliano Buendía, pero ellos, uno por uno se van marchando de Macondo. Llama la atención que el primero en irse haya sido también el primero en morir: Álvaro Cepeda Samudio. Compra un pasaje en un tren que nunca acaba de viajar. Eligio García Márquez le confiere a esta anécdota un carácter premonitorio.

⁴⁵² Ibidem. Pág 325

Álvaro fue el primero que atendió el consejo de abandonar Macondo. Lo vendió todo, hasta el tigre cautivo que se burlaba de los transeúntes en el patio de su casa, y compró un pasaje eterno en un tren que nunca acababa de viajar.⁴⁵³

García Márquez no sabe cómo ni por qué le llegan estas premoniciones. La siguiente anécdota la refiere Mendoza.

«Algo va a ocurrir de un momento a otro», me dijo un primero de enero en Caracas. Nos disponíamos a salir a la playa, con toallas y trajes de baño al hombro. Tres minutos después, aquella ciudad fácil y luminosa, sin disturbios desde hacía muchos años, fue estremecida por un bombardeo: aviones rebeldes atacaban el palacio presidencial donde se hallaba el dictador Pérez Jiménez.⁴⁵⁴

El propio autor ha escrito con asombro sobre sus poderes premonitorios, como ocurrió con la visita del Papa a Colombia.

En *Los funerales de la Mama Grande* [...] recuerdo haber descrito al presidente que recibía al Papa como calvo y rechoncho, a fin de que no se pareciera al que entonces gobernaba al país, que era alto y óseo. Once años después de escrito ese cuento, el Papa fue a Colombia y el presidente que lo recibió era, como en el cuento, calvo y rechoncho.⁴⁵⁵

También llega a ser profeta dentro de su propia obra literaria. Macondo, que aparece con su nombre propio en su primera novela, *La hojarasca*, permanece dentro de él durante dos décadas, hasta que escribe *Cien años de soledad*. La imagen de la devastación final del pueblo ya estaba prefigurada en *La hojarasca*, con veinte años de anticipación.

⁴⁵³ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*. Cit. Pág 493

⁴⁵⁴ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 103

⁴⁵⁵ Ibidem. Pág 43

«Veo la casa por la ventana y pienso que mi madrastra está allí, inmóvil en su silla, pensando quizás que antes de que nosotros regresemos habrá pasado ese viento final que borraré este pueblo». La frase cobra su verdadera fuerza al final de *Cien años de soledad*, cuando el pueblo desaparece, en efecto, arrebatado por un viento final.⁴⁵⁶

El sistema de adivinación de García Márquez es complejo y su vida está tan llena de anécdotas de ese tipo, que a veces adivina a su pesar.

La realidad me jugó una mala pasada cuando estaba escribiendo *El otoño del patriarca*. Había imaginado un atentado que no se parecía a los habituales: aquí le ponían al dictador una carga de dinamita en el baúl del carro. Pero resulta que la esposa del dictador toma el carro para ir de compras y en el camino el carro estalla y va a parar al techo del mercado. Me quedé tranquilo con esa imagen del carro volando por los aires porque francamente, me pareció muy original. Y a los tres o cuatro meses en Madrid le hacen a Carrero Blanco un atentado exactamente igual. Me dio rabia. Todo el mundo sabía que yo estaba escribiendo la novela en Barcelona por esa misma época; nadie iba a creer que aquello se me había ocurrido a mí mucho antes. Así que tuve que inventar un atentado totalmente distinto.⁴⁵⁷

A veces sus premoniciones, como las de sus personajes, pueden tener un carácter impreciso o confuso.

El otro día, estando en Barcelona, al anudarme un zapato tuve de pronto la corazonada de que algo acababa de ocurrir en mi casa en México. No necesariamente algo malo. Algo. Pero me asusté porque aquel día mi hijo Rodrigo salía en automóvil hacia Acapulco. Pedí a Mercedes que llamara a casa. Había ocurrido algo, en efecto, en el momento en que me anudaba el zapato: una muchacha que trabajaba con nosotros había dado a luz. Un niño. Respiré aliviado.⁴⁵⁸

⁴⁵⁶ Mario Vargas Llosa. *Historia de un deicidio*. Cit. Pág 245

⁴⁵⁷ Gabriel García Márquez. *Taller de guión, cómo se cuenta un cuento*. Cit. Pág 21

⁴⁵⁸ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Cit. Pág 129

En otras ocasiones, cita a videntes de la vida real, que encuentran un hueco en sus artículos. El acontecer colombiano es rico en predicciones que se cumplen.

En aquellos meses de libertad creativa Mariavé (esposa de Pacho Santos) encontró por azar una vidente amiga que había prefigurado el destino trágico de Diana Turbay. Se asustó con la sola idea de que le hiciera algún pronóstico siniestro, pero la vidente la tranquilizó. A principios de febrero volvió a encontrarla, y le dijo al oído de pasada, sin que le hubieran preguntado nada y sin esperar ningún comentario: «Pacho está vivo». Lo dijo con tal seguridad, que Mariavé lo creyó como si lo hubiera visto con sus ojos.⁴⁵⁹

La trayectoria profesional de García Márquez, vista en retrospectiva, ha sido azarosa y compleja, y en más de una ocasión estuvo «ciego frente a su destino». Por ejemplo, cuando fue a Europa como corresponsal del diario *El Independiente*, y estando en París, el periódico fue cerrado, de modo que él se quedó sin salario, sin dinero para regresar a su país, y sin más recursos que los de su imaginación. Que lograra salir de situaciones como aquella o más extremas, solo se explica por su carácter de adivino. Él mismo reconoce en una afirmación contundente hasta qué punto el timón de su existencia ha sido su instinto.

Cada vez que decido algo lo hago de una manera intuitiva.⁴⁶⁰

Debido a esa facultad, ha salvado su propia vida en más de una ocasión, como refiere que le ocurrió al rechazar un viaje junto al entonces presidente de Panamá.

Lo vi por última vez (a Omar Torrijos) tres días antes de su muerte. El 23 de julio de 1981 yo estaba con él en su casa de Panamá y me invitó a acompañarlo a un viaje por el interior del país. Nunca he podido saber por qué, pero por primera vez desde que

⁴⁵⁹ Gabriel García Márquez, *Noticia de un secuestro*. Cit. Pág 225

⁴⁶⁰ Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba*. Pág 129

éramos amigos le dije que no [...] Dos días después un amigo me llamó por teléfono para decirme que Torrijos se había matado en el avión en el que habíamos viajado tantas veces juntos.⁴⁶¹

Plinio Apuleyo Mendoza cuenta que, cuando viajaron juntos a la Unión Soviética para ver al comunismo funcionando desde el interior del país, Gabo se anticipó a lo que iban a encontrar. Apenas habían pisado terreno soviético, cuando tuvo un sueño revelador.

–De repente sentí pasos a mi lado. Era Gabo. Tenía la cara somnolienta y preocupada.

–Oiga, maestro, tenemos que averiguar que mierda es esta.

–¿Cuál mierda?

–El socialismo

–¿Y qué pasa con el socialismo?

–Soñé que no funcionaba.

Si era una premonición (y siempre creí en sus premoniciones) comenzaría a confirmarse media hora después, en un restaurante de una provincia cercana a la autopista, donde entramos para comer.⁴⁶²

De carácter más íntimo, es la premonición que tiene acerca del proyecto de Mendoza, que ha pensado escribir un libro (*El olor de la guayaba*) donde cuente su relación con Gabo, a caballo entre el periodismo y la literatura, pero aún no se lo ha comentado. El «compadre» Nobel no sabe nada pero lo presiente. Mendoza lo relata así.

Una noche mientras bebíamos Dom Perignon, me dijo:

–Sé que vas a escribir sobre mí. Sé que piensas decir que tenía todo previsto en la cabeza –dijo Gabo.

Levanté las orejas porque sus palabras, por primera vez en mucho tiempo, tenían sorprendentes visos de un sentimiento muy íntimo, intenso.

–Pues te voy a decir una cosa –dijo– estás equivocado.

Levantó la copa y bebió. Después su voz se volvió más profunda.

⁴⁶¹ Ibidem. Pág 139

⁴⁶² Plinio Apuleyo Mendoza. *Aqueles Tempos com Gabo*. Cit. Pág 34

—No lo sabía, te lo juro. Hasta donde conseguía empujaba el carro. Simplemente me levantaba todas las mañanas, sin saber lo que iba a ser de mí, y lo empujaba. Un poco más. Siempre un poco más, sin saber si llegaba o no llegaba. Sin saber nada.⁴⁶³

Es todo lo contrario de lo que admite ante Eloy Tizón, es decir, afirma que sí presintió el alcance de su fama.

—¿Tú te imaginabas que Gabo sería tan famoso? (Eloy Tizón a Mercedes Barcha)

—Claro que sí. Yo vi el momento en que la fama le bajó del cielo. Fue aquella noche de Buenos Aires, en el teatro. Cuando la fama empieza de esa manera, sabes que ya no va a detenerse.

—Te equivocas —dijo García Márquez—. Empezó mucho antes.

—¿En París, cuando terminaste *El coronel no tiene quien le escriba*? ¿Aquí, en Caracas, cuando viste que se marchaban el avión blanco de Pérez Jiménez y el avión negro de Perón? ¿O fue antes —dije, con sorna—, en Roma, cuando Sofía Loren se cruzó contigo y te sonrió?

—Mucho antes —explicó, seriamente. Afuera, más allá de las montañas, estaba amaneciendo—. Yo era famoso ya cuando me recibí de bachiller en el colegio de Zipaquirá, o antes todavía, cuando mis abuelos me llevaron de Aracataca a Barranquilla. Fui famoso siempre, desde que nací. Pasa que yo era el único que lo sabía.⁴⁶⁴

Respecto a si anticipó que le concederían el Nobel de literatura, es difícil saber si la intuición le avisó o no. Pero no deja de ser llamativo que cuando decidió retomar el periodismo y comenzó a publicar artículos, a principios de la década del ochenta, dedicara los cuatro primeros de ellos a hablar del Nobel. «En total publicó 173 artículos de periodicidad semanal, una cifra asombrosa para tratarse de uno de los periodos más ajetreados de la vida del escritor».⁴⁶⁵ No era la primera vez que sus columnas se ocupaban del tema del Nobel, porque ya había figurado en un par de columnas durante

⁴⁶³ Ibidem. Pág 239

⁴⁶⁴ Eloy Tizón. *El día que empezó todo*. Artículo de la revista *Número*. Edición 52. Agosto de 1988

⁴⁶⁵ Gerald Martin. *Gabriel García Márquez, una vida*. Cit. Pág 461

su juventud, pero cuatro artículos seguidos y a tan solo dos años de que le concedieran el premio, tiene todos los visos de ser un presentimiento.

En la biografía escrita por Gerald Martin se recoge la siguiente predicción de Gabriel García Márquez acerca de su propio futuro como escritor. Tuvo lugar en un avión, cuando volaba, recién casado, con su esposa Mercedes para instalarse en Caracas, donde el matrimonio García Barcha se instaló durante sus primeros años.

Gabo compartió con Mercedes algunos de sus propios sueños: que publicaría una novela que llevaría por título *La casa*, que escribiría otra novela sobre un dictador y que a los cuarenta años escribiría la obra cumbre de su vida. Más adelante, Mercedes reflexionaría; Gabo nació con los ojos abiertos [...] siempre ha conseguido lo que ha querido. Hasta el matrimonio. Cuando yo tenía trece años le dijo a su padre: «ya sé con quién me voy a casar». En esa época no éramos más que conocidos.⁴⁶⁶

García Márquez nunca fue tan lúcido respecto a su propio destino como el día en que recibió la llamada del viceministro de Asuntos Exteriores sueco a su casa. El motivo de la llamada era darle la noticia de que era el ganador del premio Nobel de Literatura de 1982. Entonces sí que el escritor tuvo un golpe de clarividencia fulminante que le anticipó con toda nitidez su futuro.

García Márquez colgó el teléfono, se volvió hacia Mercedes y dijo: estoy jodido.⁴⁶⁷

Su madre, Luisa Santiaga, se enteró tarde de la noticia porque su teléfono estaba averiado, de modo que las primeras palabras que dedicó a los medios fueron: «ojalá y este premio sirva para que me arreglen el teléfono», lo que muy pronto se cumplió.

⁴⁶⁶ Ibidem. Pág 278

⁴⁶⁷ Ibidem. Pág 476

También dijo que siempre había albergado la esperanza de que Gabito no ganara nunca el premio, porque estaba segura de que su hijo moriría poco después. Su hijo, acostumbrado a esta clase de excentricidades, le dijo que llevaría rosas amarillas a Estocolmo para protegerse de todo mal.⁴⁶⁸

Mercedes se ocupó de las rosas amarillas. Toda la comitiva de García Márquez llevaba una en la solapa, para espantar el mal fario. Cuando García Márquez se levantó a recoger su premio, dejó la rosa amarilla que llevaba en el asiento.

Y se dirigió a recoger el galardón, expuesto por unos instantes a una desgracia inimaginable sin la protección de aquella flor totémica mientras atravesaba el inmenso escenario con los puños apretados al son de las trompetas y se detenía en medio del círculo pintado en la alfombra a aguardar al rey.⁴⁶⁹

Luisa Santiago no se equivocó del todo. Quince años después de recibir el Nobel, García Márquez confesó a su biógrafo que había pasado tiempos muy oscuros en su vida.

—¿Cuándo? ¿Antes de *Cien años de soledad*?

—No, en los años después del Nobel. Muchas veces pensé que me iba a morir; había algo ahí, en el fondo, algo oscuro, algo debajo de la superficie de las cosas.⁴⁷⁰

Es muy llamativo que su biógrafo mencione estos detalles en apariencia insignificantes, en particular, el de la rosa amarilla. Pero Martín no se detendría en ello si no fuera por la importancia que García Márquez da a sus supersticiones.

⁴⁶⁸ Ibidem. Pág 477

⁴⁶⁹ Ibidem. Pág 485

⁴⁷⁰ Ibidem. Pág 513

CONCLUSIÓN

El carácter premonitorio de García Márquez se ha confirmado una vez más mientras hacía las revisiones finales de esta tesis: Juan Manuel Santos ha ganado las elecciones presidenciales colombianas y reemplazará a Álvaro Uribe en el cargo. La apuesta por la candidatura de Santos la hizo Gabo hacia 1993, mientras trabajaba en su novela *Noticia de un secuestro*. En ella se narra la historia verídica de cómo varias personalidades colombianas fueron secuestradas por órdenes de Pablo Escobar para usarlas como medida de presión. Quería que el entonces presidente colombiano, César Gaviria, accediera a no extraditar a los narcotraficantes. Entre los secuestrados por los hombres de Escobar estaba Francisco Santos, primo de Juan Manuel Santos. Francisco Santos fue vicepresidente de Álvaro Uribe de 2002 a 2010, pero en 1993 desempeñaba el cargo de jefe de redacción de *El Tiempo*, el diario de mayor circulación en Colombia.

García Márquez consideraba a Santos (Juan Manuel) un futuro presidente de Colombia y empezó a cultivar su amistad. Santos se convertiría en uno de los enemigos más temibles de (Ernesto) Samper, y por añadidura, desde el interior de su propio partido.⁴⁷¹

Ha ocurrido algo más durante las revisiones finales de este trabajo, que no tiene tanto ver tanto con el carácter clarividente de García Márquez como con la vigencia del carácter supersticioso de la población en general. Durante el mundial de fútbol celebrado en Sudáfrica, en julio de 2010, un pulpo oráculo se convirtió en la figura mediática más seguida por los medios de comunicación del mundo entero. Paul —es el nombre del pulpo— se hizo famoso por «vaticinar» correctamente el resultado de los partidos que se saldaron con la victoria final de España. Dudo que haya existido un

⁴⁷¹ Ibidem. Pág 568

cefalópodo más célebre que este o mejor cotizado. Un grupo de empresarios españoles ofreció 30.000 euros por él. Los propietarios del cefalópodo, que viven en la ciudad alemana de Oberhausen, se han negado a venderlo.

«No puede ser. Podemos entender que todo el mundo quiera a Paul, pero nos pertenece y se quedará con nosotros», dijeron. Un grupo de empresarios de la localidad de Carballiño, en el noroeste de España, había ofrecido una cantidad de 30.000 euros (38.000 dólares) por Paul, que se ha convertido en una auténtica estrella mediática por haber vaticinado correctamente los resultados de todos los partidos que jugó en el Mundial la selección alemana, incluidas las derrotas contra Serbia en la primera fase y contra España en semifinales.⁴⁷²

De fútbol y del pulpo hablaron el presidente español, José Luís Rodríguez Zapatero, y el recién elegido presidente colombiano, Juan Manuel Santos, durante la visita de éste a Madrid, el 8 de julio de 2010. El encuentro se produjo en vísperas del partido entre los equipos de Alemania y España (que se saldaría con la victoria española, tal como lo pronosticó Paul). Los principales medios de comunicación hicieron eco de esta curiosa charla entre presidentes.

El presidente del Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero, ha bromeado esta tarde con el presidente electo de Colombia, Juan Manuel Santos, sobre el hecho de que el pulpo Paul haya acertado la victoria española y con la posibilidad de enviar a Alemania a un equipo para que le proteja.⁴⁷³

Paul ha inaugurado un nuevo sistema de adivinación que me gustaría bautizar octopodomancia, si es que nadie se me ha adelantado a la hora de ponerle nombre a este

⁴⁷² Artículo publicado en la versión en español de noticias de Deutsche Welle. *Empesarios españoles ofrecen 30.000 euros por el pulpo Paul*. <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5781304,00.html>. Julio 9 de 2010

⁴⁷³ Artículo publicado en el diario ABC de España. www.abc.es. *El pulpo Paul protagonista del encuentro entre Zapatero y Santos*. Julio 8 de 2010.

peculiar sistema de adivinación. Pese a lo sorprendente que pueda parecer el hecho de que millones de personas vuelvan su mirada hacia las predicciones de un pulpo, sé al menos de dos personas que no estamos sorprendidas: Gabriel García Márquez y yo. Él, que no es ajeno a estas habilidades especiales –ni siquiera cuando son los animales quienes las poseen– hace alusión a ellas en varias de sus novelas. De hecho, el numeral 19.2 de este trabajo cita a perros, monos y a otras criaturas a las que alude Gabo en sus obras como instrumentos que permiten adivinar el porvenir. Contagiada como estoy por el carácter supersticioso del escritor y por la propia fiebre premonitória que se ha vivido en torno al pulpo, no puedo menos que tomar el súbito estrellato de Paul como un buen augurio para este trabajo. En definitiva, he pasado muchos años inmersa en el estudio del carácter supersticioso de los pueblos y de su prevalencia, en particular de los hispanoamericanos. También he rastreado y documentado la persistencia del pensamiento mágico en la vida moderna y en la literatura. Paul, como si quisiera echarme una mano –o mejor ocho– viene a confirmar que mis estudios no andaban muy desencaminados. Es más, amplía el marco en el que he desarrollado mi investigación. Me he centrado en el carácter supersticioso de las naciones hispanohablantes. Pero Paul vive en Oberhausen, en la misma patria alemana que vio nacer y morir a Kant y a solo 524 kilómetros de París, ciudad de Descartes. Es un territorio en donde viven los herederos intelectuales de gente tan poco sospechosa de cultivar supersticiones como los racionalistas. Sin embargo, ahí está el pulpo - oráculo. Paul no será tan adivino como para saber que su nombre figurará en esta tesis doctoral, pero ha puesto el broche de oro a este esfuerzo, a una investigación de muchos años en la que buscaba probar, entre otras cosas, la persistencia del pensamiento mágico en la vida y en la literatura modernas. Si pudiera preguntarle al Nobel colombiano lo que piensa sobre la alusión a Paul en una tesis sobre las mancias en su obra, creo que estaría muy de acuerdo. No solo

es supersticioso, sino que tiene un gran sentido del humor. En Colombia llamamos «mamagallismo» a ese espíritu burlón nacional.

Seguir el rastro del pensamiento mágico en la obra de Gabo conduce a un viaje fascinante que abarca áreas distintas, desde el viejo y reputado oráculo de Delfos, hasta la antesala de las presidencias de varios países. También establece asociaciones entre campos que espontáneamente no suelen guardar ninguna relación entre sí: adivinación y política; lenguaje y adivinación; literatura y poder. He explorado esos vínculos de la mano de Gabo y he llegado a conclusiones que pueden resultar exóticas, por ejemplo, que los resortes que mueven el poder en el mundo dependen de algo tan intangible como el palpito de un hombre asentado en el poder. Es sabido que Adolfo Hitler no daba un paso hasta no escuchar lo que él llamaba «la voz interior», que le indicaba cuál sería el futuro. Aunque posteriormente los psiquiatras han documentado que se trataba de una patología psicológica asociada su delirio mesiánico, durante más de un lustro Europa y el mundo entero pendieron de esa voz clarividente.

A veces se retiraba a su refugio de Obersalzberg, en Berchtesgaden, paseando en solitario por el bosque, o esperando pasivamente en su casita de la cumbre, al famosa Kehlsteinhaus, días o, a veces, semanas, para desesperación de sus colaboradores, sin adoptar una resolución importante hasta el último momento. «Hasta que no llegue a la convicción absoluta de que esta es la solución, no actúo. Aunque el partido en pleno me empuje a ello, ocurra lo que ocurra. Pero cuando habla la voz...».⁴⁷⁴

Un hombre que acumulaba tanto poder y que lo usó de un modo tan nefasto tenía por fuerza que acabar siendo material literario. No ha sido único líder famoso de la historia que se ha guiado por las «voces del destino». Ya hemos visto el caso del

⁴⁷⁴ Juan Antonio Vallejo-Nágera. *Locos Egregios*. Editorial Planeta. Edición 40. Barcelona, España, 2008. Pág 228

dictador latinoamericano que García Márquez construyó con trozos de historia verdadera, con anécdotas protagonizadas por diferentes dictadores que él conoció y que le dejaron una honda impresión, en particular, en lo referente al arraigado carácter supersticioso que era común a todos y a su creencia, a veces ciega, en los sistemas de adivinación. Eran hombres que no pedían permiso a nadie para hacer su voluntad, pero eran incapaces de contravenir los dictados de sus oráculos. En eso se parecen a otros líderes poderosos de la antigüedad, a quienes que no les temblaba la mano para arrasar una población entera, pero se detenían ante las vísceras deformadas de un animal que había sido sacrificado para conocer el futuro. Fue el caso de Alejandro Magno; el hombre más poderoso del mundo –en su época, dominó todo lo que se conocía del mundo– ni él se atrevió a ir en contra de los dictados del destino. Sus hombres no lo abandonaron, pero ante la aparición de los malos augurios, la moral los abandonó a ellos. Si perdieron las batallas finales fue porque habían ido al campo de batalla convencidos de antemano de que estaban destinados a la derrota.

Otro griego célebre que podemos relacionar con los oráculos es Platón, que los utilizó como las piezas centrales de sus ciudades ideales. En *La República* y *las Leyes*, describe a los líderes consultando a los oráculos como guía para construir templos, venerar a los dioses y promover canales de comunicación entre los humanos y el mundo invisible. Para Platón, una de las tareas más importantes de toda comunidad era la de establecer las relaciones con lo sacro, para lo que el oráculo resultaba un medio idóneo. Es una consideración de máxima importancia si tenemos en cuenta lo mucho que la ideología del mundo occidental, en concreto, la cristiana, se ha apoyado en el ideario platónico a lo largo de los siglos. Esa herencia supersticiosa se fusionó muchas veces con la religión y permaneció viva en la Europa medieval, y cobró aún más vida cuando

los hombres de Cristóbal Colón encontraron un Nuevo Mundo que era, también, un mundo nuevo de supersticiones. Resultó ser un territorio fértil para recrear allí sus fantasías y proyectar en aquellas tierras las criaturas legendarias que llevaban en la imaginación. Es imposible entender la Conquista sin tener en cuenta que aquellos ejércitos de hombres alucinados se aventuraban en aguas infestadas de pirañas movidos por la fantasía y la codicia. En pos de El Dorado arriesgaron su verdadero y más precioso tesoro: sus vidas. Los descendientes mestizos que esos hombres dejaron en las américas aún sueñan con fortunas de fábula y son proclives, como Gabo, a los excesos fantasiosos y literarios. Otros descendientes de aquellos hombres de la España Imperial –no los mestizos, sino los que se quedaron aquí– creen, como ya se ha visto, en los poderes adivinatorios de los pulpos.

Podría extenderme sobre la relevancia histórica de los oráculos y la importancia que aún se les otorga en la actualidad, pero prefiero que sean las cifras las que lo ratifiquen. En Google, el buscador más utilizado del mundo, Paul, el Pulpo tiene cerca de nueve millones de entradas en inglés y cuatro millones y medio en español (la fecha de la consulta es julio 12). Es decir, que en español tiene casi el mismo número de búsquedas que Iker Casillas, el portero y capitán de la selección española, y solo dos millones menos que Andrés Iniesta, autor del gol dio a la selección española la victoria decisiva en el mundial de fútbol de 2010. Me gustaría enfatizar que estos dos jugadores, Casillas e Iniesta, han acumulado entradas en Google a lo largo de casi una década, mientras que Paul, el pulpo, era un desconocido el 11 de junio, la fecha de comienzo del mundial. En un mes ha alcanzado en número de búsquedas –y no sería descabellado afirmar también que en popularidad– a dos de las figuras futbolísticas más célebres de un deporte que cuenta con millones de seguidores en el mundo entero. Creo que las

cifras hablan por sí solas de la vigencia del pensamiento mágico en la actualidad. No necesito agregar nada más.

García Márquez siempre ha tenido presente la riqueza del mundo sobrenatural en la vida cotidiana de los latinoamericanos. Las mancias, los fantasmas y las hechicerías son componentes vertebradores de su obra, y aunque es fácil confundirlos con el llamado realismo mágico, son harina de otro costal porque no están hechos tanto de imaginación, como de pedazos de realidad. Una realidad que es extraordinaria, sin duda, pero no por eso es menos verdadera. Ya se ha visto que es cierto que en su familia las mujeres se mueren en perfecto estado de salud, previo enterarse de que les ha llegado su hora. El anuncio se los hace la muerte –con frecuencia durante un sueño–, para darles tiempo a poner en orden todas sus cosas de este mundo antes de abandonarlo.

Una serie de personajes garciamarquianos poseen virtudes mágicas, no solo conocimientos mágicos, y en ocasiones no pueden gobernar esa facultad sobrenatural sino que se ven obligados a padecerla sin tener verdadero control sobre ella. Hemos visto que es el caso del coronel Aureliano Buendía, el más emblemático de este tipo de personajes y, aunque en menor medida, del propio García Márquez. Lo cierto es que estas facultades extraordinarias son el testimonio de una forma de habitar el mundo muy latinoamericana, donde los muertos se comunican con los vivos, la supersticiones, por muy irracionales que sean, producen efectos reales en el modo de proceder de las personas y en su forma de concebir la vida. A veces, como en el caso del patriarca, no solo determinan las actuaciones de alguien, sino de un país entero, porque el modo de pensar de quien está en el poder se impone de forma piramidal y penetra hasta los sustratos más bajos de una sociedad.

La potencia narrativa de García Márquez radica en parte en su visión del mundo, tan completa y tan arraigada en las raíces de la humanidad. También en el mestizaje de lo real y lo imaginado, en la elocuencia, la visión mágica del entorno, la utilización recurrente de recursos narrativos eficaces. Gabo retrata en su prosa el colorido de la vida colombiana, la desmesura, la perplejidad y el desconcierto. Tiene el extraordinario don narrativo de hacer que parezcan normales los eventos fantásticos y que descubramos con asombro las facultades «mágicas» de objetos sencillos que forman parte de nuestra vida cotidiana. Así, una alfombra mágica no interesa a José Arcadio Buendía, que anda demasiado ocupado en busca de Melquíades, en cambio la dentadura postiza se convierte en un objeto maravilloso; una parte del cuerpo dotada de vida propia porque se puede quitar y poner a voluntad. Ese una muestra del talento de Gabo, pero en la mayor parte de los casos, las anécdotas que refiere no se alejan demasiado de la realidad. En un mundo donde lo impredecible es la regla, una novela llena de asombros encadenados es lo más parecido que podemos encontrar a la vida misma. Los acontecimientos que describe en sus libros reflejan una realidad extraordinaria que él lleva a los libros con mucho oficio, con una escritura hechizada. «Las más grandes hazañas pierden su lustre si no se las amoneda con firmes palabras», como dice un rey nórdico en algún relato de Borges.

Gabo utiliza con frecuencia palabras como premonición, adivinación, presagio, presentimiento, clarividencia, y otras parecidas. Sus personajes son tan humanos que tienen sueños y presentimientos; son tan reales que tienen incluso pesadillas y hasta signos zodiacales. Son completamente humanos e hinchados por un lenguaje vital adquieren proporciones mitológicas. La literatura garciamarquiana se ensancha gracias

al aprovechamiento del poder del mito. Como en el mundo de los antiguos griegos, los personajes consultan oráculos, viven dentro de una cotidianeidad cargada de simbolismo, tienen una relación mágica con todo aquello que les rodea y están inmersos en una atmósfera de inmortalidad. Protagonizan historias donde los muertos hablan, las pesadillas alteran el curso una la vida, las predicciones se cumplen o yerran, las premoniciones son ciertas o inciertas, tienen sueños reveladores y ven su futuro en las barajas y las cartas astrales. Todos estos recursos pertenecen al ámbito del pensamiento mágico, ese que estuvo ahí antes de la invención de los números y seguirá presente cuando el hombre desvele el último de los grandes misterios.

Lo apropiado para finalizar este trabajo, dada su naturaleza y la importancia que las predicciones tienen en él, es lanzar una profecía. Yo vaticino que la obra de Gabo resistirá los embates más duros del tiempo, los más crueles y los más demoledores. Él nos ha hecho comprender que el lenguaje nos muestra su hechizo cuando lo conjuramos de corazón y que el verbo que fue al principio, lo será también al fin. Sus palabras, hechas de la misma sustancia que la magia o el amor, jamás serán arrasadas de la memoria de los hombres, y todo lo escrito en sus libros se repetirá por siempre y para siempre, porque las obras literarias destinadas a la eternidad, tendrán millones y millones de nuevos lectores sobre la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Jon Lee. Artículo publicado en la revista *Semana. El poder de Gabo*. Octubre de 1999.

Álvarez Peláez, Raquel. *La historia natural en los tiempos de Carlos V. La importancia de la conquista del Nuevo Mundo*. Revista de Indias, vol. LX, núm. 218. Madrid. España. Año 2000.

Antón, Jacinto. *Los dioses aztecas no requerían tanta sangre*. Artículo publicado en *El País*. Sección Cultura. Marzo 15 de 2010. Madrid. España.

Azcuy, Eduardo. *El ocultismo y la creación poética*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. 1966.

Bache Gould, Alice. *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com

Bonnett, Piedad. *El mundo según Gabriel García Márquez*, Editorial Icono, Bogotá, 2005.

Botero, Juan Carlos. *El idioma de las nubes. Ocho textos de arte y literatura*. Texto: *La importancia de leer a García Márquez*. Editorial Belacqva. Serie Documentos. Barcelona, España. 2007.

Bryson, Bill. *Una breve historia de casi todo*. Editorial RBA. Barcelona, España. Cuarta edición, noviembre de 2004.

Burke, Juliet Sharman & Greene, Liz *The Mythic Tarot*, Eddison/Sadd Editions Limited, London. 1986.

Calasso, Roberto. *En la literatura hay un acto de subordinación*. Entrevista concedida al diario *El País*. España. Enero 4 de 2003.

Carpentier, Alejo. Prólogo de *El reino de este mundo*. Ediciones Pocket Edhasa. Barcelona, España. 1978.

Carpentier, Alejo. *El recurso del método*. Siglo veintiuno editores. Madrid, España. 1976.

Cicerón. *Sobre la adivinación, sobre el destino*. Biblioteca clásica Gredos. Madrid. 1999.

Cifras del Ministerio del Interior español divulgadas por Alfredo Pérez Rubalcaba. Recogidas por varias agencias de noticias. www.soiu.es. Madrid. España. Marzo 17 de 2009.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *Gabriel García Márquez. Testimonios sobre su vida. Ensayos sobre su obra*. Siglo del hombre editores. Bogotá. Colombia. 1992.

Cobo Borda, Juan Gustavo. *El arte de leer a García Márquez*. Texto: *Cien años de soledad y la cándida Eréndira*. Juan Bosch. Editorial Belacqva. Serie Documentos. Barcelona, España. 2007.

Colón, Hernando. *Historia del almirante*. Editorial Ariel. Barcelona, España. 2003.

Del Castillo, Elena. *El misterio de la cultura maya*. Artículo publicado en Revista *La Guía*. Año 6. Número 71. Mayo de 2006.

Díez Celaya, Fernando. *La astrología*, Acento Editorial, Madrid. 1996.

Diccionarios de arte. *Astrología, magia y alquimia*. Editorial Electa. Barcelona, España. 2004.

Dobry, Edgardo. Artículo publicado en el diario *El País*. *La erudición elegante*. Sección: Babelia. Mayo 13 de 2006.

Donovan, Frank, *Historia de la brujería*, Alianza Editorial S.A. Madrid. 1971.

Dreams and Destiny. Sunrise Books. Londres. Inglaterra. 1987.

El Tiempo. Artículo publicado sin autor. *Tres dientes de Pablo Escobar, nuevo motivo de discordia en la familia*. Sección: Justicia. Noviembre 11 de 2006.

El Tiempo. Artículo publicado sin autor. *La bruja le señaló su destino*. Sección: Educación. Marzo 30 de 2003.

El Tiempo. Artículo publicado en sin autor. *Cayó carga de muñecos para vudú*. Sección: Información General. Diciembre 16 de 2004.

Eguillor, Guiomar. *Los doce signos astrológicos*, Editorial Planeta, Barcelona, España. 1989.

Enciclopedia Espasa Online, www.espasa.com. Superstición.

Escobar, Augusto. *La Violencia: ¿generadora de una tradición literaria?* Artículo publicado en la página de Internet de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Sin fecha. www.javeriana.edu.co/

Estadísticas del instituto nacional de medicina y ciencias forenses de Colombia. Boletín institucional forensis, www.medicinalegal.gov.co. 2008.

Esteban Lorente, Juan Francisco. *La astrología en el arte del Renacimiento y Barroco español*. Cuadernos de arte e iconografía, tomo VII. Octubre de 1993.

Forero Benavides, Abelardo. *Revista Credencial Historia*. Bogotá, Colombia. Edición 37. Enero de 1993. Publicación digital en la página *web* de la Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República.

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero1993/enero3.htm>

Frazer, James George. *La rama dorada*. Fondo de cultura económica. Bogotá, Colombia, 1987.

Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. Fondo de cultura económica de México D.F. México. 1992.

Fuentes, Rafael. *El otro está ahí y es quien nos salva*. Entrevista a Mario Mendoza publicada en el diario ABC. Sección: Libros. Madrid. España. Marzo 28 de 2010.

García de Haro, Fernando. *Las mil caras de la mente: animales mágicos y racionales*. Ediciones Díaz de Santos S.A. Madrid. España. 1999.

García Márquez, Eligio. *Tras las claves de Melquíades*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia. 2001.

García Márquez, Gabriel. *Ojos de perro azul*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. 1986.

García Márquez, Gabriel, *García Márquez, Gabriel, obra periodística I, Textos costeños*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. 1993.

García Márquez, Gabriel. *Crónicas y reportajes*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia. 1982.

García Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Editado por Plaza & Janés. Esplugas de Llobregat (Barcelona), España. 1974.

García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*. Editorial Oveja negra. Segunda edición. Bogotá, Colombia. 1979.

García Márquez, Gabriel, *La mala hora*, Random House Mondadori S.A. Madrid, España. 2004.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE. Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano, Gonzalo Celorio*. Varias editoriales. España. 2007.

García Márquez, Gabriel. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia. Séptima edición, diciembre de 1982.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Biblioteca García Márquez. Grupo editorial RBA Cayfosa, España. 2004.

García Márquez, Gabriel. *Los funerales de la Mama Grande*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. Duodécima edición de 1986.

García Márquez, Gabriel, *El otoño del patriarca*, Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L y RBA coleccionables, S.A. Madrid, España. 2004.

García Márquez, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*. Editorial Oveja negra. Primera edición, diciembre de 1985. Bogotá, Colombia.

García Márquez, Gabriel. *Notas de prensa 1980-1984*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia. Mayo de 1997.

García Márquez, Gabriel, *La soledad de América Latina*. Discurso de entrega del premio Nobel de Literatura. Estocolmo. 1982.

García Márquez, Gabriel. *Crónica de una muerte anunciada*. Ediciones Debolsillo. Random House Mondadori. Barcelona. España. 1999.

García Márquez, Gabriel, *Noticia de un secuestro*, Penguin Books, Nueva York, Estados Unidos. 1996.

García Márquez, Gabriel, *Taller de guión, cómo se cuenta un cuento*. San Antonio de los baños, Cuba. Editorial Voluntad. Impreso en Bogotá. 1996.

García Márquez, Gabriel, *Doce cuentos peregrinos*. Cuento Buen viaje, señor presidente. Grupo Editorial Random House Mondadori. Madrid, España. 1992.

García Márquez, Gabriel, *Del amor y otros demonios*, Grupo Editorial Random House Mondadori y RBA Coleccionables, Rodesa. Madrid, España. 1994.

García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Editorial Oveja Negra. Grupo Norma. Bogotá, Colombia. 1989.

García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Editorial Oveja negra. Primera edición colombiana. Bogotá, Colombia. 2002.

García Márquez, Gabriel. *Memoria de mis putas tristes*, editado por Alfred A. Knopf, Nueva York, Estados Unidos. 2004.

García Márquez, Gabriel. *Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia*. Artículo publicado en la revista *La Calle*. Bogotá, Colombia. Octubre de 1959.

Gómez Balboa, Miguel entrevista a José Gil Olmos, autor de *Los brujos en el poder*. Artículo publicado en el diario *La prensa*, de La Paz, Bolivia. *Los brujos infiltrados en el poder político*. Domingo 8 de marzo de 2009.

Gonzalez, Enric. Artículo publicado en el diario *El País*. *El papa cierra las puertas del limbo*. Sección: Sociedad. Madrid, España. Octubre 7 de 2006.

Greene, Liz. *Astrología y destino*. Ediciones Obelisco. Madrid, España. 2003.

Humbert, J. *Mitología griega y romana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 2005.

Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus. *Malleus Maleficarum. El martillo de los brujos. El libro infame de la Inquisición*. Editorial Círculo de lectores. Barcelona, España. 2005.

Krauze, Enrique. Artículo con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Revista *Letras libres*. Editorial Vuelta. www.letraslibres.com. Octubre de 2009.

López, Jaime. *De delincuentes a santos*. Artículo publicado en el diario *El Mundo*. Madrid, España. Octubre 24 de 2009.

Llanos, Roberto. *El Tiempo*. *Cuentos de ranas o de sapos*. Sección: Información General. Junio 3 de 1999.

Martin, Gerald. *Gabriel García Márquez, una vida*. Editorial Random House Mondadori. Barcelona, España. 2009.

Martín Soto, Rafael. *Magia y vida cotidiana en Andalucía, siglos XVI- XVII*, Editorial Renacimiento, Madrid, España. 2008.

Manrique, Winston. *Uribe tropieza con la guerra sucia*. Artículo publicado por el enviado especial de *El País*. Sección Internacional. Noviembre 17 de 2008.

Marzal, Carlos. *El místico depravado*. Artículo publicado en *El País* como parte de la serie *Pequeños artículos de historia*. Febrero 12 de 2006.

Medina, José Toribio. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, prólogo de Guillermo Feliu Cruz, Santiago de Chile, 1981.

Mendoza, Plinio Apuleyo y García Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba*. Grupo Editorial Random House Mondadori. Madrid, España. 2004.

Mendoza, Plinio Apuleyo. *Aqueles Tempos com Gabo. Um García Márquez desconhecido*. Editorial Teorema, vidas. Lisboa, Portugal. 1998.

Molina, Mario Roberto. *Moctezuma y Cortés*. Artículo publicado en *Hablemos de historia*. www.hablemosdehistoria.com. Abril 30 de 2006.

Neira, Armando. *Por la boca muere el pez*. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia, 2005.

Ocampo López, Javier. *Supersticiones y agüeros colombianos*. El Ancora Editores, Bogotá, Colombia. 1989.

Orué, Eva. Entrevista a Gerald Martin con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Barcelona, España. En la página de Internet de la editorial: www.randomhousemondadori.es. Octubre 22 de 2009.

Ospina, William. *Es tarde para el hombre*. Grupo editorial Norma. Bogotá, Colombia. 2007.

Ospina, William. *Las auroras de sangre*. Grupo editorial Norma. Bogotá, Colombia. 1998.

Ospina, William. *El país de la canela*. Grupo editorial Norma para La otra orilla. Segunda edición, Bogotá, Colombia. 2009.

Ospina, William. *García Márquez y el poder de la poesía*. Artículo de la revista *Número*. www.revistanúmero.com. Edición 52. Marzo - mayo de 2007.

Padilla, Nelson Freddy. Artículo publicado en el diario *El Espectador*. *Raúl Reyes, el pecador. Un capítulo inédito del abatido jefe guerrillero*. Sección judicial. Marzo 19 de 2008.

Página web oficial de turismo de Bogotá. www.bogotá.gov.co. Bogotá, Colombia.

Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas. Editorial Gredos. Madrid, España. 1996.

Patiño, Enrique. Artículo publicado en *El Tiempo*. *Trece y más agujeros*. Sección: Vida de hoy. 27 de diciembre de 2002.

Pérez Gutierrez, Luís. *El analfabetismo derrota a los gobiernos*. www.mineducación.gov.co. Sin fecha. Bogotá. Colombia.

Platón. *Diálogos*. Obra completa en nueve volúmenes. Editorial Gredos. España. 1996.

Plutarco. *Cuestiones romanas*. Colección clásica. Editorial Akal. Madrid, España. 1992.

Relea, Francesc. Artículo publicado en *El País Semanal*. Reportaje: *El barrio que venera la Santa Muerte*. Madrid, España. Junio 15 de 2008.

Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. Biblioteca Ayacucho. Edición crítica, Darío Achury Valenzuela. Caracas. 1979.

Rodríguez Marcos, Javier. Artículo publicado en *El País*. Entrevista a Gerald Martin con motivo de la publicación en español del libro *Gabriel García Márquez, una vida*. Madrid, España. Octubre 14 de 2009.

Sabato, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve. Barcelona, España. Cuarta edición, 1991.

Sagrada Biblia. *Génesis 41* y otros versículos. Editorial Alfredo Ortells. Valencia, España. 1995.

Saldívar, Dasso. *García Márquez, El viaje a la semilla. La biografía*. Biografías vivas ABC. Edita ABC, Ediciones Folio. L'Hospitalet, España. 2005.

Silva, Armando. *El Tiempo. Pablo, el demonio*. Sección: Información General. Diciembre 12 de 1993.

Tarnas, Richard. *Cosmos y Psique*. Editorial Atalanta. Primera traducción al español. Barcelona, España. 2008.

Tzvetan Todorov. *La Conquista de América. El problema del otro*, Editorial Siglo XXI, México D.F. México. 1991.

Valenti Camp, Santiago. *Historia de las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*. Tomo II. Ediciones Alcántara. Fuenlabrada, España. 2001.

Vallejo-Nágera, Juan Antonio. *Locos Egregios*. Editorial Planeta. Edición 40. Barcelona, España. 2008.

Vargas Llosa, Mario. *Historia de un deicidio*. Editorial Seix Barral. Barcelona, España. 1971.

Vázquez, Juan Gabriel. *El arte de la distorsión*. Artículo publicado en la revista *El Malpensante*. Número 76. Febrero-marzo de 2007.

Valverde, Nuria. Actas del Coloquio celebrado en Toledo del 25 al 27 de septiembre de 2003. *Iberia Archaeologica*, 8. Instituto Alemán de Arqueología, Madrid. España. Instituto de Historia, CSIC *Hispania*, 2007, vol. LXVII, nº. 227, septiembre-diciembre. 2003.

Von Beritz, Frank. *Cómo predecir el futuro*. Editorial de Vecchi. Barcelona, España. 1983.

Wilder, Thornton. *Los idus de marzo*. Barcelona, España. Grupo Editorial Edhasa. Pocket Edhasa 2005.